

FERNANDO DIEZ DE MEDINA

CUADERNO DE VIAJE

Julio 1958 —Abril 1960

1968

*
*
*

© Rolando Diez de Medina, 2004
La Paz-Bolivia

INDICE

[BUENOS AIRES](#)
[NAVEGANDO](#)
[UN BAILE](#)
[DAKAR](#)
[EL "CONTE GRANDE"](#)
[TRANSATLANTICO. CATEDRALES](#)
[GÉNOVA](#)
[UN SUEÑO DE LA ERA ATÓMICA](#)
[DE GÉNOVA A BORDIGHERA](#)
[ENCANTAMIENTO DE BORDIGHERA](#)
[EL RAYO](#)
[LA COSTA AZUL](#)
[EL COCHERO DE BORDIGHERA](#)
[SAN REMO](#)
[DE GÉNOVA A ROMA](#)
[VILLA BORGHESE](#)
[LA BASÍLICA DEL MUNDO](#)
[VILLA ADA](#)
[VISITA PRELIMINAR AL VATICANO](#)
[EN CASTEL GANDOLFO](#)
[VILLA DE ESTE](#)
[OTRA VEZ EN EL JANÍCULO](#)
[GALERÍA BORGHESE](#)
[ENFERMEDAD DEL SANTO PADRE](#)
[MUERTE DE PIO XII](#)
[EL MUSEO CAPITOLINO](#)
[HONRAS FUNEBRES AL PIO XII](#)
[OTRA VEZ EN VILLA ADA](#)
[MUSICA ITALIALNA](#)
[NOVEDIALES](#)
[EL CAPÍTULO DE SANT' ANGELO](#)
[EN MILAN](#)
[EL NUEVO PAPA: JUAN XXIII](#)
[CORONACIÓN DE JUAN XXIII](#)
[EN LAS EMBAJADAS](#)
[SANTA CRUZ DE JERUSALEN](#)
[PLAZA NAVONA](#)
[EL MONSTRUO SAGRADO](#)
[SAN LORENZO](#)
[VILLA ADRIANA](#)
[CONVENIO CASTRENSE](#)
[EL ING. MATTEI Y EL "ENI"](#)
[SAN PEDRO IN VINCOLI](#)
[EN EL "COLUMBIANUM" DE GÉNOVA](#)
[SANTA MARIA LA MAYOR LA MAYOR](#)
[NAVIDAD EN LA CAPILLA PAULINA](#)

[FORO ROMANO Y PALATINO](#)
[LA FARNISINA](#)
[CON EL SANTO PADRE](#)
["ASESINATO EN LA CATEDRAL"](#)
[EN LA CAPILLA SIXTINA](#)
[CECILIO METELO](#)
[LOS PERTOSI](#)
[GALERÍA BARBERINI](#)
[IGLESIAS](#)
[COMIDA DIPLOMÁTICA](#)
[EL QUIRINAL](#)
[POLEMICA CON "TIME" DE NUEVA YORK](#)
[DEMOCRACIA CRISTIANA](#)
[CON EL PAPA JUAN XXIII](#)
[POR LA COSTA AMALFITANA](#)
[PASTERNAK](#)
[BOLIVIA EN MILAN](#)
[BASÍLICA DE LOS SANTOS APÓSTOLES](#)
["TRISTAN ISOLDA"](#)
[EL PARQUE DE LAS ROSAS](#)
["OTELLO"](#)
[EL PANTEON DE LOS INGLESSES](#)
[MORAVIA](#)
[EN FRASCATI](#)
[PASEOS](#)
[NABUKOV](#)
[SPUTNIK II](#)
[GIRA POR ITALIA](#)
[CON VÍCTOR DELHEZ](#)
[CONFERENCIA INTERNACIONAL](#)
[KLEIST](#)
[PALESTRINA](#)
[DÍOS Y LA CIENCIA](#)
[MUSEOS LATERANENSES](#)
[AUDIENCIA CON SU SANTIDAD](#)
[CAMUS Y ALFONSO REYES](#)
[CONCILIO ECUMÉNICO](#)
[OLIVITTI](#)
[LIBROS](#)
[ÚLTIMA VISITA AL VATICANO](#)
[VIAJE DE REGRESO](#)

[ACTIVIDAD DIPLOMÁTICA](#)
[COMENTARIO](#)

**A María, mi esposa,
a mis hijos
Sonia y Rolando.**

Dice Heine que viajero ideal es quien como Goethe mira el mundo y sus cosas con claros ojos de griego, sin añadir ni quitar nada, en serena observación de cuanto pasa.

No aspiro a virtud tan eximia. Miro y entiendo el mundo traspasado de intimidad. Desconfío de la objetividad moderna, soberbia, impersonal.

¿Qué se puede comunicar a los demás después de los diarios de viaje de Stendhal, Goethe, Gogol; de las visiones poéticas de Loti, Taine y Heine; de las páginas vibrantes, aristadas con que nos solazaron Lawrence, Camus, Katzan. zakis, Durrell, Henry Muler?

La descripción del mundo y sus paisajes, el testimonio crítico y social, el documento humano, el enfoque humanista, la experiencia sensible, los tumultos del pensar; viene, todo, hoy ceñido por un viento de zozobra. Ya no el viajero sereno y placentero. Quien se mueve, ahora, traslada también sus ondas de preocupación.

Recorrer el mundo es indagarse. Búsquedas.

Broten las notas de viaje como la vida: de la verdad, de los contrastes, del misterio sin explicación de la existencia. ¿Pasó realmente, fué imaginado, se adensaron las tintas, se esfumaron los perfiles? Todo es posible, a la medida de la intensidad del recuerdo y su expresión escrita.

Acaso la perfecta maestría del evocador consista en sugerir. El cuaderno de viaje, entonces, más que testimonio, panorama u obra de arte, es una ventana abierta sobre el mundo y la inquietud del hombre.



1.- Lienzo frontal, cúpula y ángulo con estatuas de la columnata de Berini en San Pedro - Roma



2.- Su Santidad Pío XII

1958

BUENOS AIRES.-

MUDANZA ARGENTINA.- SILES Y FRONDIZI.- UN PARALELO.- LIBROS.- DOS MAESTROS DE VIDA.

Julio - Agosto

Invierno en La Paz. Azul cerúleo el cielo. Sol de oro. Todo brilla nítido, cercano. Día propicio para sumergirse en el misterio andino. Cuesta desprenderse del gran agujero.

Vuelo normal La Paz-Asunción. En el aeropuerto paraguayo muchos militares, pocos civiles. Remonta el avión hacia la capital argentina y por el cristal de la cabina se atisba un crepúsculo de grana y de violeta. Cuarenta años atrás un atardecer semejante sugería mi primer poema en Asunción.

Buena travesía pero Buenos Aires acoge hostil. El avión se mantiene veinte minutos sobre la pista antes de poder aterrizar. Lluvia, frío, viento endiablado.

Regreso después de catorce años. ¿Es ésta la gran urbe acogedora? ¡Qué mudanza! Seis días malos: afuera el clima agresivo, adentro caras malhumoradas. Un hotel de primera que parece de segunda clase.

Al primer impacto visual la gente aquí sólo se ocupa de comer, pasear, comprar, gritar. Altanería, indiferencia. Se vive en la calle. Se vocea, no se habla. Las mujeres desdeñosas. Los hombres robustos, satisfechos. Demasiado equilibrio fisiológico en mengua del espíritu.

—Qué quiere usted: el "peronismo" nos hizo retroceder veinte años.

Otros piensan que con Perón o sin Perón la irrupción, masiva de las multitudes al primer plano, debía, inevitablemente, producir una pérdida en los valores de convivencia.

Al presidente Frondizi se lo ataca furiosamente de todos los ángulos. Es, como el presidente Siles en Bolivia, un hábil gobernante. Se lo escarnece porque la mediocridad sudamericana odia al talento; prefiere al cacique sectario y compadrero. Siles más íntegro en talla moral, Frondizi más versátil para la maniobra de posiciones. El boliviano revolucionario en el llano, demócrata en el gobierno; el argentino dialéctico en la oposición, realista y contradictorio en el poder. Porque no son desaforados ni se entregaron a la extrema derecha ni a la extrema izquierda, son resistidos de ambos flancos. Tienen visión continental, un conocimiento profundo de la propia realidad nacional. Pero no son caudillos en el sentido destructor, demagógico, de partidismo ciego, sino serenos conductores. Por esto se los niega. La mano fuerte, en nuestra América, sigue imantando el corazón de los pueblos.

Argentina pugna por recuperarse después del turbión "peronista". Es de presumir que ha de superar los malos días.

Por contraste he recordado a Carlos Muzzio Sáenz Peña, gran señor, estupendo periodista que me sirvió de protagonista en el cuento "El Mago" de mi libro "La Enmascarada". Alma universal, un argentino superior. Y a mi padre, cuya ciencia cotidiana asoma en cada nueva experiencia, porque fue uno que tuvo el don de adaptación y lucimiento. ¿Por qué estos maestros de vida van desapareciendo? Carlos Muzzio, el orientalista, el soñador, el gran encantador de la palabra... Eduardo Diez de Medina, el sibarita, el diplomático, el hombre que arrancó al destino todos sus goces sin dejar de ser un activo estadista y un varón cabal.

El humanista, el gran señor, el artista en el sentido circular e integrador del vocablo, ¿irán desapareciendo del mundo futuro?

Leo "Las Llaves de San Pedro" de Peyrefitte. Libelo contra el Vaticano. ¿Perdió el francés aquella sutil elegancia, esa finísima ironía de los satíricos del XIX? Anatole France se burlaba de la religión decorosamente, con artesanía de narrador. Peyrefitte no pasa de libelista. Signo del tiempo: los libros más crudos, los autores más descarados, triunfan. Sartre, Malaparte, Peyrefitte, Moravia, desnudan las almas con insoportable crudeza.

Alivio con Maugham y Priestley, cuyo teatro hace descansar de las torturas de Brecht y de Ionesco.

Me devuelvo a las "Páginas Escogidas" de Martí.

Cine, arte de la época. Elvis Presley, el muchacho cantor, histérico y rabioso, es el ídolo de la nueva juventud. Canta con todo el cuerpo, su voz bronca enloquece a las mujeres.

Buenos Aires —esta vez— agitado, cambiante, poderos o reactor de humanidad.

La ciudad nos despide como nos recibió: lluvia, viento, y una capa de grises que cae sobre el alma.

NAVEGANDO.-

EL MAR.- SANTOS.- POLITICA EN EL BRASIL.- LA PLAYA DE GUARUJA. EN RIO.

Agosto

Tercer día de navegación. El "Conte Grande" es un buque reacondicionado y cómodo. Cambio sutil en el trato: los italianos son corteses, comunicativos.

Bordeamos la costa uruguaya. Frío. Mal tiempo. Al cruzar el golfo de Santa Catalina el barco cabecea. Después dos horas de sol y placidez. El mar inmenso, triunfal lo absorbe todo. Las olas que rompe la quilla se dispersan en torres de espuma. Estas rampas de agua que suben y descienden sin descanso, semejan faldas de montaña. El Atlántico se tiñe de verde oscuro, pero en lontananza el agua ensaya tonos de zafiro. La espuma siempre blanca es el collar del oleaje. Y cuando el sol se pone hay un asombro religioso en el corazón.

Por grande que sea su poder diabólico, no podrán los hombres alterar tamaña inmensidad.

La sombra de Ulises en el aire. Ahora es el espacio, vacío, monótono. Ayer el mar, gran tentador. Navegar era salir al encuentro de la aventura, descubrir parajes, mudar, mejorar. Del mar brotaban mitos, culturas, religiones. Héroes y dioses. Poesía y verdad. Creta o el Titikaka. No en vano la Afrodita helénica y el Wirakocha andino emergen de las olas.

—Viajero: ¿dónde está la flor azul perseguida por Novalis?

—En los ojos oscuros de María.

Es difícil dormir por el calor. Una noche sofocante.

Puerto de Santos. El estuario se abre de horizonte a horizonte: es la inmensidad americana. Pequeños cerros erguidos como gibas de bisonte. O un cinturón de gigantes interrumpido por montes de vegetación frondosa. La bahía se despliega en abanico y conforme avanza el barco brotan, detrás de los rascacielos, bajos techos de apariencia colonial.

Al cruzar en "ferry-boat" rumbo a la isla de Guarujá, el guía, brasileño, conversa a gritos con un turista inquisitivo:

—¡Que riqueza se ve aquí, qué abundancia! —dice el turista—. Ustedes deben vivir felices.

El guía, hombre joven, de ojos azules y mandíbula voluntariosa, se encrespa al contestar:

—¡Qué va...! Riqueza por fuera. ¿Usted sabe qué son las "favelas", donde las gentes se hacinan como puercos? En el Brasil todo está concentrado en pocas manos. Desde que nací en 1931 sólo conocí ladrones; este país no tiene estadistas. Roban, roban: para ellos, sus familias, sus amigos Pero vea usted cómo viven la clase media y los trabajadores. Y en el campo... eso no se puede contar. Miserablemente: esa es la vida media del brasileño. ¿Getulio Vargas? El más ladrón de todos. ¿Kubitschek? Otro ladrón. Río Janeiro y San Pablo, no tenemos más. Adentro sólo hay pobreza, abandono, descontento.

Juicios desconcertantes, dichos en alto, ante la indiferencia de brasileños y extranjeros. Confieso que tengo otro concepto de Vargas y Kubitschek, políticos de renombre continental.

Vasto el puerto de Santos. Los barrios bajos estrechos, sucios, el pavimento descuidado. Positivamente hay pobreza. Pero la avenida costanera es soberbia, con altos y suntuosos edificios. El puerto activo, febril y para olvidar la miseria interior, una playa magnífica.

En Guarujá el paisaje es aun más bello. La playa se abre en un arco de 180 grados que la vista abarca de un solo golpe. Profundo el mar, infinito el cielo. Las aguas azules cobran transparencia verdosa en la orilla. Cuando el oleaje bravío se enardece en una larga, ufana y simultánea línea de espumas, se siente la magia de esos corales con que el viejo Bach cantaba la grandeza del Señor.

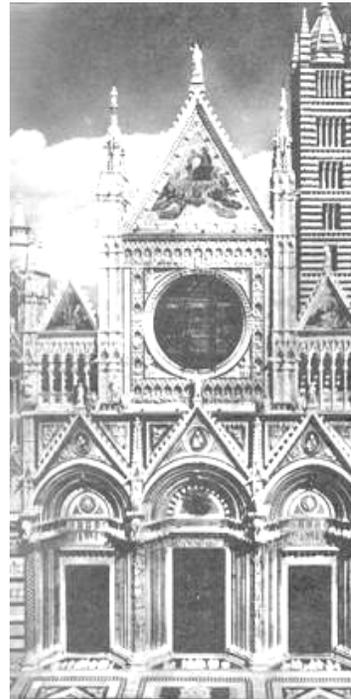
No se le ve, no se le oye. Se le adivina. Está inmerso en la soledad y en el espacio.

Playa perfecta la de Guarujá. Las habrá más extensas, pero ella está hecha a la medida humana: más de estos 30.000 metros y el espectador sería devorado por la inmensidad del panorama. Esta es una ensenada ideal.

Guarujá: primer contacto con el mito atlántico. Ni Aranha, ni Da Cunha, ni Freyre, ni Buarque de Holanda revelaron estos tesoros vivos. Brasil anda, todavía, en trance de descubrimiento. La naturaleza virgen, opulenta. El drama social penoso, en lenta gestación.



3.- Su Santidad Juan XXIII.



4.- La bellísima portada de la Catedral de Siena con el Campanile al fondo

El jardín botánico de Santos evoca un sueño. ¡Qué variedad de plantas, qué armonía de colores! Una pura delicia visual. La finura del bosque, la gama infinita de los verdes, un diminuto lago de acuarela, penumbras irreales en la enramada. Sugiere una comarca paradisíaca, donde flores y plantas brotan como recién nacidas.

En el crepúsculo, desde la cima de la isla de Pochá, se divisa la ciudad de Santos recostada sobre los arcos opuestos de sus dos ensenadas.

Tanto se dijo de la hermosura de Río de Janeiro que se espera lo inverosímil, pero la atmósfera brumosa y la llovizna nos escamotean el paisaje. Gran urbe, gran naturaleza. Esa combinación singular de mar, montaña, selva y metrópoli. Dicen que desde el pináculo carioca del Corcovado, a 700 metros de altura, se mira el paisaje más lindo del mundo. No lo vimos.

Guanabara, Ipanema, Gavio, Copacabana son una sucesión de amplísimas bahías que rodean como un collar la capital. Copacabana —piensa el brasileño— es la playa sin rival. Es posible, pero esta reiteración de bellezas visuales se codean y opacan entre sí, lejos de aumentar aminora la admiración.

La ciudad se dispersa en el laberinto de sus cerros y colinas como los restos de un espejo estrellado entre el mar y la montaña. Grandeza por acumulación y variedad.

Los brasileños amables, tranquilos. Contemplando las urbes, no se explica cómo pudo brotar esa tensión dinámica del trópico indolente.

Dicen que la civilización se concentra en el sur, bordeando la costa. Brasilia es la respuesta al lema "la marcha al oeste". El país quiere conocer y dominar sus vastas zonas interiores. ¿Qué ocurrirá cuando el gigante despierte y se ponga a caminar hacia su centro?

Esta suavidad felina... Esta euforia vital...

UN BAILE.-

ELLA.- EL VIEJO ACTOR.- LO QUE VENDRA.- PATRIA.- DISCUSIONES.- OTRA VEZ MARTI.

Agosto

Todos los bailes en barco se asemejan. Un gran salón de múltiples espejos. El Comandante y los oficiales en uniforme de gala. Mujeres bellas y elegantes. Los varones de "smoking". La orquesta desganada. Caras risueñas, pupilas ansiosas. La gente madura mira desde cómodos sillones; los jóvenes giran sin descanso. Es la primera fiesta nocturna, casi una recepción oficial. Los pasajeros no se conocen bien todavía. El primer baile a bordo es siempre una exhibición de vanidad y una política de tanteos.

Cosmópolis. El Comandante, un italiano astuto y cortés: sabe su oficio. Una dama vienesa muy atractiva. Un político argentino con dos lindas niñas. Dos corpulentos nórdicos. Un banquero brasileño. Un coronel argentino y su atractiva esposa. Dos cubanos recién casados de espléndida apostura. Ingleses, holandeses, franceses, italianos. Bellas caras, siluetas esbeltas. Una hermosa jovencita morena y un adolescente de mirada vivaz bailan con prodigiosa agilidad.

Una mujer sobresale entre todas. Viste un traje amarillo que destaca su belleza morena. Un aire de distinción la rodea de encanto. Tiene la gallardía de una joven reina, el mirar cándido, luminoso de la deidad griega. El moño recogido en la nuca perfecta. La frente levantada y tersa. La tez como hecha de rosas. Su mirar, espejo de alegría. ¿Bordeará los treinta y cinco? Permanece en un grupo. Ha bailado poco y cuando lo hace se mueve con elegancia y discreción. Los varones agresivos que frente a una bella mujer, en la travesía transatlántica, sienten o creen sentir el roce de la aventura, se retiran desarmados por el mirar tranquilo de estos ojos serenos.

Nada hay más noble ni más dulce a un tiempo, que la visión de una mujer hermosa y virtuosa.

El baile se va animando. Las gentes se aproximan. La dama del vestido azafrañado esparce dicha y misterio...

He pensado en el verso goethiano:

“¡Detente, oh bello instante!”

Soñar con el ideal y llegar a realizarlo ¿no es maravilla?

Pienso que muchas veces, en años anteriores, tuve oportunidad de conocer Europa; siempre fui aplazando el gran encuentro, porque deseaba hacerlo con mi familia. Parecía tan remoto, tan difícil... y ahora, mientras los seres amados pasan en los giros rápidos del baile, mido la magnitud de la dicha de compartir con los suyos las grandes experiencias de la vida.

Esperé largos años, en verdad puedo decir que preparé esta travesía, los ricos meses presentidos del acercamiento europeo, y el Señor quiso dar su asentimiento al viejo ideal. Viajar, conocer, disfrutar, compartir con la familia las excelencias de la alta cultura occidental ¿no es don del cielo?

La esposa bien amada, madurada en la virtud y en la comprensión, bella y fina como el día primero; los hijos saliendo apenas de la adolescencia, inteligentes y vivaces, llenos de inquietudes, como queriendo apoderarse ávidamente de los nuevos mundos que descubren los días.

Compañeros mejores no habría podido hallarlos. El cuarteto familiar concierta admirablemente. Viajo en el tiempo, presiento las gozosas jornadas futuras; y se me antoja pensar que si para nosotros, padres, es serena y tardía la vinculación directa a Europa, para nuestros hijos constituirá la experiencia matinal, el recuerdo mejor de su juventud.

Desde lo más hondo del corazón elevo una plegaria de reconocimiento al Señor.

Mirando el mar. Un azul intenso, profundísimo, que el sol enciende en lacas bruñidas. El viejo actor saca a relucir todas sus astucias. Ese manto infinito que abraza los horizontes. Esa tendida majestad sin fin. Ese estrépito concertado de olas que suben y se derrumban sin descanso. Esos colores mágicos, trances del verde y del azul, que se esfuman apenas entrevistos. Esas pasiones rápidas, esos demorados éxtasis del agua que juega con las formas, con la luz, con los colores; esto es, en conjunto, la delicia oceánica para el civilizado que, materializado en exceso, vuelve a sentir la poesía trascendental del paisaje marino desde la borda de un transatlántico.

Acuden las palabras del presidente Siles:

—Lo mando a Roma a descansar.

¿Pero es que existe el descanso? Ni tendido en la silla de cubierta puedo alejar la ronda de las preocupaciones. En el tiempo, éste, de zozobra y padecimiento ¿quién puede sentirse seguro, tranquilo? El hombre ha de tener el pudor de sus desazones; ocultarlas no significa que ellas se hayan desvanecido. El pensamiento sigue al pensador como la sombra al cuerpo. Espanta comprobar que en una época que parece marchar a la disolución, sobrevivan oasis individuales asediados por la duda. El que piensa soporta la carga del mundo y su destino. Termino “Golovin” y “Melusina” de Wassermann. Angustia, desolación, una fina técnica expresiva. Viene de Dostoiewski por la complejidad psicológica, y además expresa un tiempo trágico que ve hundirse la estructura secular. Tiene realizaciones mayores; por ejemplo “Gaspar Hauser”, novela del sino trágico donde aletea el misterio como un pájaro de grandes alas.

No creo en el comunismo universal ni en el retorno al capitalismo hipertrófico anterior a 1914. Vendrán nuevas formas políticas, economías distintas que basculando entre libertad y planificación, restituirán el equilibrio entre Estado, Sociedad e Individuo. No desaparecerán fanáticos, esbirros ni estúpidos: siempre el mal en mayoría, la ética aminorada. Es la ley de los vivos.

Apesar de la amenaza nuclear no concibo la destrucción total. No obstante su maldad y torpeza, el hombre es infinitamente sagaz; destruye hasta el límite preciso para poder reconstruir. Aberración: que la fuerza descomunal, bien repartida, sea la mejor garantía de la paz. Una idea: ¿cómo contener, alimentar, educar y dar trabajo a esos millones en ascenso explosivo que antes de cien años anegarán el planeta?

América del Sur —comprendiendo la del Centro, México y las islas del Caribe— es la gran reserva territorial y biológica de la humanidad.

El boliviano, cuando posee un fondo ético, es culto y anhela superarse, nada tiene que envidiar a nadie.

Seis años atrás —en 1952— había una mística de cambio y sacrificio, nobles planes, una voluntad entusiasta de realizaciones. Ahora, en 1958, la miseria, el desorden, el trágico desvío del orden jurídico a la anarquía social amenazan frustrar la Revolución Nacional. ¿Puede pensarse en Bolivia sin un sentimiento de amargura? La Patria quema las horas, turba el viaje.

Aumenta el calor, no se puede dormir. Me hago la pregunta admirativa que muchos se hicieron: ¿de qué madera increíble fueron hechos los Conquistadores? Pocos, en cáscaras de nuez, cruzaban el Atlántico; agobiados por armaduras de hierro afrontaban multitudes hostiles, enfermedades, peligros; fundaban pueblos, ciudades, creaban países. Aplastaban imperios, vencían de lo desconocido y desmedido. La cruz, la gloria, la espada y el oro los movían. Pero la medida de su temple sobrehumano se perdió. Basta el bochorno de una tarde, rumbo a Dakar, para imaginar la tremenda tensión que habitaba a los varones de la Conquista.

Charlas, discusiones, fantaseos. No es el Kremlin, no es Wall Street lo que vendrá.

—Esperen ustedes que despierte el Asia, que se independice el África, que la China ponga en fila sus multitudes famélicas...

—Aunque sean inteligentes, los hombres de hoy no perciben la complejidad de los cambios actuales. Vivimos el más violento torbellino de transición que ha conocido el mundo.

El ingeniero Pivano, ítalo-brasileño, es un mediterráneo. Es culto y locuaz, tiene la sutileza del mediodía, juega con las manos como un director de orquesta: dibuja en el aire. El francés Bourla, su contradictor, despierto, bien informado, es tosco y agresivo; goza poniendo minas en sus esquemas críticos.

Bousquet-Serra, político argentino, de temperamento sosegado, interviene de vez en cuando.

Después de una hora de discusión, Pivano, que frisa en los 60, afirma rotundo:

—Conozco la Banca y la Industria internacionales mejor que ustedes; ellas son las que mandan. El bienestar del europeo medio es excesivo, las tiendas están abarrotadas. Este exceso de bienestar unido a la sobreproducción fabril sin mercados para la totalidad de sus productos, puede conducir a la tercera guerra mundial. No son los políticos ni los militares; son los industriales y los banqueros los que empujan a la guerra para convertir sus plantas industriales en centros productores de armamentos. Necesitan ganar más dinero.

—¡No, no, no! —replica Bourla—. Esas son abstracciones dialécticas. El mundo no se mueve sólo por razones económicas. Marx está superado. Europa avanza al mercado común. El armamentismo llegará a un punto muerto de equilibrio entre Rusia y los Estados Unidos. No habrá tercera guerra mundial, sino una prosperidad creciente. Esos nuevos mercados que necesitan las fábricas los hallarán si las naciones ricas ayudan al crecimiento orgánico de las subdesarrolladas. La técnica vencerá a la economía.

Se marchan los europeos y comentamos con Bousquet-Serra el contraste de nuestra propia situación. Exceso de bien pasar en Europa y más aun en los Estados Unidos. Nosotros, en Sudamérica, nos desesperamos porque el hombre medio alcance un mínimo de vida tolerable. Claro que allí se trabaja duramente, con método y responsabilidad permanentes. En tanto el sudamericano no responde, todavía, por su libertad, sus conquistas políticas, ni su anhelo de progreso. En muchos casos cada día se pide más y se rinde menos. Es todo el problema. Los conductores engañan al pueblo y el pueblo los desengaña a su vez.

Estos europeos, estos norteamericanos, tan organizados, tan eficientes, tan rápidos de concepción y de obra ¿son más dichosos que nuestros tardos y desordenados americanos del sur?

Fugacidad. El momento en que la ola se rompe en el éxtasis espumoso del verde y del azul, se diría que hemos visto las puertas del cielo. Un segundo después la misma espuma exquisita flota descompuesta, mísera en el mar.

Páginas de Martí sobre Peza, el poeta; sobre Páez, el llanero; sobre cualquier tema. La prosa castellana se enciende y arrebatada porque la aviva un artista eximio. He aquí uno que escribía desde raíces entrañables. ¡Qué vuelo en las ideas, qué cascada de imágenes! Martí debe ser leído por todo aquel que ame y desee conocer en profundidad nuestra América. De la prosa artística de Valle Inclán, exquisitamente cincelada, a la prosa lírica de Martí, clara y espontánea como el perfume de las flores, me quedo con la segunda. Está más cerca de Dios, conviene al hombre.

DAKAR.-

MIRILLA AFRICANA.- GARCIA SANCHIZ.- SOBRE LA IDEA DE DIOS.

Agosto

Mala noche. Mar agitado. Dakar. Sopla un viento cálido, un vaho sobrecogedor. Es el África, el continente que despierta, nuestro competidor de mañana.

Extrema riqueza, pobreza extrema. Tienen petróleo, carbón, cobre, maderas, caucho y tantos otros productos. Sólo el Sahara encierra materias primas inagotables. Una economía agraria potencial incalculable. En el Senegal los negros se apoderan lentamente de los puestos-clave. Dakar es, por su población y la forma general de vida, una ciudad africoide. Negros altos, huesudos, imponentes. Visten largas túnicas blancas y colores llamativos. Descienden de antiguas razas cuya cultura apenas empieza a descubrir la arqueología moderna.

Cae un chubasco y lo empapa todo. Bruscamente se pasa del calor ardiente al frío helado. Lo típico es más pintoresco que profundo.

Por la cubierta, a hora temprana, pasa un señor, septuagenario acaso, de cabeza nevada, desmelenado, en bata de seda. Camina con paso vacilante, la mirada fija, tristísima. Imagen del acabamiento. Veinte años atrás lo ví actuar en Buenos Aires en la plenitud del éxito: daba conferencias, charlaba y encantaba, sociedad y crítica lo mimaban. Federico García Sanchiz, gran charlista, fecundo improvisador. ¿Enfermo, desengaños, simplemente caduco? Infunde piedad, temor. Acabado, solitario, melancólico: ¿puede darse peor trinidad? He respetado su aislamiento.

La idea de Dios aletea en los aires.

Tu fe no es completa porque dudas...

¿Es más feliz el campesino que cree cándidamente sin preguntar, sin preguntarse?

El universo crece en tu inteligencia sin descanso. Te deslumbran el mundo y sus fabulosas invenciones. Entre el átomo y la estrella hay minadas de mundos ignorados que apenas puedes concebir. Todo en fuga rauda, en vertiginoso girar de imágenes. Si te disparas a pensar, el exceso de cosas plurales te llevará al vacío. Si quieres concentrarte en una idea, te aguarda la hondura metafísica. Cien mil velos, billones de partículas flotantes te esconden la majestad de Aquel que



4.- Perspectiva en rampa ascendente en los Jardines Bóboli en Florencia.



5.- Madonna con el Niño por P. Batoni - Galería Borghese - Roma

que antaño se representaba por una dulce imagen de paternal protección. Porque el hombre de hoy se siente rodeado por la nada. No tiene dónde apoyarse. Peligro y destrucción lo acosan. Las fuerzas del mal parecen haber batido todos los reductos y refugios de la virtud. No vence el varón de rectitud, más el atrevido, el inescrupuloso. No obstante El sigue existiendo, rigiendo el mundo y sus seres, en modo que no alcanzas a discernir porque misterio y lejanía guardan su morada.

Vendrá una nueva forma de religiosidad, una distinta comprensión de las relaciones entre el hombre y la divinidad. Ya no el terror cósmico del primitivo, ni la religiosidad analítica del moderno, sino una nueva síntesis que fundirá intelecto y sentimiento en el reencuentro del alma vieja con un joven ardor de adoración.

Porque estamos renaciendo siempre. Y ésta, es también, una manera de volver a Dios.

EL "CONTE GRANDE"-

TRAGEDIA AEREA.- BOLIVIA EN CRISIS.- LISBOA.- GRANDE Y PEQUEÑO PORTUGAL.-
LOS JERONIMOS.

Agosto

El comandante Bozzolo nos invita al puente de comando. Examinamos los instrumentos de navegación. Es increíble el grado de previsión y precisión que el hombre alcanza para surcar los mares. Antes navegar fue una proeza, hoy es algo sencillo y seguro. Cinco mundos diferentes: el pasaje de primera, el de segunda, el de tercera, el de la oficialidad, el que habitan maquinistas, fogoneros, marineros. La técnica y la civilización separarán siempre a los hombres según sus aptitudes, sus necesidades, sus posibilidades. Un barco es la viva imagen de la pluralidad y variedad de la sociedad humana.

El "Conte-Grande" no supera las 20 millas náuticas, pero tiene todas las comodidades de barcos mayores. Su línea de flotación muy marinera: apenas cabecea.

El cable anuncia que un "Superconstellation" de la KLM se precipitó al mar con 98 personas, en el trayecto Amsterdam-Nueva York. Todas perecieron. Esto nada significa en la marcha general del mundo, pero cuántos hogares, cuántos seres afectados por la tragedia. El hado existe. Y nadie sabe cuándo será arrancado del goce de vivir ni por qué.

Larga charla sobre la inestabilidad política de Sudamérica. ¿Saldrá el presidente Siles victorioso de su difícil lucha contra la anarquía que lo asedia? Bolivia es un laboratorio y una lección: según cómo resuelva su crisis económica y social, podrá servir de ejemplo positivo o negativo en el plano revolucionario. El MNR, partido al que pertenezco, ¿sabrán depurarse de pícaros y demagogos, o seremos más bien aventados los escrupulosos para que imperen los irresponsables? Política, revolución: fuerzas ciegas. Todos pueden desatarlas, nadie alcanza a manejarlas. En 1952 hubo una mística de patria, una urgencia de mudanza, una voluntad irresistible para despertar y mejorar a las mayorías nacionales. En 1958 todo eso declinó. Teóricamente las minas nacionalizadas, la reforma agraria, la reforma educativa, el voto universal, las leyes sociales transformaron el país. En el hecho persisten la miseria, el desorden, la injusticia, agravados por la inversión de valores y la irresponsabilidad revolucionaria.

Suele ser más difícil enderezar una revolución que hacerla. Ni la mano dura de Paz Estenssoro ni la habilidad democrática de Siles Zuazo han podido evitar la explosión de los apetitos. Hoy tenemos más feudos y caciques que antes. Y el enemigo, como lo señalé en 1955, al entrar al MNR, está dentro de la casa: el cisma puede echar cuesta abajo partido y revolución.

Lisboa: primer contacto con Europa. Construída sobre siete colinas, como Roma, la ciudad se tiende dilatada a orillas del Tajo. Paisaje natural y paisaje urbanístico no siempre entonan. Grandes muelles. La parte vieja de la ciudad es chocante con sus casas de colorines, fachadas de azulejos, ventanas enmarcadas de pintura, y un rosado chillón. Conforme se penetra a las áreas centrales, la ciudad mejora de aspecto. No tiene la animación de Buenos Aires o de Río de Janeiro. Calles anchas, otras estrechas que suben por los cerros. Una mezcla de estilos arquitectónicos: manuelino, neorenacentista, barroco, neoclásico, funcional. Muchos monumentos.

Los jardines lisboetas lucen bellas palmeras, achiras de rojo estallante verdes tapices de grama. El invernadero de plantas prodigioso —superior al de Santos— esta construído con una ciencia interna del paisaje: un hermoso recinto vegetal sin horizonte, donde plantas y flores se acumulan en ángulos quebrados, curvas, cintas, declives y agrupamientos de masas sabiamente combinadas. Diabolismo constructivo.

Una gran autopista bordea la ciudad y conduce a las nuevas zonas. Chalets primorosos que miran al mar. Monoblocks llamativos que contrastan, por su sobriedad, con el gusto pomposo del siglo XIX. Viejos edificios del pasado esplendor. Un castillo en el Tajo. Este era el grande y pequeño Portugal: reyes, héroes, navegantes, descubridores le dieron fama. Media América, allá en el sur lejano, es hija de su esfuerzo, heredera de sus glorias. Vasco da Gama, Camoens, y el agudo Eca de Queiroz —tres entre muchos— bastan para dar testimonio de la universalidad del alma lusitana.

Tiempo hubo en que el Portugal era un centro de fuerza irradiante del mundo occidental.

Lisboa, no muy grande, indolente y tranquila, aireada por el soplo de varias culturas, parece una morada ideal.

Es una ciudad atractiva; sin embargo, a ratos, da la sensación de que lo viejo pesa más que lo nuevo. Una Europa que mira más a la tradición y al recuerdo.

Las gentes buenas, cordiales. Un tibio dejarse estar.

Lisboa aparenta una prolongación de las urbes sudamericanas, hasta tropezar con la iglesia de Belén o de los Jerónimos. Europa espía detrás de esta imponente fábrica de piedra, labrada en estilo manuelino —una combinación del románico, del gótico, del renacimiento— que se inició en 1500 y tardó casi un siglo en terminarse. Doscientos metros de largo abarcan el templo, el convento y el museo. Estos frailes fueron emperadores por su señorío del espacio. Labraron la piedra como encajes sutiles. El claustro tiene la fortaleza de un recinto guerrero y dinástico. Aquí están las tumbas del gran navegante, del poeta ciego, de reyes y héroes legendarios. Todo en gran escala, penetrado de fuerza y de sentido, como lo presentía en los grabados nocturnos del gótico Víctor Delhez, como lo imaginé en las alucinaciones de mi "Libro de los Misterios". Pétreo ufanía, descomunal soberbia del hombre que se humilla y se envanece para adorar a su Señor.

Las inmensas catedrales, hijas de la fe y de la ambición, poblaron el ámbito europeo.

En los Jerónimos el vastísimo recinto despliega sus alas en forma horizontal y al mismo tiempo las remonta en vuelo vertical hacia lo alto. Es un asombro arquitectónico. Se queda el alma como en vilo suspendida de las finas columnas que parecen sostener mayor peso del necesario. El altar mayor está enmarcado por espléndidos coros. Hay una sabia distribución de luces y sombras: aquí penumbras, allá la claridad que se vierte por los vitrales. Grandiosidad, recogimiento. El misterio ronda con paso de lobo. Es el gran espectáculo cristiano: la basílica augusta y tremenda a un tiempo que descarga su pesadumbre sobre los ojos azorados del creyente. Al pie de la escalinata del altar mayor, si se mira hacia el coro, esta selva silenciosa de piedra, estas masas poderosas y sagaces, dicen que el gótico y el renacimiento fueron la máxima expresión del genio religioso occidental.

El primer encuentro real con Europa es también la revelación inicial: el europeo es el primer ingeniero, en la materia, en el espíritu.

TRANSATLÁNTICOS. CATEDRALES.-

BARCELONA.- GAUDÍ.- LOS CATALANES.- PRIMERA VISION DE ESPAÑA.

Agosto

El hombre de antaño erigía templos increíbles para loar a Dios. El moderno construye máquinas prodigiosas para su propio beneficio. La catedral mueve las almas, el transatlántico transporta y regala los cuerpos. Mundos perfectos, en su dispar destinación. El barco asombra por la dinámica regularidad de sus funciones, la iglesia esplende en la estática armonía de sus proporciones. Para una estética del poder creativo del hombre: paralelismo de las fuerzas colectivas que hacen posible una catedral, un transatlántico, dos formas distintas de poder. La mística, la energía, aparentan centros polares, lejanos entre sí, y al cabo resultan sólo formas de la acción. Es lo mismo petrificar la materia o ponerla en movimiento. Todo converge, todo se aproxima.

Barcelona: Un estilo arquitectónico, híbrido de barroco y churrigueresco. La iglesia de Gaudí, culminación de la arquitectura catalana, es una mezcla de estilos: lo gótico y lo nuevo quisieran darse la mano y sólo enmarañan sus diferencias. El lienzo frontal impresiona por sus dimensiones, las torres fabulosas se elevan a 170 metros pero las aspas de colores que las rematan destruyen el primer efecto visual. A una observación más atenta todo se viene abajo: es atrevido combinar la monumentalidad severa del gótico con los caprichos del retorcimiento catalán. La Iglesia de la Sagrada Familia carece de la unidad, de la armonía de estilo, de la belleza hermética y profunda de las catedrales góticas.

Cuán otra cosa la bellísima Catedral del siglo XIII, feliz combinación de románico y gótico. La portada y los lienzos laterales son estupendos. Interiormente dos hechos aminoran la atracción del recinto: excesiva oscuridad; y el cubo de piedra que se alza entre el altar mayor y el coro,

rompiendo el equilibrio espacial de la nave central. ¿Catedral gótica sin el juego libre del espacio flotando entre los árboles de piedra? Sin embargo el templo es soberbio.

Hermosos parques y jardines. Desde lo alto del Tibidabo la panorámica de puerto y urbe es seductora. El guía habla sin descanso de reyes, próceres, batallas.

España late en su historia.

En el parque de Montjuich se admira la interesante Exposición del Pueblo Español: regiones, estilos, costumbres, variada y primorosa artesanía.

Lisboa y Barcelona, dos urbes que aparecen bellas y familiares al sudamericano.

Y en este contacto inicial con España materna, viendo sus glorias, evocando la hazaña del genio castellano que se multiplicó en el milagro fundacional de diecinueve repúblicas, se siente el orgullo de la ascendencia ibérica.



7.- Panorama aéreo del villorrio de Amalfi, al extremo Terminal de la Rivera de las Flores.



8.- La Virgen con el Niño en el Trono por el Beato Angélico – Museo de San Marco – Florencia.

GENOVA.-

SUS CALLEJUELAS.- PALACIOS Y MONUMENTOS.- EL TRÁFICO.- EL PANTEON.

Agosto

El puerto apretado de vapores, la ciudad apiñada de casas. Estamos en Génova. Aquí la historia y la urbanística marchan lado a lado.

Hay unas callejuelas deliciosas, de sello medioeval, de trazo increíble, que serpean por suaves lomas, comienzan en cualquier parte y acaban nadie sabe como. Estrechas, a veces sin aceras, apenas dejan el espacio justo para dos personas y un pequeño vehículo que sin tocar bocina se mueve lentamente. Las tiendas flanquean estos encantadores callejones. vitrinas elegantes. Y el hormigueo de la multitud. En los viejos edificios la mercadería más moderna. El paseo nocturno por este laberinto de callecitas misteriosas es el primer atractivo de Genova.

Hay también grandes avenidas, bellos parques, lindas plazas. El célebre monumento a Colón. La casa del descubridor. La estatua de Mazzini. La catedral de San Lorenzo no tiene la imponencia ni la unidad de estilo de los Jerónimos de Lisboa: acumula influencias superpuestas. Su alucinadora portada no guarda armonía con el interior quebrado por arcadas de pilastras bizantinas. Tiene reliquias, pinturas y esculturas notables y guarda la Capilla de San Juan Bautista que —afirman— contiene los restos del santo. Es famoso su tesoro. El travertino romano aparece en muchos monumentos. Dos torres de la Edad Media recuerdan a Federico Barbarroja. Generales de Napoleón duermen en el panteón genovés. Byron bautiza la Vía de Oro, su calle más prestigiosa. La plaza Ferrari, la avenida del Corso, ancha y de tráfico movido, los Jardines de Colón no se olvidan fácilmente. La avenida 20 de Septiembre, flanqueada por construcciones antiguas y modernas, es de impresionante perspectiva. Bruscamente, entre cubos funcionales y fábricas del Renacimiento, de pronto emergen una torre, un puente, un reducto medievales. La vía costanera y los paseos por las colinas revelan nuevos contrastes de estilo.

De los renombrados palacios genoveses bastará citar dos: el Palacio del Ayuntamiento, espléndido plantel renacentista, y el sugestivo Palazzo Bianco, actualmente museo.

De piedra y mármoles, el Palacio del Ayuntamiento evoca la amplitud fáustica de la arquitectura del Renacimiento: es un alarde de inteligencia y sensibilidad. Bóvedas pintadas, frescos murales, tapices valiosos, escultura, cuadros de maestros antiguos, artesonados. De todo lo entrevisto sobresale la imagen de un Canova que descubre los secretos del mármol suavizado por la interna musicalidad de la forma. En el Palacio del Ayuntamiento, se expresa el genio constructor y ambicioso de los genoveses.

El "Palazzo Bianco", embellecido por un graderío monumental, es otro recinto subyugador. Es un museo de concepción moderna con las obras de arte sabiamente distribuidas, buena iluminación, sin agolpamientos ofuscantes. Lienzos, bronce, esculturas. Retratistas y paisajistas de diversas épocas. Recuerdo un Metsys, la sala flamenca, dos Palma, el viejo y el joven.

El palacio italiano, en general, es complicado de estructura y mágico de apariencia. En sus formas grandiosas y elegantes la arquitectura llega a una cima de expresión que ya ignorarán los siglos posteriores al gótico, al renacimiento y al barroco. "Summas" del estilo, "summas" del saber y del vivir humanos. Una visita detenida al palacio italiano —Génova lo enseña— confirma todo lo aprendido en los libros densos y penetrantes de Symmonds, de Burckhardt, de Spengler. Como hizo su morada, así era el hombre europeo de la plenitud histórica, tal vez entre los siglos XIII al XVIII.

El tráfico de vehículos es intenso. Pasan raudos, por calles anchas o estrechas, rozando casi al viandante. Todo bien organizado. Hay una diferencia de ritmo vital entre Barcelona y

Génova; aquí las gentes transcurren como más apuradas, los autos corren a mayor velocidad. "Pican" los motores apresurados, todos quieren sobrepasarse, los peatones, habituados, miran indiferentes la gran masa movible de los vehículos que efectúan verdaderas carreras por las calles.

El panteón de Génova despierta grandes entusiasmos y encendidas críticas. En realidad es un paraje singular, arbolado, con anchas terrazas donde los genoveses volcaron su ciencia de la arquitectura, la estatuaria y la jardinería. La capilla central en forma de rotonda ostenta una cúpula airosa. Largas avenidas, algunos monumentos dignos, figuras de realismo impresionante. Lo lamentable es que en este camposanto belleza y vulgaridad se entremezclan abundantemente: el mármol resiste todo. Junto a finas expresiones de habilidad artística, hay muchas tumbas y estatuas de mal gusto. La seducción del paisaje hace olvidar lo heteróclito del conjunto y las desviaciones del sentido estético.

Aquí el rascacielo —sólo hay uno que llega a los 30 pisos— pierde todavía la batalla frente a la magnificencia de los grandes palacios barrocos y renacentistas.

Grande, rica, radiante ciudad de Génova. Junto al mar ligur, meditación en los jardines de Colón, donde las flores ponen el violento estallido de sus colores. Estos genoveses francos, viriles, rudos, no han perdido la sensibilidad mediterránea.

UN SUEÑO DE LA ERA ATÓMICA Y OTRO DE LA CAVIDAD TELÚRICA

Agosto

He tenido dos experiencias oníricas que no resisto la tentación de contarlas. Una después de otra, casi sin interrupción.

Me encontré con un pariente, quien me invitó a subir al ascensor en el cuarto piso de su hotel. Entramos, él apretó el botón de ascenso y el ascensor subió a velocidad normal. Al llegar al séptimo piso, la puerta no se abrió y bajamos hasta la planta baja. Mientras descendíamos, alguien gritó: "¡Hay que apretar mejor el botón!" Para volver a subir, mi pariente oprimió el punto de contacto con mayor fuerza, mientras conversábamos de un negocio de minas. De pronto yo sentí que el ascensor aumentaba con rapidez su marcha: ya no subía, volaba... Mi pariente se alarmó. La cabina había cobrado una velocidad demoníaca y subía, subía devorando distancias. Nos entró el miedo, después una angustia indescriptible. No sé si veíamos o no veíamos el paisaje exterior, pero sí recuerdo que teníamos la idea de estar surcando el espacio y el ascensor era ya una bala estelar, un artefacto extrañísimo que avanzaba sin ruido con una creciente fuerza de impulsión. Era una ascensión vertiginosa, que arrastraba cuerpos y pensamientos. De pronto comenzaron a brotar chispas de nuestros trajes. Ya no podíamos ni hablar; apenas las miradas angustiosas nos transmitían la mutua desesperación. Subía, subía, se perdía en el vacío inmenso impelido por una energía espantosa y nos proyectaba como una centella velocísima.

La terrible carrera prosiguió. Tan rara era la cabina que carecía de instrumentos de comando; no tenía ni asientos. Imperceptiblemente mi pariente resultó un poco más adelante que yo. La velocidad siguió aumentando y el terror nos tenía paralizados. Era como si la fuerza que mueve los planetas pasara como una corriente eléctrica por nuestros cuerpos. Eran tal la rapidez y el vértigo del ascenso que no había tiempo para el grito ni para el llanto, pero la sensación física tan viva que a veces me parecía pasar de un subir terrorífico a una caída pavorosa.

Cuando las chispas aumentaron, mi pariente inclinaba la cabeza. Había muerto. El cohete o lo que fuera prosiguió su carrera desenfrenada y el momento en que yo me resignaba a perecer en una doble ola de pánico y sacudimientos eléctricos —no había fuego— súbitamente cesó la carrera por el espacio, desapareció el vehículo y aparecí solo en un paisaje tranquilo.

Me arrodillé, besé el suelo, agradecí al Señor por haberme salvado. Volví a ser el de siempre, pero al mismo tiempo era un pajarillo; me acercaba a las gentes que me alimentaban con migas de pan y me daban agua en pequeños cuencos de barro. Jugaba con los niños y era feliz.

Entonces sobrevino el segundo sueño.

Sentí el deseo de volar —viejo anhelo de la infancia tantas veces realizado en el sueño— y apenas podía elevarme a ras del suelo. Había murmullos en el público; iba perdiendo su aprecio. Haciendo un esfuerzo me elevé unos treinta metros del suelo, luego me remonté a gran altura, y de pronto me ví sobre la ceja del abismo: una acumulación de montañas infinitamente más grande y más honda que el cañón del Colorado. Mirar esos montes, avizorar el vacío, era como sorprender el secreto de los mundos. Daba miedo y seducía al mismo tiempo. Luego me detuve sobre una roca altísima, en la cumbre del paisaje, toqué la tierra con las manos: vibraba como la piel de un coloso. El paisaje titánico, estremecedor, giraba lentamente. Una sensación de orgullo me conmovió: nadie había contemplado un panorama tan desmedido y aterrador. Tan pronto estaba en el aire, sobrevolando el paisaje fantasmal, como me posaba en picos gigantescos a cuyos flancos se abrían precipicios abismáticos. ¡Qué enormes y aplastantes las montañas, qué vacíos circundantes! Y todo giraba lentamente mientras un sollozo coral subía de lo hondo...

Me santigué, presintiendo que el Tentador acechaba detrás de tamaño poderío. El paisaje comenzó a esfumarse y aparecieron cabezas satánicas en el cielo. Al asombro sustituyó el miedo. Y bruscamente el sueño terminó.

DE GENOVA A BORDIGHERA.-

LA "RIVIERA DEI FIORI".- LA PLUMA INERTE FRENTE AL PAISAJE CLASICO.

Agosto

De Génova a Bordighera en automóvil. Cruzamos la costa del mar ligur que los italianos llaman la "Riviera dei Fiori", verdaderamente un paraíso floral. En el trayecto por la espléndida carretera que bordea el mar: muchas curvas, visiones encantadoras de lugares apenas entrevistos, el esplendor meridional. Estuvimos en Savona, Albenga; almorzamos en Alassio tan finamente evocada en un libro de Cecil Roberts con su hermosa y ancha playa; visitamos San Remo, balneario internacional famoso por su casino y sus festivales cinematográficos; luego Ospitalde, Imperia y al caer la tarde entramos en Bordighera.

Estas lindas ciudades de la Liguria no se pueden describir fácilmente: son viejísimas y jóvenes a un tiempo mismo. Cada una tiene su sello propio, su personalidad inconfundible.

Aquí la vida parece transcurrir demasiado dulce y fácil. Si el Ande Boliviano es pedagógico, porque todo exige esfuerzo, movimiento, la costa itálica en el mar ligur es enervante: hechicera y peligrosa, el reino de los sentidos se sobrepone a la voluntad.

Comarcas deliciosas. La brisa marina atempera el calor. Extensas arboledas por las colinas, jardines fascinadores. Nada que evoque la lujuria y abundancia de la selva: aquí plantas y flores se dan en volúmenes y espacios limitados, para regalo, no para tortura del hombre. Las antiguas villas y los edificios modernos alternan dócilmente. Es fin de temporada. Los últimos bañistas bullen en las playas. Por la carretera hay un tráfico incesante, sobre todo de motocicletas, pequeños automóviles, y motonetas. Todos parecen felices: los habitantes del lugar y los que pasan, los viejos y los jóvenes. Libres del vértigo de las urbes, las gentes simplemente viven.

El mar con su flujo hipnótico salmodia sus secretos. Esto es conmovedor para nosotros, montañeses y mediterráneos.

Todo cuanto de bienhechor puede ofrecer la naturaleza, fue bien aprovechado por el italiano para forjar su comodidad.

Cada ciudad, cada lugar, tienen su historia. San Remo figura en muchas novelas modernas. Savona es un puerto de intenso movimiento. Alassio, que Roberts denomina "La Puerta del Paraíso", fue un tiempo refugio de los ingleses: es un paraje seductor.

Al fin Bordighera, la pequeña, recatada, y dulce Bordighera. Ese lugar ideal que siempre soñamos para descansar de fatigas reales o inventadas. Hay un instante en que el sortilegio paisajil vence al escritor; la pluma, inerte, se niega a transcribir los deliquios de un sitio clásico, hecho a medida y regalo del hombre. Es cuando la realidad viva del mundo paraliza, aun cuando sea momentáneamente, el poder evocativo de las palabras. Se ve, se goza, se absorbe; luego se sumerge uno en el océano exterior. La comarca idílica, apacible, venturosa, no acicatea al escritor: lo adormece con sus lentos fuegos.

Los primeros días de Bordighera transcurren en el tiempo "largo e mesto" de una sonata de Beethoven.

ENCANTAMIENTO DE BORDIGHERA.-

PANORAMAS CAMBIANTES.- LA CIUDAD.- MUSICA SERENA.- BIENAVENTURANZA.

Agosto

Bordighera es un villorio situado entre la montaña y el mar, al extremo sur de la "Riviera dei Fiori", casi ya en la frontera con Francia de la cual sólo la separa Ventimiglia.

Pintoresco sería poco decir. Es más bien un paraje armonioso y vario, de finas resonancias. La parte nueva se organiza próxima a la carretera costera; la vieja serpea por cuevas y colinas. Casas de pocos pisos. Ancha la bahía, la playa pedregosa, sin arenas. A dos, tres cuadras del camino principal, todo se aquieta y silencia. Vías apacibles, de honda intimidad, bien arboladas, jardines atrayentes. De pronto un edificio vetusto de líneas arcaicas, una callejuela retorcida, la iglesia antigua junto a la villa modernísima. Gentes alegres y tranquilas. Clima templado. ¿Que mas se podría desear?



9.- San Lucas por Juan de Bolonia – Iglesia de Orsammichele – Florencia.



10.- Palacio Municipal en la Plaza del Palio. Siena -

Del quinto piso del hotel Jolanda se divisa un panorama deslumbrante. Un mar azul, de fábula y misterio. A la derecha, al pie de los montes, el collar de casas de Ventimiglia, Menton, Mónaco: se ve nacer la Costa Azul. Los cerros y las colinas movilizan el paisaje. Al norte un monte poblado de árboles insignes remata en una iglesia del siglo XVII precedida por su torre medieval. En el plano y por lo alto se dispersan las villas vetustas de nobles italianos, las casas de los ingleses y otras edificaciones modernas. Viejos coches tirados por rocines macilentos descubren la intimidad del villorio: solo así, lentamente, despreocupadamente, se puede conocer Bordighera.

Un abanico de cerros, la ciudad, la playa y el horizonte apretado de cosas y de casas. Naturaleza y hombre trabajaron con tal sagacidad, que todo se ordena y relaciona con oculto sentido de equilibrio. El cielo para un botánico: plantas, flores, hierbas de gran belleza. En el amanecer o a la hora crepuscular, convida a la meditación el coloquio de palmeras, pinos reales, gomeros, sauces, zarzales. Los altos y esbeltos cipreses parecen centinelas inmóviles.

Tiempo de plenitud. Desde la terraza domino el mar, el monte, la ciudad. Los ojos no se cansan de mirar, de admirar... Se pierde el alma por las callecitas tranquilas, por los tejados rojos, por las arboledas numerosas. Allá, en el confín, la cinta azul donde Minerva y Atenea se disputan el dominio del mundo antiguo. Acá un apiñamiento singular de casas blancas y jardines verdes. Al fondo un promontorio armonioso que he bautizado: el Cerro de la Gloria; semeja un navío fantástico.

Serán 4.000 habitantes. Termina la temporada veraniega y el villorio se vuelve más silencioso, más tranquilo.

Este refugio musical, esta paz de acuarela, este noble y solícito concertar de los sentidos. Sólo ciertos giros de Mozart, o el fraseo rítmico de la "Fantasía Cromática" de Bach, pueden traducir la suavidad de su hermosura misteriosa. En la pura arquitectura del paisaje ideal nada está demás; todo se justifica por sí mismo. La fuerza subyace quieta, adormecida. Nada se rebela contra el cielo. El mar está ahí, para ser mirado, no conquistado. Todo se enmarca dócilmente en su forma adecuada. La montaña desciende con gracia a la playa. Las casas y los árboles contrapuntean, hay una precipitación de líneas verticales, pero el océano restituye su tendida extensión al paisaje.

Habrá regiones más deslumbradoras; muy pocas de intimidad tan recogida y alucinante. Pienso en la urna griega, en el vaso romano, en el cántaro aimára. El alfarero humano fue siempre el mismo: quiso encerrar en el ámbito de una vasija y en las figuras que la exornan, su visión idealizada del mundo y de sus cosas. Pero el paisaje ¿quien lo transcribiría en su vasta, indecible y trémula jovialidad?

Bordighera restituye al equilibrio biológico, concierta hombre y morada, excita la fantasía y los sentidos. Es un remanso de infinitas resonancias.

[EL RAYO.-](#)
JAVIER CAMPERO PAZ

Agosto

"La vida es un sueño que pasa —dice Ferdusi —ni la desgracia ni la dicha quedan".

Un cable de La Paz cae como un rayo en el remanso de Bordighera: mi cuñado, Javier Paz Campero, notable hombre público, ha muerto a los 58 años de edad.

Veinticinco años atrás Javier Paz Campero, Enrique Baldivieso, Gabriel Gosálvez, Carlos Salinas brillaban como los valores representativos de la generación del Centenario. Los cuatro

eran presidenciables pero ninguno alcanzó la Primera Magistratura. Política, estadistas, diplomáticos, hombres de mundo, oradores, líderes en el sentido profundo del vocablo, un destino adverso signa sus vidas. Descollaron en la vida pública, sin dejar obra intelectual escrita. Se dieron a la Patria, a la defensa de sus instituciones democráticas, fueron los precursores del movimiento social, intervinieron en los grandes debates parlamentarios y polémicos. En cada uno de ellos convivían el gran señor, el hombre público, el político humanista. Honores y desventuras alternaron sus horas. Salinas pereció trágicamente. Los demás en el destierro. Javier opositor y perseguido. Ninguno llegó a los 60 años.

Javier Paz Campero era el más gallardo de los cuatro. Talento excepcional, fué notable abogado, político por excelencia y caballero por vocación espiritual. Alma vertical, de una sola pieza, católico, idealista, era el campeón de toda causa perdida. Nadie lo aventajó en valor civil ni en firmeza para defender al perseguido. No se encumbró al poder ni acumuló fortuna porque el desprendimiento fue su norte. Se expuso por muchos recibiendo gratitud de pocos. Fué diputado, senador, embajador, ministro del trabajo, y canciller de la República. Gran figura en el Partido Republicano y después en el Partido Socialista. Pocos años en el poder, muchos en la oposición, era un rebelde por temperamento. Estadista y humanista —su versación en historia y en sociología era verdaderamente admirable— poseía el don de la conversación en grado eminente: esa inteligencia discursiva conspiró contra su poder realizador. Para quienes disfrutamos de su amistad, fué el amigo perfecto y un maestro de conducta. Extraña mezcla de Danton, de Quijote, de Jaurés. En Bolivia significó hidalguía, nobleza de ánimo. Altivo en la desgracia, generoso y magnánimo en el éxito, su calidad humana sobrepasaba las virtudes del político.

LA COSTA AZUL.-

MENTON.- MONTECARLO.- NIZA.- CANNES.- LA CADENA MARAVILLOSA.-
VIVIR, PASAR, VOLVER...

Septiembre

Viaje por la Costa Azul.

No es mucha la diferencia entre las dos riberas: paisaje, vegetación, arquitectura se asemejan.

Vamos por la cornisa superior y regresamos por la inferior, ascendiendo primero a la montaña para bordear luego la costa. El tráfico es muy intenso. El auto corre a 80 kilómetros pero a cada instante lo sobrepasan otros vehículos más veloces. No hay guardas: cada cual sabe lo que debe hacer. La carretera serpea en curvas cuidadosamente calculadas. Es agradable internarse por el paisaje, en esta estrecha faja de tierra, entre mar y monte, aprovechada al máximo.

La Costa Azul es una diadema de ciudades, villas, villorios, bordeando el océano. Todo se presenta primoroso. Una sucesión de visiones subyugantes. Después de dos, tres horas de contemplar parajes tan fascinantes donde el hombre y la naturaleza rivalizan en perfecciones, una sombra sutil pregunta:

—Si el mundo fuera, así, todo hechizo, todo alegría, ¿no sobrevendría una como fatiga de lo bueno? También la belleza, si no tiene el marco rudo, salvaje, o neutro que la contraste, pierde su encanto. Y lo perfecto, repetido, en larga hilera de presencias ininterrumpidas, tiende a la monotonía.

Sobrepasada Ventimiglia, en Italia, sólo una ligera detención en la aduana denuncia la frontera. Luego siguen Villefranche-sur-Mer y Beaulieu, balnearios arbolados de línea clásica: todo claro, sereno, cautivante.

Menton ya es una villa grande, una ciudad. Mejores hoteles, tiendas más lujosas, paseos umbrosos. El medioevo pelea con la arquitectura funcional. Linda playa.

Montecarlo, el lugar más poblado del mundo: 24.000 personas en un kilómetro cuadrado. Un promontorio abrupto y pintoresco que se interna en el mar. Las calles se superponen escalonadas en los cerros. Yates lujosos y veleros en la bahía. Visitamos el Museo Oceanográfico y el Acuario: qué seres horribles y complicados en la fauna submarina. El Jardín Exótico, con

5.000 variedades de cactus, sorprende menos que los panoramas atibados de sus vertiginosos corredores. Sin gracia el Palacio Real, hermosa la catedral. El Casino de Montecarlo, neo-barroco, rodeado por la seducción de sus jardines. Montecarlo es un paisaje singular digno de verse.

Entrando por la cornisa superior, Niza ofrece cierto parecido, en perspectiva aérea, con La Paz. Una ciudad de más de 300.000 habitantes extendida entre el océano y numerosas colinas. Paseo bajo los castaños de la Avenida de la Victoria. Es como una anticipación de París en escala reducida, algo que evoca a los grandes arquitectos galos y a los febriles urbanistas. Niza tiene todo sin la presión del número que oprime en las grandes urbes. Si los hombres hubieran limitado el tamaño y la densidad de las ciudades —acaso lugares que no excedan de 500.000 habitantes— habrían conocido la suprema dicha de existir: no mucho y no muchos, sin prisa, sin apiñamientos. Como esta tranquila y regalada Niza, que no puede competir con las metrópolis tentaculares del sobredesarrollo económico, pero que habrían amado el viejo Goethe o el joven Saint-Exupéry como vergel de soñadores y humanistas.

Se respira el aire del mar próximo. Se aspira el viejo y siempre renovado mensaje de Francia inmortal: tanto saber, refinamiento cuanto, la precisión, la concisión, el sentido de belleza y de medida, el buen gusto, ese toque impalpable entre verdad y fantasía. Esos regalos del "savoir vivre"... He recordado unos versos de mi padre:

"¡París! y ante la mágica visión del sol de Francia,
no hay rosa que al recuerdo supere en la fragancia".

Niza es un sueño arcaico en medio de la tumultuosa y acelerada Europa moderna. Después de haber recorrido la deliciosa ciudad, paseando por una avenida umbrosa cuyos árboles se pierden en el horizonte, asoma a los labios el juicio ingenuo: "esto es vivir".

Aquí se ensamblan la nobleza de lo antiguo y la frescura de lo nuevo: Plaza Massena, por ejemplo. Un tapiz de grama ceñido por terrazas, de altos y frondosos árboles. Gentes, palomas, niños. En el tibio mediodía muchos duermen o descansan en las sillas. Miro extasiado este cuadro vivo de plenitud natural y gozo animal, donde también el espíritu tiene su parte. Es una de esas visiones raras, fugacísimas, que amaba y buscaba Proust, en las cuales se da, trascendido, el misterio de la vida, la eternidad en un relámpago de revelación.

Pienso en Muzzio Sáenz Peña, el amigo que se fue, en Ferdusi, en las rosas del Jorasán, en Ferid-Uddin-Attar, el perfumista místico. Y esta tarde quieta y soleada en un jardín de Niza, me abre unas puertas inmensas que no me atrevo a trasponer...

Hay quienes piensan que Niza es la comarca más hermosa de la Costa Azul, pero Cannes, aunque no sea tan deslumbradora como ciudad, la aventaja en amplitud y belleza de su playa. Ciertos paisajes, como determinados estados de ánimo, no se pueden describir; menos, aun, cuando la fugacidad de la contemplación está limitada por la premura del tiempo. Desde el paseo costanero se divisa el mar azul surcado de botes y veleros. La playa está llena de gentes. Extraordinaria animación. Pero las altas nubes, el cielo azul conceden tal vastedad a la atmósfera, y el mar se abre tan ancho hacia el confín, que el hombre vuelve a sentirse criatura libre y tranquila en la dulce majestad de la naturaleza. A las cinco de la tarde, la playa de Cannes, bajo un sol de oro, en esta fiesta de luz y de color, en este encantamiento visual, es un refugio de beatitud.

Después de la belleza, la riqueza excesivas de Niza y de Cannes, aquietada la serena perfección de Jean-les-Pins, de Antibes, sitios menores, notas aisladas de profunda resonancia en la variedad sinfónica de la Costa Azul.

Vivir, pasar, volver... Bordighera nos acoge con sonrisa maliciosa: ¿No es todo igual? La visita a una fábrica de perfumes, en Grasses, cerca de Cannes, es un símbolo del paseo vertiginoso: un aroma finísimo queda, ya no se irá.

Entramos a Francia por el portal dorado de la Cote d'Azur. ¿Volveremos? Ya nada podría superar la poesía y la fragancia de esta visita relampagueante.



11.- Cabeza de la Virgen por Miguel Ángel en la Capilla Medicea – Florencia.



12.- Interior de la Basílica de San Pablo – Roma.

EL COCHERO DE BORDIGHERA.-
VELABONA.- EN EL CAMPO. - LOS ÁRBOLES.

Septiembre

Los coches viejos de Bordighera, con sus pintorescos aurigas, parecen escapados de un relato balzaciano.

Nuestro cochero es alto, seco, macilento, tan escuálido como el cansado rocín que arrastra el vehículo. Francés o italiano, con nosotros se entiende en la lengua de Racine. Caballo y caballero se entienden mejor: sin palabras. Tieso, erguido en el pescante, el auriga hace restallar el látigo en el aire y lo deja caer mansamente sobre su compañero. Es difícil ponerlo al trote. El jamelgo sube paso a paso y así se observa mejor todo. El sabe bien lo que su amo desea: hacer hora, demorar el tiempo del recorrido, realizarlo con el menor esfuerzo. Grita el auriga, vuelve a restallar aparatosamente el látigo, pero el caballo impertérrito no cambia su lento paso. Luego el cochero explica con precisión rasgos del paisaje, signos de las cosas. Lo sabe todo. El viejo coche, de guardafangos amarillos, pasa por el Corso Italia, o se moviliza en su puesto de parada. Su conductor está ahí, con la gorra blanca y su cara de pavo viejo, arcaica expresión de 1900. Mas si el coche se pone en marcha, despliega su personalidad, la que la vida no le dejó desarrollar, y con parsimonia, certero, preciso, Sin que asome una sonrisa a sus secos labios, va describiendo los lugares visitados con lenguaje vivaz, colorido, rico de espontaneidad, como no podría hacerlo e mejor “cicerone” políglota.

En el lento y vetusto armatoste conocemos la parte vieja de Bordighera que —dice el cochero— se fundó hace 2000 años. El palacio de la reina Margarita de Saboya. La campiña. La zona agraria y productiva. Nuestro auriga conoce a maravilla la historia de cada castillo, de cada villa, de cada accidente del paisaje. Domina la flora y la fauna. Explica qué se produce en determinado paraje y cómo. Sabe de leyendas y de rumores nuevos. Parece un viejo profesor repitiendo la vieja lección amada.

El Sasso de Bordighera es un villorio encaramado en el monte, más colina o cerro que montaña. Después trepamos a Velabona, típico pueblo campesino de 700 almas. En tomo a la moderna iglesia barroca, que excede al poblacho, se aglutinan algunas callejuelas reptantes y más de un centenar de casas. De pronto el contraste: entre edificios de cimientos medioevales y muros y techos ruinosos, una casa de cuatro pisos. Recinto de campesinos, todos trabajan, transportando carga. Por el día la faena agrícola en los campos, en la noche se alegran y descansan.

Tiene Velabona unas plazuelas que parecen plataformas estratégicas del Medioevo. Cuestas estrechas y empinadas. Casitas de nacimiento. Unos vericuetos increíbles. Pobreza, rusticidad, pero estas gentes italianas siempre están contentas. Los viejos, en los poyos de barro, son los filósofos de la aldea: miran, comentan, fuman y discuten. De aquí salen compositores, cantantes, mozos de hotel, artistas, las cosechas de aceite, flores para los perfumes y tantas cosas más. El campesino es industrioso y sabe aprovechar la vieja tierra inagotable. Los cerros del contorno están cultivados hasta la cima. Una gran variedad de árboles y plantas: higueras, molles, acacias diversas, naranjos, olivos, mimosas, gomales, palmeras, cipreses. Sin embargo, cerca del mar, parece faltar agua pues escasean los campos de grama. Velabona vive en el siglo XVIII. El estrépito de una radio, el motorcito de una "Vespa" turban la placidez del ambiente; luego todo se envuelve en un aura de quietud y lejanía.

Emprendemos el regreso. El caballo siempre lento, el auriga siempre cortés y locuaz. Velabona: una estampa antigua.

—"Madame: ca c'est la ville de Pasteur". Lo dice por quinta vez, porque en la pequeña Bordighera, la casa y el recuerdo del sabio francés son punto culminante para solaz del turista.

Paseo matinal en el parque de la Reina Margarita, pequeño y tranquilo.

La parte arcaica de Bordighera. Casas, torres sin ventanas. Arcadas de grabado antiguo. Las casas juegan en ángulos movidos. Los callejones se retuercen altaneros.

En el "Jolanda". Pinos, acacias, palmeras se alzan de la arboleda, se aproximan a las casas como gigantes benignos. Hay dos cipreses, altísimos, cercanos, armoniosos: es dulce dialogar con estos genios familiares cuya compañía no fatiga.

SAN REMO.-

TECNICA Y PODERIO. - EUROPA Y AMERICA.

Septiembre

Días iguales: lentos, plácidos, monótonos. ¿Cansa descansar?

Paseo a San Remo. Es lo mismo que ya vimos en la Costa Azul. Linda playa, avenidas arboladas, tiendas, el casino, buenos hoteles, más gente, más vehículos. No le faltan atractivos ni diversiones, pero carece de esa seducción indefinible de Niza y de Cannes.

Revistas francesas e italianas informan sobre las últimas conquistas técnicas. En Cabo Cañaveral se prepara el primer proyectil que irá a la Luna. Los sabios luchan por perfeccionar un cerebro artificial que supere al humano. En Bale, Suiza, se encuentran restos del "oreopithec" que —se cree— probaría la existencia del hombre hace millones de años. Los problemas del tránsito en las metrópolis revolucionan el urbanismo. La química ensancha sus posibilidades industriales. Los aviones serán, cada vez, más grandes y veloces. Se anuncian armas destructivas de potencia creciente.

¿Dónde va la humanidad con esta energía monstruosa que parece poderlo todo? El espacio está ya en manos del hombre. ¿Es que ha de someter también al tiempo?

Pero el hombre no es mejor ni tiende a perfeccionarse. Quiere disfrutar, solamente, del vivir tenso y excitante.

Aquí, en Europa, se advierte un sentido interno de responsabilidad y disciplina, de trabajo solidario, que ignoramos en Sudamérica. En cierta forma, allí somos más humanos; aquí más civilizados. Pienso en la patria lejana. ¿Es una desdicha o una suerte que vivamos en tiempo demorado? ¿Somos mejores o peores que estos seres planificados, cargados de saber y de malicia, que atestan las playas de Occidente? La carga emocional, en nosotros, es más fuerte; nos falta, en cambio, la inteligencia fría aplicada a fines lucrativos. Aquí se da importancia extraordinaria a comer bien y vivir mejor. Allí subsistimos de cualquier modo, despreocupados de cálculos y codicias cotidianas.

DE GENOVA A ROMA.-

LA CIUDAD ETERNA.- VISION NOCTURNA.- VIA VENETO.- EL PULSO DEL MUNDO.

Septiembre

Seis horas de tren de Génova a Roma. La campiña italiana, en la Aurelia, está cubierta de casas y sembradíos: el italiano emigra porque le falta espacio vital. Túneles, autopistas, mucho tráfico de vehículos. El expreso marcha a 120 kilómetros por hora. La vegetación intensa, el arbolado armonioso, filas de casas se desmoronan en la carrera visual. Pequeñas villas encaramadas en montículos salientes. Desde una lejanía en fuga entrevemos Pisa, Siena y otras ciudades famosas.

En Roma. El primer impacto nocturno con San Pedro y la Plaza Vaticana defrauda un poco: visión fugaz, poca luz, o imaginación largamente alimentada. La masa circular del Castillo de Sant' Angelo emerge misteriosa. Una vuelta al Coliseo: la imponente fábrica, majestuosa y fantasmal, irradia una presencia mágica de los altos muros, de los arcos vacíos. La fuente de Trevi sorprende desde el primer encuentro: sale de una calleja cualquiera y el magnífico edificio con sus bocas líquidas se arroja a la cara.

Bordeamos el Foro Romano, envuelto en sombras. Comenzamos el Arco de Constantino, luego el Palacio de Justicia. Más que ver se adivina. Subimos al Pincio para avizorar la urbe que se desparrama al pie de los jardines de la Villa de Humberto I. Las luces deslumbrantes de la Vía del Corso iluminan el obelisco egipcio en la grandiosa Plaza del Pueblo.

Desde el Pincio, absorbiendo el hechizo de los jardines de Villa Borghese, Roma se entrega suavemente. Ese ruido innumerable que sube de la llanura; esa carga única de historia y de vida; el reposo señorial del parque; un juego doble de planos superpuestos donde se entrecruzan antigüedad y modernidad, constituyen una experiencia excitante. La visita nocturna tiene un poder de sugestión indescriptible.

La Vía Veneto —la arteria del mundo la llamó un cronista por su movimiento y vibración cosmopolita— no tiene más de cuatro cuadras, pero en ellas discurre la multitud más heterogénea que sea dable imaginar: personajes famosos, artistas de cine, millonarios, seres extravagantes, beldades, ociosos, gentes de todas las razas y creencias. Las tiendas de lujo. Los cafés en las anchas aceras repletos, la ola de viandantes y vehículos se reanuda siempre. Es la Babel moderna, donde predominan lo promiscuo y lo exótico. El turista se emboha en Vía Veneto, el romano de "clase" la desdeña.

Aquí fracasan el pedante genial y el viajero impaciente. Roma no se da en pocos días. Sólo sus iglesias son 500 y las dignas de conocer pasan de un centenar. Vastedad, variedad. Palacios, templos, monumentos, jardines, avenidas, esas fuentes yesos pinos de Roma de magia siempre renovada. El edificio clásico frente al cubo modernísimo. Cosas de 2000 años y esencias nuevas. Ciudad alguna ha recogido el saber, el poder, la variedad creadora y múltiple de los

pueblos y de las épocas históricas, como la urbe de los Césares, cada día más vieja y venerable, más joven y fragante cada día.

Hay quienes piensan que el romano actual es dueño del mundo, árbitro de bien vivir.

VILLA BORGHESE.-
LOS PINARES.- GOETHE.

Septiembre

Villa Borghese, tras de la "Porta Pinciana". El bosque civilizado. A un lado el delirio de los vehículos que pasan como flechas, al otro el sosiego sagrado de los parques. Los pinos se alzan a treinta metros de altura, esbeltos, armoniosos, solícitamente cuidados; sus troncos, altísimos, suben desnudos y sólo las copas se abren en forma de sombrilla allá en lo alto. Esta masa de árboles que no tiene la imponencia ni la altitud de un conjunto pinacular de rascacielos, da mayor sensación de vastedad e infinitud, acaso porque guarda relación más íntima con el hombre. El rascacielo escapa a la medida humana. Villa Borghese es todavía el recinto clásico grandioso pero de líneas contenidas. Sólo el claro dibujo estremecido de un arbolar sin pausa. Arriba, en pleno día, parece acechar la antigua emoción del cielo estrellado. Trazo tan puro, tan flexible que enlaza dócilmente como si la mano de Dios estuviera diseñando el mundo. Es la diferencia: en la urbe rascaciélica manda la energía; en Villa Borghese subsiste, aun, la sugestión de lo divino. Mira, uno, y se siente partícipe del júbilo que exhala esa arboleda aérea. Ese encaje sutil, allá arriba. La sensación vertiginosa del espacio atraviesa como una saeta. La demorada placidez del parque. Cinco minutos, tal vez menos, con carga tal de sabiduría y de relámpago, que el espectador trasciende al joven héroe dueño del paisaje y de un sueño inmortal.

En el cruce de varios caminos el Viale Goethe. Y bruscamente el monumento marmóreo al autor del "Fausto". Es el poeta en el esplendor olímpico de los 40, cuando absorbía los encantamientos de la campiña romana. Está rodeado por figuras de su creación. El autor, Eberlein, otro alemán. Es un espléndido grupo escultórico del neorrealismo.



13.- Panorama de Sorrento, en la Riviera de la Flores.



14.- Autorretrato de Leonardo da Vinci – Galería de los Uffizi - Florencia

LA BASÍLICA DEL MUNDO.-

MIGUEL ANGEL Y EL BERNINI.- ¿CASA DE DIOS, MORADA DE TITANES?

Septiembre

Misa en "San Pedro". Primera visita al interior de la Basílica del Mundo, erigida sobre la tumba del Príncipe de los Apóstoles.

Suma de arquitecturas. Un solo edificio de proporciones monumentales que anonada al visitante. Construido con tal dominio de los efectos espaciales, que parece una catedral formada por catedrales. Aquí lo grandioso se acrecienta por medio de lo múltiple. Cada una de las tres naves que corren paralelas hasta el fondo constituye un templo por sí. El crucero hace el cuarto. Pero mirando a los costados el recinto se divide en otros tres inmensos compartimientos, y si se avanza lentamente, elevando la vista por los pilares, esta selva de líneas y altitudes se pone también en movimiento, en aterradora perspectiva. Enormidad, alejamiento. No la grandeza fáustica de la catedral gótica, que surge de la penumbra y del misterio, sino la grandeza inabarcable del templo renacentista y barroco, donde todo luce a plena luz. No hay vitrales. Y son tales abundancia, riqueza, y exceso de sus monumentos escultóricos, de los mosaicos, de la ornamentación en los pilares, en los frisos y en los techos, que se piensa, a veces, en el esplendor de un templo pagano. Y si después de admirar la fantástica Catedral de San Pedro del Bernini, se alzan los ojos a la cúpula que se remonta en ascenso glorioso y perfectísimo, el espectador se siente vencido.

De pronto, como una llamarada en el bosque, la luz blanca y desmayada de la "Piedad" de Miguel Ángel. Nada puede igualar a este mármol maravilloso donde la piedra se plegó tan dócilmente al sueño del artista, que el Cristo no aparece yerto sino moribundo. Pocas veces el dolor, la ternura y la piedad se sublimaron en tan honda idealidad como en este rostro de la Virgen. No es, todavía, el "terribilísimo" del Moisés y los frescos de la Sixtina: es el escultor fino, sensible, de la primera época, el que en vez de sacudir, conmueve. La cara del Cristo no es, ciertamente, una cara miguelangelesca: le faltan energía y arrebatos; representa más bien la suave serenidad del ser divino que ha descendido al trance humano. Tiene el mármol tonos aporcelanados que tiran a excelencias del marfil, con tan asombrosa apariencia de realidad, que las figuras respiran vivas, palpitantes, comunicando el descaecimiento físico y el drama espiritual al contemplador. La más poética y perfecta transfiguración de la muerte y del dolor.

La "Transverberación de Santa Teresa" del Bernini, en Santa María de la Victoria, es otra hermosísima escultura. Bernini se pierde en el torbellino de las formas: es el esplendor del barroco, la matemática de la opulencia y la variedad. Miguel Ángel, simple y directo, rige con sapiencia interna su voluntad expresiva. Este es más verdadero, aquel más artístico. Toca a unos mejor el éxtasis de la Santa, el fuego plástico en que se arrebatan las líneas; a otros la dulce majestad del Cristo aniquilado y su Madre doliente. La "Transverberación" deslumbra y atormenta; la "Piedad" anonada y purifica.

Bernini, el agonista de la forma. Miguel Ángel, el titán que destruye y vuelve a componer la imagen del hombre y del mundo.

¿Cómo describir, en la primera visita, las tumbas de los Papas, los mosaicos inmortales, el paseo por las cornisas aéreas de la Basílica, la fabulosa perspectiva del templo desde la plaza que cierran las columnatas del Bernini, sus incontables tesoros artísticos?

Roma es un mundo de mundos. San Pedro el más complejo y rico de todos ellos. Nunca se termina de conocer su infinita variedad. San Pedro es la Basílica de las ceremonias y grandes solemnidades de los Papas.

Arrodíllate, cristiano. Es un enigma sacro que la más pura y noble de las religiones, haya engendrado este portento de grandeza, de orgullo y de belleza.

¿Es la Casa de Dios, es una morada de titanes?

—"Mi reino no es de este mundo"...

Pero este mundo exige que aun la religión del amor, de la bondad, del perdón se revista de pompa y de opulencia para llegar al alma impresionable de las multitudes.

Bismarck, el viejo zorro, lo sabía: los atributos del poder entran por los ojos.

"San Pedro". Milagro, lección eterna, misterio que no alcanza la mayor inteligencia.

VILLA ADA.-

EL COLISEO.- EL CAPITOLIO.- EL FORO ROMANO.- RUINAS Y MONUMENTOS.- HOMBRES Y DIOSSES.

Septiembre

En el parque de Villa Ada: lo pequeño que tiende a dar una sensación de inmensidad. Arboledas que se pierden en el horizonte, penumbras misteriosas, colinas que se remontan y se esfuman en otras redondeadas figuras atrayentes. Poca hierba en el suelo. Los árboles se aprietan, se alinean, se dispersan en variable geometría. Sus altas copas suben como un coro triunfal. El espacio está, ahí, guardado por celosos centinelas, en combinación inigualable de aire y volúmenes arbóreos. ¿Qué magia acecha en la movable arquitectura vegetal? Es el bosque, reducido y armonioso, y sin embargo amplio a la vez. Estar en él es como sumergirse en una campana de cristal. Las gentes se pierden a lo lejos, las voces se amortiguan.

Cincuenta años atrás era todavía un placer describir las ruinas y los emporios artísticos. Hoy el turismo organizado, las guías confiadas a especialistas, los libros de arte, y los recuerdos de viajeros célebres dijeron tanto que sería redundante volver a insistir. Sólo caben la visión de conjunto o el boceto impresionista. Sugestiones.

Amontonamiento singular: el Coliseo, el Foro Romano, el Capitolio, los foros de los Emperadores, el Palatino, el monumento a Víctor Manuel II. Al primer impacto rechaza: es demasiada gloria, superposición de excelencias, cubriéndose unas a otras; pero si bien se mira ello tiene su clave interior. Es la historia del hombre concentrada en un área reducida.

Mientras le damos la vuelta o alejándonos por la avenida Cristóforo Colombo, el Coliseo se distancia como un dragón inmóvil. De noche es aun más sugestivo que a la luz del día: iluminado a trechos, rico de sombra en otros, con sus bocas abiertas, inermes, en los arcos infinitamente repetidos. A veces, detrás del muro circular externo, se vislumbran las masas poderosas de las paredes trucas. Una sensación de poderío escapa de las ruinas. Es el "Imperium", en medio de la muerte y del silencio. Aun despojado de su halo histórico y literario, el gran tambor mutilado imanta la imaginación.

El monumento a Víctor Manuel II es imponente. Es un híbrido de barroco tardío y neoclásico recargado. La idea arquitectónica se pierde en el laberinto de los detalles escultóricos. El italiano moderno, de buen gusto, no lo puede sentir. Otros piensan que es fiel expresión del novecentismo simbolista y alegórico. Se edificó, se adornó en exceso. Aunque el conjunto visual, a la distancia, atrae, prefiero la sobria estatua de Mazzini, en el Aventino, ceñida por una doble hilera de bancas al modo griego.

El Capitolio es Miguel Ángel. ¿Pero basta el genio para asegurar perfecciones? No. Ni en los libros, ni en el encuentro directo, convencen estos edificios pesados que rodean la estatua del

emperador Marco Aurelio. Los Dioscuros monumentales, desproporcionados del conjunto. Pequeñas las estatuas en la cornisa de los techos. En cambio la escalinata amplia, de trazo poderoso. Es una grandeza triste, apenas atenuada por las agujas de los árboles y las rampas de grama.

Foro Romano: esto era el centro del mundo dos mil años atrás.

De noche, las impresiones son más hondas. Parece que un terremoto hubiera devastado el paraje histórico. Los restos del Palatino emergen en plano escalonado vacíos y patéticos. Los reflectores iluminan ciertos sectores del recinto arqueológico y dejan en penumbra lo demás. Hubo un poder sin término, pero todo fenece. Pasan seres y cosas, queda su renombre. Y es la ciencia de Roma juntar lo antiguo con lo nuevo, respetar el sueño de lo muerto y animar furiosamente la locura de los vivos.

En la estética del paisaje romano los árboles juegan función principalísima. Y en las ruinas cobran su más alto decoro. Se abrazan a las piedras ilustres, ciñen los muros seculares, sirven de marco y penacho a la vez. Altos, dulces, delirantes son como el fondo orquestal que anima la fina melodía del mármol inerte y las figuras truncas.

El hombre, señor del espacio, es aquí prisionero del tiempo y los recuerdos. Dichoso el antiguo, artífice de su historia y osadía, que tuvo por ser hombre el atributo mayor; infeliz el moderno, presa de la técnica y del vértigo, que se siente como un niño frente a juguetes destrozados ante las piedras inmemoriales.

El Foro Romano, bajo el embrujo de la sugestión nocturna, entrega la verdad como la recibió el profeta: en medio de relámpagos. Ni Grecia daría estas dramáticas presencias duras e irreales a un tiempo mismo. Porque allí los dioses vencían a los hombres, y aquí los hombres apagan con su hazaña el paso de los dioses.

Los griegos conocieron la deidad con rostro humano. Los romanos divinizaron al hombre y su proeza.

VISITA PRELIMINAR AL VATICANO.-

LOS PRELADOS.- EL JANICULO.- TIEMPO NUEVO, TIEMPO QUIETO.

Septiembre

Visita oficial al Vaticano. Torres, almenas, guardas, patios y pasajes tortuosos. Salas barrocas y ostentosas. Escenario antañón y fastuoso. Coraceros, guardias suizos, señores engolados. Y se cruzan varias salas antes de encontrar a los grandes prelados: monseñores Tardini, Secretario de Estado, Grano, Samoré, Dell' Acqua. La mejor diplomacia del mundo: personajes cultísimos, afables, sagaces. Están informados de todo, dan a cada cual el trato debido. Saludos frases protocolares. Quedo sólo con monseñor Samoré, subsecretario de Estado. Es un hombre joven, fino, preciso. Detrás de la máscara sagaz se adivina una inteligencia penetrante, una firme voluntad.

Monseñor Samoré plantea la ratificación del Convenio Castrense, que se apruebe la juridicidad del matrimonio católico, y que se vaya al Patronato quitando al Senado la facultad de hacer ternas para elegir a los Obispos.

Replico que Bolivia acogerá con simpatía el estudio de todo cuanto proponga la Santa Sede. El Convenio Castrense será ratificado en el próximo Congreso; pero tocante a los otros dos asuntos, será prudente considerar que el nuestro es un régimen revolucionario, de contenido social, que tiende más a innovar que a conservar. Los senadores bolivianos no renunciarán a la facultad de faccionar las ternas para Obispos.

Monseñor Samoré frunce las cejas. Sorpresa. No parece habituado a encontrar resistencia. Una sonrisa benévola y una frase adecuada lo arreglan todo:

—Para más tarde, para más tarde —sugiere conciliador.

Hay que devolver las dos estocadas y pregunto a mi vez:

—Hablando de puntos esenciales: ¿Por qué no conceder el Cardenalato a Bolivia?

Justifico largamente el caso. Monseñor Samoré escucha con atención y sentencia suavemente:

—Eso es cosa exclusiva del Santo Padre.

—La plantaremos al Santo Padre —contesto sin vacilar.

Monseñor Samoré alza los ojos: nos miramos fijamente, escrutando intenciones. Podríamos ser leales amigos y también nobles adversarios. Será mejor bajar la guardia: entenderse. El prelado romano modula armoniosamente la voz cuando aconseja:

—Señor Embajador, Su Santidad se halla fatigado por la edad avanzada, su salud está quebrantada. No hay que llevarle problemas. Tráiganos sus problemas, exponga lo que desee, y encontrará usted en nosotros amistad, franqueza, y el propósito firme de aproximar a la Santa Sede y a Bolivia.

Está claro. El Papa no puede atender ni abarcar los pequeños asuntos de cada nación católica. No es el Jefe de un Estado, sino el soberano espiritual de 500.000.000 de católicos. Su influencia multinacional, sus deberes y responsabilidades excesivos. Hay que entenderse con los hábiles representantes de la diplomacia vaticana.

—Excelencia —digo al despedirme— Bolivia es una nación católica, pequeña, pero digna. Comparto sus anhelos de cordialidad y buen acuerdo. Pero quede entendido que una cosa es el espíritu cristiano de los bolivianos, y otra muy distinta la obligación que tengo de velar, en el plano político y práctico, por los intereses de mi patria.

En la noche, en una comida que ofrezco a Monseñor Mozzoni, Nuncio en Bolivia, conozco interioridades de la diplomacia vaticana. Monseñor Mozzoni es un hombre excepcional: cultísimo, sagaz, mundano, gran señor y penetrante en el juicio. Le cuento mi primera entrevista con monseñor Samoré.

—Ha ido usted un poco lejos —dice lacónico —pero a veces la sinceridad es mejor que la diplomacia.

Obsequio al Secretario de Estado el segundo tomo del "TIHUANACU" de Posnansky; grandes elogios de Monseñor Tardini:

—¿Y éste libro tan bello se ha hecho en Bolivia, o lo mandaron imprimir en otro país?

Aclaro que la obra ha salido en integridad de los talleres de la editorial Salesiana de "DON BOSCO", fundada y dirigida por italianos.

Monseñor Tardini hojea entusiasmado el libro y se solaza en la parte gráfica que puede competir con ediciones europeas.

Entregaré al Santo Padre un ejemplar facsimilar del "VOCABULARIO AIMARA" del P. Bertonio.

En el Janículo: serenidad. Avenidas umbrosas, altas arboledas, cuidados tapices de grama. Un soberbio panorama de la ciudad. Al centro el monumento a Garibaldi, y muchos bustos



15.- La Piedad de Miguel Ángel en la Basílica de San Pedro - Roma.



16.- Cabeza de la Virgen en La Piedad de Miguel Ángel.

de patriotas y personajes famosos. Un cuadro de placidez que aleja de la borrasca cotidiana. Algo, o mucho, en el Janículo, me trae el recuerdo del parquecito del Montículo, en Sopocachi, donde transcurrió mi infancia. Es también un promontorio con jardines, que parece el trono natural del paisaje y sus habitantes. El Janículo más amplio, más cuidado, hermo­seado amorosamente por los años y las gentes. El Montículo más rústico y sencillo, enclavado en el centro de un paisaje montuoso que supera en belleza salvaje y en movilidad de perspectivas al mirador romano.

El Janículo, como la música de cámara, habla para dentro.

Una hora de paz. y otra vez el tráfico ruidoso y veloz, el clamoreo de la urbe. Los vespertinos cargados de noticias. Esa tensión incesante de los hechos y las imágenes que acosa al civilizado. La multitud siempre empujando, el suceso nuevo acicateando siempre. Si no se ha embotado en el trabajo diario, el hombre se siente acechado por las mil fuerzas premiosas del contorno. El hombre común no; vive de cualquier modo, pide poco y no se cura de cavilaciones. Pero quien quiere saber, quien quiere comprender, aquel que desea colmar la sima entre el tiempo nuevo, vertiginoso y obsesionante, y el tiempo quieto del transcurrir meditativo ese no sabe cómo repartirse entre actor y espectador. Crece y gira tan veloz la rueda del mundo...

¿Serán posibles, en el torbellino de la urbe futura, Goethe, un Hesse?

EN CASTEL GANDOLFO.-

EL CEREMONIAL.- SU SANTIDAD PIO XII.- PASTOR DE ALMAS.- UNA SOLA CONVERSACION.

Septiembre

Después de recorrer la radiante campiña romana, llegamos a la zona de los castillos. Ascende el camino, se respira un aire más puro, suaviza sus líneas el paisaje. Bruscamente, al voltear un recodo, aparece el villorrio medieval, Castel Gandolfo a orillas del lago Albano, residencia veraniega del Papa. Durante el trayecto el conde Tosi, noble pontificio, me interioriza de cosas útiles y agradables.

Voy a presentar credenciales a Su Santidad Pío XII.

La comitiva de tres automóviles se detiene en el patio central y al pie de la escalinata nos reciben altos prelados y dignatarios de la corte pontificia.

El Pontificado es un trono. Tiene la majestad y el prestigio de una corte monárquica, que guarda celosamente sus tradiciones. El ceremonial se desenvuelve minucioso y severo. Un dignatario nos cede a otro. Eclesiásticos y laicos visten suntuosos uniformes. Ascendemos la escalinata y cruzamos varias salas en cada una de las cuales, rigurosamente formados, presentan armas los guardias suizos, coraceros. Pocas palabras, con solemnidad. Fugazmente, por los amplios ventanales, el paisaje idílico de Castel Gandolfo se cuelga en las salas. La espera es corta. Luego monseñor Nardone nos introduce a la estancia del Trono donde aguarda el Pontífice.

Una sala no muy grande, tapizada de rojo. Al fondo, sobre un sencillo plinto, Pío XII espera sonriente, acogedor. Apesar del esplendor de la corte pontifical que lo rodea, un aire de ternura escapa de la augusta figura.

Alto, delgado, de silueta aristocrática. Para unos el primer político del mundo, para otros estadista eminente. Pontífice, santo, dictador y pastor de almas a la vez. Se habla tanto del Papa en Roma: muchos le adoran, pocos lo critican. Pero al pie de este trono se inclina la fe de todos los católicos y Pío XII es el soberano más amado y respetado del planeta.

Domina el idioma español, escucha con vivo interés las frases de rigor que pronuncio y me mira con ojos negros, penetrantes. Habla con dulzura, matizando con fina energía los pasajes esenciales. Es elocuente y preciso. Las palabras fluyen de sus labios traspasadas de espiritualidad. Un alma limpia en una mente poderosa.

Pasamos a la biblioteca del Pontífice donde se desarrollará la conversación privada habitual.

Pío XII se aproxima a los 83 aunque no aparenta más de 70. Su figura nobilísima da una primera sensación de fragilidad. Es el Santo. Pero conforme se interna en el diálogo, el Papa se va animando, su palabra efusiva sorprende, la voz bien timbrada descubre un espíritu brioso y juvenil: interroga, expone con admirable maestría. Es el gran conductor. Veinte encíclicas y casi veinte años de azaroso reinado, cimentan la obra pastoral, política y social del gran Pontífice. Trabaja en forma agotadora hasta altas horas de la noche, no tiene tranquilidad ni descanso, pero él no habla de lo suyo; generosamente se interesa por la Nación enclaustrada en las montañas de los Andes. Quiere conocer las líneas principales de las reformas agraria y educativa.

—Antes que me hable usted de su patria, señor Embajador —dice Pío XII —quiero felicitarlo por la elevación de pensamiento y la belleza de su discurso. Conozco su obra literaria, su fe católica y estoy contento de tenerlo en Roma. Por su vastísimo saber, su vivacidad espiritual, el Santo Padre conduce el diálogo dócilmente. Posee una memoria asombrosa. Habla en tono cordial, casi de confidencia. Pasa con admirable soltura del tema teológico al asunto político, de las

cuestiones sociales al tópicico económico. Está informado de las corrientes filosóficas modernas. Se interesa por el arte y la literatura. Inquieta por el estado del catolicismo en Bolivia, la formación del sacerdocio nativo, la educación religiosa. Con frases conmovidas evoca lila figura y la inteligencia superior de Javier Paz Campero, que fue un gran embajador de su país". Le preocupa la penetración comunista en las naciones jóvenes de Sudamérica.

Hablando de libros, Su Santidad se inclina por Claudel, Maritain; encuentra muy discutible a Toynbee; reprueba a Malaparte y Peyreffitte. Refiriéndose a "Las Llaves de San Pedro" dice:

—Todo es mentira en ese libro, invención, malignidad.

Con sólo el brillo de los ojos y las modulaciones del tono de la voz, el Pontífice pasa del entusiasmo a la gravedad. A veces un tinte de melancolía. Otras la vehemencia contenida. Siempre afable, receptivo, con alta calidad humana que hace olvidar la majestad de su posición.

—Santo Padre —expreso— quiero hacerle llegar un deseo de los bolivianos: desean un Cardenal.

Pío XII sonrío y contesta afectuoso:

—Bolivia lo merece. Lo difícil es que dispongo de pocos cargos y abundan los pedidos, pero lo tendré muy presente.

Luego el humanista expone con nitidez sus desvelos por la dureza y la crueldad de la vida moderna, que disocia la vida familiar y aparta al hombre del mensaje de Cristo.

—No bastan las leyes ni las buenas intenciones —manifiesta Su Santidad — es con la conducta ejemplar cómo el cristiano ha de contribuir a la sana marcha del mundo. Libertad en el orden. Paz en la verdad. Saldremos de la confusión: el espíritu volverá a reinar en los pueblos. Entre tanto ¡cuánto sacrificio, dolor y fatigas para restituirmos al equilibrio perdido!

Europa lo quema, lo fascina América. Y al cabo de las confidencias recojo estas tres palabras sabias:

—Envejecer con dignidad.

La entrevista ha terminado.

Al volver a Roma, el conde Tosi comenta gentil:

—Embajador: el Santo Padre lo ha distinguido en extremo. No suele conceder audiencias de más de quince minutos, y con usted ha pasado largamente la media hora.

La primera conversación con Pío XII será también la última.

VILLA DE ESTE.-

EL PALACIO.- JARDINES Y FUENTES.- UN CIPRES.- EL CONCIERTO CAMPESTRE.

Septiembre

Paseo a Villa de Este, en Tívoli.

Los sagaces análisis de Burckardt, de Symmons, de Spengler sobre el Renacimiento italiano; todo lo imaginado en torno a la magnificencia del Milquinientos; el ímpetu desbordante de esas almas ávidas de fuerza y poderío, no sé comprenden bien en tanto no se ha visto una de estas opulentas villas señoriales.

Tanta belleza para regocijo de uno solo —ha dicho un crítico moderno y ha dicho mal. Los príncipes renacentistas no gozaron en soledad. Castillos, parques, jardines fueron obra colectiva y

tuvieron intensa vida social. El señor transcurría rodeado de una pequeña corte y sus amigos. Nobles y servidores compartían las excelencias del paraje.

La Villa de Este, construída por el cardenal Hipólito de Este, debió agrupar ingenieros, arquitectos, geómetras, urbanistas, maestros de hidráulica y jardinería, decoradores, artesanos, canteros y albañiles. Gentes que amaban su tarea. El palacio está en mal estado. Hablan de su pasada grandeza las amplias terrazas, un balcón altísimo que remata en arco, los frescos semiborrosos que se atribuyen al Zuccaro, arañas de cristal. Las estancias no muy grandes, casi vacías, de pisos recompuestos. Retratos del Bronzino y de Verrocchio. Paisajes de van Blumen. Una maravillosa virgen de la escuela toscana, siglo XVI. Copias de otros maestros.

Jardines y fuentes ocupan el área mayor de la villa. Es una sinfonía concertante. Ligorio y Galvani, sus conceptores, debieron tener también, descontada la ciencia arquitectónica, algo de poetas, músicos y decoradores, pues aquí todo se ajusta y relaciona al modo mayor, buscando el efecto de conjunto. ¿Cómo describir esta inmensa y varia delicia?

Los juegos de aguas descenden por terrazas y rampas simétricas, y cada fuente está colocada con tal dominio de la perspectiva, aprovechando los efectos combinados del bosqueje y de las grutas, que sin romper la unidad del conjunto desata el hechizo de su propia pedrería. Veintinueve fontanas entregan lentamente su secreto. Es el poema de la naturaleza. ¡Qué sueños del agua y del bosqueje!



17.- Las Tres Gracias en La Primavera de Botticelli – Galería de los Uffizi – Florencia.



18.- Roseta Central en el Duomo de Orvieto por Orcagna.

Acaso la más bella sea la Fuente del Ovato con su vasto pórtico ninfeo y un fondo de rocas artificiales, pero Fuente de Neptuno brinda el espectáculo mayor. Finge un órgano monumental y los chorros de agua del plano superior se elevan, regulados, como los tubos del espléndido instrumento. Otros pináculos líquidos surgen del plano inferior. Al centro cae un grueso manto áqueo con su cortejo de caídas laterales. Un promontorio rocoso que esconde a Neptuno, rompe una vez más el curso del agua y la arroja sobre dos terrazas donde se apacigua su vertiginoso discurrir. Penachos altaneros y movibles. Agua que se agolpa y reborbotea, sosteniéndose fugazmente en cimas triunfales. La única música que jamás fatiga. Agua que resume, pluraliza y desparrama el misterio vivo de la naturaleza.

Desde la terraza superior la Fuente de Neptuno ofrece una visión irreal. Detrás de la cortina de agua se mira la sucesión de tres estanques flanqueados por profundas arboledas. Allí están, esbeltos, osados, los cipreses que amara Lizst. Al fondo, por un pequeño triángulo, asoma la campaña romana. ¡Qué sensación de lejanía: el alma se dispara al horizonte! Luego revierte sobre sí atraída por el juego indecible de las poderosas columnas líquidas, sinfonía de lo vertical, que contrasta con la horizontalidad sosegada de los estanques. Una Paz que es un tumulto. Un estrépito que cuaja en pausadas armonías. Un concierto extraño de paisaje, fuentes y jardines, que se tiñe de fantasía. Cierras los ojos, se abren, y el milagro persiste. Villa de Este asaetea, regala sin descanso.

Una fragancia suavísima sube de las flores. De pronto al recorrer las Cien Fontanas, en medio al esplendor de los saltos de agua por un espacio abierto en el suntuoso arbolado, emerge un ciprés alto y poderoso como una catedral. Se alza a 60 metros de altura, vigoroso, esbelto y victorioso al mismo tiempo. Parece un ser mítico que ha plegado las alas para no remontarse por los aires. Recorriendo con la vista su altanera estatura produce vértigo. ¿Se puede trepar a un gigante? Una columna verde-oscura se eleva en el espacio y se apodera con gesto impetuoso del paisaje. En un arrebatado de pasión buscadora he pedido claves de comprensión al árbol hermosísimo. Metíase en el ciprés en el corazón, me sumergía yo en su intrincada arquitectura. No sé si era un ángel, un genio.

El ciprés de Villa de Este: hallazgo impar.

Almorzamos en La Sibila, un restorán al aire libre, rústico, sencillo, junto a las ruinas del Templete de Venus, dos veces milenarias. El rasgueo de una guitarra y una voz en sordina desgranaban tiernas canciones del mediodía.

—Captar el alma del momento, vivir lo eterno en lo fugaz. Sumérgete, abandónate. No era más bello el "Concierto" que pintó el Giorgione.

OTRA VEZ EN EL JANICULO-

LOS BARRIOS TÍPICOS.- GENTES DE ITALIA.- CINE Y PRENSA.

Octubre

Segunda visita al Janículo. Por un largo camino umbroso llegamos a la estatua de Anita Garibaldi. Luego desde el parapeto que circunda la estatua dei prócer, Roma se dilata bajo la colina como una inmensa bahía poblada de barcos. Es la hora incierta del atardecer. Nubes rosadas trazan castillos en el aire. Las altas encinas, los cipreses compactos, los abetos vigilantes parecen seres vivos. El paisaje crece, se ahonda, vibra de inmensidades. Combates del sol que agoniza con la electricidad que nace. Deliquios de la luz y del color. Unos túneles arbolados abren camino al ensueño. Al fondo el tramonto dulce mágico, y en las caras de las gentes la luz crepuscular pone toques de oro trémulo que las ennoblece y purifica. Cicerón buscaba en su villa de Túsculo esta serenidad que rescata de la tempestad del mundo.

Puentes romanos, cargados de historia, desiguales de estilo y proporciones. Estrecho el del Castillo de Sant' Angelo, más amplio y revestido con figuras escultóricas el de Vittorio Emmanuele, alto y poderoso el de Mussolini. Contraste de las avenidas ribereñas en el

Lungotevere, la Isla y la barriada típica del Trastevere. El Tíber: de sus aguas oscuras brota una atmósfera alucinante. Quien se interna por las callejuelas populares encuentra el hacinamiento, la miseria, el lacerante espectáculo de pobreza y humanidad sufriente que se ve en las zonas proletarias de Nueva York, o de Buenos Aires; pero Roma no llora, canta sus desdichas y el trasteverino es un ser orgulloso, que desprecia al turista intruso y endulza sus percances con indómita energía. Discusión y pelea porque sí. El vino, la mujer, una bella canción lo encierran todo.

De pronto una avenida con casas modernísimas. Y a poco una calle tortuosa que respira humedad y decadencia. No hay continuidad de visión ni asideros fáciles para el juicio. Belleza y fealdad reptan por caminos que se cruzan. Juventud, caducidad. Roma es siempre la misma y diferente siempre. Escapa a la planimetría de la ciudad contemporánea. Es hija del azar, madre de historias. Habrá metrópolis mayores, ninguna más acrisolada en blasones y experiencias. Sus siete colinas la enarcan sobre la fábula. Las grandes sombras ilustres vagan por las ruinas perennes. La "lex romana" y la "civitas" norman la sociedad occidental, pero de aquí también salieron la crueldad cesárea, la violencia renacentista, la perfidia y los excesos del genio mediterráneo. Roma es el árbol del bien y del mal. Terrible, dura, consoladora y magnánima para el filósofo, entrega al esteta sólo la parte noble de su ser. ¿Qué importa su trágico ascenso en el tiempo? Al cazador de hermosura le basta el paisaje vivo en el espacio. La música inconclusa de las ruinas. El coro blanco de las estatuas. Los bosques umbrosos y encantados. La estética natural de la comarca y el laborioso edificar del hombre. Esos parques, esos árboles, esas plazas, esas avenidas, esas fuentes, ese encuentro repetido de lo arcaico con lo nuevo. La dulce y suave luz romana, ese oro viejo que se posa en los troncos y en los rostros y los transfigura en el tramonto, como si fuesen habitantes de un paraje paradisíaco.

No dudes, no indagues por la esencia bipolar del mundo. Pensar es padecer. Sólo el artista sabe que las contradicciones, la ansiedad del existir, se funden en la noble perennidad romana.

Los italianos, en una apreciación generalizadora, son alegres, bondadosos, ricos de emotividad. De ingenio fácil y palabra pronta, su capacidad de vibración excede la medida habitual de otros pueblos, los hace como más finos y despiertos.

En un café sobre la acera, viendo pasar las gentes, en la avenida Reina Margarita se capta la vida feliz, espontánea, expresiva de los italianos. La belleza de las vírgenes itálicas se evapora antes de la plena madurez, engruesan prematuramente y esa robustez precoz las envejece. Pero son dichosas ¿y acaso la felicidad no es mejor que la belleza? Los romanos no son tan activos como los milaneses: tienden más al tipo del gran señor, tranquilo, refinado. Saben vivir. El cine tan insulso como en todas partes: se han de ver diez películas para dar con una buena. El neorrealismo de bajada. En boga las pueriles cintas monumentales de tipo pseudo-histórico. Tampoco faltan los directores jóvenes en busca de experiencias nuevas. El film chispeante, entre comedia y boceto satírico, es generalmente aceptable: sencillo y divertido, agrada por su naturalidad, si bien a veces los actores representan demasiado.

Los diarios traen buena información, ágiles, vivaces dedican corto espacio a la nota cultural y muchas columnas a la crónica roja y escandalosa. Influencia norteamericana. No faltan hojas cultas: crónicas elegantes, ese toque maestro de la inteligencia cultivada que da, al periodismo europeo, primacía en el saber y en el buen gusto. La vida privada no existe para el periodista moderno: se mete en todo y con todos. Excepción hecha de pocas revistas especializadas, en general los diarios y los magazines no acogen la poesía culta, el ensayo "profundo, el cuento de creación. Se prefieren los relatos artificiosos, las tintas fuertes, lo que se relaciona con la descomposición social. El sensacionalismo ha cundido en diarios y revistas.

GALERIA BORGHESE.-

PINTORES Y ESCULTORES.- OSTIA NUEVA.- EN LA PLAYA ESTRELLADA.

Octubre

Asprucci hizo este palacio suntuoso con pisos de mármol y mosaicos, amplias salas, techos decorados con pinturas vistosas. No es, todavía, el museo moderno técnicamente perfecto, pero hay amplitud, facilidad de circulación, buena distribución de las perspectivas. Estatuas y cuadros ocupan espacios holgados.

La pinacoteca de Villa Borghese es de gran valor y variedad. Ticiano predomina, soberano absoluto, con lienzos inmortales. Se graban en la memoria: una Madonna del Perugino; la rubia y bravía Mujer Joven de Rafael; el Bautista por Bronzino; una Magdalena de Puligo; lienzos del Caravaggio; la Circe de Dossi; un Retrato del Parmiggianino; la Dánae del Correggio; una Virgen con el Niño de Batoni; el Redentor de Oggiono, discípulo de Leonardo, de intensa espiritualidad; una Madonna de Bellini delicada de línea y de colores; y el soberbio Cantor Apasionado del Giorgione. Hay obras maestras, cuadros menores y algunas pinturas que desmerecen la calidad del conjunto. Pero éste es un vicio universal en los museos: mezclar lo óptimo con lo mediocre.

En la estatuaria se ven esculturas originales y excelentes copias. Aquí manda el Bernini: sus creaciones son imponderables. Mármoles helénicos y romanos. Bustos en pórfido rosa de los emperadores. Una Isis en mármol negro de extraordinario movimiento. La estupenda Venus Vencedora de Canova. Una réplica tardía del Hermafrodita Durmiente, de la época helenística, que es un alarde de ductilidad y ligereza en el tratamiento de la forma humana. Grupos pesados. Estatuas yertas. Una figura de la Grecia arcaica que tiene toda la gracia y el encanto de la época minoica. Aquí también entrecruzan lo mejor con lo equilibrado.

De noche, a gran velocidad rumbo a Ostia Nueva, el puerto y la costa modernos de Roma. Viaje alucinante. La avenida Cristóforo Colombo centellea hasta perderse en el confín. Después una cinta de arroyos divide la autopista para impedir el deslumbramiento de las luces de los autos que vienen en sentido contrario.

En la playa estrellada. Las olas se rompen sin estruendo. Quietud, soledad. Alzo los ojos: en el cielo enlucrado como rozando las estrellas, una lucecita roja aparece y desaparece de norte a sur. Está muy alta. Es un avión. Los hombres, separados de la antigua tierra, siguen ganando tiempo en el viaje nocturno. ¿Y para qué gana tiempo el hombre de hoy? ¿Por qué se traslada a la mayor velocidad con el menor aprovechamiento de visión? Nosotros mismos ¿por qué salimos de Roma como un bólido, para cenar y pasear unos minutos en Ostia, debiendo regresar como centellas? Ganar tiempo, aumentar las experiencias, multiplicar las sensaciones: imágenes, imágenes... El hombre pasa, cuanto más rápido mejor. Se va perdiendo la noción de vida profunda y serena.

ENFERMEDAD DEL SANTO PADRE.-

NUESTRA DIPLOMACIA.- DISCOS Y LIBROS.- DOS CARDENALES.

Octubre

Pío XII enferma súbitamente y se pone en trance de muerte. Ansiedad mundial, consternación en Roma. Los diplomáticos visitamos constantemente el Vaticano.

Maravillas de nuestra diplomacia. Mis notas no se contestan. Un embajador de Bolivia se siente aislado de su Cancillería y de su país.

Primeros discos en Casa Riccordi: Bach, Beethoven, Mozart, Haendel, Scarlatti, Vivaldi, Veracini. Uno prodigioso: "Lo stesso, lo stessissimo", variaciones sobre un tema de Salieri, solo de piano, Beethoven. Y el "Orfeo y Eurídice" de Gluck, grabación alemana, con admirables coros. Leo filosofía de Chevalier, novelas de Henry James, teatro de O'Neil, relatos de Camus.

Visita al Cardenal Tedeschini. Un gran prelado de 85 años. Alto, magro, distinguido. Finísimo de conversación y de maneras. Habita un viejo palacio. Nuncio en España durante 15 años habla un castellano excelente. Posee un retrato anónimo de Leonardo, probablemente de uno de sus discípulos, realmente asombroso.

Otra al Cardenal Canali, viejecito afectuoso, que a los 84 sobrelleva pesadas tareas burocráticas. Estos prelados sobresalen por su cortesía y don de gentes. Nada les escapa.

Visito a un tercer Cardenal: buena impresión. Al día siguiente, en una recepción, lo vuelvo a encontrar: el Cardenal me saluda como si nos viéramos por primera vez; la entrevista de ayer se borró de su memoria. La mucha edad o el cúmulo de preocupaciones. Según el protocolo debo visitar a los 18 cardenales residentes en Roma.

Compongo un ensayo: "Palabra e Imagen". Vengo de otro mundo, escribo en otra lengua, me expreso en forma distinta. La moderna literatura italiana tiene algo de crudo, esnóbico, y sequedad expresiva que linda en lo afectado.

MUERTE DE PIO XII.-

SU PERSONALIDAD.- LA DESPEDIDA EN CASTEL GANDOLFO.- ¿EL SUCESOR?—EN SAN PEDRO.

Octubre

Conocí a Pío XII el 27 de septiembre: aparentemente sano, ágil de mente, animoso. Once días después oraba al pie de sus restos. Dramática mudanza.

El Santo Padre murió en la madrugada del 10. La brusca enfermedad —bien es cierto que hacía dos años su salud era delicada— lo acabó en pocos días.

He sido el último Embajador que presentó credenciales al gran Pontífice. Parece un sueño: conocer como en una iluminación al guía de la Cristiandad, haberle escuchado y luego asistir a sus exequias.

Personalidad fascinadora. Recuerdo cómo lo ví en su biblioteca. En medio a la mayor grandeza, una pía mansedumbre. Su vasta cultura, la vivacidad de su espíritu, el poder persuasivo de su inteligencia, se revestían de serenidad. Yo no pude adivinar al dictador que —dicen sus críticos— escondía debajo del suave conductor. Sabía escuchar, cosa rara entre grandes. Con elocuencia ardiente traspasaba de poesía temas y recuerdos. Los ojos oscuros, cargados del dolor del mundo, miraban penetrantes pero también sabían apaciguar penas e inquietudes. Esparcía amor, confianza, simpatía.

Recuerdo que al mencionar su edad, alzó lentamente los brazos y elevó los ojos al cielo en señal de gratitud:

—83 son muchos años, hijo, muchos años...

Casi todos lo consideraban Santo por su vida austera y la reconcentración interior. Sin alejarse del vértigo mundano a que lo obligaban sus altas funciones, era un ser piadoso que conservaba su pureza esencial a pesar del torbellino y del estrépito que debía afrontar.

—Fue un gran estadista— confesaban personajes interiorizados del caso —que manejó con mano de acero la política vaticana y sus complicados mecanismos. Baste ver que largos años no tuvo Secretario de Estado: él mismo dirigía la política exterior de la Iglesia.

Segunda visita a Castel Gandolfo. Multitudes en marcha por el camino. Subimos la gran escalinata de piedra, atravesamos varias salas, luego el salón del Trono, ahora vacío, silencioso, y por grupos de cinco personas, entramos los embajadores al cuarto del Papa difunto. Es una estancia sencilla, de austeridad franciscana. Sobre un catre pobre, vestido con los hábitos pontificales y la muceta de terciopelo rojo orlada de armiño yace el gran Pontífice. La tez

palidísima. Como de mármol las facciones. En medio de dos coraceros de su guardia, símbolo del poder terreno, descansa el Papa de la Paz, denodado defensor de la Fe cristiana, de la dignidad del hombre frente a los absolutismos.

Una expresión apacible cubre la faz del Santo Padre.

Nos arrodillamos, rezamos consternados.

Enseguida pasamos a orar a la Capilla Privada del Pontífice y luego damos el pésame a Monseñor Dell' Acqua.

Durante la prolongada espera aguardando al presidente Gronchi que llevó la condolencia de Italia, corrieron rumores y conjeturas tocante al sucesor de Pío XII. El Vaticano es una corte. La santidad del lugar y el dolor de los fieles no pueden detener la marcha viva de las pasiones, las jerarquías y los grupos. Todos andan divididos. Se barajan muchos nombres, se fundamentan candidaturas: los cardenales Montini, Aggagianian, Lercaro, Ottaviani, Spellmann, Tisserant, Siri, Massella, Cicognani. ¿O habrá un nombre, al fin, de transacción?

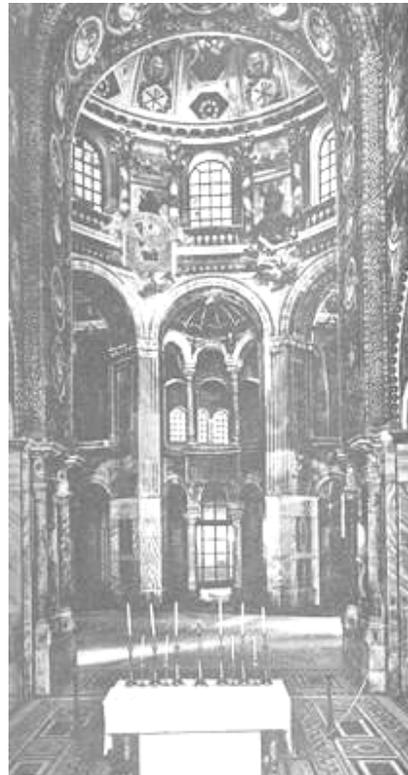
El 11 se trasladan los restos de Pío XII a San Juan de Letrán. Luego de esta basílica, a San Pedro. Espera larga y triste.

De pronto se abren las puertas: son las 5.30 de la tarde. De lejos, de muy lejos llega un canto coral. Las voces se hacen más fuertes, de imponente dulzura. Y rodeado por prelados, clero, guardias y camareros seculares, Pío XII entra por última vez a San Pedro su morada final. Sigue el largo cortejo oficial que preside el "premier" Fanfani.

Sobre un basamento recubierto de paños y terciopelos colocan el ataúd cerrado. Siguen los ritos de rigor: la procesión de los venerables Cardenales acongojados; marchas y contramarchas de los clérigos; homenajes de los guardias; coros en latín; músicas religiosas sublimes que sólo en San Pedro se puede escuchar. Representación sacra. Ahora la Basílica del Mundo vibra de su propia grandeza.



19.- Estatua de San Pedro en la Basílica de la Cristiandad — Roma.



20.- Interior del Templo de San Vitale desde el ábside — (Siglo VI) — Ravenna

EL MUSEO CAPITOLINO.-

EL PALACIO DE LOS CONSERVADORES.- LA ESTATUARIA CLASICA.- LAS PINTURAS.

Octubre

En el Capitolio. Frente a frente alinean los edificios que ocupan el Museo Capitolino y el Palacio de los Conservadores. Son 7 vastas reparticiones. Los recintos son más suntuosos que los de Galería Borghese. Techos con artesonados, estucos, relieves y pinturas de mucha pompa y colorido. Es increíble la riqueza, la variedad y el esplendor de las obras acumuladas por varios Papas en estos dos palacios.

La estatuaria supera a la pinacoteca. En los patios yacen cabezas y figuras colosales no bellas, ciertamente. En cambio las salas encierran mármoles soberbios: la Amazona de Fidias; el Sático en Reposo de Praxíteles; las dos Venus, Capitolina y Esquilina; sarcófagos imperiales con impresionantes bajorrelieves; estelas griegas; bustos de emperadores y filósofos; un Marte desmedido; la Loba Capitalina de origen etrusco; retratos escultóricos que por ironía del azar favorecen con frecuencia a desconocidos, con desmedro de las grandes figuras históricas; viriles cabezas helénicas y romanas.

Es un panteón del tiempo clásico, desde las épocas arcaicas del Egipto y de la Hélade hasta las modernas creaciones del Renacimiento y del Barroco. La infinita riqueza de este mundo de estatuas, requiere detenida observación.

De este fondo oceánico, tumultuoso, contrastante de torsos, bustos, cabezas, fragmentos, figuras y grupos, emerge radiosa y perfecta la Venus Capitolina. Es una escultura del período helenístico, que linda en la decadencia, sostienen algunos críticos. Pero aunque no tenga la fuerza de un mármol de Scopas o de Fidias, expresa la estatuaria griega en su más sutil y refinado sentido de la forma.

En la pinacoteca hay obras muy valiosas. Señalaré tres: el espléndido San Juan Bautista del Caravaggio; una fascinadora Magdalena del Tintoretto; y el grandioso Bautismo de Cristo por Ticiano, de indecible belleza colorística.

Luego una valiosa y nutrida colección de porcelanas, si bien aquí junto a primorosas figuras, abundan grupos de mal gusto y de tosca factura.

HONRAS FÚNEBRES AL PIO XII.-

EL COLEGIO DE CARDENALES.- POLÍTICA Y CABALAS.

Octubre

Es impresionante el ceremonial de las honras fúnebres en homenaje al Santo Padre Pío XII. Lo preside el Colegio de Cardenales, todos vestidos de púrpura. Siguen los arzobispos y obispos, los jefes de órdenes religiosas, el clero. Los guardias suizos con corazas y yelmos, los guardias nobles de gala. Los Caballeros de Malta de uniforme blanco y capa. En la tribuna derecha el "premier" Fanfani encabeza la nutrida representación del Gobierno Italiano. Príncipes y nobles de la fenecida monarquía. Altos dignatarios civiles. En la tribuna izquierda el Cuerpo Diplomático de uniforme, las señoras de riguroso luto, dignatarios eclesiásticos. Una riqueza extraordinaria de luces, colores, vestimentas lujosas. Sólo la música coral y el sentimiento en los corazones evocan la santidad del recinto, antes de empezar los ritos religiosos que darán su verdadero sentido a la ceremonia.

Se calcula que más de un millón de personas desfilaron, en tres días, frente a los despojos del muy amado Papa Romano que en 1945, exponiendo su vida, salvó a la Ciudad Eterna durante el bombardeo aliado.

Se escuchan coros de intenso dramatismo, polifonías conmovedoras, esa efusión majestuosa del canto gregoriano que el disco no puede recoger en su total grandeza y amplitud. Luego se inician los ritos seculares de la Iglesia Católica, cuyo simbolismo escapa al profano. Misa de Réquiem, Misa Solemne, esos acordes graves, profundos y exultantes, que Palestrina, Bach, Mozart y Beethoven recogieron en su honda intimidad; esas voces célicas, ternísimas; esos coros sangrantes y bravíos que anuncian la victoria del alma inmortal sobre la carne corrupta y perecedera. Pompa, solemnidad, lento y complicado ceremonial. No comprendemos el latín, pero cada palabra es un mensaje, cada gesto un movimiento secular. La Iglesia concede un sentido de eternidad a sus actos.

El cuerpo de Su Santidad Pío XII es bajado de su alto túmulo y colocado en un ataúd de plomo y madera. Lo ví rápidamente entre el gentío: una santa beatitud cubría el rostro de cera. Mientras los carpinteros cierran el féretro, muchos lloran. Rodeado siempre por sus guardias, el cadáver del gran Pontífice es despedido y bendecido por los Cardenales. Es una escena impresionante: el mundo pierde su guía, su luz espiritual, y en el fondo de las almas se elevan plegarias fervorosas por el Papa insigne que se aleja. Finalmente, en marcha lentísima que tensa la angustia de la muchedumbre, sus despojos son llevados por la Confesión a la gruta vaticana, donde hallarán su último reposo.

El dolor sella las caras. Llanto y gemidos pueblan la Basílica. Aun los más fuertes no pueden esconder un aire de tristeza. Se diría que la partida del Jefe de las Almas, acerca los corazones y deja, en todos, una impronta de pesadumbre.

Salimos con la sensación de haber despedido al más noble espíritu del siglo.

A la mañana siguiente visita a los Cardenales, en el Palacio de la Sacra Congregación. Frente a frente los dos poderes: el espiritual y el político. Representan la sabiduría, la sagacidad, el poder oculto de dos mil años, la fuerza del alma desde que Pedro, el fundador, inició la marcha de la Iglesia. Nosotros, los diplomáticos, los gobiernos del mundo que por la ciencia, el comercio, la industria, la técnica y los ejércitos constituimos la dinámica materialista de la humanidad, cuán aminorados resultamos junto a este milenario saber y persistencia.

Los italianos estarán en minoría, en el Cónclave. Aunque no puedan hacerlo de hecho, todos los gobiernos del mundo se interesan e influirán por medios indirectos en la elección del nuevo Papa. El Papa debe ser italiano, es una consigna. Menos político que Pío XII, es otra. Se necesita un período de transición, una tregua para fortalecer al catolicismo después del tormentoso reinado de Pío XII. Estas son las cábalas dentro y fuera del Vaticano.

[OTRA VEZ EN VILLA ADA-](#)
EL MUNDO DE LAS IMAGENES.

Octubre.

Paseo matinal en el parque de Villa Ada. Mis ideas acerca de la primacía de la palabra sobre la imagen se desvanecen. Justamente, por su primacía esencial, la palabra vendrá después de la imagen, virtual instrumento del niño y del primitivo.

En el bosque, en las ondulaciones del paisaje, en estos taludes de grama donde juegan y gritan alegres criaturas, en la vasta quietud del aire, en la gracia indefinida de los pinares, en este ámbito sereno, en la pura delicia visual de Villa Ada se siente la inutilidad de las palabras. Beata contemplación —diría el místico—. ¿Es que pretenderías mejorar la obra divina con el juicio humano?

Si bien se mira, el hombre malversó el uso del lenguaje. Proclive al disturbio y a la exageración, pocas veces lo utilizó con el debido decoro. En el paisaje reina la imagen. En los idiomas la pasión, que es la palabra supervalorada hasta el desafío.

La imagen es primero, porque se relaciona con el orden natural del mundo, aunque la palabra imponga su final supremacía porque atañe al reino desordenado del hombre y su destino.

Una hora en el cándido miraje de Villa Ada, restituye al orbe mágico de los maestros primitivos: todo es hermoso, perfecto, y como trascendido de un orden invisible. Árboles, tapices verdes, espacio abierto, cielo azul. Niños, voces aunque no se capte su sentido. El mundo de las imágenes es en sí mismo. No necesita ni admite explicación.

MUSICA ITALIANA.-

MEDITACION DEL COLISEO.- UNA IDEA DE NIETZSCHE: RETORNAR.

Octubre

Música de cámara del siglo XVIII: Cambini, Galuppi, Boccherini, Marcello, Vivaldi, el inefable. Estos primitivos italianos alcanzan honduras que sólo franquearon los grandes maestros alemanes posteriores. Si se pudiera escribir como estos genios componían: con ese dócil enlace de inspiración y forma expresiva. El Concierto en Sol Menor, para violín y orquesta, de Vivaldi, es una "summa" de fantasía creadora y delicadeza evocativa. Ignoro cuáles puedan ser sus valores y sus deficiencias desde el punto de vista de la estructura netamente musical. Aunque lo nieguen técnicos y entendidos, la música es sentimiento, entrega un mensaje, sugiere un estado de ánimo, por mucho que en lo formal sólo cuente el rigor constructivo del compositor. Ese poder mágico de evocación, de incitación a la pura idealidad, de lírica transcripción de un tiempo ya vivido que se ahonda y perfecciona en el espacio sonoro, se dan en el Concierto en Sol Menor con gracia inexplicable. Así fue, así será... Detrás del acto intelectual, de la severa arquitectura sonora, se dibuja un sueño movible y encantado. ¡Regresa, oh dulce música! Sólo Vivaldi puede transportarnos a ese mundo misterioso y melancólico.

Voy al Coliseo a las tres de la tarde; regreso ya noche cerrada. ¡Qué tarde! Para guardarla entre los grandes recuerdos. ¿Pero cómo expresar la experiencia? Hay un puente entre lo sensible y lo inteligible que nunca se traspone del todo. Eso que vives: gozo victorioso. Eso que pretendes transmitir a los demás: pálido dibujo. Nadie manifestó mejor la distancia entre impresión y expresión como Hölderlin: "El hombre es un dios cuando sueña, y un mendigo cuando piensa".

"Colosseo" —dicen los romanos. Podría ser el corazón de la urbe, colocado en uno de los parajes urbanos más hermosos del mundo, sobre la amplia Via del Imperio. Los dos primeros pisos en óvalo son originales, el tercero, de ladrillo, es obra de los Papas que lo reconstruyeron y el cuarto que lo circunda y protege sobre un muro exterior, es casi todo de construcción moderna. Aun descontando lo que significa para el cristiano y para el estudioso en su triple irradiación espiritual, histórica y estética, la inmensa estructura asombra por sí misma: hasta el ignorante sentirá su grandeza y pesadumbre. "Colosseo": la ruina insigne. Vista de abajo, los altísimos paredones mutilados se elevan como cordilleras. Desde arriba, dominando el vasto anfiteatro de mil ojos huecos, inertes, una revolución de ideas asalta la imaginación. Aquí se batieron las dos fuerzas primordiales que mueven el mundo: espíritu, energía. Ninguna se sobrepuso a la otra; ambas persisten. Porque si la verdad del Cristo sembró el planeta de basílicas y templos, esparciendo un mensaje vivo de paz y de justicia que se asienta en la dignidad del hombre y persigue su redención espiritual; la voluntad cesárea de los Emperadores, la dura "lex romana", la brutalidad de fieras y gladiadores, el voraz materialismo, la crueldad, el cinismo antiguos sobreviven hoy en la política, en la economía, en la técnica, en esa agresiva velocidad y en esa frenética ambición de las gentes que sólo se mueven por la voluntad de poder.

Grandiosa soledad, presencia de montaña. Aun trunco y averiado, tiene el Anfiteatro Flavio algo de eterno, indestructible. Emanada fortaleza. Fue compuesto con tal equilibrio de las proporciones interiores y de la exterior armonía, que todo en la inmensa fábrica se ajusta con natural elegancia a pesar de lo descomunal de sus formas. Del muro superior se avizora un panorama incomparable. No sólo la historia pone su carga de centellas en el monumento.

Plásticamente será más perfecta la rotonda del Arco de la Estrella, en lo urbanístico más atrayente, pero el Coliseo se emplaza con natural encaje en la belleza del paisaje; sus alas redondas se posan con gracia en el suelo romano; lo circundan colinas finas y hechiceras; luce soberbio con su vejez tranquila y sus augustas heridas frente a los mármoles del monumento a Víctor Manuel II. La naturaleza y los hombres alcanzan la extrema simbiosis creadora en esta construcción sin rival. Porque las habrá más imponentes, de mayor grandiosidad arquitectónica, pero ninguna la aventaja en perfección de emplazamiento ni en el juego regulado del espacio y de las formas.

En el tramonto, el Coliseo se envuelve en un sudario de sombras. Un sol melancólico da resplandores de oro viejo a las arcadas del piso superior. El viejo edificio parece un anciano venerable, fuerte, que se niega a dormir. Cosas, cosas...

Esa ventana hueca, abierta al vacío, conduce a la angustia. Ese arbolar que asoma por la cornisa distante devuelve confianza. Una oquedad que acecha desde abajo: el vértigo. Un mirar y un meditar que planean de lo alto: la esperanza. El circo de las ruinas insignes semeja un navío oval detenido en la tempestad de la urbe. Inmóvil, silencioso, sus muros vieron la mayor descarga de energía y de pasión humanas. El templo griego será más bello, pero el anfiteatro romano es más patético y significativo: no hubo escenario mayor para la lucha de la Fe contra el Poder.



21.- Fuente de los Dragones en los Jardines de Villa de Este — Tívoli.



22.- Detalle de la fachada de la Catedral de Florencia.

Desde adentro y de lo alto tiene el Anfiteatro Flavio prominencia y plenitud visual de monte: el pensamiento se remonta sereno sobre el vacío vertiginoso. Grandioso el mundo, profunda la historia, excelso el paisaje, noble la construcción humana. Perennidad, fugacidad. La fábrica en ruinas se dilata en el espacio, vuelve por el tiempo: el enorme tambor reconstituye sus muros y sus galas, el aire se puebla de los rugidos de las fieras, las voces de las víctimas, y los gritos excitantes de la multitud enardecida. El César, implacable, rige el mundo, es el amo de su capricho y de las vidas. Hombres y fieras pagan su tributo al Imperio en decadencia. El Coliseo es un circo de crueldades. Pero pasa la evocación del tiempo antiguo, vuelve el gran edificio a su postrada condición, es otra vez el signo frágil entre lo perdurable y lo perecedero, un símbolo de fuerza, la

majestad caída. Ni el Imperator, ni el guerrero, ni el mártir, ni el hombre sensual, tienen ya cabida en sus paredes mutiladas. Ahora sólo el arqueólogo y el artista, el filósofo, el estudioso, el turista. El Coliseo es un imán de sugerencias.

En Roma antigua, aquí se dió la mayor concentración de gentes, de ruidos, de pasiones. En la moderna Roma el ámbito ovoide es un refugio de paz y soledad. Estás solo en el centro del mundo. y si habitaste las entrañas del Coloso —no pasar, sino quedar, ahondar en el misterio de sus metamorfosis espaciales — podrás decir que esta masa insólita te ha dado el sentido profundo de la historia: cuando el hombre eterniza su morada para afirmar la voz de su proeza.

Díle vueltas después, lo avizoré de distintos ángulos, y conforme me alejaba por la Via del Foro Imperial, volteando frecuentemente para despedirme mejor, el titán me acompañaba con su mole augusta, con sus órbitas huecas y sus arcadas armoniosas, con su belleza magistral hermosamente redondeada. Arquitectura, excelsitud del hombre.

"Colosseo", el gigante legendario, sólo comparable por su poderío y su belleza ideal con las grandes montañas de los Andes.

He vuelto a la idea del "eterno retorno" que Nietzsche tomó de Heráclito acercándola en modo fantástico y poético a nuestra comprensión: un día aun lejano, en esta misma Roma, en este mismo sitio, a la misma hora, bajo este sol de oro que enfervoriza los muros y los árboles, otro hombre — yo mismo tal vez— volverá a sentir las mismas profundas emociones contemplando al viejo Coliseo en el misterio del atardecer romano.

NOVEDIALES.-

EN LA BASILICA.- LOS CARDENALES.- LA CUPULA DE SAN PEDRO.- EL PROXIMO CONCLAVE.

Octubre

Terminan las "Novediales", o nueve días rituales de duelo por la muerte de Su Santidad Pío XII. Solemnes honras fúnebres en San Pedro.

La Basílica colmada por la muchedumbre. Misa cantada. La oficia con unción el Cardenal Tisserant.

El séquito de los Cardenales se ha inmovilizado en sus altos sitios. ¡Qué cuadro para un pintor! Hay uno, en la fila del fondo, espiritado, escuálido y sombrío como una figura del greco. Siri se ve joven y apagado. Tedeschini, viejo marfil, reza sin cesar. Alto, imponente, el cardenal Mimmi destaca sobre todos. La multitud se inclina por Aggagianian, con su toca armenia y su rostro simpático; pero los ojillos astutos lo traicionan: aquí duerme un político avezado. Spellman se ve fuerte y satisfecho; tiene el poderío del catolicismo norteamericano detrás. Cicognani lento, pesado, es un personaje de Franz Hals. Canali reservado, apartado. Caro Rodríguez, un viejecito consumido, de 92 años, es un asceta de los que amaban reproducir los primitivos. Roncalli, en actitud digna, ora y medita. Wyszyncki, el polaco, esparce simpatía: ojos de águila. Un prelado renacentista: el cardenal Ciriacci. Otro, solitario, es visto con respeto; es Lercaro, de ideas revolucionarias en lo social. Los tres cardenales españoles, Quiroga, Arriba, Plá, callados y altaneros: la Iglesia es el Imperio. No está Montini, el arzobispo de Milán, que a pesar de no ser cardenal es uno de los más "papables" en el léxico vaticano. El Gran Camarlengo Masella es un anciano venerable, que preside sin pasiones. La curia romana se agrupa detrás de Ottaviani, Ruffino, Pizzardo, Tisserant, el francés, siempre majestuoso con gran prestancia de movimientos. Ticiano lo habría immortalizado. Un prelado —hindú o filipino — ostenta la dignidad de un monarca oriental. Otro se desvanece casi en palidez de santidad. Un tercero irradia fuerza, orgullo, pompa, como escapado de los pinceles de Rubens. Todas las razas, toda la variedad expresiva de las regiones y de los temperamentos.

Estos Príncipes de la Iglesia Católica, comparten la doble condición del prelado y del gran señor. Sirven al espíritu, dominan el mundo. La arrogancia y la ambición los acechan sin tregua,

pero como son finísimos señores disimulan el ímpetu vital bajo el estilo de una fuerza contenida que conoce sus caminos. Cuentan, todavía, entre los Grandes del mundo.

He orado por el alma de Su Santidad Pío XII, asediado por los tres genios imantados del recinto: la poderosa arquitectura y decoración de San Pedro, los coros y la música sacra, y el espectáculo soberbio del esplendor vaticano con la pompa humana.

Miro la masa espléndida de la Basílica: abrumba. Mas cuando la vista se alza al milagro cupular que la corona, las palabras se dislocan, no pueden expresar el sentimiento de sublimidad que inspira la creación de Miguel Ángel. Se como prende por qué los pueblos primordiales adoraron las mono tañas antes de alzar su religión al astro. La cúpula está ahí, como el monte aterrador, dilatando sus líneas y estatura. Antes que la inteligencia llegara a la abstracción monoteísta, el hombre sintió el imperio concreto del contorno: lo grandioso, lo inmanente, lo que perdura en la visión y atemoriza el ánimo. Esa era la deidad, la expresión potenciada de la tierra. Un primitivismo esencial retorna en el gótico y en el renacentista, cuando queriendo simbolizar el poderío del Dios eterno, transfieren al templo fáustico las dimensiones impresionantes del paisaje físico. La catedral y el castillo son la respuesta humana al monte y al abismo. La mole que se ensancha en el espacio, la eminencia que se eleva a los cielos, son las fuerzas que construyen el reino arcaico del Señor del Mundo. La cúpula de la Basílica Cristiana une el cosmos pánico del primitivo con el orbe metafísico del moderno. Un saber de salvación que se asienta en el antiguo sentir de vencimiento. Una suave rampa eleva el suelo, ya dominante. Viene, luego, la tremenda fábrica basilical. Y al fondo, cima entre cimas, asoma la cúpula de Miguel Ángel. Es el eje mágico de Roma.

Otra vez en San Dámaso y en el salón rojo de la Congregación. Los jefes y el personal de las Misiones Especiales para el sepelio, saludan a los Jefes de la Iglesia. Puro protocolo: pasan tantos y tan rápido que ni visitantes ni dueños de casa llegan a conocerse. Los diplomáticos pasan de 300.

Ha terminado el primer acto del drama sucesorio. Pío XII pertenece a la historia.

El 25 se reunirá el cónclave. Siguen la agitación y los rumores. Nadie puede pronosticar con certeza quién será el nuevo Papa. Se barajan, descartan y agregan muchos nombres. Hay tantos intereses en juego, confluyen y se contraponen fuerzas tan diversas, la política y la diplomacia juegan tan sutiles frente al poder sabio y reposado de la Iglesia, que es difícil acertar cómo terminará esta campaña movible, cambiante, de giros inesperados, en la cual, por medio del voto de 53 cardenales, 500.000.000 de católicos elegirán al nuevo conductor del Vaticano.

Los rumores más acentuados: que Montini es muy joven, tiene apenas 60 años; que se requiere un Papado de transición, un cardenal de edad avanzada y tranquilo; que Pío XII gobernó demasiado y ahora debe sucederle un Pontífice menos dinámico.

La Iglesia es muy sabia, la Iglesia anda despacio pero firme. La Iglesia sabe lo que hace. ¿Y si Dios dispone otra cosa? Dadas la magnitud y grandeza de la obra de Pío XII, todos atribuyen corta importancia a lo que pueda realizar el sucesor.

[EL CASTILLO DE SANT' ANGELO.-](#)

SEPULCRO, FORTALEZA, PRISION, MUSEO, CORTE EN LOS SIGLOS.

Octubre

En el Castillo de Sant' Angelo, edificio singularísimo. Primero mausoleo del emperador Adriano. Después fortaleza medioeval, reducto de los Papas, morada de Cardenales y nobles romanos; prisión política y militar, cuartel. Hoy monumento arqueológico, museo militar y el arte.

Virtudes de la ruina romana: a la primera mirada lo entregan todo y cada una, en su momento, aparece más bella que las otras. Si el Coliseo se yergue con mayor poder de sugestión, Sant' Angelo domina imperial entre ruinas y castillos. Bien observada, en su monumental presencia y en sus detalles internos, esta masa memorable y vetusta superpone los planos históricos: el Imperio, Roma, Bizancio, los Bárbaros, el Medioevo, el Renacimiento y el Barroco dejaron su

huella. Pero esencialmente Sant' Angelo es la expresión del feudalismo. Una pequeña ciudad cerrada en sí misma. En los siglos XIV al XVII los mejores ingenieros militares la transforman en ciudad-fortaleza. Artistas famosos del Renacimiento decoran sus salas.

Dentro de una estrella de nueve lados cubierta de jardines, un pentágono; y dentro de éste la fortaleza que comunica por dos puentes con la ciudad. El castillo en sí consta de dos secciones: un cuadrilátero de altos muros con cuatro bastiones; y en el interior la mole circular de Adriano. Con su célebre rampa helicoidal que conducía a la tumba del emperador-artista, con patios, escalinatas, puentes levadizos, celosías, muros almenados, torretas, salas vastas y oscuras, el sombrío edificio deja una sensación de pesadumbre. Sólo en las terrazas abiertas o bajo las amplias arcadas se respira libremente. Prisión, fortaleza, mejor que castillo.

Desde la terraza superior, al aire libre, un panorama sorprendente de la urbe. Por una tronera la visión potente de San Pedro, en toda su alteza y majestad. La cúpula de Miguel Ángel parece un titán dormido en la Basílica. Roma se despliega en un alarde opulento de paisaje y urbanismo.

Por dentro, el Castillo del Ángel cómo se acrece y multiplica. Extraordinarios los museos de armas. Esta armería, única en su género, demuestra la evolución del arte bélico hasta el siglo XVIII. Descuellan las salas de Apolo, de Perseo, de Amor y Psiquis, la Paulina y la Biblioteca, las estancias de los Papas, cada cual con su historial y su riqueza característica. Allí el pasaje secreto al Vaticano sobre un alto y angosto murete. Aquí una celda o armería intacta donde se detuvo el tiempo. La sala del Tesoro contiene cofres y armazones de madera. Hay lienzos de valor: Signorelli, Dossi, del Piombo, Zavattari, Crivelli, y una copia desvaída de la "Baccanal" de Poussin.

En la "loggia" de Julio II, encantador sitio que mira al Tíber, frente a una calleja arcaica, se tiene la sensación de reconocer un sitio familiar. "Yo estuve aquí una vez..." ¿Anamnesis, alucinación?

Lóbrega, húmeda, oscura la prisión que ocupó Cagliostro, idealizado por la fantasía de Dumas como arquetipo del gran aventurero en la novela romántica del siglo pasado.

Contemplada desde el cuadrilátero que la enmarca, la mole se agiganta. Se ven cinco pisos superpuestos, de los cuales sólo dos se mantienen intactos; los restantes se reconstituyeron varias veces. La mole cilíndrica tiene 80 metros de diámetro y cerca de 50 de altura.

Han pasado cerca de dos mil años. Del mausoleo de Adriano, destruido por el tiempo y por los hombres, sólo quedan los pisos inferiores, el recinto subterráneo, fragmentos de mármol. La ciudad-fortaleza, el recinto medieval, predominan sobre la ruina clásica.

Así como los geólogos estudian en los desgarramientos de la corteza terrestre, las edades y cambios del planeta, el Castillo de Sant' Angelo sirve al estudioso como un corte transversal en los siglos: aquí el "tempo" histórico nace y se desenvuelve en planos superpuestos. Todo a la vista.

EN MILAN.-

LAS FÁBRICAS.- PIRELLI, AGUSTA, MOTTA.- HELICOPTEROS.-
EN LA CAMARA DE COMERCIO.- EL CASTILLO SFORZA.- EL "DUOMO".

Octubre.

Cinco días en Milán, invitados por el conde Agusta, dueño de una fábrica de aviones y motocicletas.

Me acompaña Sonia. En el "Excelsior Gallia". Desde un balcón, a las seis y media de la mañana se ve algo inusitado: los activos milaneses, corriendo al trabajo. A la derecha el paralelepípedo vertical del rascacielos Pirelli; a la izquierda la Estación Central, que gana en amplitud a la de Roma, recuerda un palacio asirio con sus leones alados. Varias avenidas se entrecruzan en la plaza y los vehículos se mueven velozmente. Al fondo, surgiendo lentamente



23.- Venus Citera, escultura de Juan de Bolonia — Florencia.



24.- La Cúpula del Duomo por Brunelleschi — Florencia.

detrás del esqueleto de otro rascacielo en construcción, un globo rojo, ardiente: el sol. En la mañana fría, un tanto brumosa, de colores pálidos, Milán surge dinámica y tenaz. Si la belleza es nuestra imagen habitual de Italia, ahora conoceremos la otra cara de la deidad latina: la energía.

Tres fábricas: la Pirelli de neumáticos y artículos de goma; la Motta de dulces y chocolates; la Agusta de aviones, motocicletas y helicópteros. Sería insensato pretender describir la grandeza y novedad, la variedad infinita del proceso técnico y mecánico, la monstruosa estructura de la producción en serie. Estas máquinas realizan tareas increíbles; el azar no cuenta en su camino, sólo precisión y rendimiento inexorable. Tal vez nuestros abuelos pudieron tener una idea general aproximada de lo que era una fábrica; hoy el complejo industrial escapa a la penetración del profano: es un mundo inabarcable.

La Pirelli, una de las mayores de Italia y de Europa, mantiene varias plantas en el país. La mayor, comprende más de 50 hectáreas. Una visita sólo se reduce a un sector determinado.

Para el humanista esto es el infierno: monotonía, esclavitud, estrépito, olores desagradables, con leves descansos en comedores amplios. Algunos obreros poseen automóvil, muchos motonetas. En general tienen buen nivel de vida. Pero técnicos y directores son esclavos del trabajo: no pueden descuidar su respectiva tarea. Capitales, máquinas, técnicas de funcionamiento deben renovarse de tiempo en tiempo; el proceso productivo exige celosa y constante vigilancia. La organización transforma al fabricante en un guardián que apenas si tiene derecho al reposo. Cada cual es feliz —o cree serlo— sirviendo al monstruo económico. Esta corriente incesante de productos mueve el mundo actual, satura los mercados, transforma las regiones atrasadas. Producción en masa. Si paralizara la gigantesca circulación de artefactos, perecerían ciudades y culturas.

Somos, ciertamente, la civilización industrial.

El joven Pirelli —tercera generación —alto, muy instruído, totalmente absorbido por su negocio, se deleita describiendo cómo marcha la fábrica.

Los gerentes de la Motta nos acompañan a visitar las siete plantas de su industria: explican cortésmente el proceso de producción. En una de las salas pregunto a un obrero si está satisfecho, desde el punto de vista humano y social con el trato que recibe en la fábrica. La respuesta es firme:

—Sí, estamos contentos.

Pero antes de responder ha mirado al jefe y un rápido oscilar de las pestañas delata la inquietud interior.

En la fábrica Agusta, el conde Corrado Agusta y sus hermanos nos atienden finamente. Después de recorrer las plantas donde se fabrican aviones, motocicletas y helicópteros. Veinte minutos de vuelo en helicóptero. Es una máquina embrujadora que aproxima mejor que los aviones la sensación directa del vuelo. Se mueve en todas direcciones, se paraliza en el aire, se posa suavemente en el suelo, se remonta con rapidez. Su facilidad de maniobra sorprende. Es un artefacto fuerte y frágil a la vez. Mirando a través de sus grandes cristales el pasajero se siente como alzado en vilo, con el vacío aterrador a sus pies. El avión transporta en sus largas cabinas cerradas. El helicóptero hace volar literalmente.

Visitas oficiales. Con el Vice-Síndico de Milán, hombre joven y muy activo, hablamos de problemas de urbanismo: Milán no puede detenerse, cada vez más grande, cada vez mejor. El profesor Girolamo Bassani, director del Instituto de Estudio de Política Internacional, nos enseña, en un vetusto palacio, la oficina: sus ficheros contienen datos recientes de Bolivia. Es un hombre fino, sutil, rápido en el planteo mental y animado para la evocación. En la Feria de Milán, su secretario general, el Dr. Franci, expone los fines de la organización y desea que Bolivia tenga un pabellón adecuado.

La reunión más importante la tuve en la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura, presidida por el conde Eugenio Fossatti y por el Comm. Camusso, persona versada en asuntos latinoamericanos. Se analizó, largamente, la posibilidad de importar minerales bolivianos a Milán; la inversión de capitales italianos para explotaciones petrolíferas en Bolivia; la construcción de centrales hidroeléctricas; la intensificación del intercambio comercial. Se habló del café, de la goma, de maderas y otros productos bolivianos que interesan al mercado italiano.

Los milaneses, despiertos y vivaces, son hospitalarios, consecuentes, cuando se entra en onda con su peculiar modo de ser. Saben trabajar, saben divertirse. Desbordan calorías. Comen mucho. Parece que nunca se fatigan. Se jactan de estar a la cabeza del progreso nacional.

—Somos nosotros los que hacemos marchar esta cosa grande y confusa que se llama l'Italia ...

En el Castillo Sforzesco, emporio de historia y de arte. Un enorme cuadrilátero, con tres patios muy vastos como para contener ejércitos, muros almenados, dos hermosas torres y dos bastiones cuadrados. El conjunto exterior es imponente. Después lo que ya se acostumbra una a ver en Italia: castillos-museos, las viejas fábricas de piedra y de ladrillo, reconstruídas muchas veces después de los sitios y las batallas, convertidas ahora en sucesión de salas que acumulan tesoros del pasado. Nada de la lobreguez del Castillo del Angel. Sin perder su carácter histórico, aquí el genio moderno deja que aire y luz discurran libremente. La disposición de figuras y objetos es adecuada. Es un deslumbramiento de riquezas artísticas: salas arqueológicas, de estatuaría, de pintura, museos de armas, una colección notable de tapices renacentistas. El sepulcro de Bernabé Visconti. Madonnas de Bellini, de Foppa, del Correggio. Tallas y esculturas lombardas; dos

Ciborios d'Altare del Milquinientos; la estatua sepulcral de Gastón de Foix. El Políptico de Bembo. Lienzos de Crivelli y Tintoretto. Y esa "Piedad Rondanini" de Miguel Ángel que aun inacabada, trunca, o precisamente por ello, es una escultura impresionante. Dice más de lo que muestra. Habla el mármol y responde el eco insólito de las formas a medio terminar. Nada hay, en fuerza ni en originalidad conceptiva, como el Buonarrotti.

Las salas de arte gótico y un museo de muebles de época contienen piezas notables.

El "Duomo" de Milán, milagro del gótico y del renacimiento, es obra colectiva: la hicieron tantos que apenas si se recuerdan algunos. Después de San Pedro de Roma, es el templo mayor de Europa. 158 metros de largo por 60 de ancho. La nave central asciende a más de 50 y la estatua de la "Madonnina" en la cúspide de la catedral se alza a 106. Está construída en mármol de Candoglia y posee 3.500 estatuas.

Desde la Plaza del Duomo la perspectiva es extraordinaria, mejor si se mira desde el ángulo que forman la portada y el flanco Este del edificio. De lo alto la belleza vertiginosa: un mar de encajes marmóreos, botareles, pináculos, la gran flecha central y el coro sinfónico de las estatuas. Formas inusitadas y atrevidas. La plegaria grandiosa de las muchedumbres cincelada en mármoles y piedras. Si del exterior parece un mar petrificado en el remonte de la ola que se encrespa; el recinto interior es un reino aéreo confinado entre altísimas columnas, arcos levantados y vitrales opulentos. Esto es más inmenso, más aterrador que los Jerónimos de Lisboa: eleva y aniquila el alma. Lo infinito expresado en lo finito. Diríase que nunca la fe religiosa y la potencia artística fueron más hondo... El ojo se pasma en las hojas de bronce y los pasmosos bajorrelieves de los portales. En el aéreo empinamiento de las esculturas sobre agujas de mármol que pueblan el espacio. En las soberbias vidrieras de es tallan te cromatismo que esmaltan la sombría gravedad de cinco naves armoniosas. En el trazo geométrico, múltiple y diverso de esta arquitectura trascendental que finge caída del cielo más que levantada por esfuerzo humano. En la luz misteriosa que se filtra de lo alto y esparce místicos rayos de luz en el recinto. En los altares, sepulcros y monumentos que la exornan. En los tres muros vitrados del coro, epifanía del color.

El Duomo es una montaña labrada palmo a palmo. La extrema armonía en la ajustada precisión. La orgía de las formas resuelta en un delirio de razón y fantasía. Contemplando el templo prodigioso he recordado unos versos de Parménides:

—Ya que todo él es inviolable, igual por todas partes, y se extiende de manera semejante de uno a otro de sus límites.

Hija de la encendida fe, de la poderosa necesidad, de la libertad creadora, la Catedral de Milán arde en el dinámico despliegue de las formas.

EL NUEVO PAPA: JUAN XXIII

Octubre

El Cónclave de Cardenales, después de varias reuniones, ha elegido al nuevo Pontífice: el Cardenal Roncalli, patriarca de Venecia, quien toma el nombre de Juan XXIII.

No era uno de los candidatos de primera línea. Tiene 77 años. Es robusto, bajo, de apariencia benévola. Visible contraste con el espiritado Pío XII. Dicen que ha salido de una familia campesina. Varón pietísimo, de temperamento moderado, fue diplomático e historiador: aun se recuerda su misión en Francia. Su carrera eclesiástica ha sido sobria pero distinguida. No tenía el brillo ni los títulos de otros candidatos, y acaso por ello mismo sus colegas lo encumbran a la cima de la Iglesia Católica.

Comentario, en el ambiente vaticano:

—¿Qué podrá hacer este buen prelado, después de la gestión esplendorosa de Pío XII? Será un papado de transición, preparando la ulterior coronación de Montini.

Pero un personaje que lo conoce bien, ha soslayado:

—Quién sabe, quién sabe. Sorpresas da el Señor...

CORONACION DE JUAN XXIII.-

PASTÓR DE MUCHEDUMBRES.- EN LAS SALAS BORGIA: RAFAEL.- FRA ANGELICO.

Noviembre

Sesenta y dos naciones acreditan embajadas especiales para la coronación del nuevo Pontífice.

El 4, gran día, Roma y el Vaticano de fiesta. Desde la tribuna diplomática, a corta distancia del trono papal, se ve todo con perfecta visibilidad.

Por la alta galería de mármoles, desde un fondo distante, rodeado por su vistosa comitiva, aparece el Pontífice en la "sedia gestatoria"; al verlo avanzar se piensa en la sabiduría del catolicismo que asimiló las formas externas, los estilos y ceremoniales de los antiguos, para fortalecer la idea de grandeza y de obediencia en las multitudes. ¿Se ha detenido el tiempo? Así pasaron el Faraón egipcio, el César romano, acaso el emperador Aimára. Juan XXIII viste de blanco; no ciñe todavía la mitra y ha salido de la Sala de los Paramentos con las manos enguantadas. Afable, sonriente, impartiendo bendiciones. Véese bondadoso y aun dentro de su apariencia sencilla conserva un aire digno, resuelto.

El nuevo Papa desciende en el atrio de San Pedro, cumple antiquísimos ritos, cambia las vestiduras litúrgicas. Luego saluda y bendice a las Misiones Especiales. Sube otra vez a la Silla Gestatoria que flanqueada por las hermosas "flabelli" de terciopelo, oro y plumas blancas, es llevada a la Puerta Central de la Basílica seguida por un imponente cortejo: el clero, acólitos portadores de cruces y cirios y seminaristas, que avanzan por la nave principal mientras les abren paso dos hileras de la Guardia Palatina. Siguen los sargentos de la Guardia Suiza con sus corazas y yelmos adorno nados de plumas, los camareros seculares de capa y espada, los abades, los obispos y arzobispos, los Cardenales, los jefes de órdenes religiosas, los jefes de las guardias nobles, suiza y palatina.

Cuando Juan XXIII, magnífico, aureolado de simpatía, penetra al recinto, un sostenido clamoreo de la muchedumbre y los aplausos resuenan en las bóvedas altísimas, en tanto se escucha insistente el jubiloso saludo:

—¡Evviva il Papa!

Las trompetas de la Guardia entonan una marcha triunfal. Suenan himnos y coros. El Pontífice es conducido a los altares del Santísimo Sacramento y de San Gregorio, donde se realizan nuevos actos litúrgicos. Los diplomáticos pasamos a ocupar las tribunas.

El representante de Cristo distribuye bendiciones a derecha e izquierda. Al aproximarse al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, ante la emoción popular y a los acordes de la música irrumpe el conjunto coral de la Capilla Sixtina cantando "Tu es Petrus". Enseguida el Papa se dirige al trono bajo la Cátedra de San Pedro: allí, solemne y recogido, se mantiene en devota meditación.

Los Cardenales se aproximan, uno por uno, y le rinden homenaje, siendo afectuosamente acogidos.

La Basílica, poderosamente iluminada por los reflectores, resplandece. Todo cuanto en los funerales de Pío XII fue dolor, recogimiento, se ha transformado en pompa y alegría. San Pedro, templo y trono, casa de Dios, recinto de Papas, Emperadores y Artistas, resplandece como un brillante colosal de mil facetas. Es un alarde inusitado de potencia arquitectónica, plasticidad en movimiento, luces, colores, formas petrificadas que contrastan con la masa móvil de la vistosa muchedumbre. Junto a las estatuas y los mármoles colgaduras de damasco rojo descienden hasta el piso.



25.- La Victoria, escultura de Miguel Ángel en el Palacio Viejo — Florencia.



26.- Loggia del Papa Julio II en el Castillo del Ángel — Roma.

En el Altar Mayor, encuadrado por las famosas columnas salomónicas del baldaquino el nuevo Pontífice realiza otras ceremonias incomprensibles para el profano. Si se alza la mirada a la cúpula de Miguel Ángel, acosa el vértigo. Si se mira el Trono de San Pedro, una ola rutilante de oro y púrpura ciega los ojos.

Sobre la masa de fieles resaltan los Guardias, con uniformes de gala. Los diplomáticos recamados de oro, cintas, condecoraciones. Damas elegantes y bellas. Caballeros de traje negro y calzón corto, con gorgueras blancas y espadines: edad media. Hay un viejo alto, majestuoso, penetrado de melancolía, que recuerda el "Entierro del Conde de Orgaz". Mujeres en kimono y "saris" hindúes. Orientales con casquetes. En rasgos raciales y vestimentas, la variedad de muchas naciones. Junto a los uniformes relumbrantes y a los cascos bruñidos y emplumados, tres emocionados campesinos resaltan por su sencillez: son los hermanos del Papa.

Como una teoría de palomas, cardenales, arzobispos y obispos se ponen y se quitan sus mitras blancas dando un toque angélico a la escena. Representan a Bolivia tres dignos prelados: Monseñor Antezana, Monseñor Gutiérrez Granier, Monseñor Fay. Dignatarios y funcionarios se mueven en un hormigueo incesante.

El cardenal Tisserant, fuerte como un roble, de blanca barba fluvial, es el gran maestro de ceremonias. Era un papable y ahora cumple funciones de Decano del Sacro Colegio de Cardenales.

En el Altar Papal el nuevo Pontífice ha concluí do los actos litúrgicos. Guiado por el cardenal Tisserant y seguido por su comitiva se encamina al Trono. Pasa a pocos metros de la tribuna diplomática lento, familiar. Revela equilibrio interior. Su mirada atrae, da confianza. Más que un soberano, parece un Pastor de muchedumbres sereno y perspicaz. Su Santidad oficia la

Misa Solemne trasladándose varias veces del Trono al Altar Papal con su cortejo. La ceremonia dura dos horas y es de gran significación para el creyente, porque se desarrolla entre liturgias y actos simbólicos que evocan la ancestral sabiduría de la Iglesia Católica.

Cambian al Santo Padre la mitra blanca por otra recamada de oro, y su noble faz adquiere mayor gravedad: se transfigura. Cuando eleva la hostia consagrada, una voz sin palabras toca los corazones: aquí está El, el olvidado, el misericordioso. El que regresa siempre al llamado de la Fe. En ese pequeño pan eucarístico, símbolo de levedad y sencillez. Por un instante se ha desvanecido el fausto humano y ha dado paso a la suave presencia del Señor...

Terminada la Misa Solemne, el Papa Juan XXIII da lectura a la Homilía de su Coronación. Habla en latín, con voz recia que sorprende por su netedad.

Su Santidad agradece el homenaje de las Naciones. Se refiere a "la cantidad y amplitud de las cargas que pesan sobre nuestras espaldas, sumiéndonos en angustia y perplejidad". Porque hoy —ha dicho— se pide al Pontífice que sea estadista, diplomático, científico, organizador de la vida en común, y todavía hombre abierto a todas las formas del progreso moderno. "Lo que toca más a nuestro corazón" —añade— "es la misión de Pastor de muchedumbres". Para él todas las restantes cualidades humanas sólo son complementarias. Evoca pasajes evangélicos, la palabra del Cristo y el celo del buen Pastor. Señala el problema misional en toda su amplitud y abnegación. Exhorta a la humildad y a la paciencia. Termina recordando a San Carlos Borromeo, arzobispo de Milán, que por haber reconstruído el orden eclesiástico fue llamado Maestro de Obispos, ejemplo de santidad episcopal.

La homilía sencilla, piadosa, rica de virtudes cristianas, ha caído como siembra fértil en las almas. Nada de política internacional. Juan XXIII ha descrito, idealmente, cómo quiere que sea su reinado: piadoso, pastoral, más religioso que político. ¿Será realmente así?

Oyendo al nuevo Pontífice, se evoca al desaparecido y su trayectoria aquilina. Pío XII estaría en el trono, magro, fino, casi etéreo. Era un Papa místico, de apariencia semi-irreal. Era, además, un gran personaje, con veinte años de dominio de su escena. Su figura augusta, ingrávida, se distanciaba de las multitudes en un aire de lejanía y de misterio. Para quienes lo vieron en San Pedro, el cambio resulta brusco. Juan XXIII por su vigorosa apariencia física recuerda a los Pontífices del Renacimiento: pletórico, abacial. Todavía no ha desplegado vuelos de pensador ni sutilezas de santo.

Finalmente Su Santidad recibe el doble beso litúrgico de las dignidades de la Iglesia.

Bendice Juan XXIII una vez más a los fieles y el fantástico escenario se va desintegrando, pues cuando el Pontífice abandona la nave central para dirigirse a la Loggia Superior donde será coronado, 60.000 personas se aglomeran pugnando por salir y ganar ubicación en el exterior de la Basílica.

En el gran balcón o "loggia" central del templo, aparece el Papa. La muchedumbre lo aclama jubilosa. Movimientos, frases, ritos que no se captan bien. Luego el Cardenal Tisserant coge la Tiara Papal y con manos firmes la coloca en las sienes de Juan XXIII. El nuevo Pontífice saluda con palabra clara a los fieles a través de los amplificadores.

Son las 2 de la tarde. La coronación ha durado seis horas.

El día 5, por la mañana, el Santo Padre recibe a las Misiones Especiales en el Vaticano. En este primer contacto directo, da una saludable sensación de confianza. A un diplomático que lo cumplimenta por la homilía de ayer, le contesta con encantadora humildad:

—Cosas de la Providencia, señor Embajador.

Por la tarde, monseñor Tardini, Secretario de Estado, ofrece una recepción en las suntuosas salas del Departamento Borgia.

Seis salas contienen los frescos inmortales de Rafael, del Pinturicchio, del Beato Angélico. Belleza oceánica. El Pinturicchio fastuoso, simbólico, con neta influencia bizantina, sobresale en su "Santa Catalina" y en su "Resurrección de Cristo". Las salas de Rafael aplastan con su magnificencia al espectador. Aquí están "La Escuela de Atenas", El Parnaso", "La Disputa del Santísimo Sacramento", "La Misa de Bolsena", "La Expulsión de Heliodoro", "León I y Atila", "La Liberación de San Pedro". Cada fresco es un mundo irradiante de formas y colores. Lo niegan el esnobismo de los críticos, acaso la fatiga de una frecuentación excesiva, pero Rafael es una "summa" del arte pictórico renacentista. Sus vastas composiciones cíclicas deslumbran por la ciencia analítica y la sapiencia expresiva. No se puede absorber con rapidez el saber crítico, la perfección técnica, los vuelos de inspiración que se acumulan en estos murales de mayestática presencia. Aunque hubiera sido ayudado por sus discípulos, Rafael —como Mozart, el otro genio joven truncado en el sol del mediodía— es un monstruo de las formas: las conoce todas y las manifiesta y expresa con atrevimiento, pasando del vívido realismo a la más noble fantasía. La concepción panorámica del conjunto es vasta y audaz. La magia viva de sus figuras se apodera del ánimo. ¡Qué delicia en los juegos cromáticos, qué vigor resplandeciente en el movimiento de los cuerpos, qué fuerza patética de comunicación en las caras memorables! Rafael abarca el mundo como saliendo de sus manos divinas. Su arte fáustico carece de penumbra y de misterio. Es la pintura del mediodía que brota —escultura intacta— en plenitud de líneas y colores. El paisaje respira, las figuras se animan y hablan. Ha transcrito el encanto del mundo circundante y las maravillas del orbe interior con fuerza y gracia inimitables. Cada trazo de su pincel alado es una epifanía.

La sala de Constantino, con frescos de Julio Romano, su discípulo, es otra cosa. Composiciones enormes, dinámicas, como la "Victoria de Constantino sobre Majencio", pero falta al discípulo el soplo poderoso, resurrector del maestro. Ilustra más que crea, reproduce sin alcanzar el arrebatado de la inspiración ni la sublime energía del genio. Aunque Rafael haya esbozado las figuras, faltan su toque expresivo, su cálido manejo del color.

Dijérase que después de la tempestad plástica del Sanzio, de esa orgía del dibujo y del colorido, ya nada puede sorprender. Sin embargo, en la Capilla de San Nicolás los frescos de Fra Angélico transcriben, en otro lenguaje, un nuevo orbe pictórico. Los temas de las vidas de San Lorenzo y San Esteban, con su poético lirismo y su cándido dibujo, evocan la fina delicia de un sueño. Sugieren más de lo que expresan. Es la concepción embrujada del primitivo que mira el paisaje a través de una geometría semi-plana, suavizando los contornos, dando patetismo alucinado a los rostros. Si Rafael es el creador poderoso del mundo y sus figuras, el Beato Angélico es su transfigurador celestial y musical. Su pintura extática, maravillada, linda en lo místico. Color y línea se funden en suave melodía. Fra Angélico nos concede la dicha de ver y de sentir la vida con lírica ternura.

Conozco al Cardenal Fumasoni Biondi. Alto, simpático. Es culto y agudo. Deplora que en Sudamérica todos son "católicos de boca" pero mandan sus hijos a estudiar a colegios protestantes. Es Jefe de la Propaganda de la Fe: un combatiente. Un anciano de 86 años, lleno de humor y buen sentido.

El sector sensacionalista de la prensa italiana levanta los velos del Papado fenecido. ¿Debilidades, miserias del hombre Eugenio Pacelli; intrigas, resentimientos, afán de subir los tirajes? El comercialismo publicitario lo invade todo: nada se respeta. Uno de los médicos de Pío XII vende sus memorias. ¡Qué escándalo! Conservo una imagen idealizada del gran Pontífice y olvido los dislates del oportunismo periodístico.

EN LAS EMBAJADAS.-

INTROSPECCION.- DIALOGAR CON EL VIENTO.- ANGUSTIA: ¿QUE SERA?

Noviembre

Vida diplomática. Visitas, protocolo. Almuerzos, cocktails, comidas. El odioso frac. Sólo se trata de verse, encontrarse, cambiar frases banales, comer bien y saborear finos licores. ¿Qué es, o qué debe ser, en buena cuenta, un embajador? El hombre simpático, discreto, siempre dispuesto a complacer a los colegas. No hablar mucho, no brillar en exceso, porque eso ya disgusta. El que narra anécdotas y cuentos picantes, el que domina los juegos de naipes, el que posee cierta experiencia del oficio y el suficiente barniz intelectual. Sobre todo quien conoce el arte de expresar frases amables y la ciencia de saber escuchar. ¿Un amigo? Es mucho pedir al fino mundo de los diplomáticos.

Siempre amarrado al protocolo y a la reciprocidad de las invitaciones, el más libre de los embajadores debe sentirse, de vez en cuando, como un gran San Bernardo encollarado: irá donde el amo quiera. Y el amo es la etiqueta.

En un banquete converso largamente con un amigo de la infancia, el joven obispo auxiliar Monseñor Armando Gutiérrez Granier. De familia distinguida, fue primero arquitecto destacado. Cuando el mundo le abría sus puertas, oyó el llamado del Señor: ahora el sacerdocio es su misión terrena. Y es, justamente, lo que más requieren las naciones sudamericanas: el prelado inteligente, de ancha cultura, de conducta piadosa, que transbordando la misión sacerdotal se convierte en ejemplo y guía de su grey. Me sorprende su conocimiento de las corrientes filosóficas y sociales de nuestro tiempo. Y he recordado la forma sagaz y firme cómo defendió los derechos de la Iglesia cuando discutíamos, cuatro años atrás, los fundamentos del Código de la Educación Boliviana aprobado en 1954.

Comienzo a leer novelas de Wiechert. Gran escritor. La envidia noble: ¿cómo llegar a esta plenitud del sentir y el pensar?

Paseo en Villa Borghese. A pie hasta el Pincio. Caen las hojas. En el aire matinal refule la cúpula de San Pedro, lejana y armoniosa. Es, como "Illimani" en La Paz, el punto solar de referencia de la urbe. Dos horas plácidas. El gran parque romano se tiende y desenvuelve como una sinfonía de Haydn: lento y majestuoso. Cerrado en una inmensa campana vegetal, el espectador no encuentra horizontes. Y a pesar de los vehículos que turban de zumbidos la calma del bosque, el parque es siempre bello, sereno, abierto a las solicitudes del mundo sensible. Viejísimos, siempre joven a la vez. Goethe aguarda al término de una vereda umbría.

Frío, lluvia, vientos. Transitoriamente la dulzura de límpidas mañanas otoñales. A las 5 de la tarde oscurece. Cierran museos, ruinas, paseos. El teatro regular, los conciertos pesados, el cine por lo general vano, la televisión pueril. Sólo queda el refugio de los libros y los discos.

Vuelvo a recordar con ternura la figura inolvidable de mi padre. Su admirable vitalidad, esa aptitud natural para sacar el mejor partido de la peor situación, la simpatía irradiante del trato, su asombrosa facilidad de adaptación al nuevo ambiente. "Joie de vivre" —dicen los franceses. A él no lo atormentaban el pasado ni el porvenir: extraía sus mieles al presente.

Hay otros que aun aptos para gozar los dones de la vida, llevan larvada la pena. Pasan del júbilo a la duda, del reposo a la actividad obsesionante. Se duelen por el combate nunca terminado del artista, por el dolor de la patria desordenada, por el espíritu de análisis y cavilación, por la interrogación del inconforme. ¿Angustia? ¿qué será?



27.- Pared derecha del presbiterio, triforo superior, en el Templo de San Vitale — Ravenna.



28.- Detalle del Nacimiento de Venus por Botticelli — Galería de los Uffizi — Florencia.

SANTA CRUZ DE JERUSALEN.-

PASTERNAK.- MANIOBRAS RUSAS.- EL MERCADO COMUN.- EUROPA ASCIENDE.

Noviembre

Basílica de Santa Cruz de Jerusalén. Se afirma que Santa Elena, en el palacio Sessoriano donde vivía, hizo levantar una iglesia para que guardara las sagradas reliquias de la Pasión del Señor, halladas en Jerusalén y traídas a Roma, donde son conservadas en relicarios. Esas reliquias constan de una parte de la Cruz con la inscripción "Jesús Christus Nazarenus Rex"; dos espinas de la corona; y uno de los clavos con que fue crucificado. Se ven frescos en el ábside que representan la invención de la Santa Cruz. La iglesia ha sido reconstruída. Su parte más antigua es la capilla de Santa Elena en la cripta cuyo pavimento —dicen— se asienta sobre tierra traída de Jerusalén. Los mosaicos sobresalen por la riqueza del diseño y del color.

Estados Unidos fracasa en su cohete lunar que se pierde en el espacio. Se descubre un volcán en erupción en la luna. Aparece un astro literario: Boris Pasternak, poeta y novelista, autor de "El Dr. Zivago", a quien los rusos hostilizan por haber obtenido el Nobel. Estos rusos mueven la guerra fría con extraordinaria habilidad: crean conflictos en nuevas áreas en cuanto se apaciguan las zonas ya muy agitadas. Nueva amenaza de bloqueo a Berlín. Kruschev es un demagogo maniobrero: el día que alguien le pare los ímpetus el mundo recuperará su equilibrio artificialmente alterado.

Seis naciones europeas formarán, desde enero, el Mercado Común: Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Luxemburgo. Tendrán una zona de librecambio anulando las restricciones aduaneras paulatinamente. Revolución en la industria. El mundo tiende a unificarse.

Por cierta relajación en las costumbres, frivolidad, nerviosismo y el transcurrir frenético en que se vive, añadidos al decaer espiritual, hay quienes reviven la tesis spengleriana: la supuesta decadencia occidental. Absurdo. Aunque existan rasgos negativos inherentes a toda época de transición —y la nuestra lo es en grado eminente— aunque existan reducidas minorías de gente ociosa, Europa sube y avanza prodigiosamente en el nivel ascendente de sus clases medias, en el esfuerzo de sus mayorías trabajadoras, en la actividad organizada y responsable. Es un laboratorio del mundo, primera siempre en la creación racional y en el espíritu de inventiva.

Saber mirar a los dos mundos internos que la componen: el tradicional, clásico, remonte de estilos y culturas; y el moderno, renovador, que hace labor de proa a la civilización. Europa se asienta en el pasado y se proyecta al futuro.

PLAZA NAVONA.-

BASILICA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO.- EL EUR.- MUSSOLINI.- NEOCLASICISMO.

Noviembre

Plaza Navona, con tres hermosas fuentes —la central es la de los Cuatro Ríos por el Bernini— es un recinto cerrado, un largo rectángulo emplazado donde estuvo el estadio del emperador Domiciano. Aquí se realizaban juegos de agua anegando la plaza. Ahora es sólo un sitio silencioso de singular encanto, con casas vetustas y pocos viandantes. Un remanso en el vértigo de la urbe. Si las gentes vistieran de otro modo, todo volvería al siglo XVII. Una estampa antigua.

La basílica de San Pedro y San Pablo, en la zona del EUR, tiene forma de rotonda. Se empina en una altura y se llega a ella por una amplia escalinata. Desde el atrio, con la avenida Europa a sus pies y el zócalo de montes azules en el horizonte, la perspectiva es seductora. Arquitectura neoclásica, más prometedora por fuera. Adentro la fría rigidez de lo funcional. El templo está flanqueado por dos plataformas con sendas filas de arcadas altas y estrechas, que filtran delicadamente el paisaje. Mientras se asciende la escalinata morosamente tendida, la iglesia crece en escala fantástica. De la terraza superior, un panorama inquietante. Una sensación de cosa nueva, que hace descansar de la pesantez abrumadora del barroco y del renacimiento.

La capilla del colegio Pío Latino-Americano sólo se menciona por su coro famoso en el concierto de las voces.

El EUR es la justificación de Mussolini, genio político y creador para muchos italianos, ambicioso y extraviado para tantos otros.

¿Era un romano del siglo XX? ¿O el gran actor que quiso representar un papel fuera del tiempo?

La arquitectura parece darle la razón. No la aceptan, ciertamente, las corrientes modernas funcionales, pero el pueblo piensa siempre en el Dictador cuando mira el Puente Flaminio, el Foro Itálico con sus bellas estatuas, y estas moles neoclásicas del EUR. Este proyecto de la Exposición Universal Romana quedó inconcluso, pero deja entrever grandiosidad. En un paraje donde se ha respetado la amplitud de los ámbitos vacíos, con anchas avenidas y sobrios jardines, los edificios entremezclan las líneas clásicas, puras, de un renacer dórico con el atrevimiento elástico de la arquitectura funcional. Simplicidad geométrica y adecuación a lo necesario. Como expresión del nuevo estilo que evoca el pasado y es una búsqueda hacia el futuro, se alza el Palacio de la

Cultura armónico y recatado. Dijérase que el arquitecto ha dicho: que nada falte, que nada sobre. Vuelve la columna helénica depurada de capiteles. Nace el arco de medio punto como remate de un espacio ligeramente superior al cubo, y se repite sucesivamente, en contornos iguales como acordes de un "ritornello" musical. Al aire libre, como quería el clásico. Grandes patios, amplias terrazas, figuras colosales en los cuatro vértices del edificio. Es una construcción tan ajustada en su sencillez, tan sobria en el dibujo, que a primera vista desconcierta. La matemática de lo preciso, la estética de una justa elegancia. Portento arquitectónico.

EUR, el Palacio del Congreso, los bloques del Trabajo y de la Cultura, quieren ser la expresión de la nueva Europa, toda ella racional, proporcionada, en cabal adecuación con el mundo organizado que se expande. ¿Laconismo expresivo? Es justamente su belleza. Para descansar de los estilos pesados, recargados que nacen con el gótico y culminan con el barroco, nada como este neoclásico romano que tiene de las matemáticas y de la música un secreto poder de precisión. ¡Ah Mussolini: le cortaron sueño y obra a la vez!

Pasarán el recuerdo del Dictador y sus errores. La memoria del latino genial y emprendedor ha de quedar.

Pienso en la azuleidad de las montañas de La Paz que se ha transportado a las colinas de Roma. Contorneando el Palacio de la Cultura, esta simple y fuerte superposición de aberturas, de pronto, al girar una esquina, el milagro de una armoniosa galería. Sueños de Ictino y del Palladio: la divina proporción preside todo.

EL MONSTRUO SAGRADO.-

DIOS Y LA ENERGIA.- DELIRIO DE LOS SABIOS.- EL PENSADOR CRISTIANO.

Noviembre

Al mudar de un ambiente propio a otro desconocido se produce una como transferencia de la personalidad. Y el monstruo sagrado —la conciencia— replantea los antiguos temas en escala mayor: ¿por qué, para qué, cómo ha de ser? Filosofía griega, disolución existencial, cavilaciones de la patria lejana, enigmas cósmicos, meditación del hombre y su destino, saber, abarcar más cada día y comprobar que se entiende menos cuanto más se estudia.

Ves la fuente de múltiples bocas y no escuchas el clamor del río que brota a tus pies. Nace un mundo nuevo.

Ayer, en París, representantes de 83 naciones — sabios, técnicos, industriales — Inteligencias privilegiadas— dice la prensa— establecieron, en una reunión en Unesco, lo que sigue:

"La energía es la amiga de la humanidad, la fuerza que de ella emana, es la medida de todas las cosas. Concluye una civilización y otra comienza, pero los hombres no pueden todavía comprenderlo. Este mundo nuevo, apenas despuntando, eliminará el trabajo del hombre, no obstante los insospechados y terroríficos peligros que ello supone. Ciencia pura y ciencia aplicada son lo mismo. Ya no se debe hablar de materias primas, porque el hombre crea las materias primas. La noción nueva que prima en el universo es la energía; y ninguna otra dará libertad al hombre".

En dos horas de tenso debate en Unesco, en tabla redonda, no se ha oído una sola vez el nombre de Dios —comenta el cronista.

Según los sabios, la energía ha tomado el puesto de Dios.

¿Sabios, niños? Según esta novísima concepción del cosmos, el hombre ya no es el tópico —eje del universo. La energía, aun estando a su servicio, ha pulverizado religiones e idealismos. ¿Para qué venimos al mundo, y qué puede dar sentido al existir? La fuerza impera, lo demás no importa. Qué distancia de estos "sabios" entusiastas y engreídos, a los últimos grandes sabios de

25 años atrás —Jeans, Eddington, Whithead — para quienes el universo era más un gran pensamiento que un organismo mecánico. En último análisis la energía suprime la metafísica: nada es imposible, no hay misterio, ni ultramundos. Sólo existe el juego combinado y contrapuesto de las fuerzas: poder, tener, aumentar, multiplicar el dominio del cosmos y la aptitud de disfrute del hombre. Por fin el olvido de Dios, el ateísmo descarado; abolida la conciencia, la propia responsabilidad, a cada cual le compete sólo graduar su energía y disfrutar en grado máximo de las ventajas de la nueva era. No trabajar, pensar sólo lo preciso para subsistir, dejarse llevar por el monstruo exterior. Grandes inventos, mudanzas audacísimas, y el hombre cada vez más mísero y pequeño, poseedor o poseído de fuerzas que ni entiende.

¿Qué hará, pues, el pensador cristiano perdido en el torbellino de la energía cósmica, que se expande en el universo y en el alma del hombre, como sola clave motriz e interpretativa del humano destino?

Una mota de polvo. Tal vez menos que una mota de polvo. Una hormiga sabe y cumple mejor su tarea en este ámbito orgulloso de los energéticos. Desde la conciencia aterradora de su microscópica insignificancia, se alzarán el pensador cristiano a la restitución de la verdad alterada por los sabios: Dios existe, aunque la energía se manifieste insistente. Por la humildad a la grandeza. La energía tiene arrebatado al hombre el derecho de sentirse centro de la creación; pero ningún poder le escamoteará el sentimiento de su dignidad interior. Comprender, manejar el mundo, es menos importante que entender lo eterno en el alma, el sentido de la conducta en la persona.

Bien mirado, energía es otro de los nombres de Dios.

¿No se ha visto una mano mayor en el descubrimiento de la fisión nuclear, que otorga al hombre el máximo poder y al mismo tiempo la capacidad de destruirse?

SAN LORENZO.-

CATACUMBAS.- FUTBOL.- PETROLEOS.- OTOÑO ROMANO.

Noviembre

Visita a San Lorenzo extramuros, singular iglesia del siglo IV, en la cual se entremezclan lo románico y lo bizantino. Encima de las naves laterales se asoman las tribunas con arcadas. Sobresalen las pinturas en los muros con escenas de la vida de San Lorenzo y San Esteban. En la Confesión se guardan los restos de ambos Santos, y la parrilla en que fue quemado el primero. El interior, de gran movilidad arquitectónica. La tumba de Pío IX está revestida de rutilantes mosaicos de los talleres vaticanos. Hay unos mármoles que dan la sensación de encajes.

Descendemos a las catacumbas de San Lorenzo que dicen se prolongan kilómetros por el subsuelo de Roma. En estas cuevas y lóbregos pasadizos, enterraban los primitivos cristianos a sus muertos, solían refugiarse en tiempos de persecución y para celebrar sus ceremonias religiosas. Hay que alumbrarse con velas en este dédalo de galerías, y seguir al P. franciscano que conduce a los visitantes, porque la leyenda habla de muchos que se perdieron al apartarse del guía. Trayecto fatigoso, monótono. A las cinco de la tarde salimos al claustro de San Lorenzo. Las catacumbas dicen mejor que monumentos, templos, libros el prodigio de esa Era. Podemos admirar, pero cuán lejos estamos, los cristianos de hoy, de esos primitivos cristianos destinados, por propia decisión, al martirio, al sufrimiento.

La tierra, la madre-tierra, es noble y bella siempre, a la luz del sol. Lo subterráneo, lo escondido, la sota tierra, constituyen el antro del enigma, repulsivo al humano. Para el griego, lo habitaban los genios chtónicos, que viven y se nutren del mundo subterráneo. Para nosotros, civilizados, ni el delirio de los espeleólogos puede inducirnos a profundizar la corteza invisible. Ahí está: nos espera, allí nos disolveremos todos, pero mientras haya vida, sentidos, regocijo de la luz, el hombre es criatura solar, lumínea, que aprehende su contorno. La mina, la caverna, la catacumba, el subterráneo son imágenes anticipatorias de aniquilamiento.



29.- Interior de la Iglesia Superior en la Gruta Sacra de Subiaco.



30.- El "Moisés" de Miguel Ángel – Iglesia de Roma.

Primer partido de fútbol en Roma. Estadio Flaminio: 80.000 espectadores. Roma contra Milán, ganan los segundos por 3 a 1. Sobresalen Solmonsson y Grillo. Público enardecido. Yo, jugador en mi juventud, "hincha" o partidario fanático del "Bolívar" en La Paz y de los cuadros nacionales, no comparto la excitación del público romano. El fútbol, para vivirlo intensamente, en su cancha y con los suyos.

Recibo pleno poder para ratificar el Convenio Castrense, obra de Monseñor Mozzoni que ha sido trasladado a Buenos Aires. Perdemos un grande y noble amigo, que tanto hizo por la Iglesia y por Bolivia.

Escribo al Presidente y al Canciller sobre la conveniencia de interesar al Ente Nazionale Idrocarburi (ENI) ya capitalistas italianos de Milán en la explotación de petróleo boliviano. Los italianos dan cerca del 75% del producto contra el 50% que otorgan otros consorcios.

Largas conversaciones con Franklin Antezana Paz, economista, catedrático, hombre de Estado. Vista de lejos, la patria duele más. Este hombre superior debió haber alcanzado situaciones más altas; su preparación y su inteligencia lo merecían. Infelizmente, en Bolivia, en estos tiempos, y salvando las naturales excepciones, la inversión de valores progresa: cada día más audaces, ignorantes, inescrupulosos; cada día menos honestos y capaces. Franklin tiene una visión clara de la realidad sudamericana, sus conflictos, la manera de afrontarlos. Con recto juicio analiza virtudes y defectos. Es escéptico de nuestro ambiente actual, roído por el politiquerismo y la anarquía de los hábitos. Con todo, reconforta escucharle: es un humanista extraviado en la política. ¿De qué le sirve su dominio de las ciencias sociales y económicas? La cátedra y el

cambio de ideas con algunas personas cultas. Después silencio, soledad. Este amigo sereno y sapiente, es un maestro de la plática. Cosas del vivir: en La paz nos tratamos poco en muchos años. Fue necesario que nos encontrásemos a miles de kilómetros de la patria, en el techo de la Catedral de Milán, para sentirnos próximos y afines.

Otoño romano. Llega dulce, gradualmente. No el adiós melancólico ni el tránsito crepuscular al invierno. Madrugadas perlinas, tramontas de púrpura y de oro. Por la gama orquestada del otoño canta el color con voces indecibles. Desde el Pincio se divisan fantásticos incendios detrás del Monte Mario y del Janículo. La urbe se sumerge en un reflejo espejeante. El brillo dorado se muda en cálidos vapores purpurinos. Una sombra violeta rueda por el paisaje. Caminamos sobre el tapiz azafranado de las hojas caídas: del amarillo ardiente al avellana pálido, una sinfonía cromática con su modulada esfumatura esparce alegría en los ánimos.

Belleza inusitada del otoño romano. Epifanías del color: el vino, el fuego, la sangre, la hondura del granate, los resplandores del rubí, el amaranto y el topacio, los tonos bajos del púrpuro. Un rosa encendido y un azulvioleta contrapuntean. Y esos semi tonos desvanecidos de los colores intermedios. Frente a la áspera realidad de las lluvias y los vientos, la estación tiene sus momentos poéticos bañados de fina melancolía. "Todo muere dulcemente" —dice Pascoli en un endecasílabo otoñal. Las rosas esparcen apenas su aroma delicado y sutil en una despedida aristocrática.

El otoño romano tiene trazos fantásticos de tapicería persa, un encantamiento de los matices que escapa a toda definición.

En Villa Borghese y sus frondas tupidas tiembla la última gota de oro del paisaje.

VILLA ADRIANA.-

EL EMPERADOR-ARTISTA.– ESPEJO DEL MUNDO ANTIGUO.– HECHIZO DEL CANOPO.

Noviembre

Segunda visita a Tívoli. Sumersión en Villa Adriana. En realidad la palabra "villa" no traduce la realidad. Este recinto irreal, que hoy consta de 60 hectáreas, fue más extenso cuando se construyó en el siglo II. Es una vasta agrupación de parques y edificios que mandó levantar el emperador Adriano para honrar las artes greco-orientales y esparcimiento de su espíritu. No quiso, el monarca, destruir ni despojar a las ciudades conquistadas de sus tesoros artísticos. Hacía copiar lo que le gustaba y luego reproducir con absoluta fidelidad construcciones y objetos. Era un "museísta" intuitivo.

Pensador, poeta, filósofo a su manera, Adriano prefería la arquitectura y la escultura. Se sigue, en estas ruinas, el ojo sagaz y la mano genial que intentaron ceñir en un abrazo de siglos la técnica antigua con el arte clásico. Pero como Adriano fue un moderno avanzado para su época, la grandiosidad de sus concepciones rebasa la severidad helénica y no se detiene en la unidad cerrada del monumento romano; quiso algo más: agrupar dentro de un perímetro limitado el mayor número posible de edificaciones, jardines, y obras artísticas, contrastando épocas y estilo, en una suerte de sincretismo estético. Villa Adriana – que en su tiempo tuvo otro nombre – debía ser un espejo de la historia y del genio creador del hombre.

No ha sido bien estudiada la figura enigmática de Adriano, gran guerrero, protector de las artes y las letras, alma escéptica y al mismo tiempo enérgica voluntad organizadora. Lo recuerdan, todavía, los edificios que hizo levantar en Atenas, la Muralla Adriana en Inglaterra, su propia tumba y aquellos malaventurados amores con el efebo Antinoo que ensombrecieron su senectud.

Este Fausto del mundo antiguo se retrata mejor en Villa Adriana que en los pocos bustos o descripciones de sus contemporáneos. En el vasto sueño imperial de la Ciudad. Museo, en este recinto solar que debía concentrar e irradiar el saber pasado, en esta gigantesca construcción que nunca vio terminada, vive el Emperador-Artista más nítido y preclaro que en las crónicas y en las leyendas.

Quiso, Adriano, reproducir edificios y lugares famosos de la antigüedad: el Pecilo, el Liceo, el Pritaneo, la Academia de Atenas, el valle del Tiempo en Tesalia, el Serapeo de Canopo en Alejandría y otros sitios célebres. No se conoce, con exactitud, el plan general de las obras ni se puede reconstituir con precisión cada una de ellas, porque el Emperador las modificaba conforme avanzaban por encima de sus técnicos y consejeros. Es un conjunto deliberadamente asimétrico, de ondas contrastantes, que evidencia la genialidad conceptora y la audacia arquitectónica de su creador.

Las zonas edificadas alternan con las áreas de parques y jardines. Un gran número de pórticos, peristilos y clipto-pórticos permitían el paseo bajo techo y la comunicación entre casas. La sobreabundancia de fuentes, vasos y canales, indican que el agua fue considerada como elemento integrante del paisaje urbano. La decoración arquitectónica — dicen los técnicos — era riquísima: mármoles rojos, africanos y orientales; columnas, capiteles y trabazones de mármol blanco; pisos de mosaico de colores variadísimos y delicadamente esfumados en los bordes. Los ornamentos escultóricos y pictóricos eran aun más valiosos: estatuas, relieves, pinturas y mosaicos. Durante el medioevo Villa Adriana fue saqueada varias veces y entró en ruinas. Las más bellas estatuas se llevaron a Roma y aun más lejos. El saqueo culminó con el transporte de muros y pavimentos a otros sitios lejanos. Las notabilísimas obras de arte extraídas de este emporio, figuran hoy en los museos Vaticanos, Capitolino, de las Termas, de Galería Borghese, de Villa Albani, del Louvre, de Nápoles, de Londres, de Berlín, de Dresde, de Estocolmo, de Leningrado. Ese mundo inanimado de esculturas que Adriano reunió a costa de ímprobos gastos y esfuerzos, se ha diseminado por toda Europa.

En los últimos decenios el gobierno italiano emprendió trabajos de excavación sistemática en algunos edificios de Villa Adriana. Luego, con la cooperación financiera de Pirelli, se realizaron obras de restauración parcial en ciertas edificaciones. Créese que estas reconstituciones son bastante aproximadas. Las ruinas de Villa Adriana, mitad vivas, mitad muertas, resurrectas y armoniosas en parte, en parte mútilas, dispersas, poseen una fuerza de sugestión extraordinaria. Así eran, vivieron así griegos y romanos... La ruina clásica, diosa desnuda de verdad y de belleza, enseña que aun acosados por guerras, traiciones, crisis económicas, y trastornos políticos, emperadores y caudillos tuvieron una ciencia profunda del vivir: como Lúculo, el guerrero invicto que termina en sibarita, como Adriano, el emperador que se transfunde en artista, organizadores de su morada, gozadores epicúreos de las excelencias del buen pasar, soñadores impenitentes y realizadores de empresas grandiosas.

Cicerón mismo, el gran patricio, el severo república, amaba el esplendor de los palacios, el retiro de las quintas ilustres, las fruiciones de una vida regalada.

Pero Adriano descuella en el mundo antiguo por lo monumental de sus concepciones y la energía con que realizó sus obras. En Villa Adriana la hechura griega se acrecienta bajo el ímpetu ciclópeo de Roma.

Se franquea un muro de cien metros de extensión y nueve de alto, y aparece el Pecilo: una plaza rectangular que contornea una vasta piscina. Hoy la completan fajas de grama, hiladas de árboles; antes estuvo circundada de pórticos y columnas. ¿Era jardín, hipódromo, una amplificación de la Academia de Atenas? Es la mayor construcción y al mismo tiempo el eje que mueve la fábrica de Adriano, pues de él parten y a él se refieren las demás edificaciones que se eslabonan como partiendo de la soberbia planta simétrica. Tu va el Partenón medida humana. El Pecilo aspira a empresa demiúrgica, pues el Emperador, a mitad de camino entre el hombre y la deidad, construía con aliento de gigante. Grandiosidad y euritmia. Grecia dio el soplo creador, el plan ideal; Roma acrecienta y modela al modo cesáreo: un despliegue de formas que se alongan con lenta majestad. Pecilo: un sueño trunco, de proporciones colosales, en la campiña romana.

Villa Adriana va desplegando sus encantos. Desfilan las Cien Cámaras, celdas de la guardia. El edificio con Tres Exedras que contiene cuatro pequeños patios, pórticos y fontanas de

extraña concepción. El Ninfea. El Cuadripórtico y su gran pecera. La Grande y Pequeña Terma, recintos unidos por un patio; en el primero descuella la gran sala absidal con soberbia bóveda en crucero en parte descubierta. El paisaje, en este paraje, fascina: muros mutilados; arcos inmensos por cuyas aberturas se cuelan esbeltos cipreses; en el suelo piedras, mármoles sobre la hierba; al fondo, el manto azul de la llanura. Es todo tan subyugador, concierta tan perfecto en la armonía visual, que si se añade el tinte de misterio y lejanía que emana de las ruinas, de pronto el lugar vibra como una sonata apasionada.

El Ninfeo de la Isla o Teatro Marítimo, donde según la leyenda el emperador se refugiaba en sus raptos de melancolía, es un edificio redondo. Dentro del alto muro que lo circunda, se alza un pórtico circular de columnas jónicas, en torno a un pequeño canal que separa, con sólo dos breves accesos, el pórtico del palacio. El patio central con fontanela está contorneado por otro pórtico cuadrilátero de lados convexos. Por su noble arquitectura y su exquisita armonía parece más un templo de retiro que un palacio. Esbeltas columnas, capiteles de mármol blanco, frisos adornados con bajorelieves de temas marinos de elegancia estilística incomparable. Paredes, columnas, trabazones se combinan con gracia inesperada, y forman un juego de curvas y clarososcuros que da movilidad al piso, una visión espacial, escenográfica de gran originalidad. El Teatro Marítimo sugiere, como a través de un relámpago, el transcurrir sereno, triunfal, del griego del tiempo heroico: así, rodeado por la casta naturaleza y la proporcionada arquitectura; acosado por los problemas de la guerra y soñando siempre en la paz; absorto en la pesadumbre de la filosofía, pero móvil y tenaz en el movimiento de las artes; contemplador, hacedor a la vez, guerrero, poeta, político, pensador y artista, discurría el varón sabio del tiempo clásico.

Siguen, en procesión deslumbrante, la Sala de Pilares Dóricos; la Plaza de Oro, de audaz construcción, con su gran Sala Octogonal y su cúpula empinada; el Peristilo del Palacio; las dos imponentes edificaciones de la Biblioteca Griega y la Biblioteca Latina; la augusta Sala Absidal o de los Filósofos; la Terma con Heliocaminus; la Torre Trunca de Roccabruna; y todavía los recintos de la Academia, del Templete de Venus, el Teatro Griego y la Palestra cada cual con su propio hechizo.

En la estatuaria —casi todas son hoy copias de obras célebres— una Amazona Fidíaca; las Cariátides del Erecteion; una soberbia escultura de Marte; un expresivo busto de Caracalla; y una pequeña pieza o friso con figura de divinidad en relieve, de sorprendente hermosura.

El Canopo o Serapeo es el sitio de más fascinación en Villa Adriana.

Reproduce un famoso Santuario, de tipo helénico, que existía en la ciudad de Canopo, en Egipto, cerca de Alejandría, y estaba consagrado al dios Serapis. Dice la leyenda que en este templo se quitó la vida el bello Antinoo, el efebo que amó Adriano y al cual erigió la villa. Es una explanada a nivel inferior de dos terrazas que la flanquean: un rectángulo que contiene, al centro, el estanque llamado Euripo. Al fondo, coronándolo, estaba el Serapeo o templo egipcio con estatuas. Desde el aire o a primera vista, la planta del Canopo finge una larga momia dormida en su sarcófago. Una teoría de columnas, arcos y estatuas contorneaba el estanque; se ha reconstruido un trecho. Sobre el borde de la Exedra existía una pérgola de finas columnas sobremontadas por un peristilo de mármol, en el cual alternaban intercolumnas arqueadas y arquiteadas. Esto se ha reconstituido en el sector de la exedra: sólo se ven 15 columnas, tres arcos y dos arquiteadas.

La columnata semicircular es encantadora. Las columnas corintias, leves, gráciles, evocan, por simpatía simbólica, giros musicales petrificados en el aire. Torsos y estatuas apenas insinuados dan idea del portento escultórico perdido. El estanque apacible tendido entre dos frondosos terrados captura juegos mágicos de luz. En un paisaje irreal se alza este conjunto arquitectónico, este poema arqueológico que a corto meditar se transforma en visión viva, vibrante, idealizada del transcurrir grecoromano.

En este paraje conmovedor discurrió el emperador Adriano con sus amigos, generales, administradores, técnicos. Acaso reservó las horas de sosiego para meditar con los filósofos y

deleitarse con poetas y artistas. Aquí acunó sus victorias y profundizó sus penas. Un día las aguas del Euripo lo veían tremendo realizador, otro melancólico y escéptico. A orillas del Canopo podría intentarse la evocación histórica y psicológica del gran incomprendido. Porque Adriano, más que emperador y artista, era un alma fáustica, un soñador, un realizador de gran estilo, el eterno inconforme que se desplaza en la expansión de sus ambiciones y sus obras, como queriendo encerrar el mundo y sus enigmas en recintos cerrados, armoniosos.



31.- El Duomo o Catedral de Amalfi, de estilo bizantino.



32.- La Virgen con el Niño y Ángeles por Fra Angélico — Museo de San Marco — Florencia.

CONVENIO CASTRENSE.-

POLITICA PETROLIFERA.- CARDENAL MIMMI.- ARTE JAPONES.- PALAZZO VENEZIA.- CAFES.

Noviembre

El 29 firmo, con el Secretario de Estado, Monseñor Tardini, la ratificación del Convenio Castrense sobre asistencia religiosa a las fuerzas armadas de Bolivia. Es un acuerdo importante que el "Osservatore Romano" comenta en largo artículo. Orillamos discretamente las pequeñas discrepancias de la negociación. La ceremonia fue sobria. Monseñor Tardini, afable y sencillo, detesta la etiqueta: prefiere los tratos nobles de la amistad.

El Gobierno me encomienda sondear la posibilidad de que el ENI conceda un crédito a YPF y se interese en inversiones petrolíferas en nuestro país. Inicio esas gestiones, persuadido de la conveniencia de atraer técnicos y capitales europeos para que contribuyan al desarrollo de Bolivia.

Visita al Cardenal Mimmi. Alto, vigoroso, de apariencia imponente, tiene 76 años y representa no más de 65. Culto, fino, acogedor. Por los giros de su pensamiento y sus maneras recatadas, es más un prelado que un mundano. Es un hombre del Renacimiento en apariencia; un espíritu sosegado en esencia. Estos príncipes de la Iglesia Católica tienen de señores y humanistas. Es un placer dialogar con ellos.

En Palazzo Venezia visitamos la Exposición del Kimono Japonés. Trajes, hábitos, kimonos, túnicas admirables de dibujo y colorido. Plantas artísticamente dispuestas en los ángulos. Biombos exquisitos. Pequeños muebles de laca negra y oro. Pocos cuadros. Todo fino, armoniosamente dispuesto. Tejidos y kimonos por el agolpamiento de recamados y brocados, por el juego de colores y matices son una fiesta para los ojos. El dominio recóndito del dibujo y de los tintes, la finura del diseño, esa trascripción vaporosa del paisaje, la delicadeza con que ordena y configura las formas hacen del japonés un maestro en la reproducción idealizada del mundo.

Palazzo Venezia, mezcla de medioevo y Milquinientos. Obra genial de Leone Battista Alberti. Techos artesonados, esmaltes antiguos, lienzos renacentistas, cofres, esculturas, tallas, mosaicos, marfiles miniados.

Los cafés romanos son modernos de apariencia. Muchos sacan las mesas a las aceras en el buen tiempo. Pero algunos, como el Greco, típico café romano del Ottocento, preferido por los intelectuales, conservan su atmósfera arcaica señorial, semirromántica, con el mobiliario antiguo, cuadros y grabados de época en los muros, testimonios de visitantes ilustres. Para conocer el gusto de los bisabuelos, está bien.

Prefiero recintos más sobrios, de grandes ventanales, como los hay en Vía Veneto, o las mesillas al aire libre, a plena luz, en medio del río humano que fluye sin descanso.

EL ING. MATTEI Y EL "ENI".-
LAS TERMAS DE DIÓCLECIANO Y EL MUSEO NACIONAL ROMANO.

Diciembre

Por encargo del gobierno visito a Enrico Mattei, presidente del ENI, a quien ya se llama en Europa el Zar del Petróleo, porque ha impuesto una técnica competitiva y una habilidad de maniobra sorprendente frente a los monopolios mundiales.

Un despacho modernísimo. Al centro un hombre alto, enérgico, relativamente joven. Los ojos penetrantes revelan un alma concentrada. Líder de la Resistencia en la segunda Guerra Mundial ha luchado obstinadamente por devolver grandeza a Italia. Ingeniero y político —pero un político original, que opera lejos de los partidos y las camarillas, ha creado su propio centro de poder en la industria —ha conseguido que Italia ingrese al mercado mundial del petróleo, revolucionando el estilo operativo que se consideraba clásico: 50% para el país propietario del yacimiento, 50% para el explotador industrial. Mattei, por medio de compensaciones y ventajas especiales concede hasta un 60 y 70% en beneficio de las naciones donde el ENI lleva sus equipos y sus técnicos y se satisface con la participación menor. Resultado: el ENI trabaja con éxito en el Irán, en Egipto, en Marruecos y se prepara a llevar sus métodos a Israel, Argentina y otras naciones.

El Ing. Mattei tiene una mentalidad precisa, economiza su tiempo. Es seco, sobrio, dice sólo aquello que conceptúa necesario. No le gusta divagar. Bolivia puede ser un mercado para el ENI, pero está muy lejos. Se interesa en principio, vacila un tanto.

—Podríamos hacer algo...

Es casi una respuesta evasiva. ¿Cómo convencer a este hombre astuto, a este "padrone" del petróleo?

Mattei tiene su talón vulnerable: la arquitectura funcional y la pintura moderna. Le hablo de la modernidad de su despacho, de un Moroni que pende sobre su escritorio y estas dos pausas estéticas nos acercan más que media hora, de discusión. Luego, entrando a su campo, toco la

fibra más sensible del luchador. Le expongo la situación real y las posibilidades futuras de Bolivia como mercado naciente en materia petrolífera. Doy cifras. Y concluyo:

—No se trata sólo de ayudar al desarrollo industrial de Bolivia: un préstamo a YPF, concesiones para el ENI o trabajos de perforación. Se trata, además, de llevar a mi país capitales, equipos y técnicas de Italia. Sería un campo más para disputar a los grandes...

Mattei cambia instantáneamente. Fosforecen sus ojos. Ha comprendido y decide con rapidez:

—Todo depende de lo que digan mis técnicos. Viajarán cuatro de mis hombres inmediatamente. Iremos a Bolivia.



33.- Perspectiva del Puente del Castillo del Ángel - Roma.



34.- Viril expresión del "David" de Miguel Ángel visto de perfil - Galería de la Academia — Florencia.

Esos hombres son: Attilio Jacoboni, su "brazo derecho", químico, presidiendo la comisión; Franco Carbonetti, economista y técnico en comercio; Cesare Gavotti, ingeniero en perforaciones; el profesor Martinis, geólogo.

Advierto a Mattei que la pelea no será fácil, porque otros consorcios se oponen al ingreso de competidores al mercado sudamericano, pero esto estimula la capacidad combativa del conductor del ENI:

—Nosotros también sabemos luchar, Embajador...

Informo detalladamente al gobierno sobre esta conversación preliminar, y hago notar las ventajas de un acuerdo con el ENI, no sólo ya en lo técnico y financiero, sino, por lo menos, para obtener mejores condiciones de otras compañías.

Dos días después me visita un grupo de petroleros de Milán interesado en contratos de perforación. Lo preside el Commendatore Monti. Les proporciono las informaciones de rigor y los animo a viajar a La Paz para tomar contacto con YPFB.

En las Termas de Diocleciano, un día orgullo y esplendor del Imperio.

En la parte delantera que da a la Plaza de la Exedra y sobre un diseño de Miguel Angel, se ha levantado la Basílica de Santa María de los Angeles manteniendo muros y bóvedas antiguos. Edificación desconcertante: de pórtico una inmensa bóveda semejante a la del Panteón, aunque menor. Un recinto de ingreso. El crucero tan extenso como la nave central. Al fondo, muy separado del público, el Altar Mayor. Construcción barroca y renacentista. El templo posee bellos frescos del Domenichino y algunas obras de Bernini y Miguel Angel. Parece inconcluso.

Las Termas Dioclecianas fueron monumentales y perfectas en su género. Obra mayor — dice un crítico. El conjunto ciclópeo abruma al visitante por la pesantez de sus masas y lo desmedido de las proporciones. Se extienden sobre 13 hectáreas y aunque en su mayor parte se trata de recintos cerrados tienen patios y jardines. Este balneario público tuvo salas de lectura, palestras, museos de escultura y pintura, estancias de música, juegos de agua y sobresalía por la hermosura de sus pisos de mosaico y sus mármoles multicolores.

Las Termas tienen una altura media de 20 a 25 metros. Bóvedas y ábsides de impresionante curvatura. Ha desaparecido el muro que rodeaba su perímetro. Al centro se halla la gran sala rotonda hexagonal que hoy sirve de Planetario. Para Lanciani, erudito en la materia, estas termas ofrecen perspectivas inesperadas y grandiosas; masas de mampostería espantables; arcos y cúpulas, bóvedas osadas; y una tal sapiencia arquitectónica que dejan el ánimo en suspenso.

Los italianos han transformado las Termas Dioclecianas en Museo Nacional Romano. Dicen —muchos— que aquí se conservan algunas de las más hermosas estatuas de la antigüedad.

He aquí algunas rápidas impresiones.

En primer término los sarcófagos cristianos de mármol con bajorelieves de hondo patetismo. Pisos de mosaico con motivos egipcios. La soberbia escultura de la Artemisa de Ariccia. Sarcófagos paganos. Un dramático relieve que reproduce la batalla entre romanos y germanos, cincelado en un sarcófago imperial, de excepcional ejecución. El anillo cilíndrico de las Danzarinas de la Vía Prenestina, de elegancia y sutileza incomparables. Una copia de la Athenea Parthenos de Fidias: serena, augusta. El Sátiro de la Vertiente que por la delicada factura de líneas se atribuye a Praxíteles. La gran cabeza de Hera o Juno Ludovisi que entusiasmó a Winckelmann, Goethe y Schiller, de inspiración fidíaca. La soñadora melancolía del Ares Ludovisi que se cree de Lisipo: una estatua perfecta. Una Niobe caída y tremulante con gran amplitud de movimientos. La figura bronceína de un Joven apoyado en el Asta, también de Lisipo, que se piensa representa al magno Alejandro o bien a uno de los Seleucidas. La fina y delicada Muchacha de Anzio, atribuída a Praxíteles, de seductora gracia. La copia que Lancelotti ha hecho del famoso Discóbolo de Mirón: cosa impecable. La bella Afrodita arrodillada de Doidalsas. La solemne y severa figura de Augusto como Pontífice Máximo. Los bustos de Adriano y de su mujer Sabina. Otro de Aristóteles, muy expresivo. Dos cabezas reclinadas de fuerte expresividad: el Persa Agonizante y la Ninfa Durmiente.

Hay muchas otras estatuas, enteras o mutiladas, dignas de mención. Me detendré en dos. El Hermafrodita Durmiente, de la tardía época helenística, que por la morbidez de líneas y la extrema finura del modelado lo mismo puede representar a un adolescente que a una muchacha: es una figura táctil y vibrátil, como tierna la piel y respirando el yacente. Y la magnífica Venus de Cirene, atribuída a un escultor del Asia Menor anterior a Praxíteles, la más radiosa transcripción

del cuerpo femenino conforme a los cánones clásicos. Justa de proporciones, flexible y elegante en el movimiento, esbelta y quieta, como detenida en el momento alucinante en que nace la hermosura, la Venus de Cirene es la diosa de la femineidad, del encanto físico del cuerpo, la plenitud plástica del mundo pagano. Estos dos mármoles encierran todo el misterio de la escultura antigua: en uno la figura cómo se suaviza, el ser y el arte que lo reproduce están en trance de mudanza, marchan a una lejana e imprecisa perfección; el otro es neto, rotundo, imperativo, fruto del mediodía, funde contorno y sueño en la armoniosa realidad del ser que no aspira a lucir de otra manera. El Hermafrodita Durmiente abre las puertas del ensueño. La Venus de Cirene es un anillo sin fisuras.

El Museo de las Termas no está, aún, totalmente organizado, pero tiene algunas salas donde predominan el funcionalismo visual y el buen gusto. En otras se amontonan estatuas y fragmentos. Frescos de la Villa de Livia y de la Farnesina del siglo I; .también estucos notables de la última. Es un espléndido conjunto de ruinas, esculturas y mosaicos.

El segundo cohete lunar disparado por los yanquis se pierde en el espacio. Sabios y técnicos palpitan de gozo: la energía manda, la infinita audacia del hombre dominará el universo. Se ha perdido la proporción entre la pequeñez humana y la inmensidad del cosmos. Nadie se acuerda de Dios en esta carrera por el mundo sideral. ¿Un cono de fuego y de metales que se dispara hacia el vacío ha de ser el símbolo de la nueva humanidad? Sin la noción del Bien, sin sentido de la Virtud, sin la función reguladora de la Conciencia ¿de qué sirven inventos y conquistas materiales? Estos Von Braun, estos Mattei de la época moderna, desatan fuerzas que no pueden dominar. La física espacial, la industria hipertrófica ignoran sus límites porque desconocen sus fines: avanzan solamente.

Sigo pensando que el misterio del alma es más insondable que la infinitud del universo.



35.- Capilla del Santísimo en la Basílica de San Antonio de Padua.



36.- El Templo de la Sibila — Tívoli.

SAN PEDRO IN VINCOLI.-

EL "MOISES".- LOS ITALIANOS.- REVELACION DE SAN PEDRO.- EL "DUOMO" MIGUELANGELES.

Diciembre

Dos nuevas iglesias. San Pedro in Vincoli. Arcadas y columnas del Románico. Bóvedas y altares del Renacimiento. Buen efecto espacial. Después San Eugenio, templo novísimo, de techos vírgenes. No es muy grande, elegante de estructura, neoclásico romano. Altares de línea estilizada. Los frescos modernos no muy convincentes. San Eugenio tiene más unidad de estilo, más poder seductivo que San Pedro in Vincoli, pero en este último están en el altar mayor las cadenas con las que ligaron al Apóstol, y el famoso "Moisés" de Miguel Ángel.

¿Qué palabras pueden traducir la fuerza múltiple, envolvente del "Moisés" de Miguel Ángel?

He contemplado largamente, hondamente al caudillo hebreo, jefe de la religión mosaica antecesora en el tiempo de la norma cristiana. He quedado pasmado. El mármol tremendo, de puro inmóvil, cómo brama y se sacude: es un Dios aprisionado por el mármol a quien el artista concede voluntad de rebeldía y movimiento. Aun lleva en la rodilla derecha el tajo memorable que, según la tradición, le causó el escultor apostrofándolo:

—¿Por qué no hablas?

Jamás se vio tal fuerza ni grandeza en materia tan concentrada. Todo de un realismo vigoroso: anatomía, músculos, nervios, venas. Los pliegues de la túnica sueltos, naturales. La posición de las piernas adecuada al reposo del torso. Manos y brazos potentes, de admirable vitalidad. Encima del cuello robusto la cabeza victoriosa del Jefe de Pueblos, con su perfil rotundo, su nariz griega, la barba fluvial que se dispersa en largas ondas. La frente alta y despejada, sin nubes que la ensombrezcan. El mirar de los ojos levantado y seguro dominando el cielo y el lejano horizonte. Nada teme. Nada espera. El "Moisés" del Buonarrotti es símbolo de la verdad que en sí misma se apoya y se retrata. Si hubo, alguna vez, un verdadero Jefe de Hombres, en el mando, en la genialidad del espíritu, en la osadía de la voluntad, es éste Moisés que el florentino ha sorprendido, o ha imaginado, en el trance epifánico de la gran conducción: guía religioso, legislador, político, caudillo civil. Es la imagen del poder y de la gloria. Su emplazamiento es detestable: metido entre dos estatuas secundarias, en la tumba del Papa Julio II, de seis nichos, algo encajonado todavía. Pero la escultura es tan potente y atrevida que está como saliéndose del muro que la respalda.

Tiene, el mármol, unos tonos nacarados, unas tonalidades de marfil, unos matices que evocan el palpitar de la piel humana. Petrificado, quieto, da la sensación de uno que respira y se dispone al habla. No se acaba de admirar tamaña perfección y poderío. Sucede como en la "Novena", en ciertos lienzos del Ticiano, en las tragedias de Shakespeare: cuanto más se siente y profundiza, dicen más.

Al "Moisés" hay que verlo de frente o ligeramente sesgado, contenida en un solo ángulo visual la figura poderosa y gravitante. Probablemente nunca se expresó mejor en el mármol la grandeza de la persona viviente, la dignidad del espíritu encarnado. El hombre potenciado en el encuentro de lo divino y lo terrestre, trasfunde ya al titán. Acaso sólo Fidias y Miguel Ángel entendieron esta plástica mayor, de lentos raptos majestuosos, esta lengua de fuego que se agita en el tormento de las formas.

Quiso Miguel Ángel dar una idea del semidios escondido en el alma y el cuerpo del grande hombre. ¿Fue sólo un sueño con estatura de montaña? O una montaña de energías dispersas que se plegaron y redujeron dóciles al golpe incisivo del cincel indómito.

El "Moisés", como el uranio, irradia energía sin término, belleza, fuerza, poderes creadores que no acaban...

Los italianos poseen el don de simpatía. Hay grados, naturalmente, según las capas sociales, la cultura de cada cual; y diferencias temperamentales de clima y ambiente. La gente culta es gentil, tiene tacto, sabe presentarse fina y acogedora. Domina el arte de conversar. Las romanas distinguidas modulan los tonos de la voz, su habla es tan suave y seductora, que las palabras fluyen en música secreta: se las puede escuchar largamente sin fatiga. La masa media es cordial, expansiva, inquieta. Jóvenes y trabajadores gritan, gesticulan, constituyen una humanidad vigorosa volcada hacia afuera, con cierta inclinación al diálogo mímico y a la representación exagerada. El italiano es como es: no trata de esconder sus defectos ni de aumentar sus virtudes.

Cuatro, cinco visitas a la Basílica de San Pedro y recién se va despertando el alma a su magia singular.

Al principio, de tanto ver no se ve nada. Una obra de arte borra la anterior. El ánimo naufraga en la riqueza, esplendor y variedad del recinto oceánico. Por fuera acontece lo mismo: el edificio monumental, la plaza anchurosa, las columnatas interminables, las fuentes, las estatuas, esa cúpula que señorea aplastante de lo alto, todo contribuye a confundir al espectador. Lentamente se comienza a comprender que la arquitectura es el "anima animans" de San Pedro.

He aquí la Basílica del orbe católico que levantaron con arrebató divino y energía sobrehumana los cuatro Arcángeles de la arquitectura religiosa: Bramante, Miguel Ángel, Della Porta, Maderna. La plaza de San Pedro se dilata con ancha majestad entre las columnas porticadas del Bernini. Al fondo y remontado el templo. En su cima esa cúpula aérea que Miguel Ángel suspendió en el aire, trazando la línea de contorno más grandiosa de la arquitectura y enjaulando el espacio en un sueño vertiginoso de atrevimiento y fantasía.

La Basílica se hizo por acumulación, por superposición, no obedece a una visión maestra y general. Por eso muchos resisten el colosalismo, la abundancia excesiva, la convergencia de estilos y de gustos de esta arca de construcciones. "Mi reino no es de éste mundo" —dijo el Cristo. Y es ese uno de los mayores enigmas de nuestra religión: que la Iglesia Católica, la iglesia universal, la Casa del Cristo, hallen su expresión cabal, su símbolo perfecto en esta plaza y esta basílica gigantescas que son templo y foro mundial a la vez. "La Iglesia es de este mundo". La morada más augusta del espíritu se asienta en el recinto arquitectónico de mayor grandiosidad y poderío. La sencillez virginal de la palabra del Mesías ¿rechaza o con dice tamaña complejidad y ostentación?

Dios ha dado su consentimiento a la Basílica Mayor. Pero el hombre la creó en servicio de su Dios. ¡Oh fábrica imponente! Toma su doble aliento creador del espíritu cristiano ennoblecido por la fe, por la piedad, por la sangre generosa de los mártires y el ejemplo purísimo de los santos, y también de la energía que levanta bóvedas en vilo, multiplica las columnas, y erige muros fantasmales en el delirio de constructores y de artistas.

Se pierde uno en la plaza vastísima en cuyo centro, flanqueado por dos fuentes, se alza el monolito de Heliópolis. La teogonía más remota frente a la nueva religión. Las columnatas del Bernini ligan el templo con la plaza a la que contornean como extremos de una tenaza exorbitante: se mueven, imprimen un movimiento de rotación alojado que arrastra el alma y se la lleva al torbellino oculto del mayestático escenario. No se puede descansar en San Pedro. El templo, al frente, con sus muros altísimos, sus columnas imponentes, y el domo aterrador que lo corona, se arroja encima como un monte invicto. La inmensa escalinata se tiende en un rodar de oleaje. Ondula la blanca teoría de las estatuas. Se agita la muchedumbre de las columnas. Coros invisibles ascienden por los aires. Se piensa en los versos de Goethe:

"Resuena la columna. El triglifo resuena.

El templo todo canta con música serena".

Mientras el hormiguero humano se dispersa por el pavimento, se van desvaneciendo las sugerencias del Oriente arcaico y milenario, la belleza pagana de las formas desnudas, el fausto y bizarría de los maestros del renacimiento y del barroco, y detrás de la terrible apariencia de las masas, líneas, curvas, espacios y vacíos gravitantes de esta tempestad ordenada de piedras y de mármoles, sube lento, insigne, silencioso un mundo invisible que no tiene nombre...

Una sencilla cruz lo dice todo.

Subimos a la cúpula. Una vista fantástica de Roma. Y el vértigo acecha adentro y afuera. El "Duomo" de Miguel Ángel. Se ha dicho tanto y siempre parece tan poco. Si se mira desde las cornisas interiores, donde se inicia la curvatura de la cúpula, el pavimento y las gentes aparecen como en el fondo de una cavidad abismática. El vacío prodigioso, la descomunal anchura de las naves y del crucero, la altura fascinante desde la cual caen las columnas, ponen también el alma en trance de vértigo sublime. Juega el mirar. Se precipita hacia abajo en sumersión pavorosa, o se eleva por las paredes en rápida carrera. Se piensa en Dios, se lo adora, y de pronto una sombra maligna parece brotar de estos grandes vacíos que el hombre aprisionó desafiando las leyes de la inercia y la medida.

Por dentro la cúpula desarrolla el drama del espacio y de las formas con mayor vivacidad que por fuera. Mirándola desde su segunda galería interna, a 80 metros de altura, se comprende la ciencia con que ingenieros y arquitectos proyectaron las fuerzas de empuje y de carga en la tremenda armazón. Hace meditar el gran tema de la Tentación: no es el vacío hacia lo externo, sino el vacío interior el más temible.

El "Duomo" de San Pedro es la materialización de un sueño extremado de tensión y poderío. ¡Qué vertiginosa fascinación en este ámbito increíble: el espacio cautivo por el genio humano!

Vista desde el techo de la Basílica, la cúpula semeja el trono de un gigante alzado por manos titánicas al orgullo de los cielos. Colosal armonía. Se mira largamente, desde ángulos diferentes, y se la encuentra tranquila y perfecta, sustentada en sí misma, con la serenidad augusta de los grandes paisajes naturales. Está ahí porque debía estar y no podía ser de otra manera. Todo se eslabona en concierto impecable: desde el gran cilindro redondeado por columnas y ventanas que peral tan el "Duomo", hasta la linterna cimera y columnada que una rampa final eleva en dos trances últimos: el mundo y la cruz. ¡Y cómo se pierde la vista, ascendiendo o bajando por las extensas nervaduras de la cúpula! He aquí lo que hicieron el soplo divino, el rapto del artista. Aplasta el "Duomo" de Miguel Ángel: te arroja al suelo. Luego te levanta y te enardece para proyectarte a las estrellas.

Desde el mirador circular se domina el paisaje. Arquitectura y ciencia urbanística conjuncionan dócilmente. Jardines, estatuas, palacios, ruinas, monumentos. Poéticas arboledas y el Tíber sinuoso esmaltan el cuadro impar. En el horizonte montañas, colinas coronadas de villas y de aldeas. Al fondo, al fondo, más allá de la campiña, la cinta azul del mar Tirreno.

[EN EL "COLUMBIANUM" DE GENOVA.-](#)
INCIDENTE.- LOS DEBATES.- HAYA DE LA TORRE. -PRINI.

Diciembre

Con Sonia a Génova para asistir al "Columbianum", centro internacional de alta cultura, donde se debatirá, en mesa redonda, el tema "Mundo Latinoamericano y Responsabilidad de la Cultura Europea".

Asisten a la conferencia personalidades de renombre mundial. Roger Bastide, director del Museo del Hombre y catedrático de La Sorbona; Pietro Prini y María Teresa Antonello de la Universidad de Génova; Rudolf Grossmann de la Universidad de Hamburgo; Antonio de Hoyos de la Universidad de Salamanca; Richard Konetzke de la Universidad de Colonia; Ugo Spirito de la

Universidad de Roma; Eugenio Montes, académico y escritor español; Leo Magnino y Enrico Castelli de la Universidad de Roma; Filippo Grammatica del Instituto Internacional de Defensa Social; Julián Gorkin, secretario general del Congreso por la Libertad de la Cultura; D'Allauro de la Universidad de Florencia; Víctor Raúl Haya de la Torre del Perú; Jannini de la Universidad de Roma y otros eminentes profesores y especialistas.

Además del tema central, se debatieron problemas actuales y humanísticos. Un libro condensará las discusiones.

Por lo general, estas reuniones internacionales constituyen un pretexto para mutuo conocimiento. No sucede nada esencial. Pero esta mesa redonda del "Columbianum" fue algo más: un simposio cultural donde se oyeron excelentes exposiciones y se sostuvieron animados debates. El profesor Prini dirigió las discusiones con habilidad y firmeza. Los profesores Bastide, Konetzke, Grossmann, Antonello, Jannini estuvieron brillantes. Los mejores oradores: Haya de la Torre, Spirito, Montes. También intervinieron con eficacia los profesores Prini y Gorkin. Y el agregado cultural del Perú. No suele oírse con frecuencia el nombre de Bolivia en estas asambleas; por eso referiré lo que me correspondió hacer.

Aparte del tema especial que cada participante llevó en su cartera, abrí los debates criticando el Temario y pidiendo paridad en el planteamiento. Propuse que en vez de hablar del Mundo Latinoamericano y de la Responsabilidad de la Cultura Europea, se dijera, más bien: Unidad y Afirmación de la Cultura Occidental que se vierte por tres canales, Europa, América Latina y Norte América. Argumenté el por qué de este nuevo planteo que parecía más completo de enfoque y más generoso de intención. Se aceptaron mis puntos de vista, en principio, pero no se pudo alterar el tema central ya impreso. Una hora después, el día de la inauguración,



37.- Mauricio Paleólogo en traje de rey por Benozzo Gozzoli — Palacio Medici Riccardi — Florencia.



38.- Lorenzo el Magnífico de Rey por Benozzo Gozzoli — Palacio Medici-Riccardi — Florencia.



39.- Juliano de Medici por Miguel Angel — Capilla Medicea — Florencia.



40.- Vista del Ábside de la Basílica de San Antonio de Padua.

volví a intervenir sosteniendo un voto en favor de Pasternak, a la sazón hostilizado por el gobierno ruso. Aquí fue Troya: el "Columbianum" no era un foro político y se debía pasar por alto el hecho. Sostuve briosas discusiones con varios delegados, especialmente los italianos, que temerosos de la influencia comunista en su país deseaban evitar todo motivo de crítica en la prensa. Había ambiente para soslayar el caso.

Después de recordar a mis contradictores que la política es la primera de las ciencias humanas, que no hay inteligencia sin responsabilidad, y que el hombre-Sócrates vale por toda la filosofía griega, abandoné la sala con estas palabras:

—El embajador de Bolivia y el escritor Diez de Medina no pueden permanecer en una asamblea donde se teme a la verdad.

Descendía ya las gradas, cuando me abordaron dos organizadores del "Columbianum":

—Señor embajador, por favor, usted no puede malograr esta reunión de confraternidad. Le rogamos, vuelva a la reunión y reconsideraremos el caso.

Volví y así salió el voto por la libertad de la cultura. Mis oponentes se tomaron la revancha: no se informó a la prensa del voto en favor de Pasternak, pero la televisión, más despierta o mejor informada, entrevistó al delegado de Bolivia.

Presidí una de las sesiones plenarias de la asamblea. Saludé y honré a mi viejo amigo Haya de la Torre cuando se incorporó a los debates. Luego abandoné la presidencia para

intervenir en otras discusiones, criticando la deficiente información sobre Sudamérica de varios disertantes. Hablé de lo que hay de inédito en nuestras naciones jóvenes.

El tercer día, después de diálogos movidos con franceses, alemanes, e italianos, defendí, frente al sereno y elegante Eugenio Montes, la autonomía cultural de los sudamericanos.

Ese mismo día, a sugestión de varios delegados, se me encomendó redactar el proyecto de conclusiones de la Mesa Redonda, que con ligeras modificaciones fue aprobado.

Pronuncié uno de los discursos finales, el día de clausura, que fue aplaudido por su "contenido filosófico y humanista". Haya de la Torre y otros sudamericanos — claro que a él le correspondía buena parte del éxito — expresaron:

—Esta vez Sudamérica en punta...

Al leer el balance de la Mesa Redonda y anunciar la publicación de un libro que contendría todo lo tratado, el profesor Prini expresó: "el escritor Fernando Diez de Medina, embajador de Bolivia, ha sido el animador dialéctico de nuestra conferencia, por su temperamento impetuoso, su espíritu crítico, y la agilidad mental que puso en sus intervenciones".

Asistimos a una feliz interpretación de la Misa en Si de Bach, obra grandiosa y profunda que no se puede aproximar a la comprensión del profano en un primer encuentro. Anega al oyente en un deslumbramiento de sonidos.

SANTA MARIA LA MAYOR.-
LA LLAGA SIEMPRE ABIERTA.

Diciembre

Santa María la Mayor es un soberbio monumento de los primeros siglos cristianos. Descuella por sus esbeltas columnas jónicas, la rica decoración del ábside y del arco de triunfo, cuyos mosaicos de belleza excepcional representan la coronación y la vida de la Virgen y escenas de la infancia de Jesús, y el magnífico artesonado del techo en el cual se utilizó el oro llevado del Nuevo Mundo. Sorprende la Capilla del Pesebre que contiene reliquias sagradas de Belén, con esculturas de Arnolfo de Cambio representando el Nacimiento. También llaman la atención las Capillas del Santísimo Sacramento y de Borghese; en esta última se venera la milagrosa imagen de la Virgen con el Niño pintada por San Lucas.

Es una de las más bellas iglesias de Roma.

Bolivia: la llaga siempre abierta. Escándalos y fraudes. El "M.N.R." se va descomponiendo, porque no se castiga a los pícaros. Esta desmoralización en gran escala acabará por echarnos del poder. ¿Dónde están la mística de patria nueva, los ideales de ordenamiento y moralidad? Los diarios que llegan de La Paz denuncian hechos vergonzosos de senadores, diputados y personajes del mundo oficial. ¿Por qué el presidente Siles, recto y valeroso no corta el mal? Enigmas de la política que jamás comprenderé: Siles pudo enderezar y salvar la Revolución Nacional; es verdad que le tocó un período muy difícil, de sacrificio, sin recursos, debiendo imponer medidas impopulares como la estabilización monetaria. Se ha limitado a ennoblecirla con su conducta cristiana y democrática, pero no ha podido atajar la corrupción y el privilegio partidista.

Recuerdo esas frases escuchadas en los gabinetes de palacio: "gobernar es mantenerse en el poder", "gobierno de partido", "al partidario hay que respaldarlo aunque se equivoque". Siles lucha contra estas fuerzas ciegas de la revolución, que presuponen la inmunidad para los de arriba, pero la masa media del "M.N.R." con su peso inerte, impide la acción depuradora.

Existe una dura responsabilidad para el escritor y al mismo tiempo el misterio de su inquietud y su alegría.

Presiento que al volver a la Patria me voy a destruir, políticamente, con mis propias manos.

NAVIDAD EN LA CAPILLA PAULINA.-
TARDINI CARDENAL.-GALERIA DORIA.- LA REINA GIOVANNA.- "EL MESÍAS".

Diciembre

Misa de Medianoche en la Capilla Paulina. Comulga todo el Cuerpo Diplomático católico. Recibimos la Santa Comunión de manos de Su Santidad Juan XXIII que cada día se hace querer más por su bondad. Misa Solemne. Oficia el Papa y su voz sonora, bien timbrada, de dicción clara, resuena conmovedora al oído. Una onda mística sacude al cristiano y transfigura al Representante de Jesucristo. La capilla, que no es muy grande, ostenta una decoración "cruel": no hay un centímetro que no esté revestido de mármol, relieves, o estucos dorados. El techo hermoso. Derroche de oro en el altar, en el tabernáculo, en vasos y candelabros. Decepcionan los dos grandes frescos de Miguel Ángel —La Conversión de San Pablo y el martirio de San Pedro— cuyos colores neutros se van hundiendo en el tiempo. Figuras musculosas, des proporcionadas, dan la sensación de estar inacabadas. O, como Beethoven en La Victoria de Wellington, sería que el genio atravesaba, al componerlas, una época adversa.

Dos días después la consagración como Cardenal de Monseñor Domenico Tardini y de otros 7 arzobispos y obispos. El Papa quiere elevar el número de los Príncipes de la Iglesia. Ceremonia solemne en la Basílica Vaticana. Oficia Su Santidad, coros y liturgia impresionantes.

En cierto modo y si se atiende a la parte central del crucero y de la Cátedra y la Gloria, San Pedro es un diálogo entre Miguel Ángel y el Bernini. Uno devora el espacio, otro borda las alas del tiempo. Miguel Ángel dispara al infinito, Bernini nos devuelve al esplendor radiante de la materia. La cúpula nos hace nobles, poderosos: eleva. Hace flotar, allí en lo alto, en esos vacíos revestidos en su contorno de mosaicos y mármoles fulgurantes. Iluminan las espléndidas arañas de cristal que penden como hilos en el espacio vertiginoso. La Cátedra y la Gloria con sus descomunales estatuas, sus troyes de rayos, los ángeles y las nubes acumulativas, todo dorado. En torno a la paloma del Espíritu Santo, que resalta en medio de un óvalo bañado por un mar de topacio, sereno, para destacar mejor el huracán de líneas y de curvas del monumento, siempre en trance de revelación y movimiento. Miguel Ángel se expresa con cólera tremenda; Bernini responde con gracia y majestad. La fuerza y la opulencia. La Cátedra es deslumbrante, la Cúpula sublime. Grita el "terribilissimo", canta jocundo su oponente. Y si bien se mira los dos titanes son como las fuerzas polares que sustentan y animan el combate de las formas del recinto.

Una teoría de lámparas encendidas circunda el sitio sagrado de La Confesión, o cámara sepulcral subterránea que guarda el sarcófago con las venerables reliquias del Príncipe de los Apóstoles.

Otra vez los monumentales y admirables grupos escultóricos en las tumbas de los Papas, las estatuas potentes, los mosaicos que reproducen lienzos memorables, la "Piedad", el extraordinario "Baldaquino", la Estatua de San Pedro, las inmensas puertas de bronce, los techos acanalados, esos como túneles de oro y de marfil, decorados con maestría incomparable. Altares y capillas cuajados de tesoros artísticos. La mirada recorre los nobles pilares y columnas de mármol; sorprende el enigma pitagórico de los arcos que se desplazan por rutas contrastantes; hace sentir la grandeza de estos vacíos aterrantes y la imponentia de estos planos acumulativos —formas, colores, inaudita pedrería— que abruman con su fantástica riqueza y variedad.

En el Palacio Doria. Un vetusto palacio del Renacimiento. Decoración interior rococó. Mesas de madera dorada y mármol rosa. Mobiliario de época.

Dignos de atento examen: un "Retrato de Joven" de Torbido; "Dos Personajes" de Rafael; la hermosísima "Herodías" del Ticiano; dos Dureros estupendos: "Sagrada Familia" y "San Eustaquio"; finos paisajes de Paul Brill; el "Franciscano" de Rubens; dos pequeñas tablas de Gerard David, y un bello paisaje de Patinir "Subida al Calvario"; una "Batalla" de Brueghel el Viejo;

cinco telas de Claudio de Lorena, de gran encanto y colorido; dos Caravaggio, lindísimo el "San Juan Bautista". De pronto, como dos soles, aunque están confundidos en apiñada compañía, el magnífico "Inocencio X" de Velásquez, de gran maestría realista y psicológica; y un retrato de la Reina Giovanna de Aragón, que se atribuye a Leonardo, a Rafael o a un discípulo de ambos, que idealiza la belleza y la espiritualidad de la mujer al extremo de alzarse como una posible rival de La Gioconda. ¿Lo será?

Riqueza, belleza, abundancia y también mediocridad. Los museos no deben ser simples agolpamientos de obras de arte. Siendo buenas, lucirán aisladas o en grupos afines. No siéndolo, sólo estorban a las mejores. Amontonados, mezclados, en variedad interminable, los cuadros dan la sensación de un mercado y no de una pinacoteca. Un lienzo oscurece al otro y todos, apiñados en enorme confusión, no llegan bien al entendimiento ni a la sensibilidad del espectador.

Aula de la Bendición en el Vaticano. Asiste Su Santidad. Orquesta y coro del Teatro La Fenice de Venecia: una versión reducida del "Mesías" de Haendel. Lástima que el director no entendió o por razones de tiempo redujo a polvo el comienzo de la segunda parte, esa grandiosa introducción orquestal que es una de las más geniales creaciones haendelianas. Por su vigor dramático, su riqueza de inspiración, y el despliegue inusitado de los recursos orquestales, "El Mesías" supera a otros oratorios de Monteverdi, de Haydn, y rivaliza en profundidad y magnificencia con las "Pasiones" de Bach.

FORO ROMANO Y PALATINO.-

TEMPLOS Y EDIFICIOS.- RABIRIO.- EMPERADORES.- PERSONAJES.

Diciembre

En el Foro Romano y en el Palatino. Dos vastas áreas en ruinas donde transcurrió el núcleo fastuoso de la vida de Roma. Huellas de los Reyes, de la República, del Imperio. La imagen de lo que fue el fabuloso poder romano.

Imposible describir este conjunto de construcciones y monumentos destruidos por incendios, terremotos, guerras, saqueos y la sistemática apropiación de mármoles, piedras y estatuas durante el medioevo y el renacimiento y aun en tiempos más recientes.

Los edificios mayores, en el Foro, son: la Basílica de Constantino con sus tres grandes bóvedas huecas; el Templo de Venus y de Roma; el Templo de Vesta y la Casa de las Vestales de trazo delicado; la imponente Basílica Julia, de cinco naves; el Arco de Septimio Severo superior a los de Tito y de Augusto; los templos de la Concordia y de Vespasiano; el de los Dioscuros; la Curia del Senado; los templos de Saturno y de Antonino y Faustina con su hermosa columnata delantera intacta.

Perdido en este inmenso osario histórico donde un mármol, una piedra, una estatua mutilada, un fragmento, una columna trunca, son centros de evocación y de acicate para la inteligencia, el visitante se siente náufrago en el mar de las ruinas. Se mira mejor desde la colina Palatina: el Foro Romano, entonces, aparece en su total amplitud. Esto que constituyó el corazón de la vida política y militar de la urbe universal, es sólo un despojo venerable. ¡Qué desolación y tristeza en el panteón del poderío romano! Se divisan las plantas de los que fueron soberbios templos, basílicas y edificios civiles. Aquí el templo de Augusto. Allá el templo de Rómulo Majencio. Luego el pórtico neroniano. El templo de Julio César apuñaleado por sus amigos. El mayor Dictador del mundo antiguo... ¿Qué imagen justa podríamos reconstituir entre el semidiós idealizado por Mommsen y el hombre corrompido lleno de flaquezas descrito por Ferrero? Como tres doncellas en diálogo amable se yerguen las columnas corintias del templo de Vespasiano. Se divisa la Rastra Imperial donde Catón el Censor y Marco Tulio Cicerón hicieron oír su verbo de fuego. Al fondo la Basílica Emilia, de bajas columnas rotas; la Iglesia de Santa María Antigua, incrustada en las ruinas, convertida en templo cristiano, del siglo VI que conserva fragmentos de frescos bizantinos en sus muros. Y en medio de tanta ruina desordenada, de mármoles rotos y grandezas truncas, surge como un milagro de altanería, de fragilidad, la esbelta Columna de Focas.

Gritan las piedras, hablan las formas despedazadas, vuelve el espíritu de los emperadores y los personajes que animaron el recinto inmemorial. De una lejanía invisible se alza la ola monstruosa de las muchedumbres que los Césares sacrificaron para hacer posible su sueño de poder. Para que la memoria de pocos sobreviva, tantísimos humillados y explotados.

Caminando sobre las viejas losas gastadas de la Vía Sacra, teniendo a los flancos edificios devastados, columnas solitarias, bóvedas restauradas; sondeando este emporio arqueológico, esta fábrica de historia y de historias, este panteón ilustre de grandes espíritus, se piensa en la lección profunda del transcurrir humano: te aniquilas pero quedas...

Desde un balcón del Palatino, a 40 metros de altura se avizora el dibujo total del Foro Romano en su magna dispersión de masas y fragmentos. Gigantesco hacinamiento. La hierba cubre parcialmente con su manto protector las ruinas famosas. Es, tal vez, la mayor concentración de restos y estímulos históricos concentrada en el menor área posible. Un libro abierto del pasado.

Rómulo fundó la ciudad de Roma en la sacra colina palatina, al oriente del valle del Tíber, casi trapezoidal. Es una altura atrayente, aislada, que da visual perfecta al espectador. En ella surgieron las moradas de los reyes legendarios. Después se convirtió en residencia de los emperadores. Fue también paraje predilecto de personajes famosos: Cátulo, Livio Druso, Craso, Clodio, Quinto Hortensio habitaron en ella. Y Cicerón que dicen tuvo aquí la casa más bella de su tiempo.

Los emperadores la engrandecieron con soberbios edificios. El genio arquitectónico de Rabirio dió realidad a los sueños ambiciosos de Domiciano.



41.- La Magdalena, lienzo de Piero di Cósimo — Pinacoteca Capitolina — Roma.



42.- La Magdalena, lienzo de Domenico Tintoretto — Pinacoteca Capitolina — Roma.

El Palatino es un conjunto monumental y vasto de templos, palacios, pórticos, acueductos, casas, cisternas, ninfeos y hasta un estadio privado del César. Muros y bóvedas se agolpan, se apoyan unos en otros, como trepando por planos escalonados en el aire. Se diría tres ciudades superpuestas seguidas por rampas y jardines. La pequeña casa de Livia no enseña mucho del esplendor pasado, pero los palacios de Tiberio, Calígula, Domiciano, los Flavio, Trajano, los templos y recintos civiles impresionan por su magnitud. De la parte oriental, Roma surge opulenta. Al fondo se abre el vallete del Circo Máximo, que tuvo graderías para 250.000 espectadores, entre las colinas del Aventino y del Palatino. El Estadio de Domiciano era un sitio de recreo del emperador y su corte; aun conserva intacta su planta, la bóveda del palco imperial y gruesos muros. Otro emperador, Septimio Severo, ampliando los proyectos de Domiciano, llegó a unir el Palatino y las edificaciones imperiales con el Circo Máximo, mediante arcadas elevadas. Así el César, sin salir de su empinada residencia, podía dominar el centro civil y el circo al aire libre de la plebe.

Palatino es el peñón de Roma. Una superposición de masas arquitectónicas que los romanos levantaron, destruyeron y recompusieron a voluntad de sus cesáreos amos.

LA FARNISINA.-

GALERIA CORSINI.- EL PANTEON.- EL TESORO DE SAN PEDRO.

Diciembre

En "La Farnesina". Cuatro hermosas salas con pinturas de Rafael, Poussin, del Piombo. Suntuoso el palacio. Notable la decoración interna de los techos. Dos frescos portentosos: "Las Bodas de Alejandro y Roxana" del Sodoma y la "Galatea" de Rafael. Menos interesante el Gabinete de Estampas. El edificio de nobles proporciones.

La Galería Corsini posee una deslumbrante colección de cuadros del Barroco. Sobresalen, entre muchos, una "Virgen con el Niño" de Murillo, la sala de flamencos, una "Madonna" de Van Dyck, la "Muerte de Adonis" de Ribera, dos lienzos de Rubens, paisajes romanos de Van Wytel. Obras apreciables de Pannini, Maratta, Rosa, Giordano y Cavallini.

El Panteón es el monumento mejor conservado de la antigüedad. Se impone por su trazo simple y grandioso. Es circular. Tiene 43 metros de altura y 43 de diámetro y una acústica perfecta. ¿Cómo pudieron levantar los romanos esta bóveda inmensa que inspiraría a Miguel Ángel y a los franceses? Según su fundador, Agripa, debía contener las estatuas de todos los dioses paganos. Reconstruido por Adriano.

Su gran claraboya, que tiene más de 10 metros de abertura, es el único sitio por el cual la luz irradia al recinto; el panteón fué el primer templo pagano utilizado para Iglesia cristiana. Contiene millares de restos de los mártires de nuestra religión; la Iglesia Católica la denominó Santa María de los Mártires. Guarda los restos de Rafael, Corelli y otras celebridades.

Mira la cúpula aplastante del Panteón. Sigue las fuertes columnas corintias. Deslízate por la oquedad de sus nichos de mármol. Repara en el piso original de mosaicos. En la fría desolación del pesado recinto, en esta gran construcción severa, se comprende mejor la tremenda voluntad de los romanos. Tenaces, ambiciosos, como hechos de una sola pieza. Genio colosalista, insaciable, que no daba resquicio al descanso.

El Tesoro de San Pedro, en la Basílica, es una colección deslumbrante de obras sacras, reunidas en los dos últimos siglos y algunas salvadas del antiguo tesoro que fué saqueado varias veces. Contiene valiosísimas custodias, cruces, cálices, relicarios de oro y plata con incrustaciones de piedras preciosas y artísticos ornamentos litúrgicos, objetos todos donados por Papas, monarcas, dignatarios y fieles católicos.

Las Grutas Vaticanas, en la Basílica de San Pedro, guardan un emporio de recuerdos religiosos, civiles e históricos. Junto a los restos de los Mártires, sarcófagos de dos Prefectos de Roma, del siglo IV, Tumbas de muchos Papas, sobresaliendo las Nicolás V, de Bonifacio VIII, y Sixto IV, grandioso monumento cincelado en bronce. Una estatua sedente de San Pedro del siglo III, trasladada de la primera Basílica.

1959



43.- Lienzo frontal de la Catedral de Orvieto construido por Lorenzo Maitini.—



44.- Retrato de Caballero por Bartolomé Veneto — Galería Nacional de Arte Antiguo —Roma.



45.- Uno de los muchos bustos de Antinoos, el favorito del Emperador Adriano – Museos Vaticanos – Roma.



46.- Estudio Secreto de Francisco 1º de Médicis – Palacio Viejo Florencia.

CON EL SANTO PADRE.-

COSAS DEL MUNDO.- LOS MUSEOS VATICANOS: UNA SELVA DE ESTATUAS.

Enero

Presentación de credenciales al nuevo Papa. Ceremonia sin protocolo. El Santo Padre es sencillo, afable, pero detrás de la apariencia pastoral se adivina una inteligencia superior y un carácter firme. Con suave malicia salpica la conversación de recuerdos y anécdotas. Una frase, dicha con gravedad, resalta entre todas:

—Vengo del pueblo —dice— ya él me debo.

Hablamos de historia y de literatura. Acoge la solicitud del Cardenal para Bolivia con benevolencia. Irradia confianza. No tiene ese aspecto místico de Pío XII. Más parece un padre protector que el soberano del mundo católico. Su voz es cálida.

—Esa Bolivia... tan lejana... ¿Qué podemos hacer por ella?

Antes de oír mi respuesta se contesta él mismo con una sonrisa.

—¡Sacerdotes! Le daremos más sacerdotes.

Juan XXIII no quiere impresionar, Juan XXIII quiere ganar la adhesión de los corazones.

Ni los claros ojos del griego, ni la voluntad de permanencia del romano, ni la avidez fáustica del renacimiento tienen vigencia actual. Está naciendo un mundo, un nuevo estilo que

pocos comprenden todavía. Todo transcurre como dentro de una galaxia que huye a velocidades desmedidas, en un tiempo cargado de sucesos con un ritmo vital tan febril, que la conciencia humana se siente atropellada por la infinita mudanza y multiplicidad de las cosas. No se puede tener noción aproximada de cuanto ocurre.

¿Dónde vamos? Se acerca un futuro de aterradora energía.

El hombre y su destino crecen pavorosamente. La historia, toda, en una mano. En la otra la fuerza potencial que abrirá el cosmos estelar. Al centro la pequeña hormiga humana, enloquecida de orgullo y poderío en los sabios, temerosa y desconcertada en las masas que no pueden comprender. Los minúsculos conflictos locales se desvanecen frente a los grandes problemas extraplanetarios. La disputa por Berlín irá aflojando: el campo futuro de batalla está fuera del mundo, acaso en la Luna.

En Cuba cae el penúltimo dictador de América tras lucha sangrienta: Batista. Sube al poder Fidel Castro, abogado, idealista, que se diría de la estirpe de Martí. ¿Librará a su patria de la tiranía y del vicio o se quemará como tantos otros en el mando? Los conductores del sur de América se engrandecen en el sacrificio y se corrompen en el poder. Que éste pueda salvarse.

¿Qué porvenir para el libro y la cultura frente a la puerilidad devastadora de diarios, revistas, tiras cómicas, radios, cines y televisión? El moderno está informado; en el fondo nada sabe. Las gentes que visitan los museos, en sus nueve décimas partes, ni ven ni tratan de entender: simplemente pasan.

En los Museos del Vaticano. Varios días recorriendo sólo las secciones de escultura. Son ocho museos: el Pío Clementino, acaso el mayor; el Chiaramonti; el del Brazo Nuevo; el Patio del Belvedere; el de la Biga; el Gregoriano Etrusco; el Gregoriano Egipcio; y la Galería de los Candelabros.

Un alud de mármoles y piedras. Aquí se guardan las obras de arte y las colecciones más antiguas y hermosas del mundo.

El Museo Pío Clementino posee un triple valor arquitectónico, escultórico y decorativo. Se afirma que en sus salas están las mejores piezas de la estatuaria clásica. En la Sala en forma de Cruz Griega, sobresalen dos imponentes sarcófagos en pórfido con relieves. En la Sala Rotonda, diseñada sobre el modelo del Panteón, el primer impacto visual es de grandioso efecto: al centro un soberbio tazón de pórfido de 15 metros de diámetro; el pavimento de mosaicos con escenas marinas; en los nichos circulares magníficas esculturas antiguas; finalmente las columnas corintias y la cúpula severa y eminente.

Son ocho estatuas de gran tamaño y diez bustos, elegidos tan sagazmente, que todas en conjunto y cada una por sí resumen el esplendor de la estatuaria clásica. Aquí están, imponentes, deslumbrantes, la Juno Barberini, el Antinoo en forma de Baco, la Ceres, el Claudio en forma de Júpiter, una figura de Divinidad Femenina. El Hércules de bronce dorado, anatómicamente perfecto, se resiente del amarillo negruzco que lo cubre. ¡Qué grandeza, qué vuelo aquilino en la potencia realística del retrato y en la olímpica serenidad de las figuras! Una cabeza de Júpiter traspasa de asombro: Grecia nos mira con ojos abiertos. Estos bloques de mármol estupefacen. Puedes nombrarlos, referirte a ellos en trazo impreciso: en un sentido profundo es difícil penetrar su misterio. Están, ahí, para ser mirados y admirados, como quería el poeta. Su potente juventud no requiere explicación. Entre las cabezas sobresalen la de Adriano, de vigoroso realismo el Jove Serapeo de mirar alado, y la de Antinoo, belleza efébrica de gran intensidad.

Sala de las Musas. Sorprenden los bustos de Sócrates, de Platón, de Sófocles por su naturalidad. Más artísticos e idealizados los de Pericles y Aspasia. Un relieve admirable de Guerreros Danzantes. Las soberbias estatuas de las 9 Musas. Finalmente el "Apolo Musageta" atribuido a Scopas, que supera a las anteriores en movimiento, gracia plástica, en el juego rítmico de las líneas y hasta en majestad expresiva. Vista un poco al sesgo, del ángulo izquierdo, es de indecible hermosura.

Sala de los Animales. Muy recargado el recinto. Figuras y grupos de realismo acentuado.

Galería de las Estatuas. Es una epifanía de las formas. ¿Cómo escoger entre tanta perfección? Descuellan la "Ariadna Dormida"; la "Náyade"; el expresivo "Tritón" de Scopas. El "Eros" de Centocelle y el "Apolo Sauróctono" que se atribuye a Praxíteles, son de menor grandiosidad pero ganan en finura plástica y naturalidad. Impecable la "Amazona Herida" de Policleto. Un "Eros" de vivacidad y elegancia insuperables. Y tantas otras esculturas de artistas famosos o desconocidos.

En la Sala de los Bustos se amontonan y mezclan esculturas vigorosas con piezas de inferior calidad artística. Excelentes los bustos de Caracalla, Menelao, Septimio Severo, Marco Aurelio, Adriano.

Gabinete de las Máscaras. Señorea el recinto la soberana y luminosa "Afrodita Cnidia" de Praxíteles. Varios mármoles venusinos entre los cuales se destaca el de "Venus en el Baño" por Dédalo de Bitinia.

Patio Octogonal del Belvedere. Si el Vaticano tuviera sólo éste recinto y sus estatuas, ya sería un museo famoso. Lo construyó el Bramante y alberga obras magníficas. Bajo arcadas distintas y en nichos aislados, sobre un fondo ocre que destaca las figuras marmóreas, se puede ver el "Lao-coonte", el "Apolo" de Belvedere; el "Hermes" de Praxíteles; el "Perseo" de Cánova; la "Níobe"; el "Apoxiomeno" de Lisipo; el "Antinoos en forma de Mercurio"; una penetrante cabeza de "Atenea"; y el célebre "Torso del Belvedere", del que Miguel Ángel se declaró discípulo. ¿Cuál es la más bella de estas soberbias esculturas? Tal vez el "Apolo". Son ocho obras maestras —excluida la tremenda masa del "Torso" — dignas, cada cual, de cuidadoso análisis y valoración interpretativa. Presencias sublimes, para el entendido y para el profano, demuestran que nadie aventajó a los griegos en conocimiento de la anatomía humana, en ciencia plástica, en riqueza expresiva, en elegancia y majestad para tratar el mármol. Ese equilibrio somático, esas caras, esos paños, ese movimiento patético de cosa viva.

En el patio octogonal hay tinas grandes de mármol, pórfido y granito. Un sarcófago con relieves —Bacanal— de osado trazo.

No tiene muchos habitantes el Belvedere, pero estos pocos dicen más que muchedumbres. Si el templo griego, la estatuaria y la filosofía son las tres cimas del mundo clásico, hay que absorber en las figuras inanimadas del Belvedere la triple radiación simbólica del triángulo inmortal.

Museo Chiaramonti. Una galería de 150 metros de largo que contiene estatuas, bustos, relieves, fragmentos. Acumulación excesiva: más de 800 piezas. Bustos de dioses, testas imperiales, figuras célebres se amontonan festinatoriamente junto a retratos y obras inferiores, muchos ni siquiera clasificados. De enérgica belleza las estatuas de Tiberio, Hércules, Ulises, Hygeia. Una altiva cabeza de Minerva. Un sugestivo relieve helénico del siglo V antes de Cristo.

En la sección llamada del "Brazo Nuevo" otra onda de obras famosas, en las cuales se admira el valor arquitectónico, el equilibrio de masas, la sabia composición. Se piensa en el mensaje de Bourdelle a los escultores: "Pensad las formas como geómetras, haceos músicos de las proporciones". Las grandes figuras inmóviles del "Brazo Nuevo" revelan, justamente, eso: la geometría del modelado, la música de la expresión. Poemas plásticos. Aquí lucen como astros el "Doríforo" de Policleto; el grupo de "Nilo" en estilo helenístico; el bellissimo "Apoxyomenos" de Lisipo; el "Sátiro en Reposo" de Praxíteles; la "Amazona Herida" de Policleto; dos recias figuras de Augusto y Domiciano; una "Cariátide" impresionante del siglo V antes de Cristo. "Tyché" o la fortuna; la solemne "Minerva" justiniana; una "Pudicitia" encantadora. Y la espléndida "Níobe" mutilada —sin cabeza, sin brazos — atribuída a Scopas, de ritmo lento y mayestático.

Museo Gregoriano Etrusco. Reconstrucción de una tumba etrusca con abundancia de piezas y elementos originales. Los ceramios de la Etruria son de gran interés, pero los excede la

colección de vasos griegos. Se distingue, en las dos atestadas salas de cerámica, vasos de las épocas micénica, etrusca y griega clásica. Anforas y vasos profusamente decorados. Los sarcófagos, primitivos. Muchos objetos de bronce, barro, madera. ¿La Etruria? Hay que tener el genio de D. H. Lawrence para levantar el velo de esa civilización enigmática.

Museo Gregoriano Egipcio. Grandes momias que resistieron, en parte, la acción del tiempo. Feísimas, porque les fueron robadas las máscaras y los ornamentos de color que las recubrían. La estatua gigantesca de la reina Tuaa, en basalto negro, hierática, de líneas estilizadas, está admirablemente colocada; la custodian dos magníficos leones. Vigor y elegancia. El museo no está clasificado; pocas piezas consignan los datos de rigor. Hay un "Antinoo" colosal en forma de Faraón. (Siempre Antinoo... Hace falta una pesquisa sobre las huellas y la influencia del favorito de Adriano en la escultura romana del siglo II y posteriores). Una reina "Arsinoe" de fina ejecución. Dos espléndidas estatuas en basalto negro, relucientes, representando doncellas de tierna edad, que por la finura del dibujo y la movilidad de líneas parecen más obra griega que egipcia. Custodian el "Antinoo". Olvidaba mencionar el "Naóforo".

En esta misma sala del "Antinoo" existe un pequeño busto de basalto, probablemente de la época ptolemaica, sin identificación. Tiene una cabeza de diosa "Hathor" en la nuca. El rostro es de belleza indescriptible. Podría llamarse la "Cleopatra Silente" porque en la finura de sus rasgos y en la serena melancolía del mirar, sopla un viento de misterio.

Sala de la Biga. Domina una copia en mármol del bronce irreprochable de Mirón: "El Discóbolo". El carro con dos caballos que da nombre al recinto no convence: es algo teatral. Por último un "Baco" barbudo.

Galería de los Candelabros. Suntuosa y con abundancia de figuras. Sobresalen la delicadísima "Bailarina" que representa a una joven espartana; el "Sátiro con Baco Niño"; varios sarcófagos de la Grecia heroica; un tambor de mármol cuyo friso reproduce una bacanal; gigantescos candelabros que dan nombre a la sala; una pequeña "Niké" de gracia conmovedora; la estatua del "Persa Combatiente"; una copia recompuesta de la Afrodita o "Venus de Cnido" atribuida a Praxíteles. ¿Sirvió Friné, la cortesana, de modelo al artista como afirma la leyenda? La diosa del amor se presenta en radiante desnudez, altiva, incommovible. No es que la mujer griega —cánon humano para la representación de lo divino— hubiera sido así: extática, fría de arrogancia, desdeñosa. Es que el escultor quiso verla, idealizarla en un aura de dignidad olímpica. Venus debía encarnar, en el mármol, la imagen perfecta de la deidad inmarcesible: noble, hermosa, distante y reposada.

Pasó ya el tiempo del diálogo maravilloso del ser con su forma mortal. Los hombres abandonaron la hermosura serena, la dignidad viva del cuerpo, la representación natural decorosamente idealizada. La estatuaria antigua, en toda su grandeza, variedad y encantamiento, duerme en las salas vaticanas.

["ASESINATO EN LA CATEDRAL".-](#)

EUROPA.- LA PINACOTECA VATICANA.- LA BIBLIOTECA. LOS MUSEOS.

Enero

En el auditorio del Palacio Pío, con asistencia del Santo Padre, la orquesta y coros del Teatro de la ópera de Roma interpretan la tragedia musical de T. S. Eliot: "Asesinato en la Catedral" con música del maestro Ildebrando Pizzetti. No hubo representación escénica: sólo orquesta y coros, voces en diálogo. El conflicto entre la Iglesia y el Poder, la trágica lucha del obispo Beckett y su muerte por orden real, han sido dramáticamente contados en la obra de Eliot. La versión italiana se aproxima a la española publicada por Janés, pero seguramente el original inglés, en verso, excede en mucho a las anteriores.

La música no tiene vuelo. Más habilidad técnica y destreza en el equilibrio instrumental que genio creador. Buenos solistas, arias de vigor lírico, coros de explosiones culminantes y ajustadas. El "intermezzo" poético y sutil. Clasicismo poswagneriano con atisbos de efectos acústicos nuevos. Otra vez el problema de clásicos y modernos. ¿Cómo comparar la "Misa en Si Menor" de Bach, o

el "Mesías" de Haendel, con esta música fría, deshuesada, especulativa en cierto modo, más atenta a las estructuras, a los efectos de percusión, que a la gran comprensión dramática y poética del tema?

Europa es muchas cosas grandes, loables. Es también un escenario movido de minucias lamentables. Un geómetra, un hombre cualquiera, que hace asesinar a su esposa para cobrar su seguro de vida, ocupa la primera plana de los diarios durante cinco meses! La televisión es pueril y de mal gusto. La vida nocturna, corrupción desenfundada. Los políticos como en todas partes: la mayoría falsos y venales. La codicia y el robo organizado predominan sobre el trabajo honrado. Más sexo que amor. El hombre especializado se aleja de la cultura general. Claro que existen espíritus superiores, gentes cultísimas, con sólida escala de valores: son la excepción. La selva de las muchedumbres, el hombre-medio europeo, sólo se ocupan de ganar más dinero y regalarse mejor. Cada cual sabe su oficio, responde por su tarea, pero vive desasido de conflictos espirituales. El signo de Occidente es un frío positivismo existencial.

En la "Pinacoteca Vaticana". Catorce salas. Muchas y notables pinturas bien dispuestas. Salas I y III: bizantinos y primitivos. Resaltan La Virgen con el Niño de Vitale de Bologna, un "Políptico" de Giovanni Bonsi, el Tríptico Stefaneschi de Giotto. Sala III: una maravillosa "Virgen" de Fra Angélico; otra encantadora de Lippi; y una tercera fantástica de Gozzoli; dos óleos del fastuoso Gentile da Fabriano. Sala IV: dos lienzos de Melozzo de Forli. Sala V: "San Vicente Ferrer". Sala VI: dos "Madonnas" del exquisito Carlo Crivelli; el resplandeciente "Políptico de Montelpare". Sala VII: tres lienzos del Perugino de suave y fascinadora atmósfera; una "Virgen" de Pinturicchio; una pura y fresca "Natividad" del Españolito. Sala VIII: Rafael. No muy convincentes los tapices. En otros cuadros, las figuras bien construídas pero el color tira a cromo. En cambio la soberbia "Transfiguración del Señor" luce impecable. Aun terminado por los discípulos, esplende todo él, solar, radioso de la beatitud rafaelesca. Sala IX: un terrible "San Jerónimo" de Leonardo contrasta con una fina "Virgen" de Lorenzo di Credi y un "Salvador" sereno del Correggio. Sala X: la gran "Madonna de San Niccoló dei Frari" del Ticiano y la "Madonna de Monteluçe" de Rafael: espléndidas. Sala XI: "Huída a Egipto" del Barocci, lindante en el rococó francés. Lienzos de Muziano y de Barocchi. Sala XII: tres cuadros de vigoroso realismo y riqueza colorística: "San Jerónimo" del Dominichino; "El Descendimiento de la Cruz" por Caravaggio; "La Incredulidad de Santo Tomás" del Guercino. Sala XIII: dos Murillo, "Santa Catalina" y "Adoración de los Pintores", fluctuando entre lo espontáneo y relamido; "San Pedro y San Pablo" de Fra Bartolomeo se frustra por lo grande y desproporcionado de las figuras. Sólo Miguel Ángel entendió la técnica oculta de acrecentar las dimensiones para exaltar la fuerza de sus seres. Alquimia plástica. Una cautivadora "Visión de San Romualdo" del Sacchi. Sala XIV: muchos retratos. Se destacan el "Dux Marcelo" de Ticiano, "Jorge IV" por Lawrence y el conocido "Clemente IX" de Maratta.

El recinto llamado de la Biblioteca Vaticana —la verdadera biblioteca está ubicada en otro edificio y ocupa numerosos sótanos y pisos— es más un museo excesivamente recargado de colores y ornamentación. Se diría, a primera vista, el interior de un palacio sumerio, micénico, egipcio. Estalla el cromatismo pueril, abigarrado, de los pueblos primitivos, una suerte de barroquismo decorativo que une la fantasía recargada del antiguo con el mal gusto del siglo XIX. Si el detalle no resiste una crítica detenida, el conjunto, por extraño que parezca, tiene su atractivo peculiar. Grandes vasos, ánforas, muebles suntuosos, algunos incunables, mapas y libros antiguos en las vitrinas. Es una sala magnífica.

Recorrido por algunos de los Museos Vaticanos. El "Profano", el "Sacro", el de la "Biblioteca o Salón Sixtino", y otros. La mirada se ofusca en medio a tanta abundancia y variedad de objetos. Autógrafos de Santo Tomás, Petrarca, Miguel Ángel, Lutero. Los vasos y jarrones más bellos. Pinturas incunables, los libros más raros del mundo. Mapas, medallas, pinturas, relicarios, piedras preciosas, fragmentos arqueológicos. Regalos valiosísimos que los Papas acumularon durante siglos. Custodias, estatuillas, platos repujados, manuscritos, infinidad de objetos extraordinarios. Y unas galerías interminables flanqueadas por vitrinas y depósitos de cosas de todos los tiempos. Asombro para los coleccionistas.



47.- Detalle de la Venus sedente (Paulina Bonaparte) de Cánova. – Museo Borghese - Roma



48.- La Fornarina por Rafael – Galería Nacional – Roma.

EN LA CAPILLA SIXTINA.-

LOS FRESCOS.- EL JUICIO FINAL.- LA BÓVEDA TITANICA.

Enero

Otra vez el pasmo en el alma. La Capilla Sixtina oscurece todos los mundos plásticos ya entrevistados.

Sus defectos. La bóveda se comba muy alta, aleja las grandiosas figuras miguelangelescas. Falta luz. Hay exceso de masas, de colores, de pompa decorativa. Solamente los doce grandes frescos laterales de los muros, bastarían para hacer del recinto un emporio de arte. Estos frescos de los maestros, umbros y toscanos —Pinturicchio, Rosselli, Ghirlandajo, Piero di Cósimo, Botticelli, Perugino, Signorelli, sobre motivos bíblicos, constituyen un ciclo pictórico de incomparable seducción. La fama lleva los ojos primero al "Juicio Final" y luego a la Bóveda insigne, pero si hay la voluntad suficiente para resistir el flujo imantado del titán que señorea el recinto, el friso sinfónico de los frescos inferiores aparece como un zócalo armonioso que hace resaltar mejor, con su sentimiento equilibrado de las proporciones, la finura del dibujo y la delicadeza colorística, el mundo tempestuoso y deliberadamente desmedido de las creaciones de Miguel Ángel.

Escucha, primero, la orquesta de Haydn o de Mozart, de noble y sereno encantamiento. Pasa, después, al dolor desgarrado y a los éxtasis sublimes de la sinfonía beethoveniana. Es la

distancia que existe entre los frescos inferiores de una parte, y de otra la Bóveda y el Juicio de la Sixtina.

Quien oyó la "Novena" piensa que nadie superó al gran sordo en potencia creadora. Frente al "Juicio Final" se alza el otro titán con sublime iracundia: como nunca, para siempre!

Ni paisaje, ni apoyaturas de arquitectura o decoración, ni símbolos. Cuerpos, cuerpos, cuerpos. La humanidad en estado adámico, grandiosa y mísera a la vez. Al principio se confunde el espectador por el apelotonamiento de las figuras y lo cerrado de los grupos; después se va orientando en la ordenación oculta de este deliberado desorden. La concepción audaz, el movimiento intenso, dijérase una cabalgata de colosos: andan, vuelan, se afirman con la poderosa osadía de su marcha plástica. El hombre, representación potenciada de la naturaleza, aparece aquí en su esplendor animal y en su vigorosa espiritualidad. Materia y alma conjugan voluntades. Los colores ni muchos ni muy vivos se subordinan al empuje de la línea: más ayudan que definen. Probablemente fueron más vivos en su origen. El Cristo Juzgador, tan admirable cuanto criticado, auna la simbología representativa de la pompa católica con el empuje varonil del héroe apolíneo. Buenos y malos, justos y pecadores, ángeles y demonios sobresalen como atletas airados, en una suerte de olimpiada sobrenatural que el artista describe con potente destreza. Es la selva delirante del último juicio, la humanidad sufriente y anhelante. En el umbral de la eternidad —refiere plásticamente el maestro— así nos veremos todos, desnudos, agobiados, confundidos, atemorizados, frente al Juez Supremo encarnado en esta figura, que absorbe al Hércules mítico, al Apolo clásico, y al Cristo Vencedor, como símbolo final de la divinidad humanizada, potente y resurrecta. La carne canta una sinfonía heroica, la forma humana sufre, peralta y resplandece. En el torbellino del "Juicio Final" arde el "Dies Irae" de Miguel Ángel. Enfurecida, desgarrada, titánica en su dolor y en su júbilo desmesurados, la muchedumbre del fresco inmortal ruge el mensaje sempiterno: el hombre es un ser destinado.

No sale uno del terror sublime del "Juicio Final" y debe elevarse todavía a la gloria de la Bóveda Sixtina.

Cuando el ojo se acostumbra a la semioscuridad del recinto, a la lejanía donde se remontaron las figuras, desciende al espíritu el orbe plástico más potente y exuberante que haya imaginado el hombre. La triple ciencia del arquitecto, del escultor, del pintor se concertaron para crear esta "Opus magna" que no tiene par por su colosalismo constructivo, por la arrebatada inspiración, por la salvaje voluntad realizadora que la anima. Está por encima de los cánones estéticos: no se puede clasificar en escuelas ni en estilos. Fluye de las escrituras, enlaza y dispersa el torrente de sus masas, sublima el mundo antiguo, anticipa tal vez otro que vendrá. Es un mar delirante de formas y colores. De primera impresión anonada y entristece: está tan distante de la humanidad mortal... Escenas aterradoras que desbordan la imaginación. Figuras musculosas, atrevidas, encarnan la idea arquetípica de la belleza varonil. Colores magistralmente contrastados para relieves mejor la separación de cuerpos y volúmenes. Con astucia secretísima se apoyan la geometría decorativa de cornisas y de ángulos y la sabia disposición de los cuerpos desnudos que ligan y soportan el conjunto arquitectónico. Y las figuras están concebidas de ángulos violentos, en escorzos audaces, con una tal ciencia de la perspectiva que dan la sensación cabal de movimiento. La magia estática de los primitivos se ha convertido en el torbellino dinámico del Renacimiento.

La Bóveda Sixtina se mueve lentamente: como el cielo estrellado cuajado de constelaciones.

Goethe, maestro de medida, pudo admirar figuras aisladas, detalles, pero su mirar sereno de clásico se perdió en este delirio fáustico, como su oído equilibrado se turbaba ante las tempestades de Beethoven.

Miguel Ángel excede las posibilidades normales de apreciación del espíritu humano. Irrita, deslumbra, espolea, no da tregua a la razón ni al gusto. Buscó el punto de aproximación entre el Creador y la criatura con desesperado ahínco y sus figuras gigantes desbordan las tensiones

de esa búsqueda: encantan, desencantan, finalmente abruma, sobrecogen porque hablan la lengua salvaje de un tiempo sin tiempos. El mito del superhombre, que la filosofía y la política han visto hecho trizas muchas veces, en la Bóveda Sixtina cobra tangible realidad, no puede ser destruído; estos seres desmedidos, de dramática grandeza, condensan y subliman el sueño más osado de la humanidad: evolucionar hasta el estado supremo del hombre físicamente perfecto, terrible y bello de apariencia a la vez, titánico de sueños y de fuerzas, libertado del temor al Dios desconocido y a la implacable naturaleza. Y éste es el trágico sentido de la obra inmortal: concebida bajo el arcano de una inspiración cristiana, ha desatado la vorágine oscura de las remotas paganías, ha levantado el velo de las edades futuras. Habla de arcángeles y serafines caídos. Es un himno a la vida, un réquiem al humano destino. Todo el ciclo de los astros y los hombres aprisionado en una epifanía de la corporeidad radiante. Parte del Ángel, se detiene y se exalta en el Hombre. Cree en Dios. Siente el acecho de Satán. El "terribilissimo" era creyente y católico firmísimo, pero el genio que lo trasciende ha desatado fuerzas que nadie puede gobernar. Y estas figuras en cierto modo demoníacas de la Sixtina anticipan la era de la Energía, de los bólidos mecánicos, de los gigantes futuros que buscarán descubrir los enigmas del universo.

La Bóveda excelsa no surge de un sueño idílico, de una pura aspiración a la belleza, de las zonas claras que iluminan el espíritu del artista: brota de más lejos y más hondo, de las regiones oscuras del dolorido comprender, del pensamiento que desgarrar. Conciencia y subconciencia a la vez. Todo está transcrito como creado por el genio y a pesar del genio mismo. Inframundo y supramundo tocándose las alas, sublimados en esta fiesta de los sentidos que ha buscado la figura humana para exaltar el enigma cósmico. Aquí termina el arte clásico, aquí nace el arte moderno. Es una cordillera de las formas.

Aunque analíticamente se vea y estudie mejor en los libros, por la proximidad de escenas, figuras y detalles, la Bóveda de Miguel Ángel sólo se puede admirar en su descomunal hermosura, en su integral grandeza, viéndola desde abajo, tumbado casi el espectador en los bancos de madera.

Es un santuario. Gentes de todas las razas y religiones lo visitan sin cesar. No todos entienden el mensaje tremendo de la Bóveda y del Juicio, mas todos dejan su asombro mundo. Estas doscientas figuras imponentes hablan para el Tiempo. ¿Cómo elegir si todas esplenden igualmente poderosas, nobles, de hipnótica atracción? El Creador, Adán y Eva, profetas, sibilas, personajes bíblicos, jóvenes genios decorativos. Cada figura es una apoteosis corporal y una exaltación del espíritu.

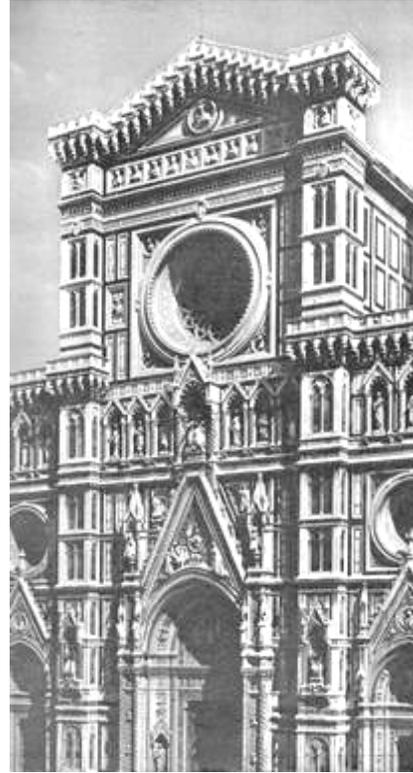
Paisaje, motivos ornamentales, símbolos como accidente. Lo que cuenta es la epopeya victoriosa del hombre. Sólo cuerpos fornidos, arrogantes, a veces de extrema abundancia carnal, que reflejan la plenitud física y la tensión espiritual de una fuerza salvaje y dramática. La forma humana, su esplendor, su caducidad. ¿Debemos lucir, pasar y perecer? Por ello mismo: representémonos fuertes, osados, vencedores resplandecientes de energía como si fuéramos inmortales.

Cuatro años pasó el artista en vilo, tumbado sobre los altísimos andamios, como una araña en su tela, pintando el techo. Nadie sabe el sufrimiento devorador que ha costado el orbe plástico más grandioso brotado de mano humana.

La magnitud visual de la Sixtina despierta júbilo y asombro. Nos engrandece. Luego oprime y entristece. La carne y la forma angustian. Somos pequeños para soportar la carga excesiva de la medida miguelangelesca. El maestro toscano ha creado otro cielo en la tierra: para mirar, para admirar, también para sufrir y meditar. El sueño roto de Nietzsche está aquí en toda su grandeza y vivacidad: el hombre desarrollado, peraltado hasta el extremo límite de su poder creador. Es un paraíso de seres superiores y contiene tales misterios técnicos en materia de composición, perspectivas cambiantes, ritmos de líneas, movimiento de las figuras, y contrastación de colores y matices, que sólo podrá dominar la ciencia contrapuntística de los grandes frescos del Renacimiento quien haya profundizado el análisis constructivo del combo techo prodigioso.



49.- Vista aérea de la Catedral y el Campanile – Florencia.



50.- Fachada Central del Duomo de Florencia.



51.- Pórtico del Canopo en Villa Adriana en Tívoli.



52.- Autorretrato de Rafael.

No es una historia estática. Es un mundo rítmico y triunfal.

Desde abajo, las figuras fabulosas se ciernen como arcángeles airados. Pasa el desfile de profetas, sibilas, genios absortos en su propio poderío. Es como contemplar el cielo nocturno y constelado: cada figura como cada estrella, con su luz y su vacío circundante, esparciendo, en conjunto, la mayor sensación de infinitud y multiplicidad.

Es la fórmula inversa a la otra —genial— que Beethoven utilizó para la "Novena": por la alegría a la tristeza. La historia del hombre narrada a medida de gigantes. El huracán de Miguel Ángel. Está aquí, se comba y se desplaza sobre tu cabeza: míralo!

En medio del torbellino de seres majestuosos, henchidos de su propia fuerza y arrogancia, que el ojo no se cansa de mirar, surge la belleza cándida y serena de la Sibila Delfica, ese rostro hechicero que hace descansar de las terribles apariencias que lo rodean. Esta dulce cara, entre melancólica e indecisa, que nos mira al sesgo, poseída de una tremulante ternura comunicativa, brotó de un éxtasis poético, cuando el artista quiso descansar de la tormenta que lo devoraba. La Sibila Delfica: un rostro subyugador, vivo, palpitante, como si fuera a entregar su arcano en voz baja.

¡Qué abismo, qué distancia, del mundo sereno y radioso de los frescos de Rafael, a este otro colérico, excesivo de la Bóveda Sixtina! Rafael conmueve y tranquiliza. Miguel Ángel sacude y anonada.

Se sale de la Capilla Sixtina con el ánimo turbado. Miguel Ángel nos lleva a la cumbre de la plástica cristiana. Luego precipita en el vórtice de su grandeza y su fatiga.

Es un genio celeste y demonial.

CECILIO METELO.-

DOMUS AUREA.- PARQUE TRAJANO.- EL AVENTINO.- GALERIA COLONNA.

Enero

La tumba de Cecilia Metelo sobre la Via Appia, vista de lejos, atalaya la campiña romana. Tumba, fortaleza, ruina ilustre. Los Metelo fueron personajes de fibra y de renombre; pero el monumento honra la memoria de una dama. La tumba es del siglo I antes de Cristo. El interior semiderruido es poco interesante. En el medioevo se utilizó como fortaleza. Vista de lejos tiene un misterioso hechizo poético que trasciende lo arquitectónico y lo histórico. La sugestión de una noble figura femenina —Cecilia Metelo— ha provocado la erección de esta torre encantada.

La "Domus Áurea" o Casa de Nerón, detrás del Coliseo, sobre la colina del Celio, es un conjunto sombrío de subterráneos, pasadizos, salas, termas, recintos. Dicen que era un palacio suntuoso y refinado, erigido de acuerdo a los caprichos del propio emperador que se juzgaba artista en cuanto emprendía. Hoy es sólo un ámbito hueco, devastado por la naturaleza y por los hombres. ¡Glorias, imperios! De centro áureo, resplandeciente, a casa de sombras y soledad...

Encima de la ruina neroniana, que se empieza a restaurar, se alza el Parque Trajano, con algunos muros de las Termas del emperador del mismo nombre. Es un paraje delicioso, pequeño, retirado, un cielo botánico sobre el mundo subterráneo del otro César.

Desde el monte Aventino se divisa un soberbio panorama del Palatino y sus palacios en ruinas. Al descender, una pequeña iglesia: San Sebastián del Aventino donde se exhiben reliquias de San Leonardo. Tres frescos de un pintor poco divulgado, con reminiscencias del Greca y del Caravaggio.

Galería Colonna. El palacio, debido al Papa Martín V, es magnífico. El gran salón con altas columnas de mármol, frescos en las bóvedas, abundante y recargada decoración, es vasto y opulento. Los espejos pintados de mal gusto.

La pinacoteca rivaliza con la vaticana. Muchas obras famosas, de las cuales retengo: dos "Retratos" y un "Paisaje" de Tintoretto; un espléndido "Rubens"; dos sugestivas "Sagrada Familia" de Palma el Viejo y del Veronés frente a frente; una "Virgen con el Niño" de Luini; un sorprendente retrato de "Mareta"; la célebre "Victoria Colonna" del Muziano; tres lienzos de Van Dyck de inimitable elegancia; una "Virgen" de Lorenzo di Credi; un paisaje poético de Claudio de Lorena; la fascinante y sombría "Antígona" de Paul Brill; la patética "María Mancini" de Netscher; y un bellissimo cuadro de Juan Breughel, el de los Velos, extraño en el trazo, seductor de colorido, con una fina tenuidad de fondo, que parece cosa de fantasía, y sin embargo es el paraje que uno cree haber frecuentado o que desearía ardientemente conocer.

Por relucientes pisos de mosaicos se recorren las reparticiones del museo Colonna. Hay escritorios o gabinetes en forma de altares, de gran valor plástico. El de las piedras, menos atrayente que el tallado por dos hermanos con 28 escenas en marfil reproduciendo cuadros de Rafael y el Juicio Final de Miguel Ángel. Un portento de paciencia y destreza: 30 años de labor. Una columna de mármol rojo, labrada primorosamente, en la sala II, ostenta admirables relieves. Mesas y sillas recargadas. Algunas lámparas feas. El conjunto imponente y ostentoso.

LOS PERTOSSI.-

VIDA NOCTURNA.- MUSEO BARACCO.- TAPICES ORIENTALES.

Enero

Conocemos una distinguida pareja: Aldo Pertossi y su esposa Wera. El es un hombre vigoroso, de frente amplia, ojos penetrantes y rápida locuacidad latina. Wera es una hermosa dama, fina, de gran sensibilidad. Cultos, inquietos, versátiles, son temibles antagonistas en la discusión. Wera tiene bella voz de mezzosoprano bien educada y canta con gusto. Aldo oculta un político en su interior. Es actualmente Sub Prefecto de Italia. Dos nobles y verdaderos amigos.

Salidas nocturnas con amigos simpáticos pero falta la intimidad que dan los años. Las "boites", cabarets o lugares de diversión como en todas partes: buena comida, mejores vinos, lindas mujeres, baile y esas horribles orquestas modernas. El local en penumbra, las gentes apretadas, congestión, exceso de humo. Un rato de expansión —¿pero es expansión esto? —.

Y no todos pueden imitar a Stendhal que contó lo debido y lo indebido.

Museo Baracco: salvando algunos mármoles valiosos, ni el local ni el contenido llaman la atención.

Dos nuevas iglesias. Santa María de Vallicella, hermosa construcción barroca y la Basílica de San Marcos, barroca, oriental y rococó, también de líneas seductoras.

Exposición de tapices orientales en Palazzo Venezia. Algunos de belleza arrobadora por la trama, colorido, superficies mórbidas, sedosas, que despiden extraños tonos. Había, unos, de Sennéh, de Kashan, de Jorasán, de Kisin-Verlé, y en particular otro de Tabriz de fantástico hechizo, como brotado s de esos relatos de Muzzio Sáenz Peña, ese persa perdido en la babel de Buenos Aires.

El tapiz oriental parece cosa de magia: ¡qué ciencia del dibujo y del color, qué riqueza de imaginación, qué sueños de la trama y de los tintes! Tapices, miniaturas, sutiles hechuras de pueblos de artistas y guerreros.

GALERIA BARBERINI.-

TRES PORTENTOS RETRATISTICOS.- HUELLAS DE MUSSOLINI.

Febrero

Palacio y Galería Barberini, joya del seiscientos fue residencia del Pontífice Urbano VIII, literato, humanista y gran mecenas. Lo edificaron Maderno y Bernini. Lo decoraron el Borromini y Pietro da Cortona; éste último dejó bellos frescos en las bóvedas. La pinacoteca es hoy Museo Nacional.

Es ésta una de las más renombradas y ricas galerías pictóricas de Roma. Tiene lienzos admirables: la "Virgen con el Niño" de Martini; un políptico de Juan de Milano; el "Cristo del Baronzio"; un "Tríptico" del Beato Angélico; la "Anunciación de la Virgen" de Lippi; y la extraña "Virgen" con fondo flamenco del Maestro del Triunfo de la Castidad.

"La Magdalena" de Piero de Cósimo, de intensa espiritualidad. Ataviada como una dama del Renacimiento, tiene el rostro macerado por el sufrimiento; respira candor, dignidad, dolorida melancolía. Los colores y los paños están tratados con maestro sentido del ritmo y de los tonos. Hay cierta influencia leonardesca: si la figura central es de Cósimo, pertenece en el espíritu a la familia de los seres incógnitos creada por el Vinci. La Magdalena lee un libro sosegadamente. Tiene el busto erguido y la cabeza ligeramente inclinada a la derecha. Sobre el fondo oscuro resaltan los colores del traje, la morbidez marfileña de la piel, el doble río de las trenzas que fluyen de la cabellera bruna. Es una cara hermosa, no de hermosura sensual, tentadora, sino de tierna fascinación emotiva. Si los dulces ojos entornados pudieran alzar los párpados para enseñarnos su mirar de sueño... Es una criatura leonardesca, de indecible atractivo. No acaba de entregar su secreto.

Otro retrato estupendo es el "Gentilhombre" de Bartolomé Veneto, a la manera preciosista de los holandeses. Sobre un fondo color ladrillo y un segmento de paisaje, la figura, de lejos, parece estar saliendo del cuadro. Truco de perspectiva. Algunos suponen que es Francisco I de Francia a los 20 años. No es muy simpática la fisonomía, pero la composición, en conjunto, es de potente realismo, y los problemas de construcción se resolvieron con habilidad.

El tercer portento retratístico es "La Fornarina", lienzo clásico de Rafael. Se puede examinar cómodamente —lo que sucede con pocas obras maestras— porque está en un caballete movable, lleva vidrio y la luz le cae en modo adecuado. Técnicamente es un prodigio; pocas veces se pintó la piel humana con tal veracidad; esa carne que esclavizó sus sentidos, no quiso idealizarla el artista, sino representarla en su fuerte realidad palpitante: torneados los hombros, plenos los brazos, las manos robustas. Se ve la comba del vientre bajo el velo, los senos opulentos y redondos, los tonos rosados del pezón y el claroscuro en torno a las axilas; luego la tez suavísima, la finura de la boca y de la nariz, los grandes ojos oscuros. Todo reproducido con vigor, realismo y propiedad que sorprenden. Añádase el fondo oscuro de la arboleda que destaca soberanamente la figura semidesnuda, el delicioso turbante sobre la cabellera de ébano. Una obra de maestra pero la mujer no acaba de convencer: hay algo de basto en ella, le falta el rayo Interno.

Si "La Gioconda" es poesía y ensueño, el misterio de lo irreal, "La Fornarina" es la vida misma: real, viva, palpitante y sensual, con un soplo de vulgaridad.

A este retrato naturalista, le suceden dos cosas que le restan calidad: el cuerpo es demasiado verdadero para sugerir el embrujo de lo bello, y cuanto más se mira más se siente la ausencia del espíritu en la cara famosa. La magnífica hembra que cautivó al maestro, queda distante, ciertamente, del ideal de hermosura y espiritualidad que los artistas buscan.

Un "Ecce Horno" del divino Morales cima del tenebrismo español. "Tres Parcas" del Sodoma muy sugestivo. Una "Piedad" del Francia. Luego cinco obras maestras, describir cada una de las cuales supondría un moroso estudio, obras solares, que resplandecen de su propia perfección: "Cristo y la Adúltera" del Tintoretto padre; un "Felipe II" de Ticiano; dos alargados y originalísimos lienzos del Greco: "La Natividad" y el "Bautismo de Cristo", para ver de lejos porque los colores se entremezclan y confunden de cerca, de rara belleza; y el famosísimo "Venus y Adonis" del Ticiano, con dos defectos anatómicos: falta de cuello y la pierna demasiado corta de Venus. Estos cinco cuadros, por sí solos, harían el prestigio de cualquiera galería. Aquí, excesivamente cerca unos de otros y confundidos con obras menores, no alcanzan la excelsitud de su presencia pictórica.

Una pequeña preciosidad: "Diana y Acteón" del suizo Heinz. Dos "paisajes" seductores de Garófalo. Para despedirse: un soberbio "Enrique VIII" de Holbein y el magnífico "Erasmus" de Quintín Metsys.

Cuanto más se conoce Roma, mejor se comprende el genio constructivo de Mussolini. Su huella está en todas partes. Edificios públicos, calles, plazas, monumentos, parques, puentes, arquitectura, estatuaria, mosaicos, historia, ciencia, cultura, todo recibió la impronta de su voluntad creadora. Si no se hubiera equivocado en la dictadura interna y en la política internacional alineando al lado de Hitler, habría sido un émulo de Bonaparte, en lo tocante a organización civil y esplendor cultural. La Roma moderna —baste mencionar al Foro Itálico, el EUR, el puente Flaminio— está saturada del espíritu mussoliniano, de su gigantesco impulso neoimperial. Y esto sin hablar de la aventura africana que en punto a organización y aventura fue empresa romana digna del tiempo heroico, descontando la agresión inicua a Etiopía. ¡Pobre y grande Mussolini, perdido en la antítesis Socialismo-Imperio, víctima de la ambición política y del exceso de mandar! Sobrevive, sobrevivirá.

IGLESIAS.-

LA COLUMNA TRAJANA.- FANFANI.- MONSEÑOR ROCCO.- PINACOTECA DEL CAPITOLINO.

Febrero

Tres nuevas iglesias. Santa Práxedes, pequeña, originalísima de estructura y altares. Contiene una columna en la que dicen que Cristo fue flagelado. Y las dos iglesias gemelas, octogonales, junto al Foro Trajano. La más suntuosa es la del Nombre de María, del alto barroco y fuerte influencia de San Pedro. La otra, menor de tamaño y pompa —Nuestra Señora del Loreto— tiene buenos lienzos y frescos.

El erguido pilón de la Columna Trajana, junto al foro del mismo nombre, avasalla. Está un tanto alejado, sobre un pedestal y se aleja y eleva sin que se pueda seguir bien el curso de las renombradas escenas en relieve de su tambor cilíndrico. Visto así en conjunto, en perspectiva semiaérea, da una impresión imperecedera. A trechos se divisa, donde el mármol desapareció, la fábrica interior de ladrillo, piedra y argamasa; pero casi toda ella sigue aun revestida de mármol. Fué erigida para inmortalizar sus hazañas y sus guerras: que todo permanezca! Y esta presencia vertical cargada de historia pasma y acicatea.

Crisis en la política italiana. Cae el "premier" Fanfani, líder de la democracia cristiana, volteado por el ala derecha de su propio partido. ¿Quiere Italia un viraje a la izquierda? Hay presión exterior y confusión interna. Fanfani —lo censuran algunos— tenía humos de dictador y se desconfiaba de su vigorosa personalidad. Fanfani propone un gobierno de centro-izquierda, porque está situado en el centro de la política mundial. El hombre extraordinario tiene éxito, se lo admira, pero los italianos de hoy prefieren que no dure mucho: la sombra del fascismo todavía atemoriza a las gentes. El drama de Fanfani, gran político, es que no tuvo la ductilidad o la previsión para hacerse perdonar una personalidad excesiva.



53.- Retrato de Hombre por Parmigianino-
Galería Gorghese – Roma.



54.- Escalera de los Gigantes – Palacio
Ducal – Venecia.

El nuevo Nuncio en Bolivia es Monseñor Carmine Rocco. Primera impresión favorable. Es un prelado inteligente, cordial, de fina simpatía. ¿Podrá hacernos olvidar a Monseñor Mozzoni, que tanto hizo por la Iglesia y por Bolivia?

Otra visita al Museo Capitolino.

La extensa Sala de Porcelanas contiene 600 piezas de las cuales no llegan al centenar las realmente bellas: el resto para llenar vitrinas y muchas verdaderamente feas. Los grupos muy grandes resultan toscos; como se afean. La porcelana pequeña es siempre más fina, delicada y de encanto singular.

En la Pinacoteca. Sala I. Una "Virgen con el Niño" de Cotignola y tres cuadros de Garófalo —el mejor la "Adoración de los Magos"— que revelan sentimiento místico del tema y una suave poesía iluminando los fondos. Sala II. El "Rapto de Europa" del fastuoso Veronés. Una muy bella e inacabada obra de Palma el Viejo: "Cristo y la Adúltera". Y el "Bautismo de Cristo" del Ticiano, obra juvenil que agrada por la calidez de los tintes y la suave sfumatura que contornea las figuras. Cuatro obras de Domenico Tintoretto realmente soberbias: "La Flagelación", "La Coronación de Espinas", el "Bautismo de Jesús" y "La Magdalena". En las tres primeras, el maestro sigue el estilo grandioso de su padre, Jacobo Tintoretto, el Grande. Figuras de titanidas, trazo amplio y vigoroso, texturas fuertes, colores aborascados por un penumbroso claroscuro, enfoque muy movido de ángulos, perspectivas atrevidas. Los Tintoretto, como Miguel Ángel, pueden animar grandes figuras sin caer en el colosalismo desagradable. Estos cuatro cuadros tienen la garra y el soplo del genio, una fuerte y terrible hermosura.

El cuarto lienzo es extraordinario. Otra "Magdalena", tan distinta y sin embargo tan prodigiosa como la de Piero di Cósimo. Se diría un puente plástico entre la fina y espiritual Magdalena de Cósimo y la plena y realista Fornarina de Rafael. Aquí cuerpo y espíritu ensamblan en perfecto maridaje. La penitente, un tanto atlética, de brazos potentes, respira salud. Pero el artista hace olvidar la corporeidad exuberante de la pecadora, mediante la dramática expresión del rostro, que bañado por luz sobrenatural parece aspirar a una fuga de los sentidos para sumergirse en un sueño místico. Juegos en la gama del verde y del marrón: sombras y matices hacen el resto. Esta "Magdalena" no tiene el encanto de la de Cósimo ni la plenitud desbordante de La Fornarina; es más patética, de mayor vibración anímica, y en el movido escorzo de la figura, en la cabellera bronceada, en las manos piadosamente juntas, en el bellissimo y dolorido rostro se transparenta el drama de la pecadora arrepentida. Agarra, sacude. El maestro idealizó la recia figura, le dio un toque magistral de espiritualidad.

Sala III. Dos cautivadores retratos de Van Dyck. Una Virgen con el Niño" de Macrino D'Alba. La radiante "Madonna col Bambino" de Pompeo Battoni. Sala V: nada sobresaliente. Sala VI: un cuadro del Baciccia, fino y expresivo. Sala VII: La sugestiva "Sibila" del Domenichino. Un "San Juan Bautista" del Guercino. Del Carracci un pequeño "San Francisco". Del lienzo monumental "Sepelio y Gloria de Santa Catalina" del Guercino es lícito decir que gusta y no gusta. Demuestra la técnica del maestro, tiene vivos colores, la composición es movida, pero el gigantismo afea las figuras. No todos pueden manejar titanes. Enigmas del arte: ¿por qué el autor de cinco lienzos mediocres —los marcados con los números 4, 5, 6, 7 y 8— resulta el mismo creador genial del "San Sebastián"? Guido Reni es el autor de estas seis obras. Dibuja mal, es desvaído, dulzón; en cambio el "San Sebastián" revela mano enérgica y bien adiestrada, notable tratamiento de la piel, sentido de la construcción y dominio cabal de la gama cromática. El rostro es de belleza grave y viril.

Sala VIII: una linda "Virgen" de Pietro da Cortona. Musical llamaríamos al "Paisaje con San Sebastián" del Domenichino. Sala IX: Andrea Locatelli ilustra el "Nacimiento de Rómulo y Remo".

COMIDA DIPLOMATICA.-

EL CENTRO DE ACCION LATINA.- MODIGLIANI.- PINTURA NUEVA.- CONFERENCIAS.

Febrero

Comida en la embajada de Chile ante el Quirinal. Javier Lira, el embajador, hombre de gran simpatía. Su esposa bella y distinguida. De trato agradable el poeta Díaz Casanueva. Detonante y engreído Hernán Santa Cruz, algo así como un técnico internacional con rango de embajador, con quien discutimos largamente.

Noche agradable. Lira evoca con nostalgia los años que pasó en La Paz como Ministro-Consejero. Yo devuelvo la fineza recordando tiempos de mocedad en Santiago. La buena comida, los vinos capitosos, el habano en los labios han humanizado al fanfarrón: ahora Santa Cruz se descubre cordial e ingenioso conversador.

Conozco a Sandro D'Amico, hijo del escritor Silvio D'Amico y su esposa, una dama chilena nieta de Pirandello, ambos gente de letras activos y ambiciosos. Me presentan al Centro de Acción Latina, institución que se empeña en difundir e intercambiar los valores culturales de Italia y de nuestra América. El director del Centro, Nello Carducci, me conoció en las reuniones del "Columbianum" de Génova. Proporciono informaciones sobre Bolivia y escritores bolivianos para los archivos del centro.

Una exposición retrospectiva de Modigliani en la Galería Nazionale d'Arte Moderna: pintura y dibujo. En realidad fue más dibujante que pintor, pero los esnobs piensan que es uno de los pintores mayores de ahora y de todos los tiempos! Modigliani: agradable, interesante, mórbido. Peca de monotonía, se repite demasiado, en el tema y en la estilización de líneas. Ni la inspiración ni la garra del creador genial. Delicado, evanescente, Modigliani gusta, mas no conmueve.

En salas próximas esculturas y pinturas de las nuevas tendencias; hay de todo: abstractos, figurativos, surrealistas, expresionistas, simbolistas, constructivistas y otros "istas". ¿Detestables, encantadores? Según el gusto del observador. La vanguardia en las artes plásticas que estaba terminada como empuje creador hace veinte años, ahora repite el ciclo de las imitaciones. Esta pintura, esta estatuaria intelectuales, poco dicen a la sensibilidad. Salvando las naturales excepciones, la mayoría de las obras de esta muestra desemboca en impotencia y extravagancia.

Preparo nuevas conferencias: una sobre nuestra América, otra acerca de Bolivia, la tercera en torno a la mitología andina. Ciertamente, a excepción de algunas entidades y de círculos intelectuales restringidos, en Italia —y en Europa— en 1959, no existe interés por conocer los temas sudamericanos. Hay que porfiar, hay que insistir para ser escuchado.

ACTIVIDAD DIPLOMATICA- OSTIA ANTIGUA.

Febrero

Banquete de despedida al nuevo Nuncio de Su Santidad en Bolivia, S. E. Carmine Rocco.

Monseñor Rocco, discreto y bondadoso, se ve confundido por el homenaje:

—Embajador —expresa— ésta es una anticipación del cariño de los bolivianos. Nunca la olvidaré.

Y el embajador del Uruguay., Diego Carbonell, comenta en voz alta, después de oír mis palabras de ofrecimiento:

—Diez de Medina expresa la cultura americana. No ha sido un discurso, ha sido un mensaje.

En la Embajada de España, suntuoso palacio del Renacimiento, uno de los más notables de Roma, y gentilmente atendidos por los Embajadores Gómez de Llano, dialogamos largamente sobre la idea hispánica.

—Hombre —dice el diplomático español— ¿por qué les atrae con mayor fuerza lo nórdico, lo galo, lo eslavo, lo meridional, si la raíz está allá, en Castilla y Aragón?

—No generalice usted, —replico— porque la mayor seducción de la experiencia europea es, para mí, precisamente España. Antes de volver a mi patria iré a la suya. Acaso he reservado como regalo final, ese acercamiento, ese deslumbramiento ibérico...

Los diplomáticos sudamericanos nos reunimos de tiempo en tiempo: se planean movimientos de tipo cultural, conferencias, exposiciones artísticas; pero a excepción de algunas entrevistas periodísticas y coloquios sin mayor relieve, los planes se desvanecen. Falta la voluntad de persistencia.

Ostia Antigua fue puerto y ciudad comercial. Algunas construcciones de importancia: la palestra de las Termas de Neptuno; la plazoleta de las Corporaciones con Templo y Teatro; el atrio de la casa de Apuleyo; el Thermopolium; el foro del Capitolio; el gran edificio de los Aurigas; la casa de Amor y Psíquis; el Ninfeo; la escuela de Trajano; una pequeña basílica cristiana del siglo III; muchos barrios populares y las necrópolis. Lo más llamativo el Capitolio, no muy grande. La gradería en el extremo superior izquierdo se cierra con una columna trunca. Los destellos del sol acarician y transfiguran el mármol blanco: el misterio del templo helénico se dibuja detrás de la línea romana.

Un castillo fortificado del Quattrocento pone la nota pintoresca en el paisaje desolado de las ruinas. Ostia Antigua es más interesante que seductora.



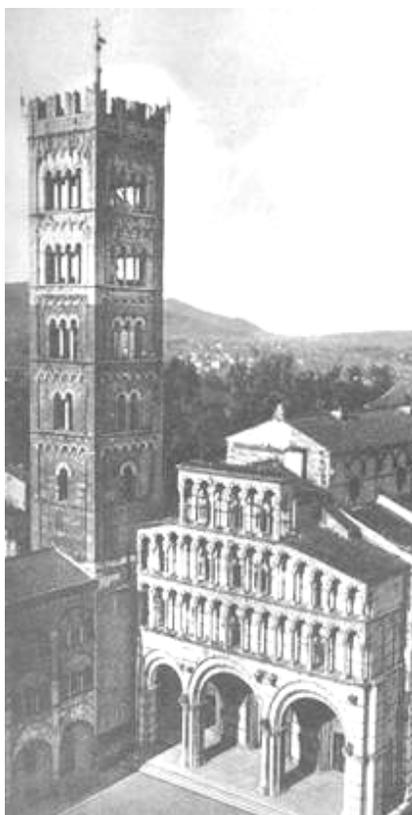
55.- Rapto de Proserpina (Bernini) Museo Borghese — Roma



56.- Interior de la Basílica de San Pedro — Perugia.



57.- Cabeza del "David" de Miguel Ángel — Galería de la Academia — Florencia.



58.- Catedral de San Martín (siglo XI) en Lucca.

EL QUIRINAL-

LA PUERTA DE SAN SEBASTIAN.- EN EL PINCIO.- LOS ROMANOS.- PRENSA Y ESCRITORES.

Febrero

Visita al Quirinal, antigua residencia de los Papas, luego palacio de los Reyes, hoy sede del gobierno italiano. Por fuera extenso y sin gracia, por dentro suntuoso. Colecciones interminables de tapices de múltiples estilos, algunos recamados de oro y plata, cuyo estudio comparativo demandaría varias horas. Techos de artesonados opulentos, estucos, frescos y relieves. Lámparas de Murano cargadas como las cepas de la vid, otras de estilo Imperio de gran lujo. Alfombras inmensas, tejidas a mano, de hermosos dibujos y colores. Una de ellas, de una sola pieza, dicen que es la mayor del mundo. Mesas de talla barroca. Cierta influencia de los estilos franceses en el mobiliario y en la decoración.

Las riquezas del Quirinal son variadas y extraordinarias. Sería moroso describir cuanto contienen las Salas de los Espejos, del Trono, de las Audiencias, de los Embajadores. Un bello cuadro de Julio Romano: "San Juan Adolescente". En menos de un metro cuadrado, 17.000 piezas de mosaico reproducen la "Virgen de la Silla" de Rafael. Colecciones muy ricas y variadas, ejemplares raros de ánforas jarrones y vasos de porcelana de todo tamaño, muchos de procedencia oriental. Uno que Napoleón regaló a Pío VII, fascinador. Relojes, candelabros de bronce dorado. Modernos pavimentos de mármol, a trechos losas auténticas de la época del emperador Adriano y tres pequeños mosaicos exquisitos procedentes de Villa Adriana.

Los altos coraceros que custodian las salas ponen la nota pintoresca. Los ujieres, en cambio, cansados o apresurados, prefieren guiar a los visitantes con ritmo acelerado: no dan el tiempo mínimo para absorber tanta maravilla.

Después del Vaticano, el Quirinal es el palacio más rico, suntuoso y soberbio de Roma.

Contraste con el anterior: la viejísima y desolada Puerta de San Sebastián o de la Vía Apia. La mejor conservada —reconstituída— de las 43 que tuvo la Muralla Aureliana que circundaba la urbe antigua, en un perímetro de 20 kilómetros y enaltecida por 380 torres.

Poco se ve por dentro. Compartimientos escuetos, en parte ruinosos de esta Puerta-Fortaleza, varias veces derruida y reconstruida, siempre sobre los sillares primitivos. Frente a ella el Arco de Druso reducido a su bóveda central. La Puerta de San Sebastián fué escenario de sucesos memorables: está cargada de historia. De su plataforma superior, a través de las troneras, se ve la ciudad dilatada y magnífica. Por aquí pasó el viento de los siglos y se llevó mucho. Sólo las torres erectas atestiguan el pasado esplendor.

A las cinco de la tarde, en una terraza del Pincio. Desde el terrado se avizora la ciudad en encantada lontananza. Declina el invierno. El oro del tramonto comienza a bañar caras, árboles y cosas de un tinte trémulo. Por la fronda anuncios de la primavera cercana. Junto a las airosas columnas marmóreas pasa la multitud. Más abajo en dos niveles de calles superpuestas, cruzan raudos automóviles. Las gentes pasan tranquilas, dichosas. Esto parece un sitio de reposo, soñado en una lámina del XIX. Después de internarnos por los jardines terminamos en el Mirador Pinciano, favorito de los romanos. Es el cine vivo de la urbe que jamás cansa: todos acuden a él, a cualquiera hora del día, porque siempre tiene algo que mostrar les. Abajo la Plaza del Pueblo, donde bulle el tráfico y se agolpa la muchedumbre. Una perspectiva majestuosa de la extensa avenida que lleva al Vaticano. Al fondo la cúpula inmortal. Sobre los tapices verdes de la hierba y en contraste con la arboleda oscura, asoman su cándida blancura las flores de los almendros. Más allá una teoría rosada de durazneros. Se profundiza el cielo en lejanía, una magia sutil, al conjuro cambiante de los juegos de luz del tramonto, mueve extraños escenarios, muda el paisaje, capta y escamotea visiones inusitadas. Tienen razón los romanos: el Mirador Pinciano es el reino de la fantasía visual.

El italiano es un pueblo simpático y alegre. Pero el romano, que lo condensa y lo peralta en grado eminente, es un ser complejo, no muy fácil ni muy difícil de entender: hay que saber llegar a su capacidad receptiva. No siempre se abre a la amistad. Es señor, amigo, hombre de muchos registros. Posee una potencia interior de saber y de poder, finamente escondida por el barniz mundano. El milanés será más dinámico, el napolitano más cordial y espontáneo, el florentino más rico de malicias; el romano sereno, contenido, se sabe primero, inalterable: ni tradición ni modernidad pueden conmoverlo. Su carga espiritual es la más densa y refinada. La romana altiva, hermética, de elegancia innata; es obvio hablar de su belleza.

He conocido a un productor famoso: Dino de Laurentiis. Bajo, bien parecido, educado, inteligente, disimulando difícilmente su presunción. Y a un célebre actor: Walter Chiari, simpatiquísimo, con una calidad humana que supera sus dotes artísticas.

En la prensa italiana —Roma no es la excepción— pocas veces aparecen grandes firmas. Los columnistas son agudos alacres bien informados. La buena literatura escasea, aun en las revistas donde predominan las corrientes nuevas. La prensa, en sus cuatro quintas partes, vulgaridad, sensacionalismo, crónica roja. Sólo interesan Italia, Europa, Estados Unidos, algo de Rusia y del Oriente. De nuestra América no saben nada porque no se toman la molestia de indagar.

Los escritores egoístas como en todas partes: unos de logia y círculo estrecho, otros ligados al periodismo y a la propaganda sistemática, algunos esquivos, solitarios. Por lo común infatuados. Mal general, por otra parte, característico del intelectual europeo. Los que he conocido, no podían ocultar un cierto complejo de superioridad. Se saben inteligentes, se sienten europeos y creen que estas dos condiciones suponen una determinada elevación del nivel personal.

POLEMICA CON "TIME" DE NUEVA YORK.-

LA ESCALA SANTA.- SAN JUAN DE LETRAN.- UN PARALELO.

Marzo

"O'Cruzeiro" de Río de Janeiro me pide un artículo para responder al "Time" de Nueva York, que ha propuesto la división de Bolivia entre los países vecinos como única solución a sus problemas actuales! Majaderos.

Incidentes en La Paz. Como la declaración de "Time" fue atribuída a un miembro de su Embajada, los paceños, especialmente estudiantes, atacaron las oficinas, quemaron una bandera y hubo que alejar a los funcionarios de la Embajada Americana por unos días. Los diarios indignados como era lógico.

De la patria lejana llegan malas noticias: huelgas sindicales, tumulto y descontento son los signos del malestar colectivo. ¿Es que nunca podremos guiar el país por sendas de paz y de trabajo organizado?

En el Santuario de la Escala Santa. Todo creyente debe subir, arrodillado, los 28 escalones que Jesucristo ascendió y bajó varias veces cuando Pilatos lo juzgó en Jerusalén. En la cima de la escala se encuentra el Sancta Santórum —capilla privada de los Papas— con numerosas reliquias del Salvador. Se admira una Imagen Acheropita —no hecha por el hombre— de Cristo, pintada en madera de cedro y recubierta de plata. Es un trabajo en estilo bizantino de gran belleza, que la tradición atribuye a los ángeles, pues, —dicen— hombre alguno habría podido pintar semejante rostro del Señor.

Basílica de San Juan de Letrán. Comenzada en el siglo III por Constantino, fué demolida más de una vez hasta llegar a su forma actual mezcla del Renacimiento y del alto Barroco. Tiene 130 metros de extensión contra los 190 de San Pedro. Es catedral de Roma, se la llama "Madre y

cabeza de todas las Iglesias del orbe". Arquitectónicamente se asemeja a San Pedro, aunque no tiene su portentosa decoración interna. El interior fué proyectado por Borromini. Tiene muchas obras maestras: el fascinante Altar Mayor; un maravilloso tabernáculo ojival que —se refiere— contiene las cabezas de San Pedro y de San Pablo; las colosales estatuas de los Apóstoles de la escuela del Bernini, los famosos mosaicos del ábside de Torriti; un fresco del Giotto; suntuosas tumbas papales; riquísimas capillas de los Príncipes Orsini y Corsini; techos policromos y fastuosos.

El gran templo, visto de afuera, es imponente. La elevada portada monumental, de líneas austeras; las estatuas del Salvador y los Apóstoles recortadas en el cielo azul; la masa arquitectónica inmensa y grave; todo conspira para impresionar al visitante. Antes de entrar a la Basílica, una exhuberancia visual. En su interior el contraste de las formas y los vacíos espaciales. Debió existir un tiempo en que además del misterio religioso, las grandes catedrales europeas dieron nuevo sentido a la voluntad y a la imaginación del hombre fáustico.

—Si puedes construir un recinto inmenso, complicado, resonante, que te haga soñar y concebir grandezas sin término, aproximando la vastedad del cosmos al rayo de tu comprensión y tu mirada, tuyo es el mundo oh fabricante insaciable! Piénsalo, dibújalo, dale forma en el espacio, cuanto más grande más profundo. Al cabo la Casa de Dios será también hija de la soberbia del hombre.

Hay en San Juan de Letrán un hermoso pavimento de mosaicos y la inmensa y altísima puerta de bronce que fue sacada de la Curia Romana; procede del siglo II antes de Cristo.

Un paralelo profano, que no deja de tener significación. Así como los antiguos "kollas" de Bolivia tuvieron en los nevados del "Illimani" y del "Illampu", los santuarios más insignes de su religión telúrica, que rivalizaban en grandeza y hermosura, consagrados uno a la Luna y otro al Sol; así también "San Pedro" y "San Juan de Letrán", para el creyente católico, son las Basílicas Madres, himnos de piedra sin rival. Montañas de la fe. Imanes para la voluntad. Nunca se termina de verlas y admirarlas.

DEMOCRACIA CRISTIANA.-

GALERIA SPADA.- PERSPECTIVA BORROMINI.- EN TUSCOLO.- COSAS DE BOLIVIA.- FRASCATI.

Marzo

Encendida discusión con Sandro D'Amico. El tira a la izquierda, simpatiza con los comunistas sin serlo, se resiente de lo que llama un "clericalismo secante". Censura a Pío XII por haber sido demasiado político. Piensa que la Democracia Cristiana compromete a la Iglesia y asfixia a otros partidos. Le replico que la Democracia Cristiana fué la única arma para salvar a Italia del comunismo totalitario: era necesaria, históricamente inevitable. Pío XII tuvo que descender a la palestra política porque así lo exigía la defensa del Espíritu. Si hay una presión clericalista que propaga, quiere persuadir, es mucho menos peligrosa y desde luego no envilece como la coacción brutal de los soviéticos. La Democracia Cristiana, es una necesidad de nuestra época: se opone por igual a los excesos del totalitarismo y a los egoísmos del gran capital mimetizado detrás de la seudodemocracia de los monopolios. Don Sturzo, De Gasperi, por mucho que hubieran tenido que plegarse a consignas vaticanas, en un plano general salvaron a Italia de la esclavitud y la confusión comunista.

—Es el oro americano el que nos ha salvado —arguye D'Amico.

—Sin la fe, sin la capacidad reconstructiva, sin la dinámica de iniciativa y de esfuerzo de los italianos, de nada habría servido ese oro —replico.

Palazzo y Galería Spada. Interesante Edificio. La pinacoteca reúne obras valiosas y mediocres. Sala I: "El Cardenal Spada" del Guercino. Sala II: el espléndido "Retrato de un Músico" del Ticiano y un "Retrato de Joven", escuela alemana del siglo XVI. Sala III: soberbio paisaje por Dell Abate; una "Santa Lucía" del Furini que es sólo una espalda anatómicamente perfecta; un

"Retrato" elegante del Benefial; y dos pequeños encantadores cuadros: un "Paisaje" de nubes, árboles y claridades relampagueantes de la escuela napolitana del XVII, y una "Predicación del Bautista" de misteriosas penumbras de la escuela flamenca del mismo siglo. Un Brueghel desagradable. Sala IV: sobresalen un vigoroso "San Juan Evangelista" del francés Tournier; una "Virgen con el Niño" de Cavarozzi; una "Alegoría de la Arquitectura" por Mola. Una omisión: en la Sala II un hermoso lienzo del Palmezzano, "Camino al Calvario", con influencia de Van der Weyden.

En un patio interior, la famosa Perspectiva del Borromini. Es una pequeña galería al aire libre, con pocas columnas que agolpadas en menos de 9 metros, dan la ficción visual de un corredor de 50 de profundidad, debido a la pericia constructiva y al truco de líneas que utilizó el arquitecto. La estatua que se divisa al fondo parece grande y es un trabajo reducido que la perspectiva acrece.

En Túsculo, antigua ciudad etrusca. Se afirma que la fundó Telégono, hijo de Ulises. Devastada por las guerras, apenas queda algo en pie de sus ruinas famosas. En el sitio donde estuvo su Acrópolis se levanta una cruz metálica. Se ven las gradas semicirculares de un pequeño teatro. Ni sombra de las torres y murallas que la contorneaban. Túsculo se extendía sobre una colina a 670 metros de altura. En sus declives sombreados de arcos, construyeron espléndidas villas emperadores y magnates del Imperio. Aun queda memoria, transmitida por las generaciones, de las célebres villas de Cicerón y de Lúculo, éste último tan sagazmente visto por Ferrero en su retiro dionisiaco y crepuscular. Páginas casi elegíacas en que se cuenta la transición del guerrero al sibarita.



59.- Transverberación de Santa Teresa por Bernini – Iglesia de Santa María de la Victoria – Roma.



60.- Portada de la Basílica de San Marcos – Venecia.

Desde la cumbre un panorama deslumbrante: todo el Lazio se extiende por un lado, en una perspectiva de pueblos, colinas pobladas, caminos y boscajes sin término. La bruma esconde el horizonte detrás de una cortina violeta. Al otro lado el valle cae vertiginoso y se desparrama en casas y huertas. Más allá brotan dos, tres líneas de cerros, algunos poblados en las crestas. El paisaje es de movilidad extraordinaria. Esta sensación repentina de turbulencia, se confirma después en el estudio de la región: Túscolo, Frascati, toda la zona de los "Castelli Romani" es de origen volcánico; son cadenas circulares, concéntricas, orillas de antiguos cráteres, abiertos hacia Roma en ligero declive, y ahora poblados de castaños, arces, viñedos y olivares. En primavera es una fiesta para los ojos la variedad y lozanía de estos paisajes, pudiendo verse nítidamente todo el agro romano, el Apenino y la línea lejana del mar.

Desde la cima de la colina tuscolana, otra vez el sentimiento —anamnesis, profería Platón— de reconocer un lugar largamente frecuentado.

—Has vuelto, te esperaba. En este cuenco agitado, desde esta eminencia airosa partían tus sueños...

Llueven las malas noticias de la Patria. Huelgas de transportes y comunicaciones. Debelada otra revolución. Los mineros exigen aumento de salarios. La moneda sigue cayendo: el dólar a doce mil bolivianos. Las fábricas alegan pérdidas. Disensiones internas en el MNR. Todos viven descontentos, agitados, con deseo de pelear. En medio del torbellino el presidente Siles, sereno, demócrata, humanista. No quiere emplear la fuerza contra nadie. Corre el riesgo de caer y arrostra con valor civil las críticas por una supuesta inoperancia que en el fondo es sabiduría política. Luego está lo otro: la profunda desmoralización del hombre boliviano, la falta de honradez y disciplina. Por una minoría exigua de políticos y dirigentes que responden por su tarea, existen las grandes mayorías envenenadas por la prédica disolvente de los agitadores: pedir, pedir y rendir lo menos posible. Parece que las calamidades se ciernen sobre Bolivia. Insisto en mi renovada preocupación: el nacionalismo que en su origen —1952— era una mística cívica de resurgimiento y de trabajo, se está convirtiendo en un método cómodo de vida, en un régimen secante de poder que todo lo quiere para sí y nada para los que no comparten su doctrina. Un hombre enérgico, valeroso, una voluntad implacable, un nuevo partido de gentes idealistas y realizadoras a un tiempo, podrían enderezar las cosas. Por ahora no existen ni esa nueva fuerza ni ese nuevo conductor. El presidente Siles —como lo estará quien lo suceda— se halla aprisionado por el organismo del partido: no puede gobernar como él quisiera; tiene que mantener el equilibrio de fuerzas pervertidas que algún día se revolverán unas contra otras.

Frascati: la villa mayor en la zona de los Castillos. Por sus vastas explanadas y su irregular topografía domina el Lazio, parte del mar Tirreno, y los montes Sabinos. El paisaje está como salpicado de villas y terrazas. Residencia de Papas, Príncipes, Cardenales, Frascati posee bellos palacios y villas del XVIII. Profusa de bosques, parques, jardines, la villa está situada en el reborde exterior del gran cráter del Lazio. Umbrías avenidas suben a Túscolo o descienden por sus flancos boscosos. Vastas explanadas solitarias. Fuentes y ninfeos. Árboles seculares. Quietos estanques. Un aire general de ruina y abandono. Una vaga melancolía.

La Catedral: barroco decadente. Las mejores residencias son: Mondragone, Falconieri, Borghese, Aldobrandini, que no se pueden visitar. Pero las callejas medievales, las placitas, y esa brusca y caprichosa topografía de los pueblos montañosos bastan para entretener al visitante. Se puede visitar el hermoso parque de Villa Torlonia de suave simetría. Durante el verano se celebran aquí los famosos juegos de agua con efectos luminosos.

La histórica Villa Aldobrandini, ornato mayor de la ciudad, está situada en una explanada desde la cual cae parte de sus jardines en rampa pronunciada hasta la plaza de San Pedro. De cualquier ángulo que se mire, es siempre interesante. La erigió el Cardenal Aldobrandini, sobre proyectos de Madero y Della Porta. Es un edificio altanero, de nobles proporciones, y cinco pisos. Dos o tres terrados monumentales acrecen su horizontalidad. Por delante un gran jardín en forma

de cuneta en declive; al centro una ancha avenida de castaños en forma de túnel tupido que lleva hasta la primera terraza de la villa. Detrás del palacio hay un artístico ninfeo ornado de estatuas, fontanas y rocallas. Se divisan restos de juegos de aguas, cascadas, fuentes que debieron funcionar por ingeniosos sistemas hidráulicos. La concepción panorámica es magistral. Se la llama, también, Belvedere o Mirador. Es una residencia imponente un tanto deteriorada por el tiempo y el descuido de sus amos.

CON EL PAPA JUAN XXIII.-

EN VILLA JULIA.- EL MUSEO ETRUSCO.- NUEVAS IGLESIAS.

Marzo

Su Santidad nos recibe en audiencia privada. Respira salud y contento. Es extraordinariamente afable, rezuma simpatía y le agrada conversar. Tiene frases gentiles para cada uno de los cuatro miembros de la familia que lo visita. Nos cautiva. Se interesa por los obispos y los sacerdotes de "ese lejano y querido país". Refiere anécdotas de cuando estuvo en Constantinopla, Sofía y París. Pregunta por los indios y los obreros de Bolivia. Cuando le solicito la Bendición Pontificia para el Presidente Siles, el pueblo boliviano y los maestros de mi patria, contesta complacido:

—Sí, voy a darle esas bendiciones. Celebro que haya pensado usted en los maestros, esos formadores de almas, creadores del porvenir. El sacerdote y el maestro ¿no están tan próximos?

Juan XXIII está comenzando su reinado. No quiere deslumbrar. Le basta presentarse como Dios y la naturaleza lo hicieron: piadoso, sagaz en el trato, amigo de los hombres. Se sale del protocolo, se entusiasma vivamente por lo que escucha.

Cuando hablamos de historia le brillan los ojos; entonces salta la noble inteligencia que se esfuerza por esconder. Posee un fino espíritu crítico:

—"Figlio, figlio": si escucháramos las lecciones del pasado. Cuánto menos difícil sería la vida...

Visita al Museo Nacional Etrusco en Villa Julia. Por fuera un palacio renacentista. Por dentro un museo incomparable, el único verdaderamente funcional, científica y técnicamente organizado para regalo de estudiosos y turistas. Luz, visualidad, espacios adecuados, reino de la proporción. Fuertes cristales sirven de tabiques. Vitrinas modernas sin agolpamientos. Recintos claros, armoniosos. El segundo piso es como un corredor colgante con vacíos a los flancos. Casi cuatro quintas partes del museo provienen de la célebre necrópolis de Cerveteri. En varios aspectos estas colecciones superan a las del Vaticano. Es un emporio para el investigador. Arte etrusco, tan original, tan vario, con unas audacias y estilizaciones de forma que se diría estar en una exposición de obras modernas. ¡Cómo se tocan lo antiguo y lo actual! Innumerables colecciones de ánforas, cráteras y vasos.

Sobresale el famoso Sarcófago de los Esposos, con figuras de honda expresividad. Una gran crátera del tipo del Vaso Médicis. En la sala 8 una cara griega en bronce azulado de increíble belleza. En la última sala del piso bajo un pequeño vaso, distinto a todos los demás, que resalta por la extrema finura de la incisión y la lucidura del esmalte: se trata de Hércules luchando con la Hidra. En las fotografías, dos y tres reproducen muros pasmosamente semejantes a los de Tiwanaku y Macchupicchu. ¿Quiénes fueron estos etruscos misteriosos? En el sótano la reproducción perfecta de una tumba etrusca conservando la posición original de los objetos encontrados. Los cuatro túmulos pétreos de sobrio diseño. Las mejores piezas del museo proceden de los siglos VII y VI antes de Cristo. La cerámica de los siglos III al I antes de Cristo, es visiblemente inferior en forma, dibujo y colorido. Es la misma línea descendente que se advierte en los períodos sucesivos de los ceramios tiwanakenses. En máscara y esculturas no se llega a la armonía helénica, pero algunas son intensamente expresivas. El material cuidadosamente

clasificado con leyendas y rótulos que orientan debidamente al visitante. Es un soberbio museo arqueológico y artístico.

El palacio de Villa Julia se prolonga por un grandioso patio en forma de hemiciclo, terrazas, escalinatas y jardines.

Nuevas iglesias. San Cosme y San Damián: pequeña, de riqueza y decoración acumulativas; los mosaicos del ábside bellísimos. La Capilla Chigi, de forma ovoide, cuya construcción dirigió Rafael, con mosaicos renacentistas. Santa María de la Minerva, de grandiosa perspectiva, mezcla elementos góticos, renacentistas y barrocos; suntuosos altares, frescos, techos polícromos. La Iglesia de Jesús, la más importante de la orden de los Jesuitas. Alto barroco, proporciones imponentes. Lujosamente decorada con mármoles, bronce, esculturas y frescos en las bóvedas, entre ellos el renombrado "Triunfo del Nombre de Jesús" del Baciccia. Aquí se guardan los restos de San Ignacio de Loyola en féretro de gran pompa y apariencia.

POR LA COSTA AMALFITANA.-

NAPOLES.- CAPRI.- AXEL MUNTHE.- POMPEYA.- CASTE-LLAMARE.- SORRENTO.-
POSITANO.- AMALFI.- SALERNO.

Abril

Viaje a Nápoles.

El trayecto se cubre en menos de tres horas por la espléndida autopista que une Roma y Nápoles. Es un viaje encantador.

Dos puntos de oro amarran el arco perfecto del Golfo de Nápoles: la delicia del clima y la hermosura del paisaje. Lúculo, Vedio Pollione, Virgilio y otros personajes alzaron sus villas en el magnífico paraje, todo él henchido de presencias históricas. Hay dos Nápoles: la nueva y la vieja, que viven lado a lado, alternando esplendor y miseria. Sus gentes alegres, bulliciosas, espontáneas. Más lento el ritmo de vida, de mayor interioridad. Se entregan fácilmente a la amistad.

Desde las alturas del Vómero y del Posílipo, una visión arrobadora. Algunas calles parecen brotar de una urbe vertiginosa y modernísima por su audaz arquitectura; otras recuerdan las callejuelas genovesas; finalmente los barrios bajos donde se apiñan familias y miseria. La administración fiscal y la clase media subsisten discretamente. Pero hay, aun, muchas familias distinguidas venidas a menos, una gruesa clase media empobrecida y el pueblo cuya existencia es de bajo nivel. En 1959, Nápoles presenta los dos extremos de la vieja y la nueva Europa: un impulso de tecnificación e industrialización que aspira a llevarlo todo hacia arriba, y el peso inerte de la masa tradicional, tranquila y displicente que prefiere los goces de la mesa, del canto y del reposo.

Para el turista, esto es Arcadia: bosques umbrosos, anchas avenidas, vías de tráfico intenso y callejas sosegadas. Y esas colinas de fabulosa visualidad desde las cuales se admira el arco perfectísimo del golfo que apunta su invisible flecha al mar Tirreno. De noche, en el Posílipo. La bahía en hemiciclo, de luces multicolores, fulgura como un cielo acuático en pugna con el manto sideral. El aire tibio trae fragancias florales. Sube una quietud beata de los barquitos inmóviles. De pronto los bordones de la guitarra turban el silencio nocturno. Una voz apasionada canta a la distancia. Las dos pedrerías rivalizan en centelleo prodigioso. Luego otra vez la calma, se alejan voces y sonidos. Las luces de un barco se mueven lentamente. Y el Posílipo se sumerge en una paz sagrada hecha de ritmos sabios, de trémulos acordes. Se comprende que el templo griego brotó del estupor que produce la magia augusta de la naturaleza. Y el primer hierofante debió ser, a un tiempo, arquitecto, músico, poeta, escultor: que el misterio de las columnas erguidas y del tímpano en reposo, evoque la audacia de los hombres y el enigma de la deidad. Porque el hombre es la columna que se moviliza; el triángulo del tímpano la representación petrificada de la divinidad inexorable. Y fue el sentimiento místico del paisaje el que mejor acercó a

los hombres y a los dioses. Y Nápoles, avizorado desde el Posilipo, en la noche radiante y misteriosa, vibra en la emoción del viajero como una sonata de Beethoven: más profunda cuanto más sentida.

La gran iglesia barroca de los Jesuítas es de pompa inusitada. Los dos mejores museos que puedan considerarse entre los primeros de Italia: El Arqueológico y el Nacional de Capodimonte, este último restaurado y modernizado técnicamente en 1950, era el suntuoso Palacio Real de Carlos de Borbón. Son inmensos: uno de ellos cuenta con más de 100 salas. Contienen tesoros incontables: estatuaria, pintura, bronce, porcelanas, tapices, objetos artísticos. La rápida visita impide una descripción sucinta de las bellísimas obras de estos extraordinarios museos. La famosa avenida Caracciolo, que discurre como un anillo abierto en torno a la playa, es para el napolitano la mejor de Italia. Desde el Parque de la Remembranza se divisa los dos golfos de Nápoles y de Pozzuoli. Entre los lugares típicos hay un rincón sugestivo: "La Finestrella", donde dice la leyenda que un marinero murió por su amada y viene a cantarle en las noches. El Parque de Capodimonte se abre dilatado y señorial.

La bahía siempre azul, resplandeciente de luminosidad. Calles y casas prendidas de las colinas en pintoresco hacinamiento. Boscajes, arboledas. Se alza la vista al horizonte y acude la mole enigmática del Vesubio, que a veces despidе sutiles fumarolas por su boca perezosa.

Nápoles, como La Paz, tiene magia: toca y es para siempre. Todo el que penetra al golfo insigne, siente que despierta a nueva vida. Cuando se aleja lo roza la tristeza de lo que no se puede retener. Este sol de oro, este cielo azul y profundo, este aire de cristal. El mar y la montaña en eterno diálogo. Una luz egregia que trasciende la claridad meridional. Esas pinedas que descienden hasta la playa. El misterio del árbol que enaltece el ardor del mediodía. Estas gentes cordiales y expansivas.

Nápoles: la sirena benigna. En el pasado se llamó Parténope, la nereida de la leyenda de Ulises, evocada por Estrabón. Hoy es un eslabón dorado para acercarse al mito helénico. Porque hay mucho de griego, de clásico, en esta comarca privilegiada donde se asiste a una total apertura de los sentidos, al mudo encantamiento del espíritu.

La Campania es una virgen fuerte y hermosa: todo en ella seduce. Por la autopista se puede correr tranquilamente a 130 kilómetros por hora. Los pueblecitos del trayecto esmaltan graciosamente el paisaje. A poco rodar tenemos el mar al flanco. Islas bienaventuradas fulgen a lo lejos. ¡Dichoso Goethe que pasó por estos lugares lento y tranquilo, absorbiendo reposadamente, detenidamente su hechizo innumerable! El pudo decir que vió, conoció, profundizó. Nosotros apenas vislumbramos.

Capri nos acoge mal. Día gris, de garúa persistente. Capri sin sol, sin su mar azul, no es Capri —nos dicen. Pero embarcamos. Dos horas hasta Playa Marina. Trasbordo: media más hasta la Gruta Azul. Nuevo trasbordo a un bote. Entramos a la cavidad aprovechando el oleaje, agazapados en la embarcación. La mentada "Gruta Azzurra". Decepción. Embeleso de turistas. Es interesante, pero muy lejos de lo imaginado. El agua azulísima, transparente. La falta de reflejos de la luz solar, impide los juegos cromáticos, tornasoles y brujerías visuales que trastornan a los visitantes.

La lluvia nos roba la ocasión de conocer notables parajes: Villa Jovis, el sombrío palacio de Tiberio, el castillo de Barbarroja, Damecuta, los jardines de Augusto. Paseamos las callejas y la graciosa placita de Capri. Trasmontamos la colina y en Anacapri visitamos San Michele, el santuario de arte que Axel Munthe formó para los italianos. Apolo se compadece de los viajeros. Cesa la lluvia, un sol trémulo alumbra el paisaje. Así entramos a la villa renombrada. Nada hay de monumental en ella, pero el sello sutil de un espíritu superior ha dejado su impronta y su recuerdo en la morada.

"¡Quiero que mi casa esté abierta al sol, al viento, y a la voz del mar, como un templo griego; y luz, luz, luz por todas partes!"



61.- Ruinas de la monumentales Termas de Caracalla – Roma.



62.- Madonna de la"Impannata" por Rafael – Galería Pitti – Florencia.



63.- Lorenzo el Magnífico (Pensador) de Miguel Ángel – Capilla Medicea – Florencia.



64.- Avenida Juan Antonio en Madrid.

"Lo construí de rodillas para hacer un santuario al Sol, donde habría buscado la sabiduría y la luz del glorioso Dios al que había adorado toda la vida".

Estos dos pensamientos de Axel Munthe, sintetizan la religión, la ética y la estética de este panteísta del siglo XX. El destino no quiso que su gran sueño pagano durase mucho: el sol de Capri le quemó los ojos. Tuvo que refugiarse muchos años más adentro, lejos del mar, en la Torre de Materita. Después se fué a morir a Suecia, su patria. Pero su herencia queda: San Michele es un templo pagano que el turista visita absorto por su singularidad. La casa reposa sobre un peñón que domina la bahía de Playa Marina y tiene un acantilado cortado a pico. Aquí hubo, antes, un palacio del emperador Augusto. Fué después morada de su sobrino Tiberio. Alrededor del milenio Capilla de San Miguel. Ahora es una villa de confluencia oriental y occidental. Está circundada de parques, pinares, flores. Todo es penetrante, persuasivo en San Michele, desde los cuartos pequeños, sencillos, de sobrio contenido hasta los fragmentos arqueológicos reunidos con exquisito tacto. ¿Qué es lo más atrayente? La glorieta, el emparrado, el precipicio cubierto de pinos, agaves y mirtos, la esfinge egipcia que mira al mar, las pérgolas, la galería de las estatuas, los jardines... Hay un soberbio bronce semiazulado por los óxidos marinos que representa la testa de Zeus. Por una escalinata que serpea hasta la cúpula de tres ojos se llega a la antigua puerta de Anacapri. Es un mirador estratégico que amarra los horizontes. "Intihuatana"; donde se ata el sol habrían dicho nuestros Inkas.

Dejó sólo "El libro de San Michele". ¿Para qué más? Un libro grande y profundo basta. "Fue noble, triste y grande". y siempre solo —como reza el septeto de Tamayo. En medio al aura de belleza y sabiduría que satura San Michele, se siente un soplo trágico: Axel Munthe pagó dos veces su soledad de hombre y de artista. Ni la ternura humana estuvo a su lado ni el sol cerró sus ojos. Se paga un precio muy alto para contemplar la cabeza bifronte de la Deidad.

En Capri la invasión turística es incesante: lo desnaturaliza y estropea todo.

Dicen que la isla de Ischia es aun más bella. Difícil admitirlo. Aun bajo los velos de la lluvia, en un cielo gris, junto al mar latino varadero de mitos, Capri es el reino de la fantasía.

Pompeya es el mundo opuesto. No era una metrópoli pero sí una ciudad importante. Las ruinas están en parte intactas, en parte reconstruídas: la Casa de los Misterios con sus frescos eróticos bien conservados; el grandioso Foro; el Templo de Apolo; la sugestiva Casa del Fauno; el vasto Mercado; las casas de Lucrecio, Diomedes, Salustio, Meleagro, de los Vetios; las Termas; el Laberinto; los dos Teatros y el gran Anfiteatro; más allá las residencias de Menandro y de Loreio Tiburtino. Aparte de su valor arqueológico e histórico, Pompeya haría las delicias de un artista. Hay callecitas de indecible encanto, que se abren en ángulo agudo y prosiguen por líneas sinuosas. Pórticos, galerías, templos, arcos truncos en infinita profusión. Columnas altas y severas. A trechos el pavimento intacto: caminamos sobre las mismas losas que pisaron los romanos del 79 antes de Cristo. Se puede Imaginar cómo fue la vida regalada en esta célebre ciudad levantada por samnitas y romanos. Sorprende la diversidad de estilos y de tipos de construcción. Aterra ver los cuerpos petrificados por la lava. Hasta la caída del sol se vaga siempre curioso, siempre interesado por las ruinas pompeyanas. He pensado en tío Federico, el gran arqueólogo: no desearía salir de este inmenso museo urbano. Y en el sutilísimo Wilhelm Jensen que tomó a Pompeya como telón de fondo de su admirable "Gradiva": el pasado remoto surgiendo de la ruina muerta para insertarse en el sueño de los vivos...

No tiene Pompeya la monumentalidad de las ciudades del Imperio, pero la naturaleza trabajó por ella, la preservó del tiempo y de los hombres. Entrega su secreto y devora a un mismo tiempo: nos quita algo de la dicha, de la propia confianza, del goce saludable de vivir.

Pompeya es el dragón maligno. De sus ámbitos vacíos de sus columnas mútilas, dé sus callejas desoladas, brota un sentimiento de melancolía.

El admirable Santuario de la milagrosa Virgen del Rosario es un noble edificio moderno levantado en 1901. Su ábside pergolado es singular.

Media hora de automóvil y la cinta de la autopista liga la ciudad muerta de Pompeya con la ciudad viva de Nápoles. No hay contraste más fuerte ni más brusco.

Excursión por la costa amalfitana. Se bordea el mar Tirreno, se da la vuelta a la Campanella y se regresa por Salerno. Paseo maravilloso. El Tirreno: un azul de fábula. En lontananza el dibujo inquieto de las islas. Tiene el paisaje tal poder de atracción que es preciso detenerse en el trayecto, muchas veces, para admirar desde lo alto bellísimos acantilados; a veces caídas vertiginosas de la roca cortada a pico. El suelo, escarpado, se puebla de casitas y de árboles. El horizonte marino dilatado. Cuando se baja la vista a las profundas ensenadas donde el agua espejea entre tintas cambiantes, verdeazuladas, que la espuma del oleaje festonea, el observador enmudece: no se puede ya expresar la perfección estética de la naturaleza ni transmitir la sensación de seráfico sosiego que invade el espíritu.

Si hubiera que escoger entre Sorrento, Positano, Amalfi sería difícil la elección. Se pasa primero por la vasta playa de Castellamare y aparecen luego los tres villorrios, encaramados en la roca, como rebaño de cabras. Así, trepando por las laderas, y a la distancia, fingen Nacimientos inverosímiles. Playas, barquitas de pescadores, calles y plazas de rusticidad deliciosa. Enseguida quiebras, una perspectiva brusca a cada recodo de la carretera. Pendientes acentuadas, curvas sin fin contornean los pueblos. Comarcas de juguetería, que hacen niño al viajero y lo proyectan al mundo inédito de los descubrimientos minúsculos.

Sorrento. Al voltear un recodo aparece luminoso. Retrocedo 40 años: veo a mis padres en la casa del Parque del Montículo, a mis hermanos. Vuelvo a escuchar la canción inolvidable conque Caruso encantaba nuestra infancia... Sorrento... Era esto, es esto: un recinto risueño abierto al esplendor del mar latino. Se alza sobre un acantilado, casi .no tiene playa. Las mejores vistas panorámicas se toman de las colinas próximas. Una visión radiante.

Sobre la inmensa bahía natural que forman el Tirreno y La Campanella. Frente al Vesubio que domina el horizonte. En un mar zafíreo que la montaña corta y penetra con sus sepias y violetas. Diseminado en tapices verdes, coposas arboledas, rico de plantas, flores, aromas, henchido de luz y de colores, Sorrento devuelve a la confianza, a la esperanza: es como una vivísima esmeralda engastada en un cinturón de brillantes. Un pino yergue su alta copa y domina el paisaje. Una vela lejana rasga el cobalto marino. Cielo y mar hermanan en constante azuleidad solo turbada por pequeñas nubes blancas. En el calvero sorrentino todo se combina y transcurre simple, espontáneo, tierno y seductor a la vez.

—¡Beppo, vieni a mangiare!

Pero Beppo —un rapaz de ocho primaveras — ha comido tantas naranjas que no quiere almorzar y prefiere internarse por las huertas.

Sorrento tiene el sortilegio de la canción que incita a su encuentro.

Positano. En cierto modo es mayor su singularidad. Los techos rojos y las casas blancas, con arcos orientales, se escalonan y desparraman en el declive del monte como una teoría de niños abandonando la escuela: en tropel y en desorden. Es un lugar exótico. Recuerda nuestros pueblecitos-cóndores prendidos en las breñas de los Andes. Pero Positano tiene el mar, el paisaje exuberante y mirado de cierta altura, desde la carretera, es un deleite visual. Es increíble cómo en un desgarramiento del suelo pudo brotar un villorio tan fascinador.

Amalfi tiene de brujería y de ingenio humano. Aúna la hermosura de Sorrento con el exotismo de Positano. Como la roca cae abrupta, el pueblo la desgarrar por todas partes y se le mete adentro. Sus edificios se escalonan arbitrarios, en un desorden mágico. Otros parecen aves en actitud de alzar el vuelo. Tiene playa, escollera, terrados verdes. Es un apiñamiento inconcebible de casitas. Iglesias, torres, edificios modernos. De una pérgola florida, un bello panorama del mar. Oasis de quietud en los patios de los conventos. Visión desconcertante, de

ángulos rápidos y agudos. Amalfi es la sorpresa en movimiento, sólo alterada por la serena inmovilidad de los abetos y los pinos.

El "Duomo" de Amalfi con su portada bizantina del siglo X y su esbelto campanario — cuyo motivo arquitectónico de tres arcos y dos columnas bajo otro arco peraltado Axel Munthe tomó para San Michele — es cautivante. A pesar de sus reducidas proporciones en punto a originalidad de concepción, elegancia, y riqueza ornamental, puede competir con iglesias mayores. Su lienzo frontal, la empinada escalinata, el tímpano animado y policromo y hasta la perspectiva de su posición irregular, confieren extraordinario movimiento al templo.

Desfilan luego Priano, Atrani, Vietti y damos una vuelta por Salerno.

PASTERNAK.-

REVOLUCION EN BOLIVIA.- SAN PABLO.- SUBIACO.- EN LA REGION DE LOS "CASTELLI".

Abril

"Doctor Zivago" de Pasternak. Es y no es un gran libro. Descontada la atmósfera, el halo político que sirve para que unos se echen contra otros, queda lo positivo: el discípulo de Dostoiewski, a la búsqueda de Dios, de los valores eternos del hombre, un torturado. El relato no es extraordinario, pero las 600 páginas expresan una mentalidad profunda y melancólica, su dramática concepción del mundo y de la historia, su fina sensibilidad de artista. Hay pasajes patéticos y bellos y algunos trozos realmente geniales. Los dos protagonistas, Lara y Zivago, inolvidables. Es un buen libro, pero pasada la actualidad política, será difícil que sobreviva. El testimonio valeroso del hombre es más importante que la realización artística.

Exposición del "Settecento" italiano. 83 salas atiborradas de obras malas, mediocres y pocas que se puedan llamar maestras. ¿Dónde están los entendidos? En Italia, el país del arte, se dan estos contrasentidos: exponer por exponer, sin sentido de eliminación, con falta de gusto, sin un elementalísimo principio selectivo ni ese rigor crítico que exige la buena educación estética Lamentable.

Revolución en Bolivia. El cable dice que se combatió en las calles de La Paz durante varias horas: 54 muertos y 129 heridos. La Falange intentó derribar al MNR. Unzaga de la Vega, jefe de esa fuerza política, ante el fracaso, se suicidó. Conocí a Oscar Unzaga de la Vega en 1949: como hombre y como amigo era un espíritu superior. ¿Qué fue en política? No lo traté en los últimos años, pero a juzgar por las opiniones encontradas que recogí en diversos sectores, podría preguntarse: ¿Fue un gran político o un gran equivocado? No arrastraba a las masas pero impresionaba a la juventud. La historia sólo justifica a los que vencen. No compartí la ideología ni los métodos de Unzaga de la Vega, que han terminado en triste frustración; pero su figura moral, su acción perseverante, su dedicación a la lucha civil merecen respeto. Deploro su muerte, su temprana desaparición, que deja un vacío en la encrespada política nacional.

En Sudamérica gobernar es mandar y hacerse temer. Siles, cristiano, humanista, prefiere la persuasión. Nadie lo comprende y pocos lo siguen, por eso su situación de Mandatario es más difícil y a veces debe arriesgar su propia vida para convencer al pueblo, como en esa peligrosa huelga de hambre que inició hace dos años para vencer la huelga minera. Una revolución más... ¿Cuántas seguirán? Profunda angustia por la patria. ¿Puede haber dicha posible en Europa, mientras en la patria lejana la lucha fratricida desgarrar los hogares?

Paseos por Vía de las Termas, la plaza Numa Pompilio, el Parque del Monte de Oro, la Villa Celimontana. Cierta mañana, desde un ángulo de la plaza Numa Pompilio, viendo el tráfico de automóviles y vehículos, en medio del cual un curita se deslizaba intrépido y diestro en una diminuta. "Vespa", he sentido la presión de la era del hombre sobre ruedas. El paisaje mantiene su seducción ¿pero habrá muchos que puedan disfrutarlo? En esta misma esquina donde tantos transcurren acosados por la premura de un vivir acelerado, estuvo acaso Cicerón, absorto en el silencio de la campiña romana que sólo turbaba, entonces, el paso del César con sus legiones victoriosas.



65.- Venus Capitolina, mármol anónimo – Galería Capitolina – Roma.



66.- La Torre de Arnolfo construcción medieval – Florencia.

Primavera trastornante que pasa del clima templado a los días ventosos con lluvia.

Visita a San Pablo extramuros. En el atrio cuadrado y porticado, de líneas griegas, resaltan las arcadas. Es un atrio columnar de admirables proporciones que convida a la meditación. San Pedro aventaja a ésta Basílica en grandiosidad, mas no en belleza armoniosa. Sus cinco naves contienen hermosas columnas corintias, resaltando las columnatas de la nave central. El crucero vasto, cubierto de frescos y decoraciones. El arco triunfal con mosaicos de impresionante efecto, el ábside bizantino. La perspectiva de la nave central más atractiva que la de Santa María Mayor: aquí los arcos peraltados elevan las columnas, las hacen más airoosas. Si en la Plaza de San Pedro las cuatro filas de columnas del Bernini, dispuestas en hemiciclo abruman, porque están muy próximas, se tapan unas a otras, y caen con excesiva pesantez; en San Pablo las columnas se alzan con mayor libertad, bellas, elegantes, distienden el alma en vez de oprimirla.

El recinto interior suspende el ánimo por la suma belleza de sus proporciones, el movimiento espacial, la espléndida simetría de las cuatro gallardas columnatas. Hermosa vastedad cruzada por un invisible flecha mística. Mosaicos en medallones con retratos de todos los papas hasta Pío XII, .el famoso candelabro pascual de Vassalietto con escenas de la vida de Cristo, y otros tesoros.

El fantástico claustro cosmatesco tiene pórticos y sostenes que evocan la influencia árabe.

Viaje a Subiaco donde se hallan el célebre monasterio de La Gruta Sacra, y otro de Santa Escolástica. La comarca respira un aire religioso que brota del nombre de San Benito. A 600 metros de altura, adosado a la roca que cae a plomo sobre el vacío, el monasterio de La Gruta Sacra brota "como un nido de golondrinas" -según decía Pío II. Es un recinto medieval constituido

por dos iglesias superpuestas de líneas irregulares que siguen el trazo caprichoso de la montaña. Muros y techos se hallan cubiertos, literalmente, por frescos hermosísimos de los siglos XIV, XV, XVI, de las escuelas umbra, sienesa y romana. Existe, aquí, la única pintura de San Francisco hecha mientras vivía, antes de 1224: es extraordinaria. Luego la gruta que San Benito habitó tres años. La escalinata que lleva por rampa pronunciada al monasterio, bajo un arco florido y extenso, es de un encanto angélico. Tanto la iglesia superior como la excavada en la roca, son de extraña y sugestiva belleza, con un delicioso toque de rusticidad en los detalles.

Desde el mirador se contempla un panorama sobrecogedor: es un telón increíble con siete cadenas de montañas que se alejan en perspectiva quebrada y atrevida. El sol jugaba con las nubes; nos dio un arcoiris y celajes mágicos. La cinta del camino serpeaba tortuosa al pie del monasterio. El paisaje, salpicado de quebras y colinas, alzaba al cielo las moles severas de las rocas. Y a la hora del tramonto una luz encantada bañaba la escalinata de La Gruta Sacra, ponía tintes de oro pálido en la escena. Subiaco por la cambiante movilidad de su empinada orografía, la variedad del paisaje y su fragante naturaleza, está lleno de novedad. Y el monasterio allí, en lo alto, prendido como un pájaro a la roca, es para el creyente una manifestación divina a través de la hazaña benedictina, místico concierto de hombre, paisaje y artes humanas al servicio de un ideal religioso. No siempre el gótico concentra las más altas virtudes del fervor cristiano: aquí, en Subiaco, con qué pobres herramientas, con qué manos de maravilla, los monjes rasgaron la entraña roquera para acomodar la nueva Casa del Señor.

Subiaco pide reposo y ahondamiento.

Otra iglesia de Roma: Santa Inés en vía Nomentana. Levantada sobre las ruinas de otra que existió en el siglo IV. Mezcla lo románico y lo renacentista. Atractiva en su noble sencillez. Galerías superpuestas de arcos y columnas, donde a veces desentonan los estilos encontrados; pero el conjunto es agradable.

En la región de los "Castelli Romani". El camino que corre primero por la campiña y ondula después por el monte, es ancho, de pendientes y curvas bien trazadas, de manera que el vehículo se desliza suave y veloz.

Rocca di Papa a 900 metros de altura, es un mirador magnífico. Hay bruma en la distancia y no se divisa el mar. Genzano, Albano, Velletri son pueblitos pequeños y pintorescos, de apacible transcurrir. Albano tiene un lindo parque moderno. Velletri muchos belvederes bien situados.

La ruta a la zona de los lagos es aun más atrayente. Comparados con nuestro grandioso Titikaka éstos son apenas lagunas, pero como sus bordes están llenos de casas y de gentes tienen movilidad y colorido. Muchos exaltan la superioridad del lago Nemi, tema para mitólogos, investigadores y arqueólogos —recuerdo los estudios de Frazer en "La Rama Dorada" —pero es más atractivo el paisaje de lago Albano. Reposa en una hoyada 200 metros abajo del camino, que parece de origen volcánico. Todo su borde interior está poblado de casitas y ceñido por una carretera. No tiene el esplendor del Lago Sagrado de los Inkas, pero es de extrema lindura. Lago Nemi, más elevado, para llegar al cual se debe traspasar un túnel y vencer varias rampas, es más chico. Tiene un mirador prominente, y una iglesia rústica.

La región de los "Castelli" está cuajada de sorpresas y encantamientos para el visitante.

BOLIVIA EN MILAN.-

DESARROLLO DEL NOR-OESTE.-TERMAS DE CARACALLA.- MONUMENTALISMO Y PESADUMBRE.

Abril

Rolando Díez de Medina, adjunto a la Embajada, vuelve después de permanecer cuatro días en Milán. Asistió a la Feria Internacional donde por iniciativa del Cónsul y con ayuda de la embajada presentamos un pabellón boliviano. Dos millones de personas visitan la feria en 15 días. Interés por la sección petrolera y los productos que expusimos.

Sobre la base de estudios realizados por nuestro activa e inteligente Cónsul en Roma, don Enzo Cerlini, converso con el príncipe Galitzin, personaje de un organismo dependiente de la ONU, para ligarnos a la economía europea mediante la inversión de grandes capitales durante diez años, con los cuales se desarrollaría un plan integral de valorización del noreste boliviano —embalse del Bala en el Beni—aprovechando capitales, técnicos y excedentes de mano de obra de países occidentales. Escribo al presidente Siles y a la Cancillería sobre el asunto, haciendo saber que esta iniciativa se debe al Cónsul Cerlini, infatigable promotor de nuestro desarrollo.

Otra vez en las Termas de Caracalla. El conjunto de las ruinas es imponente y solemne. Estos muros altísimos, estas bóvedas colosales, esas masas formidables que parecen obra de gigantes. Solo aquí se comprende por qué el hombre acude a la arquitectura —arte suprema para deslumbrar y persuadir —a fin de petrificar la osadía de su hazaña. Hoy con máquinas gigantescas y técnicas complicadas, el moderno erige pasmosas edificaciones; pero el antiguo con sólo ingeniosos y rudimentarios artefactos, y con mucha paciencia y voluntad, levantó estas fábricas de piedra y argamasa que desafían al tiempo. Admiración y melancolía se funden en el alma. Tanto poder, grandeza cuánta. Detrás de ellos vidas inmoladas, lágrimas, dolor de tantos. La voluntad de poder, sola fuerza impulsara del hombre según Nietzsche. Siempre habrá unos que mandan y dominan —pocos— y otros que se fatigan y obedecen —muchos— Pero son los sueños, la fuerza de empuje, el impulso ambicioso de esos pocos los que hacen y deshacen el mundo. Caracalla, déspotas cruel, extravagante, sanguinario, hombre de corta inteligencia y ninguna virtud, no merecía la fama que le otorgan estas ruinas desmedidas. Pero supo hacerse obedecer y la inmensa fábrica de lujo surgió a despecho de críticas y contradictores.

Es interesante recorrer los inmensos recintos abandonados, alzar la vista al cielo, detenerla en el remate de los murallones, torres, bóvedas, pináculos que atestiguan la soberbia humana, su pasajera grandeza, su aniquilamiento final. Experiencia para artistas o curiosos: buscar un punto de mira, en cualesquier de los grandes recintos sin techo; alzar los ojos a un vértice, rincón o arco de los más elevados; y sostener la mirada en esa emoción indescriptible que producen los colosos de ladrillo y mortero. Bajo el cielo azul que cruzan bandadas de golondrinas, animados por el vacío poderoso que combinado con las nubes parece darles un movimiento rotatorio, los inmensos muros fingen colosos o montes que fueran a dirigirnos la palabra.

BASÍLICA DE LOS SANTOS APOSTOLES.-
CIENCIA.- DOS PELICULAS.- HIPISMO.

Mayo

La Basílica de los Santos Apóstoles es un gran edificio de estructura renacentista y decoración barroca. Inspirado, como tantos templos de Roma, en el modelo central de San Pedro. Es de proporciones monumentales y tiene la suntuosidad de las iglesias romanas a partir del Mil Quinientos.

Una sensacional película en colores: una célula enferma poliomefítica. El microscopio electrónico, que aumenta 100.000 veces el tamaño real, revela el combate de los glóbulos rojos con los glóbulos enfermos. Se ve, luego, cómo se oponen y combinan el protoplasma, el núcleo y los núcleos. Es notable observar el proceso interno de la enfermedad, la rápida multiplicación de los órganos enfermos que se apoderan y engullen a los sanos a pesar de su desesperada resistencia. Hay algo de visceral, de térreo, de líquido, de aéreo y de flamífero en este proceso cambiante de la naturaleza que el hombre ha revelado con ayuda del potentísimo microscopio electrónico. ¿Serán así el conflicto de las estrellas en la galaxia sideral, la lucha incesante del mar y de la tierra? Ese movimiento sin tregua, esa fluencia de substancias pequeñísimas y viscosas, que evocan alusiones a pulpos, algas, estrellas marinas, es atrayente y repugna a un tiempo. ¿Es ésta la vida? ¿Siempre el combate, la movilidad sin término? ¿O todo busca su fin determinado, y lo que aparenta sin sentido es en el fondo un drama lógico de complejidad inmensurable?

Otra noche, una película en blanco y negro: un cirujano efectúa una operación delicadísima en el corazón. Por la televisión los detalles son alucinantes: se ve latir el corazón del paciente descubierto; para separar las ventrículas que se asfixiaban, el médico suspende 10 minutos la vida natural en el órgano, paraliza el corazón, sostiene el organismo con una máquina que hace sus veces, y opera rápida y eficazmente. Diez minutos después el corazón colocado en su lugar y reconectado al sistema circulatorio, vuelve a latir perfectamente. Es asombroso.

¿Hasta qué lejanías terribles llegará la inteligencia del hombre? La ciencia parece no tener límites. El viaje interplanetario, la fisión del átomo, la fotografía ultramicroscópica, máquinas que todo lo prevén y lo calculan, tanto invento increíble ¿no son como un reto a lo imposible? Prácticamente la naturaleza no tiene ya secretos. Eso es lo triste: a poco andar acabaremos con el misterio, fuente de belleza y poesía.

Concurso hípico internacional en la pista de Piazza di Siena en Villa Borghese. Recordé a mi padre, que tuvo pasión por estas fiestas hípicas. Amplios jardines y arboledas ciñen la pista. Las tribunas llenas de espectadores. Mujeres lindas y elegantes. Hombres apuestos. Florida juventud. Excelentes jinetes, obstáculos aviesos. Los animales eran magníficos: había un potro avellana que montaba un yanqui, un caballo blanco, y una yegua nerviosa verdaderamente espectaculares. Vencieron los italianos. ¡Cuán admirablemente ajustan caballo y caballero! Qué ritmo en el galope corto, qué precisión en el apronte para el salto, qué noble elegancia en el esfuerzo recíproco al vencer los obstáculos. Si los políticos tuvieran la maestría, el don de oportunidad y exactitud del buen jinete, cuanto menos difícil y penosa sería la conducción civil.



67.- Sala Rotonda en los Museos Vaticanos —Roma.



68.- Monumento a Víctor Manuel II — Plaza Venecia — Roma.



69.- La Virgen con el Niño por Giovanni Bellini -Galería de la Academia - Florencia.



70.- Estadio Olímpico (Mussolini) en el Foro de Italia — Roma.

["TRISTAN E ISOLDA"](#) -
EVASIVAS DE LA PAZ.- CEMENTERIO DE CAMPO VERANO.

Mayo

En el teatro de la Opera de Roma: "Tristán e Isolda". Como espectáculo brillante. Más música instrumental que lírica. No me causó la impresión de hace veinte años cuando escuché, por primera vez, esta obra cumbre de Wagner. Bellos pasajes, arias, duetos, "crescendos" orquestales imponentes, unas ciertas delicuescencias profundas, pero ésta música decadente, que encierra símbolos, mensajes de amor y disolución, no llega a persuadir. Prefiero los grandes maestros antiguos: Bach, Mozart, Beethoven. ¡Qué distancia del "Fidelio", por ejemplo! En Wagner predomina lo teatral, enfático, y artificioso. Su música llega recargada de astucias intelectuales y pericias técnicas. Es un compositor, un operista del pasado.

Santa María del Popolo es notable por sus columnas pétreas, mármoles y frescos de Caravaggio y Pinturicchio; tiene muchos sepulcros, esculturas del Sansovino y lujosas capillas.

Decepción. De La Paz contestan cuatro líneas a mi extensa nota sobre la posibilidad de valorizar el noroeste boliviano con capitales europeos. El proyecto pasó al Consejo de Planificación. Dormiré el sueño de los justos. Primero fué la brusca ruptura con el ENI; ahora la indiferencia frente a una entidad que depende de la ONU. ¿Es que no se comprende la importancia de atraer capitales, equipos, técnicas y brazos de Europa?

Cementerio de Campo Verano. No parece una necrópolis. Paisaje y arquitectura sugieren un quieto lugar de reposo. Cipreses altísimos, graciosas rampas, terrados, dilatadas y umbrosas avenidas. Da la sensación de un jardín oriental. Se levanta sobre diversos planos, remonta suavemente las colinas, se hunde en mansas hondonadas. Hay un parque circular de misterioso encanto. Desde las terrazas se descubren perspectivas de ensueño que se pierden en el horizonte. Una sinfonía de árboles, plantas y flores a profusión. Una variedad infinita de mausoleos y tumbas, de gusto clásico y moderno. Un alarde de arquitectura fúnebre. De pronto, en medio a tumbas de plástica elegancia, un sencillo sarcófago de mármol con la estatua yacente de un joven de 18 años; sólo una palabra: Luciano. ¡Qué dignidad clásica en esta tumba! Sugiere la melancolía inexpressable de una juventud cortada bruscamente.

EL PARQUE DE LAS ROSAS.-
MONUMENTOS.- BASILICAS.- "LO STESSO, LO STESSISIMO".

Mayo

En el Aventino el parque comunal de las Rosas es un vasto hemicírculo en rampa; cubre más de una hectárea y contiene una variedad estupenda de géneros y calidades de la flor reina que amaron los poetas persas. Desde el terrado superior se divisan cúpulas, campanarios, montañas azules en lejanía, pinos y cipreses, las ruinas del Palatino. Al pie se extiende el jardín de las rosas en una sorprendente y cautivadora fiesta de colores. Perfumes intensos, en olas sucesivas, suben lentamente al olfato. La tarde es de suprema quietud, y hay un contraste notorio, entre las ruinas palatinas y la vida fresca y efímera de las rosas.

La capilla de la Casa de los Caballeros de Rodas, antiquísima, restaurada, sugiere las viejas criptas cristianas.

Trepamos los 342 escalones de la Torre de las Milicias, construcción medioeval. Ubicada casi al centro de la urbe, domina un panorama vasto y circular.

El Mercado de Trajano, grandioso, macizo, vacío.

Dos nuevas iglesias: la de San Pietro in Montorio; y la Basílica de San Clemente. Esta última es una de las mejores conservadas de la Edad Media y consta de dos iglesias superpuestas; la inferior del siglo IV, la otra del siglo XI. Tiene famosos mosaicos en el ábside. Columnas, mármoles, y el piso cosmatense despiden un sutil arcaísmo. El techo, en cambio, estruendosamente renacentista, disuena de la austeridad del conjunto. Bellos los frescos del recinto inferior.

San Pedro en Montorio, excelentemente ubicado, -es en verdad un mirador sobre Roma- está henchido de cosas valiosas. Es un templo barroco. Contiene una maqueta de la cúpula de San Pedro, cuadros, frescos y esculturas notables.

Encuentro un pequeño disco maravilloso: unas variaciones, en piano, de Beethoven, sobre un tema de Salieri: "Lo stesso, lo stessissimo". Posee dos pasajes seráficos. Es de una escondida profundidad, de un brío alegre y marcial, conduce —como siempre en Beethoven— a los dos reinos encantados del júbilo y de la melancolía. Es la lengua sabia y noble que dice:

—¡Atrévete! Todo está bien, y aún la pena, el sufrimiento, fueron hechos para madurarte...

"OTELLO"-

EL SENADOR FASCETTI.- VILLA SCIARRA.- EN LOS CASTILLOS.- PARQUE DE LAS MUSAS.

Junio

"Otello" en la ópera. Cantantes regulares. Boito no alcanza la altura excelsa de otros operistas, pero su música meridional llega con mayor facilidad a un oído latino. Los coros bien ajustados. El montaje espectacular. Los entendidos siguen, nota por nota y fraseo por fraseo, el desarrollo de la obra. El "bel canto" es una institución italiana. Hay algo —o mucho— en el espectáculo operístico que pide renovación: es un anacronismo en este tiempo. Fatiga.

Conozco al senador Fascetti, presidente del "I.R.I.", otro gran complejo estatal que controla 64 sociedades industriales y orienta la reconstrucción económica del país. No es el "condottiero" genial, de garra, a la manera de Mattei, pero sí un hombre de gran inteligencia que capta rápidamente el sentido de los negocios. Hablamos del plan de rehabilitación del noroeste boliviano. El senador Fascetti piensa que el capital y la experiencia técnica de los italianos, pueden hacer muchas obras positivas en Bolivia y en la América del Sur, pero el rechazo al ENI lo ha desconcertado. Le replico que el caso del ENI no está perdido; es sólo un incidente, y Bolivia ofrece inmensas posibilidades de inversión y desarrollo. Hay que ir a La Paz, hablar, discutir, pelear. Ganar un mercado es librar la batalla previa de los intereses creados. Fascetti sonríe y opone:

—Al capital internacional hay que buscarlo...

Le contesto igualmente amable:

—Los tiempos cambian. Ya es hora de que el capital internacional se movilice y se humanice. Llegará el día en que Europa buscará a la América Latina.

En el parque Worms o Villa Sciarra. Es un sitio raro, mitad bosque natural mitad jardín urbanizado. Con gratos parajes, avenidas umbrías, pérgolas extensas. Retirado del bullicio romano, es un remanso. A ratos da una impresión de cosa vetusta. Otras veces brota fresco y riente.

Nueva gira por la zona de los Castillos. Ahora conocemos Marino, Grottaferrata, Roccapriora, Montecompatri, Monteporzio Catone. Son pueblecitos pintorescos, típicos, algunos pobres, abandonados, otros levantados por el movimiento turístico, casi siempre convertidos en miradores naturales desde las alturas. La carretera asfaltada es excelente: se desenvuelve diestramente entre quiebras y colinas, se desliza por bosques y pinares, es de tráfico constante.

Detrás de Villa Savoia, en el Parque de las Musas, se divisan grandes planos verdes y caminos que se alejan sesgando. Un vasto pinar a la derecha. Retiro para soñadores. Pero desde el mirador del Parque de la Gloria, detrás de Parioli, el panorama es más sugestivo: una combinación singular de belleza natural y dinámica moderna —se ven las nuevas construcciones para las próximas olimpiadas de 1960—. Del Parque de las Musas al Parque de la Gloria se vence la natural distancia de la quietud al movimiento.

EL PANTEÓN DE LOS INGLESES.-

UN CUENTO. - LA BIBLIOTECA VATICANA.- BRACCIANO. - CASTILLO ORSINI U ODESCALCHI.

Junio

En el panteón de los Ingleses hay cuatro tumbas notables. Las de Shelley y de Keats, próximas a la Pirámide Ostiense; la de Augusto, el hijo de Goethe; la de Symmonds, biógrafo de Miguel Ángel, autor de una famosa —acaso la mejor— historia del Renacimiento en Italia.

Qué vanidad en las lápidas, qué abandono en las tumbas. Altos árboles, hierba crecida, paisaje agreste, melancólicos y estrechos senderos entre túmulos vetustos. En otros cementerios la vida se agita en torno a los muertos: hay siempre gentes. Aquí sólo silencio y soledad. ¿Quién recuerda, hoy, a Shelley, a Keats, un día ídolos de Europa, poetas maravillosos; o a Symmonds, el gran escritor de la era victoriana?

"IL Giornale D'Italia" registra una breve crónica de Castellamare, en pocas líneas: refiere que un muchacho condujo a una jovencita en su motoneta, una tarde de lluvia. Al día siguiente, cuando fué a visitar la, los familiares le mostraron una fotografía de la joven expresándole que había muerto hacía muchos años. El muchacho, al reconocerla, se desmayó. Nada más: escueto y —dicen— verídico. Sobre este motivo fantástico compongo mi cuento "El Regreso".

En la Biblioteca Vaticana: 1.00.000 de volúmenes. Es una biblioteca especializada. Seis pisos; algunas galerías tienen 110 metros de largo. Su mayor tesoro lo constituyen manuscritos, códices, incunables. Posee secciones especiales de teología, historia, derecho canónico, arqueología, cuestiones sociales y económicas, filología, y otras materias bibliográficas. De literatura general poco. El Papa Pío X la modernizó; no obstante los catálogos son deficientes. Tiene instalaciones modernísimas de micro-film, rayos ultravioleta, lampadones de cuarzo, fototeca, laboratorio químico, etc. La atienden 70 empleados. Es una selva que requiere ayuda de un guía para orientarse. Su riqueza en libros antiguos y documentos raros es incalculable. Posee su propia imprenta. Vende reimpresiones y microfílm de obras eruditas agotadas. Entre tanta maravilla: la biblioteca del Cardenal Barberini— que contiene la mejor de las 2 biblias de Gutenberg que posee el Vaticano —que se ha transportado con su estantería de madera.

¿De qué sirve estar rodeado de un ejército de libros? El P. Prefecto, sacerdote español muy culto y afable, suspira pensando que todas sus horas se van en administrar la biblioteca. No tiene tiempo para leer. ¿Y quienes acuden a ella? Pocos estudiosos, a veces un colegial, un artista, un escritor. Generalmente los que preparan monografías u obras de gran aliento. Acumula mucho saber para unos cuantos. Junto a volúmenes ricamente empastados o ediciones en rústica bien mantenidas, abundan libros viejísimos, muy deteriorados. Estas bibliotecas colosales, como fuente de consulta para el investigador, deben ser inapreciables, utilísimas. Pero el solaz, el buen aprovechamiento de las letras sólo fluyen de un recinto privado, donde cada cual ama y conoce sus libros, sabe disponerlos, puede usar de ellos sin menoscabo de su tiempo.

De Bolivia, sólo hay, aquí, algunas obras históricas o científicas —la mayoría de extranjeros— y algunos folletos bibliográficos o ministeriales. Ofrezco enviar libros seleccionados de autores bolivianos.

En estas grandes fábricas de saber acumulado, cuyo sostenimiento cuesta millones, salen, cada día, 120 a 150 libros en consulta. Las multitudes, hoy, van al cine, miran la televisión, leen diarios y revistas. El libro es cosa mayor.

Rumbo a Bracciano: un trayecto rico de sugerencias, perfumado por el aroma de los tilos. Es a 40 kilómetros de Roma. Desde una colina se divisa la cuenta de un valle volcánico y al fondo un lago varias veces mayor que los de Nemi o Albano. Un paisaje animado. En escala menor, aquí las gentes se divierten como en Cannes, Niza o Montecarlo. Los botecitos a remo alternan con lanchas veloces y barcos de vela. Abundan bañistas.

En Bracciano, el lago y el castillo Orsini u Odescalchi son las deidades de la comarca. Esta maciza construcción medieval llegó a su apogeo en 1400. Sus muros se alzan a 25 metros y sus 6 torres a más de 50. Arquitectónicamente es fascinador. Desde el borde almenado que corona la fortaleza, se dominaba el burgo o feudo que se agrupaba en torno al castillo, y que estaba rodeado, a su vez, de murallas. Saqueado muchas veces, el recinto perdió sus riquezas; sólo quedan algunos muebles góticos, la armería y pocos objetos artísticos. Pinturas vulgares en los techos y malas copias de cuadros famosos. Pero en conjunto el edificio tiene un aire de grandeza y

de misterio. En la sala de armería terribles picas, lanzas, cuchillas, espadas, forjadas, todas, para desgarrar carne humana. ¿Por qué extrañarse de la insensatez de la bomba atómica, si el hombre persistió, desde la caverna primitiva, en perfeccionar instrumentos para herir a su prójimo? Crueldad sanguinaria, feroz: no tiene sentido. Un castillo, una sala de armas, bastan para recordarnos que la historia es, en cierto modo, una sucesión de matanzas y de crímenes.

Desde los torreones del Castillo Orsini, el panorama nos reconcilia con la vida. El lago está surcado por embarcaciones de vivos colores. Los suaves faldeos se cubren de casas y campos labrados. Techos rojos se agrupan a la distancia. Las nubes juegan con los cerros. Se asoma, uno, a la abertura de las almenas y casi en vilo mira al vacío vertiginoso. Luego la mente se serena en los pardos, ocre, verdes, grises, violetas y azules del paisaje. El gigante de piedra fue erigido para dominar la comarca. Si del terrado inferior y de las ventanas el panorama es impresionante, de las torres acrece. Imaginemos cómo sería para el señor feudal uno de estos castillos situado en una rica y risueña comarca, esta forma extremada del poder temporal, que aun en medio de luchas y conflictos, era como una isla de felicidad para su poseedor. Huizinga y Landsberg tuvieron razón: la Edad Media no fué sólo tiniebla.

Cuenta el guía que la castellana, cuando el señor se iba a guerrear, solía llamar a sus amigos para divertirse; cuando pasaba la noche con uno de ellos, el elegido desaparecía. Y era que ella misma, después de acogerlo en su lecho, antes de la primera luz del alba, lo conducía por un corredor y lo empujaba hacia una estrecha puerta: treinta metros abajo esperaban al infeliz filas de estacas afiladas.

—Era por aquí— dice el guía señalando un profundo foso.



71.- La Catedral de San Pedro y la "Gloria" del Bernini en la Basílica de la Cristiandad.- Roma.



72.- Gran anfiteatro en los Jardines Bóboli de Florencia.

MORAVIA.-

SPOLETO.- MISSA DE REQUIEM. "AD PETRIS CATHEDRAM".-
WAGNER EN LAS TERMAS.- EL CIRCEO.- NUESTRA AMERICA.

Julio

En una fiesta que ofrece el conde Valentino Bompiani, editor, conozco al célebre Alberto Moravia, el escritor más leído y discutido de Italia. Es un hombre bajo, de anchas espaldas, de fisonomía inteligente. Habla con naturalidad, sin pose alguna. Lo rodean y discuten sus ideas escritores y artistas. Se habla de neorealismo, alienación, influencia del industrialismo y de la técnica en las letras. Moravia expone bien, sabe escuchar, responde con precisión: detrás de sus palabras se mueve una mente cínica, desaprensiva. Moravia es más un cerebral que un emotivo, como sus personajes.

En Spoleto. Festival de Dos Mundos organizado por Menotti y Visconti.

Pasando por Narni, un pueblecito-cóndor prendido al monte, de topografía caprichosa, y por Terni, burgo industrial, después de cubrir 126 kilómetros, se llega a Spoleto, ciudad del medioevo, con su castillo, calles sinuosas y plazas a diferente nivel. Varias iglesias entre las que sobresalen Santa Eufemia, del siglo VI, típica construcción cristiana primitiva, cuando el hombre quiere liberarse de la barbarie y se expresa en modo tosco, espontáneo. San Pedro, del siglo XI, con estatuas de mármol incrustadas en el lienzo frontal; por dentro la restauración barroca rompe el equilibrio arquitectónico. Finalmente el "Duomo", que al revés del de Amalfi está en una hondonada y se mira en hermosa perspectiva desde la cima de una escalera monumental de más de cien metros. Es del siglo XII. Por su juego de ojivas y rosetas denuncia el estilo románico. El esbelto campanario tiene una caperuza muy siglo XIX. En el interior aguardan unos frescos estupendos de Filippo Lippi, en el muro circular y en el techo del ábside: Anunciación, Coronación y Muerte de la Virgen. El interior del templo es inferior: barroco tardío y decadente.

Spoleto se encarama en un cerro rodeado de vallecitos y colinas, de manera que la escenografía natural es de extrema movilidad.

En la ciudad-bastión hay un juego de planos constante: miradores, terrados, plazas, pasadizos, un laberinto de callejas. Desde San Pedro, el paisaje profundiza sus líneas. La silueta imponente del Castillo se recorta en una cima. Iglesias, casas, planos escalonados en lejanía. Se ven umbrosas arboledas, rampas, quiebras, sitios deliciosos. Al fondo, se azula una cortina de montañas. Y el tramonto enciende con tonos delicados las cosas. A excepción de los 20 días que dura el Festival, Spoleto es un pueblo paralizado. La artesanía no es muy notable y se introduce en ella —por ahora— el culto al abstractismo plástico y colorístico.

Piazza del Duomo, la Catedral y el Teatro Nuevo son lo mejor de Spoleto. Hay otro, el Teatro Viejo, donde dió un recital shakesperiano el famoso actor inglés John Gielgud.

"Missa de Réquiem" de Verdi. ¿Quién dijo que Verdi sólo pudo producir música dulzona y banal? Dijo mal. Este inmenso fresco sonoro, compuesto a la memoria de Manzoni, revela un Verdi majestuoso y profundo, capaz de emular con alemanes y franceses en el soplo metafísico de la inspiración. Potencia dolorosa del genio. Los solistas brillan en arias y duetos. La orquesta muy bien ajustada. Los coros de grandeza estallante: el "Dies Irae", el "Sanctus", el "Lux Aeterna". Dirigió esta música sacra Thomas Schippers, joven director inglés intenso y vehemente, de mímica notable. Alto, espigado, vivaz de ademanes, tremaba con la orquesta. A veces se abatía como el mar después de una tormenta, a veces parecía un cóndor desplegando alas para alzar el vuelo. Grande obra.

"Ad Petris Cathedram": primera encíclica de Su Santidad Juan XXIII. Grande, sagaz documento. Dentro de la sana ortodoxia católica propugna la acomodación de la Iglesia al tiempo nuevo: señala horizontes más flexibles. Evita la controversia política y acentúa el fervor pastoral. Pide paz, unión, verdad y caridad. Como casi todos los grandes documentos vaticanos, además de

la sólida arquitectura lógica, aún experiencia, sabiduría, moderación y forma poética. El teólogo y el profano quedan dichosos.

En las Termas de Caracalla: "Lohengrin". Entre dos moles inmensas de las ruinas, el decorado de un castillo medieval. Los reflectores dan efectos inusitados de luz y sombra al paisaje. Pinos y tilos son de un verde esmeraldino que va de lo profundo a lo tenuísimo. La música de Wagner bajo las estrellas, como saliendo del oscuro cielo abierto, parece adquirir otra dimensión. Pasa un avión: el rumor de sus motores y sus luces que se apagan y encienden intermitentemente, da la sensación de formar parte del espectáculo. Con toda su grandeza escénica y su aparato formal, "Lohengrin" no persuade como en la juventud. Es de un romanticismo denso, pesado. Salvo algunos pasajes deslumbrantes es lento, monótono. En 1959 la ópera resulta, en cierto modo, anacrónica. Se puede soportar la italiana; la alemana fatiga con su reiteración melódica y su carga excesiva de gravedad. La representación excedía a la ejecución: estos italianos son maestros del montaje y de la escena. Si se exceptúan algunas arias, los coros contrastantes y el muy hermoso Preludio, "Lohengrin" fatiga.

Wagner, gran ilusionista, adormecía al público con el espectáculo múltiple de sus óperas: teatro, mitos, poesía, gran montaje escénico, el drama histórico elevado a potencia sublimadora de las artes. Luego, sobre ese espectador ya semianestesiado por la conjunción de tales influencias, deslizaba el zumo pérfido de su música que viene del caos y marcha a la disolución. Más efectista que profundo, el autor de la "Tetralogía" es un disociador de las formas musicales.

Circeo, en el mar, a 130 kilómetros de Roma. Dicen que aquí moraba la maga Circe que sedujo al errátil Ulises. El monte alto y dentado separa dos extensas playas aun no urbanizadas. La primera es la de Rocca Julia, entre el mar azul y el plácido lago de Sabaudia: un sitio quieto, silencioso. Unos kilómetros más en automóvil y traspasamos el monte Circeo, pintoresco, muy movido, para detenemos en San Felipe Circeo. Pero antes, en el descenso, se despliega en abanico un panorama encantador. Las faldas del monte corren hacia el mar en declive arbolado. Erguidas montañas contornean el horizonte. Un valle inclinado y ancho se tiende entre los cerros. La playa se pierde en el confín. Hay un convento de tres pisos, allá, a lo lejos, que finge un buque naufrago en el pinar sombrío. El sol pasea feliz por este paisaje de armoniosa geometría, hasta que lo encolerizan las nubes robándole sectores de luz. San Felipe Circeo se abre sobre el golfo de Gaeta. La playa es muy bella. Al fondo se esfuman las líneas indecisas de Terracina. En la tarde estival mar y tierra excitan los sentidos.

EN FRASCATI.-

"NOCTURNO MAGICO".- HIPOTESIS.- EXPERIENCIA MISTICA.

Julio

Santa Constanza, templo circular, antes mausoleo de la hija del Emperador Constantino. La cúpula está sostenida por 24 columnas corintias unidas por medio de arcos. Sus originales mosaicos ricamente ornamentados proceden del siglo IV.

Santo Stefano Rotondo, también como el anterior es de planta circular. Esta asombrosa arquitectura divide el interior en círculos, o sea una doble nave cilíndrica. El anillo interno consta de columnas jónicas con entablamento recto que sostiene el muro superior, con ventanas. El anillo externo: pilares y columnas jónicas unidas por arcos. Contiene antiguas pinturas de los mártires, de Tempesta y Pomerancio, del siglo V.

Frascati: en Villa Torlonia. Asistimos al "Nocturno Mágico". Música, luces, aguas. Sobre el fondo barroco del gran lienzo arquitectónico, detrás del cual irrumpen gloriosas arboledas, el doble juego de las aguas y las luces de colores, que alternan con pausas de silencio y estallidos corales. Es una sinfonía irisdiscente. Primero la "Evocación Tuscolana", luego "Arquitectura Musical". La potente voz del relator, amplificadas, narra los orígenes, historia y caída de Tuscolo. La reproducción estereofónica de voces, coros, estrépito de batallas, tempestades, da gran realismo al espectáculo. Las fuentes de agua y los reflectores con rayos de luces de colores, dramatizan el relato en rápida sucesión de cambiantes escenarios. Menos interesante la segunda parte —ni Martelli ni Tschaiskowsky en los trozos elegidos eran muy buenos— que se limitó a una ilustración líquida y lumínea de la parte musical. La luz artificial ponía efectos extraños en el follaje: un verde

vivísimo, brillante, que ignora el día. Penumbra mágica en los tránsitos de la sombra a la luz. Y una sensación de profundidad, como si estuviéramos sumergidos en el tiempo, recuperando el pasado. El montaje y los efectos técnicos, en estas reconstrucciones histórico-artísticas, son de fuerza inusitada. Faltaba la mejor música adecuada al tema: los "Juegos de Agua" haendelianos.

"IL Paese Sera " publica una versión italiana de mi cuento "Una Tarde de Abril". La traducción, muy buena, es de Darío Puccini.

Hipótesis alucinante en materia científica. Emilio Segré, físico italiano, piensa que la acción recíproca entre partículas y anti-partículas, o sea entre materia y anti-materia, representa una fuente potencial de energía miles de veces más grande que las reacciones termonucleares que provoca la explosión de la bomba de hidrógeno. El encuentro en laboratorio del anti-protón o anti-materia, sugiere la posibilidad de que existan mundos compuestos de anti-materia. Y el encuentro entre un mundo de materia ordinaria y otro de anti-materia, sería la mayor catástrofe que la ciencia puede imaginar. Otros sabios suponen que la teoría de la relatividad einsteniana es cierta en cuanto supone que el hombre podrá conquistar o reducir el tiempo, que no es un absoluto fijo sino una noción relativa, y que en el futuro astronáutico se demostrará que los hombres podrán vivir en dos medidas distintas de tiempo en distintos mundos; o sea que si en la tierra se viven 200 años, en un planeta desconocido esos 200 años serían sólo 20. ¿Es Dios o la energía pura lo que los sabios buscan en la infinita división de la materia?

Conozco al escritor venezolano Miguel Otero Silva: simpático, llanote, efusivo. Novelista, es autor de "Casas Muertas" que aun no llegó a mis manos. Vivirá en Arezzo donde piensa escribir su segunda novela: "El Tigre". ¿Costumbrista, de tendencia social, puramente imaginativo? Aun no lo sé.

Experiencia mística. Ayer, a la hora del crepúsculo, al subir a casa, por una calle transitada, de pronto, en una fracción de segundo, tal vez menos, en la fracción de una fracción de segundo, he tenido la sensación del vacío absoluto y la total inutilidad de todo. En la subitaneidad del relámpago, sentí que nada "es", que nada hice, nada soy, nada tiene importancia. Ni miedo ni tristeza. Era el vacío metafísico: todo es nada. No confundir con el razonar caviloso que indaga: qué somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, qué valor poseen nuestros esfuerzos. No: eso es distinto, es el análisis consciente de lo que no podemos comprender, sin abdicar de la persona que existe y se afirma aun en la duda. Cuando se razona y el juicio discrimina lo aceptable de lo indiscernible, se llama: meditación. Anoche no hubo tiempo de reflexionar, porque el fenómeno ocurrió con tal rapidez, fugacísimo, que no podía meterse la conciencia adentro. Sucedió: era como si hubiera entrado en contacto con el universo. Ahora, que lo recuerdo, aterrador. Entonces, al acontecer, sólo un fulgor, una iluminación brotada de no sé qué oscuridad primaria que lo borraba todo: persona, familia, patria, casa, obra, amigos, mundo, tiempo... No tenía importancia pensar nada porque nada existía. Seguí caminando: al otro paso ya todo había desaparecido. Después de la experiencia, la solidez del mundo real, de la persona predominante, impidieron toda turbación. Pero a ratos me sentía viejo de un millón de años...

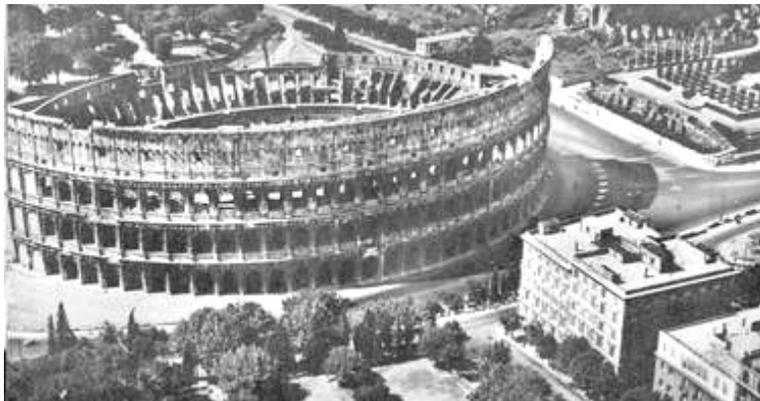
Sonia y Rolando partieron en gira por Suiza, Alemania, Bélgica, Holanda, Francia y Austria.



73.- Mosaico de la Virgen en el Tímpano del Duomo de Orvieto.



74.- El bosquecillo en la subida al Antro Sacro en Subiaco.



75.- Vista a vuelo de pájaro del Coliseo (Colosseo) en Roma.



76.- Los maravillosos mosaicos de la Catedral de Siena.

PASEOS.-

UN INCIDENTE.- LIBROS Y CONFERENCIAS.- LA FILOSOFÍA DE LUIGI STURZO, DEMOCRATA-CRISTIANO.- ANZIO.-
NETTUNO.-LATINA.

Agosto

Aprieta la canícula. 200.000 vehículos y 500.000 personas han salido de Roma rumbo al norte, al sur y a las playas. Su Santidad veranea en Castel Gandolfo. En las mañanas, y hasta las seis de la tarde, en que sopla un ligero fresco del mar, casi no se puede salir: el calor es sofocante. Se vive de noche.

Paseos a Tívoli, a Frascati. Un día maravilloso en las riberas del Lago Albano. Conocemos Ariccia, Monte Cavo, Velletri, lugares muy agradables. El paisaje es ya familiar, en la campiña y en los cerros y los nuevos pueblecitos se parecen: mucho a los ya conocidos. El tráfico notablemente disminuído. Ausente el río turístico, ahora se puede hablar con las gentes y visitar morosamente lo que se desea. La región de los "Castelli" siempre acogedora.

Triste incidente por el Obispo de Santa Cruz. Problema que debo desenredar en el Vaticano. Nadie contesta mis notas de La Paz. Este trasfondo de las incidencias diplomáticas generalmente queda ignorado: hay que conciliar la fe católica con la razón de Estado. Servir a la Iglesia y al Gobierno, cuyas miras no siempre coinciden. Sigo el método sutil de la diplomacia vaticana: cambio de ideas, acuerdos informales, evitando las notas que sólo sirven para acentuar orgullos y acrecentar la argumentación. Después de varias entrevistas, si hay voluntad de acuerdo —como tiene que haberla, en sana diplomacia— la solución final sale sin dificultad. Pero esa primera charla, cuando la culpa es propia y hay que enfrentar con dignidad a los sutilísimos prelados...

Leo a los poetas Quasimodo, Ungaretti; al dramaturgo Betti, al narrador Buzzatti; la fascinante "Senilitá" de Italo Svevo, un autor que esperé conocer 30 años. Magnífico. Otros prosistas y narradores modernos: Pasolini, Calvino, Piovene, Pavese —ya fallecido— Flaiano. Escriben bien, son inteligentes y sensibles, ensayan nuevos registros, pero les falta el brío genial, la inventiva superba de Papini que llenó, con su pluma y su palabra, 40 años de literatura itálica. En Italia, en Europa, en el mundo todo, cada día se escribe mejor, en estilo técnicamente perfecto; pero también, cada día, parece que hubiera menos cosas interesantes que contar. Difícilmente, un escritor contemporáneo "agarra" y sugiere como otro del pasado. Los hay, sin duda, muy buenos pero muy pocos.

Filosofía social de Don Luigi Sturzo, el combativo fundador de la Democracia Cristiana. Nada hay, en lo social, que no reciba la impronta de una dualidad ideal y práctica, espiritual y material, finalística y condicionada. Toda sociedad que se desenvuelve por las relaciones humanas, aunque sea prácticamente dualística, es tendencialmente unitaria. Contra el monismo social o estatalismo, contra el materialismo dialéctico o el idealismo dialéctico, opóngase el realismo dialéctico combatiendo los errores del puro intelectualismo, y analizando la sociedad en su ser concreto, en su dinámica final; o sea: que es racional, sólo en cuanto se mueve animada por un principio que la genera y hacia un fin trascendente y absoluto. En el hombre hay: razón e instinto, idealismo y pasión, generosidad y bellaquería. El progreso social es un proceso de desarrollo histórico hecho de avances y retrocesos, de aciertos y de yerros, de desenvolvimiento e involución. El principio de conservación resguarda lo material, el principio de armonía mira a lo espiritual. El primero defiende la vida social e individual, el segundo busca su perfeccionamiento. Existe una ley de relación dinámica de las fuerzas sociales, que mudan y se transforman continuamente. Busquemos el equilibrio fecundo entre conservantismo, reforma y revolución. Realismo social: o sea libertad y racionalidad, lucha y unificación. Unión de clases sociales. Anti-estatalismo.

Como programa teórico, bien. ¿Pero estos principios pueden aplicarse en países subdesarrollados como los nuestros? Este es el problema. La filosofía social de Sturzo es clara, recta. El escollo consiste en saber si naciones que no tuvieron edad media, renacimiento, ni pasaron aun por la experiencia de las grandes revoluciones sociales de nuestro siglo, están capacitadas para absorber una doctrina de luz y de razón.

Sturzo y De Gasperi —teórico y hombre de acción— hicieron mucho bien a Italia, después de la Segunda Guerra Mundial, salvándola del comunismo con la irrupción vigorosa de la Democracia Cristiana en el campo político. ¿Se obtendría los mismos resultados en Bolivia? En Sudamérica, lo previo sería deslindar el sentimiento católico de las masas de la presión clericalista. Evitar la influencia de la Iglesia como fuerza política y acentuarla más bien como fuerza social.

Bien es cierto que el problema político —en Italia como en Bolivia— no es sólo una cuestión teórica. Se requieren los hombres mejores, en el plano ético y en capacidad intelectual, para fundar nuevos partidos que den una mística y un camino de realizaciones prácticas al pueblo.

Democracia cristiana, o los social-cristianos: una incógnita promisoriosa en Sudamérica.

Recorrido por Anzio, Nettuno, y Latina. No es muy atractiva la costa en Anzio. Una iglesia moderna de tipo románico. La playa con lujosas construcciones y sombrillas de colores. Trajes y "bikinis" exóticos. Mucha gente. Nettuno posee una playa más abierta y dilatada, de arenas más finas, y la pendiente cae hacia el mar con suavidad. El santuario de Santa María de la Gracia es de un románico moderno cautivante. La ciudad supera a la de Anzio. En su avenida principal, a la sombra de un café umbroso, hemos sentido "pasar la vida": dulcemente, lentamente, como desasidos de toda inquietud. Luego fuimos a Latina. Tiene una linda plaza central, circundada en dos frentes por una recia y sobria arquitectura, bajo arcadas que recuerdan nuestras plazas y patios coloniales. Bajo la erguida torre del reloj público, siguiendo el juego de agua de la fuente, distraídos en el encantamiento de los jardines, recogiendo el diálogo de la alta torre con los árboles esbeltos, ha transcurrido otra hora indecible: pensando, recordando, soñando un poco en los años y las cosas que vendrán.

NABUKOV.-

BACH.- DOS POEMAS.- PALOMBARA SABINA.- EL "ARA COELI".

Septiembre

"Lolita" de Nabukov, el novelista del día. Bien escrito, con la técnica segura del oficio de narrar. Decadencia pura: una sensualidad pervertida, un exceso de erotismo revisteril. El alma moderna. Hice una experiencia curiosa: leí algunos capítulos escuchando música pianística de Bach. ¡Qué contraste entre la sucia complejidad del ruso y la pureza ardiente del alemán! Aparte de la distancia inevitable entre el genio y el inteligente, Bach sosiega y ennoblece, Nabukov irrita. Uno se dirige al espíritu, el otro despierta al animal. La música del maestro de Eisenach brota clara, espontánea, como agua de vida: tiene la naturalidad de lo sencillo y embosca sus dificultades técnicas. El relato del ruso es artificioso, denso, se siente jadear al cerebral y debatirse al emotivo. Torrente turbio.

El "Roma" vence al "Viena" por 2 a 1 y el "Athletic" de Madrid al "Lazio" por la misma cuenta. Lindos partidos. He visto jugar después de diez años al famoso Di Stéfano. Ya no es la "saeta rubia" que en La Paz se desplazaba como un bólido y tiraba al arco de cualquier ángulo con remate inatajable. Ahora se mueve poco, pero anima sabiamente toda la estrategia atacante de su cuadro. Sigue siendo un gran jugador. Conozco a dos nuevas estrellas: el brasileño Vavá y el argentino Manfredini. Son buenos, poseen muchos recursos, pero les falta el toque genial de un Di Stéfano.

En Villa de Este, de noche. Parece otro escenario, sugiere distintas impresiones. "¡Oh viva soledad, diamante intacto!" Este verso que brotó en Tívoli nocturno, será el eje para desarrollar mi poema "Un ciprés en la Villa de Este".

Palombara Sabina, pueblecillo típico de la campiña romana. Encaramado en una colina triangular, surge al voltear un recodo del camino como la visión de un cuento de hadas. Nada notable en su interior —pobreza y abandono— pero la topografía del lugar, el culebreo de sus callejas medievales, las casas rústicas y antiguas, la torre que la señorea hacen del pueblo un hallazgo visual. Cuando el auto rueda lentamente por el camino y se aproxima al pueblecillo empinado, parece que el misterio sale al encuentro... Mejor avizorado de lejos que conocido, Palombara Sabina se despide con una sonrisa burlona.

Por la gran escalinata de mármol se llega a la Basílica del "Ara Coeli", en el Capitolio. Se eleva sobre las ruinas del Templo de Juno. Construida el siglo VI. Vasta, recargada. Las columnas y los mármoles pertenecieron a los antiguos templos del Capitolio. La decoración del techo imita las del Vaticano. Algunas estatuas, restos de esculturas y mosaicos cosmáticos. Un bellissimo púlpito. Por el exceso de lámparas, nichos, y motivos ornamentales, se diría un recinto oriental. Posee algunos frescos del prodigioso Pinturicchio. Las naves porticadas de ondulante perspectiva. El ábside alto y solemne. El conjunto grandioso. Contiene un Niño Dios milagroso trabajado en el tronco de un olivo del huerto de Getsemaní, cubierto de joyas, ofrendas de los fieles por los milagros recibidos. El piso de la iglesia está hecho con mármoles de relieves estatuarios que las plantas de los visitantes van borrando inexorablemente.

SPUTNIK II.-

"AIDA".- EN LA COSTA.- SOLUCION DIPLOMATICA.- CONFERENCIA EN PALAZZETO VENEZIA.

Septiembre

El "Sputnik II", cohete ruso, llega a la Luna. Recorrió, teledirigido, los 385.000 kilómetros en poco más de una hora. Calcúlase que para 1970 el hombre arribará al planeta. ¿Será, el 13 de septiembre de 1962, en el futuro, tan importante como lo fué en su tiempo el 12 de octubre de 1492; o el suceso que hoy aparenta portentoso moverá a risa a las gentes del próximo siglo? La era espacial ha comenzado. Mudará la relación entre conciencia, voluntad y naturaleza. Hay quienes piensan que la astronáutica suprime la morada de Dios. Otros refutan que es más bien la evidencia de un poder superior e incomprensible.

Decepcionante la representación de "Aída" en Caracalla. El cine ha desplazado a la ópera como espectáculo. Tampoco la música tiene vuelo: algunas arias, coros y la marcha famosa. En la "Misa de Réquiem" Verdi es genial; en "Aída" no.

Por la costa próxima a Roma. Conocemos Thor San Lorenzo, Vicenda y el litoral que continúa hasta Anzio. Fregene tiene una playa vastísima, arenosa, de aguas grises. Hay lindas villas.

Entrego un artículo de crítica al "Bolívar" proyectado por De Laurentiis. Saldrá en "Cinema Nuovo", la mejor revista de cine que aparece en Italia.

El presidente Siles acepta mi pedido de retorno para diciembre. Su carta, noble y afectuosa, me deja la decisión de permanecer hasta agosto.

Conflicto diplomático. Un obispo extranjero, en Bolivia, incomoda al Gobierno que le atribuye actividades políticas. De lejos, no puedo apreciar si la sindicación es justa o sólo obedece a intrigas partidarias. Pero las instrucciones que he recibido son claras: exigir que el Vaticano amoneste al obispo. Monseñor Samoré me expresa que la Iglesia no acepta la intromisión del poder civil en estos casos. Replico que mi Gobierno tampoco admite la intervención de los obispos en política interna del país, y que sería de pésimo efecto, para ambos, Santa Sede y Bolivia, la expulsión de un prelado. Los puntos de vista se mantienen con firmeza. El Vaticano desea evitar que se crucen notas porque ello crearía un precedente en la materia. Sugiero la fórmula amigable: el Nuncio en La Paz llamará la atención del obispo para que cese en las actividades hostiles al Gobierno Boliviano.



77.- El Descendimiento por Fra Angélico. Museo San Marcos — Florencia.



78.- Gran salón de la Biblioteca Vaticana – San Pedro — Roma.

Monseñor Samoré, siempre tan fino, casi evasivo, expresa:

—Recomendaremos a Su Excelencia el Nuncio en La Paz que vea la manera de apaciguar las cosas...

Le contesto con firmeza:

—Disculpe, Monseñor: una actitud tibia malogrará todo entendimiento. Su Excelencia el Nuncio debe actuar con tacto pero también con decisión. Mi Gobierno desea cortar de raíz estos incidentes que podrían derivar en conflicto mayor.

Nos miramos, en silencio, algunos segundos. Monseñor Samoré sonríe:

—Está bien, señor Embajador. Todo se arreglará; pero por favor, no nos pase ninguna nota.

La diplomacia vaticana es la mejor del mundo.

Auspiciado por el Centro de Acción Latina, dicto mi conferencia "Bolivia: el Astro Ignorado", en un salón del Palazzetto Venezia. Hablé en español, con calma, modulando el fraseo para que las ideas fueran bien comprendidas. El presidente del Centro, un millonario que vino de Milán, se lanza un discurso improvisado para loar a "la Bolivia que —dice— acaba de conocer por la conferencia de su embajador". Los colegas se aproximan cordiales; Arciniegas exclama efusivo.

—Después de lo que usted ha dicho ¿qué podemos ya decir nosotros?

Prensa, radio y TV dieron referencias del suceso.

GIRA POR ITALIA.-

ORVIETO.- VITERBO.- SIENA.- PISA.- LUCCA.- FLORENCIA.- BOLÓNIA.- FERRARA.- VENECIA.- PADUA.- RAVENA
.- SAN MARINO.- URBINO.- GUBBIO.- PERUGIA.- ASIS.

Octubre

Viaje maravilloso por la Toscana, la Emilia, el Veneto, la Umbría y el Lazio.

ORVIETO

La ciudad brota sobre un promontorio volcánico que se encrespó en el largo y estrecho valle. Parece un alto navío avanzando en el llano. Predominan los monumentos del románico y del gótico y algo del Renacimiento. Son notables el Pozo de San Patricio que construyó el Sangallo a 61 metros de profundidad. El Palacio de los Papas con su pequeño museo. La iglesia de San Andrés, de armoniosas líneas. La fortaleza de Albornoz. Y finalmente la catedral.

El "Duomo" señorea la ciudad. Es una hermosa iglesia del gótico sienés, obra de numerosos arquitectos y escultores venidos de distintas regiones del país. Comenzada en 1290, se terminó 300 años después. Maitani fué el autor de la estupenda fachada que es un conjunto impresionante de estatuas, mosaicos y relieves que se dispara hacia lo alto. Da vértigo mirar desde abajo la cúpula encumbrada. El sol juega sobre los mármoles de Carrara y enciende tonos irisados en los mosaicos. Es un mundo plástico y cromático, de inagotable variedad, que despierta admiración. ¿Giran los ojos o el "Duomo" se mueve en el espacio? Los cuatro pilares que sustentan las torres se recubren de bajo relieves muy bellos que representan escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento atribuidas al Pisano, a Arnolfo de Florencia ya Maitani. Es deslumbrante el rosetón central del Orcagna. Todo llama con enérgica evidencia: los grupos escultóricos; las finas y esbeltas torres; los encendidos mosaicos policromos; esa galería de pilastras que atraviesa casi a mitad el muro frontal y la teoría de estatuas en torno al rosetón del centro; y el gran tímpano de colores vivos, contrastantes. ¿Serían así los templos griegos de mármoles pintados? La catedral es de tipo basilical con tres naves. El ventanal cuadríforo del fondo contiene 4 vitrales en forma ojival muy llamativos.

La Capilla del Santo Corporal guarda la reliquia del Milagro de Bolsena, admirable pieza de orfebrería medieval. En la Capilla Nueva los célebres frescos del Beato Angélico y de Signorelli, quien tardó cuatro años en terminarlos: El Paraíso, El Infierno, El Anticristo, La Resurrección de los Muertos, y El Último Juicio. Obras notabilísimas que sirvieron de inspiración a Miguel Ángel para su famoso Juicio Final de la Capilla Sixtina.

Orvieto es el "Duomo" y el "Duomo" es su fachada. El gran muro central aparece como encajonado en la estrecha Plazuela que lo acosa. Falta una perspectiva más amplia para la grandiosa construcción.

En un pintoresco mirador fortificado de los Papas, se encuentra el Jardín Botánico, pequeño, con plantas y flores exóticas. El paisaje, desde el peñón orvetense, se mira vario y accidentado.

VITERBO

Fué una antigua ciudad de los etruscos. Después refugio de los Papas. Hoy un núcleo industrial. Posee muros medievales, algunos edificios arcaicos y el célebre Santuario de Santa Rosa de Viterbo. Se pasa: no hay mucho por ver.

SIENA

Un mundo nuevo: un dédalo de callejas y placitas, una comarca encantada. El primer paseo nocturno entrega las grandes moles que van brotando de las sombras: el Palacio Público y su torre esbeltísima; la Plaza del Palio; el hermosísimo "Duomo"; la fortaleza Medicea; la Basílica

de San Domenico. ¡Qué laberinto de plazuelas y callecitas, qué delicia topar con arcos y portones de otra edad! Visión arcaica: una ciudad que parece ubicada fuera de nuestro tiempo vertiginoso y mudable. Embriaguez arquitectónica, todos los estilos: románico, gótico, sienés, renacimiento, bizantino, barroco. De cualquier ángulo, una sugestión de brujería. En la noche callada se tiene la sensación de haber entrado a la cándida y maravillosa edad media... El bulto armonioso de la Catedral apenas revela sus formas. El "Duomo" de Orvieto es más imponente, el de Siena aparece mejor proporcionado. Allí predomina lo monumental; aquí la perfección que se sustenta en sí misma. Sus líneas elegantes y graciosas encajan, se desplazan y conciertan como una sinfonía de Mozart. Un "campanile" esbelto, alado, al fondo.

—Vayan a ver la Fiesta de la Oca —nos aconsejaron.

Íbamos por esas callejuelas deliciosas de la ciudad sienesa, mitad luz y mitad penumbra, saturadas de misterio y poesía. La vía semi-entunelada, tranquila, silenciosa. Desde un corredor atisbamos la Plaza del Palio, al fondo, y otra vez el camino por la alta calle estrecha y llena de sombras. Bruscamente, a la izquierda, un torrente de luz: un gran callejón en rampa prolongada se perdía hacia el fondo, flanqueado por casas con rejas y graciosas ventanitas verdes. El interminable graderío poblado por flores, guitarras y cantos. Arcos con muñecos y aves y farolas multicolores de pared a pared. Parlantes lejanos. En el ambiente rústico y poblano flotaba algo angelical, puro, de sana alegría infantil. Repentinamente, desde una infancia olvidada, la sensación de ser otra vez niño, todo abierto al cándido mirar de los ojos sorprendidos. Bajamos por la tendida escalinata-calle, y en los primeros instantes —tan breves— durante el descenso de los escalones iniciales —tan pocos— nos parecía haber traspasado el umbral de un reino fantástico. La fiesta era al fondo: no interesaba. Era una fiesta cualquiera, real, parecida a todas las fiestas. El hallazgo era la callejuela sin nombre que conducía al país de la encantada irrealidad. Un minuto, tal vez segundos: hay una relación secreta entre deslumbramiento y fugacidad. El primer impacto con la calleja inesperada; un sueño. Después todo volvió al justo equilibrio de lo real. Y una frase quedó flotando en la mente: parecía la entrada al Paraíso...

Defendida de la industria y de la técnica, Siena se cierra, se ovilla en torno a su Catedral y a la Plaza del Campo. Su arquitectura es la más original e independiente de Italia. La embrujada estructura de su planta urbana no tiene par. Está rodeada por campos fértiles y altozanos cubiertos de vergeles. Claro que también existe una zona nueva, con casas modernas, avenidas y calles en rampa, pero la parte antigua es la que define la ciudad. El Palacio Público con sus ventanas ojivales, la bellísima Torre Almenada, la fuente monumental en la Plaza del Campo, y ese recinto cerrado donde todos los años se celebra la Fiesta del Palio, constituyen el corazón de Siena.

Habrán templos más grandiosos, más monumentales, más imponentes. Pero más sugestivo no. El "Duomo" de Siena es la perfección de las formas. Su fachada, un prodigio visual, por la armonía de las proporciones, la elegancia de las columnas, la espléndida distribución de las estatuas, el ascenso gracioso de las torres y los arcos, la finura de encaje de esculturas y revestimientos. El lienzo frontal dispara a una potente alegría. El recinto interior descubre la ciencia y la magia del gótico: es un movimiento incesante de columnas, bóvedas, arcos, y cornisas. El famoso púlpito del Pisano es de riqueza plástica imperial. El ábside ancho y majestuoso. Avanzando por las naves laterales, entre una selva de columnas y arcos en movimiento, cuyo ritmo ondulante acrece el juego de los mármoles coloreados del piso, con hermosas figuras, se siente el misterio y gravedad de la mística cristiana que ha puesto la belleza visible al servicio de Dios invisible, incomprensible.

Inolvidable la Biblioteca Piccolomini con los famosos frescos del Pinturicchio.

El "Duomo" sienés es el templo itálico por excelencia. Resume la fuerza, el atrevimiento, la "divina proporción", la inspirada energía, la ductilidad maravillosa, el júbilo sensual y matinal del pueblo-artista. Es la grandeza sin colosalismo, la moderación victoriosa de la fuerza dueña de sí misma. Un bello alarde constructivo del genio latino. Y Siena, el lugar con mayor carga típica y emotiva de toda la península.

PISA

Aquí se alzaba la célebre República de Pisa. Hoy es un centro histórico y artístico. El Campo de los Ángeles o Plaza de los Milagros agrupa cuatro excelencias mundialmente célebres: el "Duomo", el Baptisterio, la Torre Inclinada y el Camposanto. Descontando la Torre Inclinada, bella por dentro y por fuera, los otros tres monumentos atraen con mayor fuerza por la dignidad y hermosura del aspecto que por el ámbito interno. El lienzo frontal del "Duomo" es noble y delicado. El Baptisterio: redondo encanto. El Camposanto de vastas galerías ojivales es una filigrana arquitectónica. La Torre aérea casi, abierta al exterior, tiente al vuelo: se diría que uno ha de salir cualquier instante por sus incontables aberturas. La perspectiva de la cima es subyugante: es el triunfo del románico-pisano. El tapiz verde de la grama destaca admirablemente la blancura de los mármoles. Dentro del perímetro del gran cuadrilátero los monumentos se distribuyen irregularmente, pero son tales su hechizo y variedad, que el Campo de los Ángeles sugiere la creación de un ingeniero astuto que combinaba armonías y asimetrías con seguro cálculo.

Muchos tesoros artísticos en el "Duomo" y en los monumentos próximos, especialmente pinturas, frescos, esculturas, y otro opulento púlpito del Pisano. La ciudad Posee templos notables, palacios, calles y puentes característicos que anticipan el paisaje urbano florentino. Son dignos de visita el Palazzo de la Prefectura, la Plaza de los Caballeros, el Jardín Botánico, la Pinacoteca de San Mateo. Por su cambiante trazo topográfico, sus vías arcaicas, su vida quieta, remansada, Pisa acoge al estudioso y al fatigado. Para los jóvenes pisanos es demasiado plácida.



79.- Canal del Canopo y pórtico en Villa Adriana — Tivoli.



80.- Avenida en rampa descendente — Boboli — Florencia.

LUCCA

Pequeña y preciosa ciudad. La Catedral tiene un campanario de inquieta prestancia. La portada, parecida a la de Pisa, aunque de proporciones más reducidas, es de delicadeza increíble. Lucca es hoy un centro económico. Las edificaciones modernas se multiplican en torno a las construcciones antiguas: el Palacio de la Prefectura, la plaza de San Miguel, la basílica de San Prediano, la iglesia de San Miguel y otras obras del románico y del gótico. Famosa por su fértil campiña y su actividad cultural y artística, es una joya de la Toscana.

FLORENCIA

En la esplendente llanura toscana. El trayecto, hasta llegar a Florencia, está cuajado de sorpresas. En él descubre el ojo las tintas, luces, sombras y matices de los grandes maestros florentinos. La ciudad se extiende en la llanura y está poblada de colinas y arboledas. El Arno discurre tranquilo bajo los hermosos puentes. Arquitectónicamente se tocan el pasado y el tiempo nuevo. Una barrera de montes azules en el horizonte. El cielo como más diáfano, el aire como más puro. Lejos del intenso bullir de Roma, Florencia transcurre en "tempo" sosegado. Su belleza paisajil excede todo lo entrevisto. Es la patria del Dante y de Leonardo, de Macchiavello y Miguel Angel, de los Médicis y Savonarola, de Galileo y Petrarca, de Cellini y Vespuccio, de Bocaccio y Brunelleschi, de una constelación de hombres famosos como jamás se dió tan rica y apretada de nombres en parte alguna. La historia, la política, la arquitectura, las artes y las letras, el artesanado, todo cuanto de grande realizaron el fervor religioso, la pasión partidaria y el celo artístico, concentraron en la gran ciudad toscana una carga inaudita de saber y poder humanos. En un marco natural grandioso, una concentración soberbia de obras maestras. No tiene más de 500.000 habitantes y es éste otro de sus mayores encantos, porque la vida en ella se sustrae al acoso de las premuras metropolitanas.

Se llega, a Florencia, con la imaginación encendida por los libros y la fama poderosa de los siglos. El clima benigno, la belleza de los jardines, la riqueza y variedad del paisaje urbano, predisponen al descanso ¡pero hay tanto que ver en Florencia! y el dragón del conocimiento asedia con sus lenguas de fuego. Verlo y saberlo todo... Acaso no volvamos a la ciudad inmortal, que nadie amó ni conoció mejor que Papini, luchador demonial, escritor de garra, artista todo él y florentino —soberbio, penetrante, refinado— en el ser y en el hacer.

Muy pagados de su inteligencia, un tanto fríos, desdeñosos, los florentinos de la capa superior se precian de agudos y sutiles. La clase media es más accesible. El pueblo no tiene esa espontaneidad estallante de los napolitanos, pero participa de la general simpatía de la gente italiana.

Como Pisa, Florencia tiene su área sagrada, aunque no se trate de un campo expresamente delimitado: la constituyen el "Duomo", el Baptisterio, el Campanile. La Catedral o Santa María de las Flores, portentosa en lo externo, defrauda en el recinto interior, por su economía de líneas, su austera desnudez. Vista desde adentro, la bóveda octogonal carece de la monumentalidad espacial de la de San Pedro. El crucero es imponente. Como todas las iglesias de Italia desborda en tesoros artísticos. El "Duomo", estático, algo rígido por dentro, debido a su estructura arquitectónica y a su plasticidad decorativa, es un eje en torno al cual se agita la vida florentina: todo pasa o se detiene por el "Duomo" portentoso. La fachada frontal es un prodigio, se podría mirar muchas veces sin fatiga. Y los lienzos laterales se "mueven" literalmente por las líneas y figuras geométricas de sus mármoles. El "Duomo" gusta a muchos y desagrada a otros. Es colosal, extraño, mezcla sapiencias del románico, del gótico, del renacimiento, y alguna influencia oriental.

El Baptisterio es un edificio sencillo que contiene las célebres puertas esculpidas por Ghiberti y el Pisano. Los bajo-relieves, de poderoso ritmo, trasciben escenas bíblicas. Son, verdaderamente, una creación genial que se admira mejor en los libros de arte, pues el detalle de los cuadros superiores escapa a la percepción del visitante. El mundo, afuera, llama y acosa.

¿Cómo detenerse en las puertas famosísimas, cada una de cuyas escenas exige moroso examen para revelar la plenitud de su belleza? El mundo esculpido por Ghiberti y el Pisano se mira apenas; muy pocos lo profundizan y lo abarcan.

El "Campanile" del Giotto está demasiado próximo a la Catedral: separado luciría mejor. Cuando las nubes cruzan por su cima, visto de abajo infunde una sensación de vértigo. Es, como el Ciprés de la Villa de Este, un sueño vertical eternizado en el espacio. La esbeltez de sus líneas de ascenso anula la pesantez de la masa. Si el Brunelleschi, al trazar la cúpula, quería afirmar el dominio del hombre sobre el mundo, el Giotto en el campanario busca la evasión al sobremundo de la fantasía. El "campanile" es un símbolo del genio creador: sube, sube noble y sereno en su radiante desnudez. Ventanas, columnas, finas ojivas distraen su ascenso. Termina bruscamente, sin remates, como la obra mutila del artista que se detiene con la vida de su creador. Es sólo un cuerpo geométrico de planos paralelos que nada dice y lo sugiere todo. En cierto modo anuncia el rascacielo neoyorquino, que aparecerá cinco siglos después. En su grave concisión es sólo una torre esbelta, un campanario. Una flecha de piedra y mármol que no pudo dispararse al firmamento.

Desde el parque de Miguel Ángel una vista extraordinaria: Florencia entera se entrega dócilmente. Papini la ve viva, civilizada, imperial en el espíritu. La historia y el arte la enarcan en el trayecto pasado. Pero contemplada en el tranquilo reposo del valle, en la magnificencia y la dulzura del paisaje, nadie diría que esta pequeña ciudad de guerreros, políticos, mercaderes y artistas es uno de los grandes centros solares del genio humano.

En Palacio Strozzi, una exposición internacional de anticuarios. Muchas obras valiosas, muchas mediocres.

La Plaza de la Señoría de noche. El Palacio adusto con su erguida torre custodiado por dos reproducciones de estatuas de Miguel Ángel. En la "loggia" estatuas famosas alternan con la muchedumbre. Así, casi al aire libre, dicen menos que en el recogimiento de un museo. Algo disuena. Carece del encanto de la Plaza capitana de Siena.

Pasamos varias veces y a distintas horas por el "Duomo"; es un eje mágico que irradia sugerencias. La masa sublime llama y toca. La cúpula y la Torre de Arnolfo sostienen un diálogo constante.

En Galería Pitti, la más suntuosa por el esplendor de sus estancias y acaso la más rica por la valía y variedad de sus obras de arte. Entre las más deslumbrantes recuerdo: una "Madona" de Lippi; "La Primavera" y "Nacimiento de Venus" de Botticelli; el "Altar Portinari" del maravilloso Van Der Goes, la "Adoración de los Reyes Magos" del Durero; dos retratos del Tiziano; la extática "Anunciación" de Martini y una "Madona" de Lorenzetti; la célebre "Madona" del cuello largo del Parmigianino; y la soberbia "Venus de Urbino" del Tiziano. Me detuve frente a dos pequeños paisajes de Paul Brill y un estupendo "Orfeo en los Infiernos" de Brueghel el Viejo. Las habitaciones reales conservan su fausto. El tesoro de los Médicis es tan fabuloso como el de los Papas en materia de piedras preciosas y trabajos de orfebrería. Algunas salas y techos tienen decoración perspectivística. Las estancias dedicadas a Botticelli, Lippi, Signorelli y Fra Angélico son de alto valor. El palacio fastuoso, impresionante.

Pausa en Fiésole, a pocos kilómetros de Florencia, el hermoso cerro que domina el valle florentino. Por los callejones empinados se termina en un mirador aquilino: 500 metros abajo se otea la ciudad ilustre y la llanura toscana. Es una visión espléndida. Montes de bosque cerrado. El suelo vario, movido, ondulante, de indescriptible gracia plástica. Cuando no hay bruma se divisa el mar lejano. El paisaje como respirando mitologías. Como una sonata de violín y piano, árboles y colinas trenzan sus líneas flexibles y vibrantes. Desde Fiésole se mira Florencia: un milagro áureo donde hombre y naturaleza se concilian armónicos, plenos de nobleza.

Quien pueda trepar los numerosos escalones que llevan a la cúpula de Brunelleschi será recompensado: un poeta inglés dijo que era la vista más hermosa del mundo. Por grandiosa que

Roma aparezca vista desde la cima cupular de San Pedro, Florencia tiene mayor seducción si se la mira desde el tambor de la bóveda de Santa María de las Flores. La ciudad se domina por entero, saltarina en sus puentes y colinas. Desde la cumbre del "Duomo" paisaje y ciudad acuerdan en unidad armoniosa: no puede haber un cuenco natural más adecuado para morada de una fábrica viviente tan significativa. ¿Podrá, un día, el hombre volar, con auxilio de un pequeño artefacto, desde la cúpula excelsa hasta el "campanile" hierático, esbeltísimo? Torre voladora, la del Giotto. En cambio la ciudad se contornea en torno a la cúpula de Brunelleschi, como si el mundo florentino se redondeara en la madura fascinación de sus encantos. El cielo ostenta nubes áureas, tintas que evocan los esfumados leonardescos, un tramonto en que combaten el oro y el violeta. Las arboledas, como ejércitos de guerreros inmóviles, se aprestan a entrar en la sombra. Cerros y promontorios se despiden del sol. Una suave melancolía se esparce en el paisaje. Florencia, desde lo alto del "Duomo", es la virgen que se apresta a dormir.

El delicioso Ponte Vecchio, con sus tiendas y joyerías suspendidas sobre el Arno, y su tráfico ininterrumpido de turistas, es de una intimidad característica.

En los jardines Bóboli. Un parque señorial, renacentista. Estanques con peces y cisnes. Frondosas arboledas. Bellos terrados, amplias avenidas, rampas dilatadas. A la entrada, un vasto anfiteatro circundado de estatuas y los jardines se empinan en planos ascendentes. Una bella avenida flanqueada por elevados pinos —casi 300 metros de extensión— conduce hasta el Isolotto, un jardín de forma ovoide y exuberante flora. Desde el Belvedere se divisa parte de la ciudad. Acaso los lugares más fascinantes sean el anfiteatro y el Piazzale del Isolotto, incluyendo la gran avenida de pinos que a éste conduce. A diferencia de otros jardines — anchurosos, vastos, en un plano dilatado, de horizontal monotonía — en Bóboli la topografía del lugar concede extraordinario movimiento al paisaje: parece un paisaje andino con predominancia del signo escalonado, perspectivas bruscas, líneas dislocadas. En Florencia naturaleza y hombre se conciertan para urdir la hermosura atrevida, incitante, del bosque urbano que se desenvuelve enigmático y distinto.

Templos. San Marcos, de estilo barroco y noble apariencia, con frescos y pinturas delicadas de Fra Angélico. San Lorenzo que contiene la famosa Capilla Medicea, y obras célebres de Brunelleschi, Verrocchio, Donatello, Lippi. San Miniato al Monte, insignificante por fuera, impresionante por dentro. De su terraza una magnífica visión de Florencia. Su interior es movido y raro, entremezclando motivos del románico, del gótico, del bizantino. Abunda en tesoros artísticos y antiguos. ¿Pero cómo podría el viajero que pasa, detenerse a enumerar, siquiera, —describir demandaría muchos meses de estudio— la fabulosa riqueza contenida en cada uno de los sacros recintos y los museos florentinos? En San Miniato llaman la atención el ábside, los mosaicos multicolores, frescos y pinturas, las deliciosas arquerías, la semi-cripta, las rejas labradas, fragmentos y reliquias del gótico naciente.

La grandiosa Capilla Medicea con las tumbas de los Médicis y las potentes esculturas de Miguel Ángel —el Pensador, el Día, la Noche, la Victoria— fiesta del mármol y del bronce. Pero el recinto está tan recargado de lujo y ornamentos —a la manera de San Pedro— que fatiga la visión y el gusto. Lucirían mejor las estatuas inmortales en un ámbito más austero.

El Tinglado de la Señoría, no obstante sus bellos grupos escultóricos, des armoniza con el prosaico tumulto callejero. A la Torre del Gallo, o de Galileo, se llega por un callejón estrechísimo y empinado. Mirando la Plaza de la Señoría, no acaba uno de convencerse por la renombrada plaza: pudo tener gran valor histórico y tradicional; en lo estético, aparte del Palacio Viejo, nada. Florencia, áspera y dulce a un tiempo, aproxima lo colosal y lo delicado, lo austero y lo deslumbrador, la línea neta y los deliquios de lo impreciso. En el recinto que guarda las tumbas mediceas —por ejemplo— contrastan la grandiosidad de la concepción arquitectónica, el severo esplendor de las creaciones miguel-angelescas, con lo heterogéneo, abigarrado y excesivo de la decoración suntuaria: mosaicos, mármoles, columnas, estucos y ornamentos, probablemente añadidos en épocas posteriores.

El florentino, agudo, mordaz, hipercrítico, ama la ciudad incomparable, pero también le encuentra sus fallas y flaquezas. Es el combatiente nato, nacido para la controversia y la pelea. Si

antaoño fue el gran encendedor de las guerras civiles, el faccioso, hoy retiene en la península itálica fama de polemista y beligerante, atento siempre al análisis demoledor y a la discusión interminable. Guardando las distancias —uno el genio, otro el talento— Florencia piensa que del Dante a Papini se mantiene la línea de fuego de una elocuencia combativa.

Aparte del Palazzo Vecchio, hay otros igualmente notables: los del Bargello, Pitti, Riccardi, Strozzi, Tadei, Rucellai, Pandolfini, Ugoccioni, Davanzati, y el renombrado Palazzo degli Uffizi, construído por Vasari, hoy archivo del Estado, biblioteca y uno de los primeros museos del mundo en pintura y escultura.

Los Uffizi. Extensas galerías donde las obras de arte se distribuyen en forma holgada. Un emporio de arte. Algunos mármoles originales y copias de esculturas antiguas, constituyendo un conjunto de gran valor y variedad. Esa "Venus Medicea", por sí sola, es toda la perfección clásica. Tapicerías flamencas y florentinas de magnificencia inusitada. La riqueza principal de esta famosa galería descansa en sus 42 salas de pintura. ¿Cómo enumerar, cómo escoger entre tanta maravilla? Aquí abundan primitivos, sieneses, venecianos, florentinos; los Leonardo, Giorgione, Ghirlandajo, Signorelli, Ticiano, Boticelli, los dos Lippi, Velásquez, Tintoretto, Giotto, Fra Angélico, Cimabué, Durero, Cranach, Credi, Bellini, Cósimo y tantos más. He retenido un boceto misterioso de Leonardo para la "Adoración de los Reyes Magos" que se pierde en un ocre desvaído; y la sublime "Anunciación" que —acierto inigualable— reina sola en una pequeña sala. Ciertamente que los colores difieren de aquellos reproducidos por los libros; en el original se presentan como más claros, de una transparencia sutil. El drama teofánico transcurre entre la cara de la Virgen y el enigma del Ángel. ¿Es una raza que hubo o que será? La clarividencia leonardesca no ha pintado dos seres más enigmáticos. Es la "Madonna" del ensueño, de la pureza extática. La visita del Señor la elevará sobre todas las mujeres. En la gracia inefable de la actitud, en el rostro extasiado, asombro y dicha se revisten de noble recato. Es el milagro de la espera. El Ángel de ésta, la gran anunciación, porque hay otra bastante inferior en el Louvre, es muchos enigmas en uno. La curva cálida de los brazos encierra un secreto temeroso. El ala inmóvil, cosa inconcebible, está volando... Mira con suave fijeza y de tanto decir nada revela. Es la figura quieta y el rayo fugaz en una sola espiga. Este Ángel de la "Anunciación" obsede desde un pasado sin tiempo...

Otras obras notables: la bellísima "Madona del Granduca" por Rafael; la deslumbrante "Visión de Ezequiel" del mismo artista; un patético "San Sebastián" del Sodoma; "Las Tres Edades del Hombre", magistral lienzo del Giorgione; del Tiziano la fulgurante "Magdalena" y el misterioso "Hombre de los ojos Glaucos"; la hermosa "Judith" por Allori; varias obras inconfundibles de Rubens de gran movimiento y rico colorido; una "Virgen" hierática de Jacobo Bellini; y el señorial "Cardenal Bentivoglio" por Van Dyck.

Inmensa, deslumbrante la Galería de los Uffizi, como la Pitti. También como ella imposible de describir ni a grandes rasgos en una visita. Obras maestras, buenos cuadros y algunos mediocres. Disposición y luminosidad excelentes.

"Palazzo de la Señoría", del 1300, reformado por Buontalenti, Michelozzo y especialmente el Vasari. Es una construcción maciza de piedra con su erguida torre gótica. Esos Médicis, rivales de Papas, emperadores y príncipes, vivieron regiamente. Basta ver los fabulosos techos del palacio, su salón renacentista —reformado después de haber pasado los grandes déspotas— con balcón interior y suntuoso decorado, la notable guardarropía con armarios y mapas del siglo XVI. O ese raro Gabinete Secreto de los famosos banqueros y políticos, lleno de escondrijos, puertas secretas, pasadizos, que era como el corazón del edificio, y convergía hacia la pequeña cámara o "tesoretto" con pinturas, escudo del Vasari y 8 bronce de Juan de Bolonia. Salas con mucha luz y otras sombrías. Amplios ventanales y miradores. Prisiones siniestras. Patios adustos. Edad Media y Renacimiento se tocan lado a lado. Un palacio y una ciudadela al mismo tiempo. Se conserva poco mobiliario de la época. La torre, muy elevada, supera a la cúpula del "Duomo" y señorea la ciudad.



81.- San Pedro, el Castillo del Ángel y edificios vaticanos — Roma.



82.- Capilla Sixtina y el Juicio Final (Miguel Ángel) S. Pedro — Roma.

En el convento de "San Marcos" se encuentra la más rica colección de frescos y lienzos de Fra Angélico; los más impresionantes: "Madonna con Bambino", "Juicio Final", "Deposición", "Anunciación", "Desposorios de la Virgen", "Coronación de la Virgen". Tan fino, espiritual, como una pura emanación de la gracia divina, Giovanni da Fiésole es el pintor inimitable que aúna la sutileza de un miniaturista con el candor extático de un poeta que idealiza el mundo y sus figuras. El suave colorido, el aire de ternura y de misterio que circula en sus composiciones, no bastan para esconder la vigorosa inspiración, el genio constructivo del gran maestro, uno de los pocos que alcanza a unir el fausto bizantino con la naturalidad del protorrenacimiento. Los frescos y los lienzos de San Marcos transportan a un sobremundo visionario.

En la Galería de la Academia, el poderoso y avasallante "David", escoltado por varias figuras inconclusas de Miguel Ángel. Sueño de juventud: ahondar en esta creación genial, interrogar a este símbolo materializado de la voluntad triunfante. David, la juventud! Y no en las proporciones tan discutidas ni en el soberbio desplante muscular del cuerpo se ha de ver el valor supremo de esta escultura, sino en la cabeza viril, desafiante, de rasgos altaneros, estupenda expresión de la energía y del coraje varoniles. El vencedor. El dominador. La mayor concentración de fuerza, de carácter que se esculpió en el mármol. ¿Cómo no perdió el sentido moral el "terribilissimo" después de crear esta sublimé criatura plástica?

Santa María Novella es una iglesia muy atrayente, de presencia y de estructura, con audaces combinaciones de gótico, y de bizantino. Grandes frescos famosos de Ghirlandajo, Orcagna y Filippino Lippi. En la Capilla de los Españoles hay unos frescos imponentes.

El templo monumental y prodigioso de San Michele, de estilo "cuattrocentesco". La fachada en piedra negra, ostenta magníficas estatuas de Donatello, Juan de Bolonia, Verrochio, Ghiberti, Nanni y Montelupo. El soberbio Tabernáculo Mariano del Orcagna está esculpido en un solo bloque de mármol.

San Croce. Sublime obra maestra. Contiene suntuosas tumbas de hombres célebres, guarda frescos del Giotto, del ciclo franciscano, que descuellan por el estilo monumental, la grandiosa simplicidad de la estructura, y el fuerte dramatismo de las figuras. Admirable púlpito de mármol con bajorrelieves por Benedetto Maiano.

Visitamos la severa Casa del Dante, el famoso Palacio Bargello o Museo Nacional, la iglesia de El Carmen donde se admira, en capilla Brancacci, el genio poderoso del Masaccio.

Un amigo florentino insinúa irónico:

—Han visto mucho y conocen muy poco. Florencia no se entrega en pocos días.

BOLONIA

Célebre por su Universidad. La Catedral grandiosa pero inacabada. Un restorán barroco "ottocentesc". Algunas plazas y calles tienen galerías para proteger de la lluvia, lo que les da un aire medieval. Torres, portales vetustos, monumentos. Hay también un lindo parque moderno. Conserva dos torres célebres: la "Asinelli" y la "Garisenda". Posee muchas iglesias notables. Tiene un primoroso jardín botánico fundado en el siglo XVI. Una gran biblioteca. La Pinacoteca. Antiguos y suntuosos palacios, sobresaliendo el Municipal y el del Podestá. Industrias y artesanía en creciente expansión.

Sus gentes cultas e industriales. Un profesor boloñés aspira, siempre, a ser algo más que un simple profesor. Y los jóvenes deportistas se pirran por el cuadro futbolístico del "Bologna" varias veces campeón de Italia. Su Universidad es la más antigua de Europa: proviene del año 1119.

FERRARA

Como Bolonia, pertenece más al pasado glorioso de Italia que al presente. No llega a 200.000 habitantes. Arquitectura más austera. Edificios capitales: el "Duomo", inferior al de Bolonia, el Castillo y el claustro de San Romano. Es notable la pinacoteca en el palacio Schifanoia. Aparte de algunos palacios como el de Ludovico el Moro, poco queda en recuerdo de la poderosa Casa de Este y los temibles duques de Ferrara.

Un boloñés, un ferrarés —si se exceptúa la nueva casta de los industriales y comerciantes— son hoy hidalgos empobrecidos, gentes cultas, refinadas, perdido ya el ímpetu vital de otros siglos.

En la ciudad nueva se levantan edificaciones modernas. De las antiguas la más interesante es la de los "Diamanti" que erigió Segismundo de Este.

Ferrara, Bolonia, son ciudades donde el tiempo se detuvo. Sus torres, castillos, monumentos, callejas y edificios porticados les dan una atmósfera arcaica. Pero lado a lado, se yerguen los barrios modernos, de manera que urbanísticamente hay dos Bolonia y dos Ferrara, siendo indiscutiblemente más atrayentes las arcaicas que las modernas.

Es posible que viviendo en ellas se llegue a conocer su espíritu característico, ese soplo esencial que anima y da genialidad a cada ciudad, por severa y dormida que aparezca; pero en una visita sólo queda una sensación melancólica de quietud y caducidad.

VENECIA

¿Qué se puede decir de Venecia que no se haya dicho ya por viajeros famosos, notables escritores, críticos de arte y libros inolvidables?

La capital del Véneto no es, únicamente, un centro político y espiritual, un vivero de arte, uno de los parajes más fascinadores del mundo. Es todo eso y algo más: un milagro de la naturaleza y de los hombres levantado sobre una red de islas y canales. Ciudad marítima. Reino de lo irregular y del capricho. La morada imprevista que los Dux, navegantes, mercaderes y artistas erigieron para regalo de las generaciones.

Imán de los corazones, fiesta de los sentidos, Venecia es la Circe del Adriático: nadie puede sustraerse a sus encantos.

Entramos a ella de noche, por el Canal Grande, en una lancha a motor. Un desfile alucinante de palacios flanqueaba la irregular vía de agua. Al aproximarnos a Plaza San Marcos, el "motoscafo" acelera su marcha y avanzando entre olas embravecidas nos sale al encuentro la primera vista radiosa del núcleo central de Venecia: la Plaza, el Palacio de los Dux, la Basílica de costado, el Campanile.

Nos alojamos en el Hotel "Danieli", antiguo palacio veneciano.

Visión fulgurante de San Marcos con su arquitectura fantástica, los mosaicos de color, el Campanile, y los mágicos juegos de luz y sombra que acrece el misterio nocturno. Es un encuentro electrificante. Luego se dibujan los edificios y galerías que cuadran el inmenso recinto. Del Campanile se domina un panorama vario y agitado: los cinturones de luces alrededor de las islas, los canales surcados de embarcaciones, las tiendas iluminadas, los soberbios edificios, el bullir de gentes en la plaza. Las orquestas no dejan de tocar. Una muchedumbre heteróclita, siempre renovada, mantiene activo el colmenar humano en San Marcos. La realidad supera a lo imaginado. Naturalmente que la frecuentación posterior, el detenido examen, vuelven las cosas a su justa proporción; pero ya nada borrarán esa primera sorpresa maravillada de las cúpulas bizantinas, la cuadriga broncea, el tímpano de colores, los grandes arcos y las finas columnas surgiendo de la noche como una pedrería prodigiosa.

Todos andan dichosos en Venecia. En contraste con los soberbios edificios de la Plaza de San Marcos, hay unas callecitas, unos puentes de juguetería, unos barrios, unos pasadizos estrechos y tortuosos, rincones cargados de intimidad. Las gentes buscan, a la vez que el fausto de palacios y museos, la placidez de esos lugares quietos, donde no entran motores ni vehículos.

¿Cómo abarcar el magnífico conjunto arquitectónico de San Marcos? Primero el trapezoide con 175 metros de largo, cerrado por severos edificios de trazo uniforme, con apariencia de un patio gigantesco. La Basílica augusta. El elevado Campanile que roza los 100 metros de altura. La torre del Reloj, la "Piazzetta" que señorea el grandioso Palacio de los Dux. La librería Vieja que como la "loggetta" del Campanile es obra del Sansovino. Las dos hermosas y airosas columnas rematadas por figuras de bronce: el león de San Marcos y San Teodoro. La perspectiva aérea de la plaza debe ser extraordinaria. Es el más sugestivo agolpamiento de edificios y monumentos, cerrado en su extraño trazo urbanístico y sin embargo abierto al aire y a las aguas que bañan la "Piazzeta".

El Puente de los Suspiros está debajo de su fama. Conecta el Palacio de los Dux con las sombrías prisiones que evoca Byron en "Los Dos Fóscafi". El paseo principal es la Riva degli Schiavoni que se extiende más de siete cuadras. Los puentes más bellos: el "Rialto" y el de la "Paglia". Las islas mayores son las de la Giudecca y la de San Jorge. En el Gran Canal se alinean suntuosos palacios de la nobleza, de arquitectura típicamente veneciana, una rara mezcla de esencias góticas e influencias orientales.



83.- Loggia de las esculturas — San Michele — en la isla de Capri.



84.- Sala Paulina en el Castel S. Angelo —Roma.

De día Florencia, de noche Venecia. Las dos caras de la esfinge itálica.

La Basílica de San Marcos, de estilo bizantino, fue construída en el siglo XI. El lienzo frontal y la vista exterior de conjunto son de rara atracción. Algo irreal, mitológico se escapa de sus líneas y sus curvas de fina elegancia. Es un cuento de hadas que el arquitecto petrificó en el más encantador concierto de arcos, columnas, cúpulas y planos animados. Juventud de las formas, sueño de la fantasía. Aquí la arquitectura religiosa linda en arte trascendental: elabora y trasciende sus cánones recónditos. La primera mirada a la basílica termina en cántico de admiración.

Pero si San Marcos es soberbio por fuera, en su interior desborda sugerencias. Las cinco cúpulas alternan con i arcos gigantescos. El crucero es imponente. Tiene altares góticos, bizantinos, barrocos. Tesoros escultóricos y pictóricos. 500 columnas antiguas sostienen la inmensa fábrica arquitectónica. Unas galerías aéreas, a veinte metros del suelo, recorren todo su ámbito, y deslizándose por ellas cree uno haberse introducido en los recintos prodigiosos que dibujó el Piranesi para sus colosales "Carceri d'Invenzione". Es una acumulación increíble de estilos y riquezas artísticas. El renombrado retablo del Milenio —la "Pala d'Oro"—portento de arte bizantino de 4 por 2 metros, trabajado con incrustaciones de piedras preciosas y bellísimos esmaltes. Una vaga oscuridad ahonda el encantamiento del recinto. En el techo de la iglesia sobresale la "loggia" de los caballos, la cuadriga bronceína traída de Constantinopla: cuatro corceles de estampa gallardísima. Otras reparticiones del templo y su museo contienen valiosas obras maestras.

La Basílica de San Marcos, enriquecida por obra de los siglos y protegida por los Dux, se ha convertido en un emporio de arte. Acumula una carga de fuerzas armoniosas como pocas veces se ha visto concentradas en un solo recinto. Al exterior toda hecha de luz, de proporciones nobles, de alada originalidad, de centelleante cromatismo. Por dentro henchida de majestad, misterio, y poesía. No sugiere un estado místico, sino la plenitud pagana, sensual, del enigma oriental. Es un desbordamiento visual y constructivo, que halaga el poder creador del hombre y le hace olvidar a su Señor. San Marcos refleja el orgullo de Venecia.

El Palacio de los Dux es una construcción magistral: hermosa, recia, de trazo audaz y original. De estilo gótico florido o radiante, combina el encaje de arquerías, ojivas y pilastras, con la severa desnudez del frontis superior. Lo múltiple en la unidad grandiosa del lienzo mural. Fachada de mayor nobleza constructiva y elegancia de líneas no la hay. Posee un vasto patio central, las famosas escaleras de Oro y de los Gigantes, y una tal majestad de trazo que eleva la concepción arquitectónica a dignidad de gran creación artística. Su interior es magnífico. Salones inmensos y suntuosos. Techos pintados. Las grandes salas de los Consejos y otros recintos contienen obras maestras de pintores y escultores de la escuela veneciana. Domina en ellas el genio opulento y dramático del Tintoretto: baste recordar su grandiosa "Gloria del Paraíso" de la que no se ha hecho, aún, el estudio profundo que merece. Palacio - museo, en cierto sentido, fue también ciudadela-prisión: hay unas cárceles oscurísimas, pasadizos y recintos lúgubres que contrastan con el esplendor de la planta central. Pero se sale a las anchas y extensas galerías y se disfruta de un paseo excepcional: aquellos Dogos transcurrían en su soberbia residencia, dueños de mar y tierra. Sin dejar el Palacio, les bastaba asomarse por la galería frontal a la "Piazzetta" o plaza pública, y desde allí su palabra era ley para los venecianos. ¡Más cuánta angustia, terrores encubiertos, zozobras y desvelos para conservar tamaño poderío! Los hubo algunos que perdieron la vida en pleno ejercicio del mando. Detrás del magnífico escenario se siente la lucha sorda de las pasiones. Para tan grandes señores y tan anchas ambiciones, el genio de los venecianos levantó este palacio que visto de lejos o habitado en las entrañas, luce sin rival.

Una fábrica de vidrios y cristales en Murano. Observamos el trabajo en los hornos y una exposición que marea por la abundancia y variedad: cristales y vidrios de increíble modelado y delicadeza.

Contrariamente a Florencia, donde la naturaleza es el artista primero, en Venecia el hombre fue maestro y creador por sí mismo. Libros, fotógrafos, dicen poco: la ciudad acuática excede en mucho lo que anticipan sus imágenes convencionales. Palacios, museos, plazuelas escondidas, canales silenciosos, un dédalo de callejuelas, puentecitos y recodos donde aun es fácil tropezar con pequeños y primorosos talleres de la antigua artesanía.

Escuela de San Rocco. Un maravilloso palacio que contiene tesoros artísticos de Giorgione, Sansovino y la célebre serie de pinturas bíblicas del Tintoretto. Es la Capilla Sixtina de Venecia. Desde un ángulo de apreciación estrictamente constructivo y colorístico, Tintoretto era más pintor que Miguel Ángel, sin cederle mucho en fuerza inspirativa y arrebató para la ejecución. Contemplando esa maravilla de la "Crucifixión", se piensa en esos delirios íntimos del artista, que sólo él conoce y disfruta cuando al tiempo de crear va descubriendo lentamente los rasgos, redondeando el contorno de las figuras, enlazando masas y esparciendo penumbras en el milagro del nuevo mundo plástico que brota de sus manos. La dichosa novedad de cada instante, la superación de los conflictos, el moroso aparecer de ritmos y ángulos encontrados, esa larga y sostenida batalla que la inspiración libra con la técnica inflexible, escapan a la perspicacia del más agudo observador. Es un reino interior del esfuerzo, de la agonía, de la victoria: transcurre solo para el artista que lo crea y lo anima. Sucede en él mismo. Y aun sabiendo que el dolor y la fatiga atormentan al creador, debemos envidiarle esos momentos de íntimo solaz, cuando criatura de su empeño se sumerge y participa en el embrujamiento de su búsqueda epifánica.

El gran ciclo pictórico de San Rocco es una cumbre del arte occidental religioso. Tintoretto brilla aquí vigoroso y múltiple, insaciado en la pesquisa de los problemas constructivos, mago del

color, tajante y perspicaz en el retrato, como poseído de una fuerza titánica que despliega soberbiamente su capacidad imaginativa. Cada una de estas pinturas merecería detenido análisis y exégesis artística, porque en cada cual esplende el genio colérico, dinámico, infatigable del gran veneciano. Pocos le alcanzaron, tal vez ninguno le sobrepasó en atrevimientos del escorzo, en intensidad de movimiento, en riqueza imaginativa. Le llamaban "El Furioso" por su asombrosa capacidad creadora.

En una de las islas visitamos el taller de un bronceador. Es un hombre de mediana edad, lacónico, profundo conocedor de su oficio. El golpe de ojo y la destreza manual le vienen por herencia: varias generaciones, antes que él, hicieron lo mismo. Nos enseñó piezas primorosas. Esta antigua artesanía que descansa en la experiencia de las generaciones y en la habilidad personal del artesano, supera todo cuanto alcanzan a realizar el arte industrial y la fabricación en serie. Aquí el amor, la vocación, el toque humano confieren al objeto lo que la máquina y el proceso mecánico acelerado jamás darían.

La iglesia de San Pantaleo es notable sólo por su fachada. La Basílica de Santa María dei Frari, en cambio, es un magnífico templo saturado de obras antiguas y realizaciones maestras. Sobresale, sobre todas, la radiante "Asunción de la Virgen" del Ticiano. Hay unos coros, tallados en madera por los benedictinos, de maravilla. Y dicen que los archivos de la Señoría —es decir los papeles que contienen la historia y el pasar administrativo de la poderosa república de Venecia— se guardan en muchas salas: son 15.000.000 de volúmenes. Locura: ¿qué será lo realmente valioso y digno de custodia en cifra tan descomunal? Paseamos una interesante muestra de artesanía de muebles de época que se reproducen con gran fidelidad.

Santa María de la Salud. Estilo renacentista. Tres cúpulas, la del centro octogonal. Obras artísticas valiosas. De lejos el templo promete más de cuanto contiene.

Museo de la Academia. Fastuoso palacio. 23 salas en las que predominan geniales lienzos del Carpaccio, Tiziano, Tintoretto, Veronés, y las dulces y expresivas "Madonas" de Bellini.

Vemos la II Bienal de Fotografía Mundial. Cosas sorprendentes. Algunas tomas en color rivalizan con los más bellos cuadros. La fotografía quiere ascender de arte menor o auxiliar a técnica mayor.

"La loggetta" del Sansovino, al pie del Campanile, posee excelentes bajo-relieves, estatuas de mármol y bronce y una linda reja calada con estatuas, en fierro. Frente a los imponentes Palacios laterales, en la Plaza de San Marcos, dos orquestas rivalizan sin descanso: los cafés tradicionales, el Florian y el Quadri, se disputan la clientela. Las campanas de Venecia pueblan alegremente los aires.

El "Cá D'Oro", bello palacio "quattrocentesco", gótico veneciano, hoy museo. Un amplio patio, tinglados y abundancia de tesoros artísticos. En Galería Franchetti, lo mejor "La Venus del Espejo" por Tiziano, de vitalidad y hermosura insuperables. En "Cá Pesaro" otro singular palacio renacentista, suntuoso, con techos artesonados y terrazas sobre el canal, una muestra del Seiscientos veneciano. Cosas buenas y malas.

En Florencia pisábamos el suelo. En Venecia se boga un poco en las aguas, en el aire, en los reinos del ensueño. Gondoleros, canciones y noches románticas se van esfumando. Queda la ciudad ducal: monumental y artística, centro de irradiación para el espíritu. Venecia tiene, también, sus zonas industriales, de movimiento comercial, la gran playa balnearia del Lido y los hoteles modernos, pero esto no interesa: son cosas que abundan en Europa.

Venecia arcaica y fascinante es la que cuenta. La ciudad de las mil sorpresas. La gema que centellea a la rosa de los vientos. Y no se trate de abarcarla o comprenderla en su esplendor innumerable. Mejor que Veronés de paleta opulenta o Tintoretto sinfónico, quien entrega el misterio trascendido de Venecia en su música arroba dora de asombrosa inventiva y melódicos hallazgos, es Antonio Vivaldi, el "Prete Rosso", el genial pelirrojo, autor de los más encantadores conciertos

de violín, de óperas, obras sacras, composiciones para cuerdas, conciertos, piezas para instrumentos de viento, sonatas, sinfonías, música de órgano y cuanto puedan imaginar la vocación y la técnica del sonido.

Por el Canal de la Giudecca, nos alejamos de la inolvidable Venecia, al mediodía, como llegamos: en un "motoscafo" encabritado que agita furiosamente las aguas. Una mirada postrera a San Marcos, al Palacio del Dux, al Campanile.

PADUA

Ciudad atrayente y plácida. Centro industrial. Su renombrada Universidad data de principios del siglo XIII. Pasaron por sus aulas Petrarca, Dante, Tasso, Colón, Galileo, este último como profesor. Su más excelso monumento: la Basílica de San Antonio de Padua con su gloriosa tumba, extraña mezcla de gótico y bizantino con cúpulas y torres apiñadas. Un amplio claustro. El cimborrio del templo muy original, formado por arcos que se distribuyen en dodecágono. El recinto interior es de gran movilidad, de impresionante efecto. Guarda muchas veneradas reliquias y tesoros artísticos. Del coro descendían cantos gregorianos conmovedores.

En Padua se puede ver la desafiante estatua ecuestre de Gattamelata por Donatello, las afamadas pinturas murales del Giotto en la Capella della Arena. Otros portentos artísticos que atraen la mirada.

Tiene afamadas bibliotecas, un instituto de Sericultura y el más antiguo Jardín Botánico de Europa.

La Basílica, de la distancia, es grandiosa y extravagante a la vez.

RAVENA

De la gran ciudad bizantina, capital del Imperio de Occidente, al comenzar el siglo V, que tuvo puerto concurrido y fue centro de poder en la época medieval, sólo queda una modesta villa que apenas sobrepasa los 100.000 habitantes. Pero sus basílicas, iglesias y monumentos bastan para justificar su renombre.

La Basílica de San Apolinar, es una bella expresión del románico-gótico. Observamos la armoniosa disposición de sus muros porticados y el hechizo de sus mosaicos. Algunos añadidos renacentistas rompen la unidad arquitectónica del recinto. El exterior es de austeridad florentina.

La tumba del Dante es un sencillo monumento de piedra en un recinto reducido: simplicidad conmovedora. ¿Quién lee, hoy, al gran toscano? Aparte de algunos profesores y otros pocos poetas, raros son los que tienen tiempo y capacidad para absorber la inmensa descarga de sabiduría y de belleza que irradia la "Commedia". Dicen que el Alighieri señoreaba su época como Goethe dominó la suya: condensó y exaltó lo humano, aspiró a levantar la punta del velo que esconde lo divino. Estas grandes cabezas geniales, de visión circular y juicio redondeado, ya no podrían existir en nuestro tiempo. El conocimiento como la física, en continua expansión y multiplicación, impiden las grandes síntesis antiguas. Universalidad, imposibilidad: nadie podría abarcarlo y comprenderlo todo. El pensamiento individual se ha quedado corto para enfrentar la carga oceánica del saber colectivo. ¡Dichoso Dante, gran luchador, poeta insigne, que habitó el espejismo de la Edad Seráfica creyendo ser el puente humano entre el mundo conocido y el cielo adivinado!

Otra iglesia estupenda: la de San Vital, con hermosísimos y rutilantes mosaicos bizantinos que se conservan en perfecto estado. Es un octógono de altas columnas y pilares. El templo en forma de rotonda, el trabajo constructivo algo tosco, pero las figuras de tal animación, los colores tan vivos y exquisitamente combinados, que el conjunto es de vigor cromático inusitado.

El "Duomo", los Baptisterios, el Palacio de Teodorico no dicen mucho. En cambio el Mausoleo de la emperatriz Gala Placidia, en su recinto interior, es deslumbrante: bóvedas, arcos y

muros recubiertos por el arte consumado de los antiguos mosaístas. De los mosaicos se escapan matices afelpados, unos tonos cambiantes del color que maravillan y resplandecen con vivo esplendor. La tumba es de un solo bloque de mármol y resalta con severa dignidad entre el fastuoso cromatismo del recinto. El sepulcro de Teodorico, despojado de su fausto primitivo, es apenas un sobrio monumento.

Esos bizantinos poderosos y decadentes al mismo tiempo. Tan hondos y sutiles, amantes de la retórica y la pompa, no fueron sólo ociosos disolventes, como se les vio en su época tardía. La bizarría de la inteligencia, el juego errátil de su sensibilidad siempre despierta, paralizó la voluntad en lo que ésta tiene de energía bárbara y acometiva. Señores de sí mismos, alzados del destino. Acaso Byron y Wilde entrevieron la llama furtiva de su enigmático mensaje. Porque los bizantinos fueron unos que soñando conquistar la verdad y la belleza perdieron el mundo. Y sólo el poeta y el pensador alcanzan a percibir la música en sordina que escapa de las piedras y los mosaicos de Ravena.

El paisaje de líneas quietas y suaves. Grama, árboles. Una dulce melancolía se alza de las ruinas y los monumentos. Remanso para el espíritu.

SAN MARINO

Por un suelo abrupto, erizado de ángulos violentos y curvas repentinas, se sube hasta la diminuta República de San Marino. Es un juguete colocado encima de un peñón eminente y atrevido, a 700 metros de altura. Se siente la sensación del vuelo mientras desciende el paisaje a través del grueso cristal del funicular, separado del vacío sólo por una lámina de acero.

Una vez arriba, de la plazoleta central, se divisa un bello paisaje de pinturería: cadenas de cerros en lontananza, colinas, precipicios, quebradas, riscos, vallecitos, unos tapices de sembríos y una variedad de masas y de cantiles cortados que recuerda el movimiento de la topografía andina. Pero allá, en la patria lejana, todo es en gran escala, descomunal, distante. Aquí se reducen las dimensiones y el mundo visual se entrega dócilmente.

El Palacio Real cerrado. Una iglesia pequeña y modesta. Callecitas empinadas. Restoranes y tiendas típicos. Dibujos de Walt Disney hechos realidad.

URBINO

Lo pintoresco subordinado a la necesidad humana. La patria del inmenso Rafael. Desde lejos, sobre una colina extendida, la ciudad se divisa serena y atrayente, circundada por sus muros y edificaciones medievales.

Llegamos tarde, al caer del crepúsculo, y no podemos visitar el Palacio de los Duques ni el Museo, ya cerrados. La iglesia fría, solitaria. Se ven algunas construcciones vetustas. El edificio mayor, el Castillo de Urbino —es, en realidad, más castillo que palacio— apesar de sus altas torres y su mole imponente es poco llamativo.

Sopla un fuerte viento. Las callejas vacías.

GUBBIO

Pueblecito fascinador que cruzamos lentamente. De aquí salió —historia o leyenda— el encuentro de San Francisco de Asís con el lobo que se rindió al seráfico.

Nadie ha descrito con mayor fidelidad y encantamiento poético estos parajes de la Umbría que el griego Katzanzaki en su soberbio libro "El Hermano Francisco".

De estos lugares sencillos, subyugantes, como Gubbio, brotan los hechos mayores del santo. Pero si no se ha penetrado en el alma crédula, vulgar, cambiante de los campesinos que los pueblan, si no se amasa con harina humana el recuerdo de la época y lugares que el varón de Asís frecuentó, no se comprende bien el místico relato de su vida.

Gubbio: un puntito perdido en los valles de la Umbría. No es nada. Es todo.

PERUGIA

Por camino a trechos bueno, a trechos malo —lo que es raro en Italia donde las vías son por lo general excelentes— llegamos de noche a Perugia, una de las más hechiceras ciudades de Italia. Al voltear una esquina en busca de hotel, los reflectores iluminaron una escena fantástica: el singularísimo templo de San Saturnino, flanqueado por ancha calle lateral en forma de escalinata. Otras gradas, en semicírculo, aumentaban la majestad del lugar. Y un tal juego de luces y penumbras, que parecía el portal del misterio...

Como en Roma, aun queda en pie parte de sus murallas seculares. Posee notables edificios del románico y del gótico. El más significativo el Palacio Ducal o de los Priors con una escalinata que se derrama en abanico y al frente de la cual se yergue una hermosa fuente arcaica. Son notables el Duomo, inconcluso, las viejísimas Puertas de Augusto y de Marcia, la iglesia de San Manno. Amplios y atrevidos arcos, tendidos sobre calles en forma de escalones, unen los antiguos edificios del Medioevo. Esas arquerías y esos graderíos dan fisonomía inconfundible a la ciudad, un aire antiguo y misterioso.



85.- Arco de Nerón en las ruinas de Pompeya.



86.- Calle Vesubio y fuente intacta en Pompeya.

Pasaron por sus calles los umbros, los etruscos, los bárbaros. Sólo dejaron huella los señores medievales, el gótico y los siglos posteriores. Ahora Perugia se transforma, se renueva, la ciudad moderna alterna con la ciudad antigua.

Es digna de verse la Galería Nacional Umbra que contiene hermosos cuadros del Perugino, Lorenzetti, Bonfigli, Pinturicchio, lienzos de primitivos y sieneses, tallas, esculturas y otras obras de gran valor.

La patria del Perugino: paisaje vaporoso, diáfano, de tintes suaves y cambiantes. Un recinto urbano cargado de historia y sugerencias plásticas. Avanza por las calles de Perugia: en cualquiera parte acechan el grave pasado y la emoción inesperada.

ASIS

Por la ruta montañosa, rica de sorpresas, arribamos al Santuario de Asís. La primera impresión visual es arrobadora: al fondo, al fondo, tal vez a 3.000 metros de distancia, aparece una fortaleza murada, el templo-recinto que evoca, en cierta manera, el Potala de los tibetanos.

Son dos iglesias superpuestas. La inferior pasmosa en forma de cripta, decorada con pinturas de grandes artistas, siglos XIII y XIV. La tumba del Santo contiene tesoros de arte y otras reliquias. La superior, grandiosa de apariencia, un tanto desnuda en su interior, es de arquitectura bizantina y gótica, con elementos del románico. Toca más el corazón que los ojos. Llenan los muros los notables frescos del Cimabué, Giotto y sus discípulos.

Es extraño: esta iglesia con trazas de convento, de fortaleza, de castillo, no tiene, al exterior, esa fuerza magnética de atracción de otros santuarios. Hay algo de descomunal, de provisional en ella, que no condice con la vida y con la prédica humilde del serafín de Asís. Parece que el hermano Francisco está más en la comarca que en su orgulloso templo.

La iglesia de Santa Clara es menos imponente. Contiene los restos de la Santa. San Rufino ostenta una portada magnífica. La topografía de la ciudad es muy irregular y escarpada: callejas rampantes, arcadas, puentecillos, terrados, plazoletas, a la manera de un precioso Nacimiento. De la Torre o Rocca, a la que se llega por un sendero muy empinado, se ve un encantado panorama de la Umbría. Hay que transitar por el quieto interior de Asís: silencio, soledad, dulzura. El tiempo se ha detenido, todo parece tocado por la gracia del santo. San Francisco no está encerrado en la Basílica monumental erigida a su memoria: vaga al aire libre, en el paisaje cándido de Asís, saturado de su leyenda y santidad.

Algunas calles pintorescas. Tipos humanos de noble sencillez. Fluyen las palabras del Santo:

—Bendita seas de Dios, santa ciudad, porque por tí muchas almas se salvarán..."

Asís es la sonrisa del mundo.

CON VICTOR DELHEZ.-

VIAJE A ESPAÑA.- MADRID.-TOLEDO.- GRANADA.- CONFERENCIAS.- IMPRESIONES.

Octubre Noviembre

Malas noticias de Bolivia; cisma en el MNR, Guevara frente a Paz Estenssoro. Anarquía sindical. Crisis económica. Llega Víctor Delhez. Pasamos horas muy gratas en su compañía. Es el mismo que conocí 24 años atrás: noble, sin cero, cargado de saber y criticismo y en el fondo tranquilo y despreocupado como un niño. Sigue siendo el primer xilógrafo del mundo. Ahora ilustra el Apocalipsis de San Juan y ensaya el grabado en color. Sus exposiciones en Europa y Estados Unidos le han labrado fama internacional. Lento, apacible, de temperamento jovial, con una carga

extraordinaria de energía que desborda en la discusión y en el esfuerzo sostenido de su tarea, Víctor Delhez parece, rebasada la cincuentena, una figura de Durerro: la barba rubia, los ojos verdes, fríos, la fisonomía inteligente, y una tal expresividad de rasgos y de gestos, mientras fuma su pequeña pipa de caoba y emite juicios certeros y profundos, que se cree oír, redivivo, a uno de esos portentosos artistas-humanistas del Renacimiento. Esa noble serenidad frente a las miserias del mundo. Ese ritmo sosegado y seguro. Ese estar en sí mismo que puede darse a los demás sin desmedro de la propia persona. Esa atmósfera singularísima en que se mueve, con algo de la dulzura del santo, de la sapiencia del filósofo, del ardor del artista, de la suprema comprensión del cristiano. Todo está en su alma pura, en su voluntad inteligente, en el don de su maestría creadora que él cultiva y acrecienta amorosamente. Nada le pide al mundo, y Dios le concedió el remanso de un hogar. En La Paz, en una finca de Mendoza, en el tráfago de Roma, es siempre el mismo: un hombre, un artista, un amigo en el sentido veraz de estas palabras. Aunque escribí un libro sobre su vida y sobre su arte, acaso no le conozco bien todavía. Era muy joven, entonces, para comprender su poderosa personalidad. Víctor Delhez, el gran artista belga, el grabador del misterio. Todos encantados con Delhez y su magna simpatía. Las horas romanas, con él, dejan una larga estela de quietud y hondura espiritual.

En el Aula de la Bendición, en el Vaticano. Su Santidad Juan XXIII, siempre paternal, risueño, preside desde el severo trono rojo. La orquesta sinfónica de Viena interpreta magistralmente la sinfonía op. 40 de Mozart y la Inconclusa de Schubert. Luego se escucha dos arias de soprano de "La Creación" de Haydn, muy bellas. Y un "Te Deum" de Bruckner que raya en lo sublime.

Viaje a España. Tres horas de vuelo. Voy con Rolando.

Pensaba, en el trayecto, España... ¿Qué será?

Después de las primeras horas en Madrid me respondo: España es la vida y la alegría de la vida. Es y no es Europa. Es todo lo que puede encontrarse en cualquiera parte y algo más: es tu casa, tu ambiente, el centro propio en el cual todo hispanoamericano recupera su plenitud vital. Aquí no se sienten las premuras, las codicias, de otros climas. Grato, casi familiar brota todo: lengua, medio, gentes, costumbres. Las mujeres muy hermosas, altivas; los hombres cordiales, generosos. Extrema cortesía. Hay un estilo de vida, señorío hasta en los mozos del comedor. Se siente el goce de vivir. O será que los amigos se esfuerzan por hacérselo sentir.

MADRID

En el Instituto de Cultura Hispánica conozco a Blas Piñar, su director, dinámico y talentoso, un perfecto señor. A José Jara Peralta, nuestro guía en el arte de conocer Madrid rápidamente, otro exponente joven, vivaz, de la nueva generación española, de trato fino y cordial. Al simpatiquísimo Rector del Colegio Mayor de Guadalupe. ¿Por qué estos españoles llegan instantáneamente al corazón y nos ganan para siempre? Luí Calvo, director de "A.B.C." nos recibe en su despacho: es un gran conversador; uno de sus reporteros, Santiago Córdova, me entrevista y me hace una jugarreta en el malabarismo de los nombres, que la paso por alto para no perturbar la armonía de la visita madrileña.

Después de 30 años de amistad epistolar, conocí a Manuel Aguilar, editor y librero. Es un pionero, un capitán de industria —la suya es la mayor de España— que se aproxima a los 70 y no representa más de 55: inquieto, agudo, vivacísimo, conoce todos los secretos del negocio editorial. Se advierte la fibra con que maneja su gran empresa.

Rápida visita al Museo del Prado: Goyas, Rubens, Tizianos, Flamencos, Velásquez, Grecos, Primitivos, en cantidades y excelencias tales que escapan a toda descripción. En el Prado la pintura refleja la grandeza imperial de España: ha concentrado, ha mantenido el flujo de obras maestras a través de los siglos y puede ostentar, hoy, uno de los museos más célebres de Europa. Se pasa sin transición de lo típico a lo histórico, de lo bello a lo curioso. Bellísimo el Parque del Retiro. Sugestivas las cuevas de Luí Candelas. El Ateneo vetusto y venerable. Al Bar de Chicote le dan los madrileños exagerada importancia. El fabuloso Palacio Real supera en magnificencia a

muchos palacios italianos. Visiones inolvidables en la Puerta del Sol, en el Paseo de la Castellana, en la Fuente de la Cibeles, en Ciudad Universitaria, en la avenida de José Antonio, en esa famosa Plaza Mayor o del Ayuntamiento, erigida en el siglo XVII. Rascacielos, hoteles de lujo, tiendas lujosas. Madrid carece de iglesias célebres. En una placita se mantienen los edificios y el ambiente de la época de Felipe II: a la luz del farol se evoca la España sombría de los tenebristas. Pero abundan, también, los buenos restaurantes, los cabarets, los sitios de diversión, teatros y cines modernos. En el "Castellana-Hilton" vimos bailar a María del Sol, una encantadora bailarina de veinte años. Arrogantes las mujeres en las tablas, estupendos los bailarines. No simples virtuosos a la manera del negro norteamericano, sino furiosos, concentrados como si en ello les fuera la vida.

Vemos dos comedias: una de Alfonso Paso y otra de Mihura de gracia excepcional. Buenos actores. Largos ratos huroneando las librerías, en especial la de Aguilar en la calle Serrano.

Dicté dos conferencias: una sobre Bolivia en el Colegio de Guadalupe que gustó mucho, siendo felicitado por los 16 estudiantes bolivianos, 11 de éstos contrarios al régimen del MNR. Uno de ellos dijo con los ojos empañados:

—Me ha hecho usted sentir la patria...

La segunda, acerca de Unamuno, en la cual critiqué la censura y defendí a los escritores, señalando los casos de Ortega, Unamuno, Machado, García Lorca. Causó revuelo. El amigo Blas Piñar, que presidía el acto en el gran salón del Instituto, frente a 200 personas que escuchaban con atención, al principio no daba importancia al visitante: una conferencia más, lisonjas y loas de España. Pero al primer banderillazo se enderezó en su asiento y ya no perdió sílaba. "Diplomático escritor, invitado nuestro: ¿pero qué está diciendo este señor? —parecían preguntar sus ojos inquietos. Dije lo que quise, claramente, firmemente, con elegancia, porque no se trataba de herir sino de clarificar cómo vemos los sudamericanos el drama español.

Resultados: aplausos, telefonazos, voces expresivas:

—Ha dicho usted lo que todos queríamos oír...

Terminada la conferencia Blas Piñar invitó a varios embajadores hispanoamericanos a su despacho y, en presencia de ellos, entabló polémica sobre los temas tratados. Le repliqué punto por punto. Desviándonos del asunto, fuimos a parar discutiendo qué es el "Opus Dei", esos famosos señores que se permiten —católicos se dicen— desconocer la autoridad del Papa. Encendida controversia, sin que ninguno de ambos cediera. Piñar, el hombre, en el fondo comparte criterios que Piñar, el político, no puede suscribir. Con todo, es un señor. Como perfecto anfitrión supo moderar sus ímpetus. Y claro, claro, a poco que se rasque salta el viejo espíritu imperial: ellos quieren al americano del sur dócil, complaciente, plegado al meridiano intelectual de Madrid. Naturalmente la prensa silenció mi conferencia.

¿Qué ví en España, a fines de 1959?

Hay una nueva España en lo material: universidades laborales, caminos, industrias florecientes, fomento a la enseñanza y a la cultura, planes de electrificación y regadío. Se piensa que con la ayuda norteamericana España modernizará sus equipos industriales. He visto, en Madrid, gentes que en Bolivia juraban no poner los pies en la península mientras viviera Franco. Hay una España vigorosa, resurgente, que va olvidando el drama de la guerra civil, que quiere reintegrarse con los emigrados, que se va liberalizando lentamente, ansiosa de recuperar categoría en el mundo moderno.

Y está, sobre todo, el hombre español, varón de gran calidad humana y simpatía, el único que verdaderamente nos quiere y nos comprende en Europa, porque se siente a fin con nosotros. Decir "hispanoamericano" es el mejor pasaporte, es la llave mágica que abre todas las puertas en España.



87.- Galería Palatina en el Palacio Pitti — Florencia.



88.- Puente y Castillo del Ángel (Siglo III) en Roma.

Habrá cosas mayores en otras partes, pero gente mejor que la española no.

¿Qué se dirá de El Escorial que no se haya dicho ya? Es toda la grandeza del Imperio. Nos acompaña el poeta Leopoldo Panero, hombre fino y cultísimo. Hace un frío del diablo que acomete y cala los huesos. Recorremos la gran fábrica de piedra que inmortaliza los nombres de Herrera y de Felipe II, sus vastos recintos, conocemos sus tesoros artísticos e históricos. Lo mejor, entre tanta maravilla, "El Martirio de San Mauricio" del Greco, ese lienzo atrevido, raro, de figuras alongadas, perspectivas múltiples, misteriosas lejanías, escorzos audaces, donde se combinan la mayor ciencia constructiva y el sueño delirante de la fantasía. De pronto una visual de geómetra, un rostro patético, la precisión del ingeniero, las intuiciones del místico. ¿Era solamente un pintor El Greco? Pensar que "El Martirio de San Mauricio" no agradó a Felipe II, como tampoco el "Sueño de Felipe II" ¿Cómo podían agradar al rey sombrío las visiones irreales del artista más original que ha dado la pintura del Renacimiento? Menguado era don Felipe, de alma y de vibración espiritual, por mucho que se esfuerzan en negarlo sus panegiristas.

El Escorial es un universo arquitectónico de proporciones desmedidas. Dominan, en él, monumentalidad y simetría. Aunque la cúpula se eleva a 95 metros, se anega en cierto modo en la tremenda horizontalidad del edificio, inmensa masa rectangular de 200 por 160 metros de superficie. Posee incontables patios, escaleras, puertas y ventanas. Los recintos más notables son: la iglesia, el panteón de los Reyes, la biblioteca, las salas capitulares y la sacristía. Llevaría un libro enumerar los tesoros del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, especialmente en esculturas, tapices, pinturas, joyas bibliográficas. Visto de afuera, todo enorme, frío, de imponente

austeridad. Los patios mantienen esa tensión de sobriedad. Las galerías y grandes salas son de apariencia severa. Sorprende la sencillez del dormitorio del emperador. ¿Monasterio, residencia, panteón reales? ¿Esto fué lo soñado por Felipe II? ¿Y entonces por qué tal colosalismo, ese grandioso sueño en piedra que parece destruir el misticismo interno del monarca?

Del Escorial se sale, siempre, agobiado. Como San Pedro, en Roma, es un mundo obsesionante que gravita con su masa formidable en la imaginación. ¡Tanta y recta grandeza horizontal!

No muy lejos se alza la Basílica del Valle de los Caídos, cavada en la roca, debajo de una Cruz Monumental de 150 metros con que Franco ha querido consagrar su "gesta". Se admira el emplazamiento excepcional del monumento y la sobria y poderosa arquitectura. En la parte posterior, de una explanada que mira al Guadarrama, se goza de un paisaje fáustico. Dentro del monasterio, exceso de lujo, de comodidad.

La iluminación de la cúpula sobre el Cristo —reminiscencia de Hollywood —suenan a irreverencia. Cristo no predicó este lujo, este esplendor. Al gran templo le falta un alma. ¿Y qué es un "alma" en un grandioso recinto arquitectónico y religioso? Es algo indefinible. Aquí la cripta brota fría, incomunicable. Unos consideran el monumento estupendo. Otros — los más — se mofan.

Segunda visita al museo del Prado. "La Dama de Elche" me deja absorto. ¿Tartessos, Atlántida, una raza desconocida? Rostro y tocado brotan con luz nueva... Miro los grandes lienzos de Velásquez, las creaciones de Goya, los dos "monstruos" de la pintura española... y vuelvo siempre al Greco. A veces cansan la opulencia de Rubens, el realismo velazquino, lo dramático en Goya. El cretense, en cambio, luce siempre misterioso, sugeridor.

La comida española suculenta y varia. Ricos vinos. El jerez y la manzanilla deliciosos. y el encanto de la charla, que los madrileños agilizan y matizan con gracia inimitable.

Nuevas discusiones con Blas Piñar, tan inteligente, tan sagaz. Dirige el Instituto Hispánico con notable dinamismo. Le hace falta un paseo por Sudamérica: ensancharía su visión espiritual. Jara Peralta, hasta el último instante, el madrileño cabal: señor y amigo, pronto a conjurar problemas y encantar las horas con el oro de su ingenio.

Entrevistas oficiales. Visitas de cortesía. Paseos. Madrid nocturno es tan movido como Madrid diurno. Y orientarse por sus calles, nada fácil, porque su trazo escapa a toda planimetría. La ciudad creció en un desorden genial que la embellece con su brusca dislocación de horizontes.

¿Se puede afirmar que se conoció Madrid por haber estado algunos días en ella? En modo alguno. Hemos gustado fugazmente el hechizo de la capital, hemos disfrutado la hospitalidad española, pero queda, mucho mayor, lo ignorado que lo conocido. Y un deseo intenso de volver.

TOLEDO

Viajando despacio, para absorber mejor paisajes y lugares, hacemos en hora y media los 71 kilómetros hasta Toledo. Nos lleva Raúl Calderón Soria, amigo, artista, mente inquieta y versátil.

A la vuelta de un recodo aparece la ciudad antañona, como la vieron El Greco y tantos artistas geniales: encaramada en un promontorio que señorea su Catedral. Es la España arcaica —como Burgos, como Avila — amurallada, con torres y portones, ostentando monumentos del románico, del gótico, del renacimiento, y rasgos que denuncian su origen árabe. De la distancia se divisan las masas ilustres de la Catedral, del Alcázar, del Puente de Alcántara, de San Juan de los Reyes.

Toledo, por dentro, extasía. Calles estrechas, escarpadas tortuosas, siguiendo la topografía sinuosa del lugar. Pasadizos y callejones sin salida. Puentes para cruzar el Tajo.

Muchas iglesias. Plazas y puertas antiguas. Ventanas enrejadas .La ciudad-museo, dicen los críticos, porque en ella artes arquitectura dejaron la huella de su paso.

El paisaje severo, adusto, apenas decorado por los cigarales que amara Tirso de Molina.

Montañas de la fe, templos de arte, las catedrales góticas de España rivalizan con las mejores del continente. Esta, de Toledo, es grandiosa. Levantada sobre una mezquita de los árabes en el siglo XIII tiene cinco naves espaciosas y una torre muy elevada. El coro imponente. Notables capillas enrejadas. Tumbas monumentales de preladados y reyes. Una sillería que causa asombro. En perspectiva exterior se avizora un gigante rodeado por casas diminutas que se apiñan en su redor. El ámbito interior devuelve al gigante arquitectónico su grandeza y majestad: es un recinto inmenso, de altísimos pilares y bóvedas excelsas. Los nervios de las columnas se disparan a lo alto: subir, subir. Las naves tiran sus líneas horizontales en tensión de profundidad. La luz se filtra en místicos fulgores por los vitrales coloreados. Se siente, a un mismo tiempo, el torbellino de las formas de que habló el pensador, y esa disolución de la persona que momentáneamente se pierde en el vértigo del espacio infinito. No es el gótico equilibrado que devuelve a la realidad, sino el gótico desmedido que empuja a las lejanías.

Cuadros célebres en la Catedral y en el Museo entre los cuales sobresale "El Entierro del Conde de Orgaz", obra sublime de El Greco, tan rica de valores pictóricos como de significación espiritual. ¿Es su obra cumbre porque singulariza el señorío, la gravedad y el misticismo castellanos; o es más bien la excepción feliz, el lienzo armonioso que lo sustrae a su genio atormentado y sombrío? Larga meditación frente al cuadro maravilloso.

En la Casa del Greco, que unos dicen auténtica y otros atribuída. Impresiona por su rusticidad.

Las torres mudéjar se esparcen por Toledo. Rotundas y airosas lucen la Puerta del Sol, la Vieja y la Nueva Puerta de Visagra. Dos puentes cruzan el Tajo: el de Alcántara y el de San Martín. Nos señalan la casa del poeta Garcilaso de la Vega; más allá un cigarral del doctor Marañón, tan apreciado en Sudamérica. Visitamos el Zocodover y el Hospital de Santa Cruz que me recuerda la famosa portada de San Lorenzo de Potosí. La Sinagoga, construcción morisca, no es muy importante. San Juan de los Reyes es un templo monumental. Entre las obras de arte, me sorprendieron una lindísima Virgen con el Niño, talla de Salcillo, y el San Francisco de Asís por Pedro de Mena, escultura en madera. Un estudiante de arquitectura gozaría en Toledo, dada la variedad de estilos: visigodo, árabe, románico, mudéjar, gótico, plateresco, renacimiento, atisbos barrocos, y el neoclásico moderno. Pero el alma de Toledo se comprende mejor en torno al eje vivo de su augusta Catedral, en las empinadas y estrechas callejuelas, en las plazuelas, en los monumentos antiguos que a cada paso la exornan y enaltecen.

Visitamos los talleres de Eibar. Son una industria organizada. La artesanía ha decaído mucho, ya no da productos tan finos como antes. Hoy abunda todo y se hace más rápidamente.

El toledano, lento y tranquilo, no se altera mucho por las premuras del viajero. Es un deleite conversar con el dueño de un mesón, el cacharrero, el guía, que manejan con singular apropiación vocablos que parecen escapados de una comedia de Lope o de un relato de Cervantes. Esta vida quieta, provinciana, de Toledo, convida al descanso y al ensueño. Vagar solo por sus callejas es un solaz. Si se la mira de lejos, como la pintó El Greco, llama y deslumbra. Si se penetra en su melancolía interna, basta dejar transcurrir los minutos; Toledo entra en las venas como un néctar de gozosa intimidad: recordar, historiar, soñar, dejarse estar.

En el fondo, un toque grave, áspero que contrasta con el júbilo y la suavidad de las villas italianas. Hidalguía, más que cortesanía. Lo elemental contra lo pintoresco. Una cierta reserva que esconde apretados sentires de la voluntad contenida, como en espera.

Ostentosos los sepulcros de don Álvaro de Luna y de su esposa, el valido del Rey Juan II cuya fortuna y desventura Tirso ha contado en dos dramas insignes.

De aquí salieron el mejor acero de Europa, la leyenda romántica de duelos y amores famosos, las luchas de moros y cristianos, el milagro del Greco, los Concilios de Toledo, hechos y proezas del árabo-hispanismo.

Toledo es la ciudad prototípica de la España tradicional. Leyenda y realidad se tocan en su originadísima estructura. A la sombra de los almendros en flor, descuella como un nido místico de historia y poesía.

GRANADA

Elías Prieto Castro, un granadino de cepa, primer teniente de Alcalde, nos acoge gentilmente. El nos hará conocer las bellezas de su tierra.

El conjunto que forman los edificios de La Alhambra, del Generalife, y las Torres Bermejas, sobre el monte Asabica, da un carácter singular a la ciudad que, cruzada por el Darro, se extiende por la exuberante vega granadina.

Granada: sueño de los abuelos. Era un tiempo tan célebre como Roma o París. Sus moradores acuñaron la frase que ha rodado mundo:

"Quien no ha visto Granada,
no ha visto nada".

Granada la Bella, como la sintió y la describió el infortunado Ganivet. Doble hechizo de lo morisco y de lo hispánico. Tierra de hombres valientes y mujeres lindas. Cetro del reino árabe de Andalucía. Capítulo final de la guerra milenaria que termina con la rendición de Boabdil y la victoria de los Reyes Católicos. En ella fenece el esplendor de los Califatos orientales; en ella se funda el Imperio de Castilla. Hermoseada por las leyendas de Irving, mejorada todavía por las excelencias de su paisaje, Granada surge en la vega ilustre, al pie de la Sierra Nevada, como un portento natural ordenado, acrecentado por árabes y españoles. Simbosis perfecta, al punto que lo africano y lo europeo se funden armoniosos en el milagro granadino.

Ese encrespamiento de muros, torres y arboledas sobre el fondo grandioso de la Sierra Nevada, esos palacios-fortalezas que mandó erigir Mohamed Bel-Alhamar, esa ciudadela fantástica empinada en la vega de Granada. La Alhambra es un sueño que petrificó la realidad. Y no se sabe cómo admirarla mejor: si de lejos, desde una altura estratégica que ha descubierto en sus paseos Prieto Castro --castillo remontado, aéreo casi, que empurpura los tintes del ocaso—; o por dentro, recorriendo sus magníficos recintos, sus jardines perfumados, y avizorando la ciudad desde sus torres y terrados.

En la espléndida armonía del mundo morisco —La Alhambra y el Generalife— se levanta disonante, macizo, trunco, el Palacio circular de Carlos V.

La Alhambra. En ella predominan lo arquitectónico, las fuentes, la decoración. En el Generalife los jardines. Todo se funde en concierto inimitable: paisaje y construcciones, naturaleza y decoración artificial. La túnica verde de las arboledas se va espesando en torno a los muros y a las torres. Palmeras airoas sobre recortados arrayanes. Aguas que juegan, se disparan, regresan en líneas rítmicas de gracia parabólica. Muchos planos y vericuetos. Salas de columnas sutiles, finos arcos, muros y techos revestidos con esa decoración cruel que anega la superficie con trazos y motivos apretadísimos, al punto que las paredes fingen tapicerías fabulosas. Delirios del dibujo. Oro y plata en los estucados. Un sentido genial para la aproximación del paisaje exterior por las amplias ventanas y los miradores que se asoman a recoger las arboledas y la vega granadinas. Mirando al lado del Albaicín, montes pelados, cuevas negras. Al otro extremo la vega jocunda y los cármenes de Granada. Cipreses tan altos como los admirados en Tívoli. En el otoño, el azafrán de las hojas contrasta con el verdor de arboledas y arrayanes. La hora crepuscular en La Alhambra, o contemplándola de la distancia, transporta a los reinos de la fantasía.



89.- El Palacio de los Dogos y el muelle — Venecia.



90.- El "Vittoriale" y la zona arqueológica en Roma.

Visitamos un "carmen" del Ayuntamiento. Falta dinero para mantener el antiguo esplendor. Más la naturaleza que el hombre conserva la lozanía de huertas y jardines.

El Albaicín es el barrio típico —de los halconeros, dice la tradición — formado por pequeñas casas y callecitas rústicas en las que bullen el comadrerío y la chiquillería andaluzas. Pobres pero sanos, despiertos, vivacísimos, de firme planta y buena estampa. ¿Qué importa lo que haya en el mundo? El granadino se basta en su suelo y en sí mismo. Y las mujeres de Granada...

Almorzamos en casa de Juan Sánchez Montes, director del Colegio Mayor Isabel La Católica, joven pedagogo de espíritu emprendedor que se interesa por la educación en las Españas. Otra mañana, en la Universidad, escuchamos una conferencia del historiador paraguayo Julio César Chávez. El Rector, Luís Sánchez Agesta, hombre abierto y cordial, habla agudamente sobre la misión universitaria en estos tiempos de turbión.

Partido de fútbol entre los cuadros de Granada y Sevilla, perturbado por la fuerte lluvia. Pierden los de casa, ante la consternación de Prieto Castro que disimula señorialmente el disgusto. En cambio su hija, una linda jovencita de 13 años, expresa abiertamente su decepción.

Visita —obligada, dicen los granadinos —a las gitanas del Sacromonte. Al principio todo andaba normal: lugares modestos, mujeres no precisamente bellas, bailarinas. Guitarras, cantos,

danzas. Habíamos visitado ya tres, Cuatro casas y la monotonía del espectáculo nos inducía a retirarnos, cuando un niño nos dijo:

—Vayan a esa puerta: es lo "mejó".

Unas pesetas al chaval y entramos. Un lugar sencillo como los otros, de paredes blanqueadas. Las gitanas sentadas en fila. Al frente algunas parejas de turistas. Salieron dos, tres bailarinas más bien maduras, sin gracia alguna, que sólo conservaban la técnica del oficio. ¿Nos había "prendido" el chaval? Nos miramos con Rolando: "¿Nos vamos?" En ese instante apareció una muchacha esbelta, bien formada, de boca ancha y labios sensuales, de rasgos irregulares, ojos sombríos. Aparentaba 20 años. No era linda. Nada en su atavío ni en su porte tranquilo dejaba adivinar lo que sobrevino. A las primeras llamadas del bordón, la joven se lanzó al baile con tal flexibilidad y elegancia de movimientos que sorprendió a todos. Cobró bríos la guitarra y la bailarina se encendió como una llama frenética, toda lenguas, giros, aspas de un molino embrujado. Giraba, se retorció, paraba bruscamente con golpes secos, marciales, y volvía a lanzarse al torbellino de la danza agitando furiosamente las castañuelas con admirable precisión. Un viento loco se esparcía por el cuarto. Danzaba la muchacha con ardor apasionado, enardecida, concentrada en sí: el cuerpo entero proyectado hacia afuera, en el ritmo demoníaco de la danza; íntegra, el alma; recogida en lo íntimo para dar mayor intensidad a la descarga física. Brazos y piernas se movían con eléctrica subitaneidad. Un taconeo insistente, imperioso. Las castañuelas vibraban en golpes secos, acompasados. De los giros triunfales salía, radiante, una sacerdotisa de la danza. De las paradas repentinas un torbellino animado. En el paroxismo de los movimientos se veía pasar el rostro encendido del dolor al júbilo, de un éxtasis místico al arrebatado sensual de los sentidos. Y la cara de la muchacha se transfiguraba: la boca rasgada se distendía de pasión, los ojos brillaban como carbones en la noche, los rasgos faciales se afirmaban en una tan perentoria afirmación de la voluntad, como si la bailarina danzara los últimos momentos de su vida. Estaba bellísima, sumergida en el misterio de su frenesí. Irradiaba amor, dolor, belleza, tragedia a la vez. La gitanilla del Sacromonte era el demonio de la danza en estallido y fulgor báquicos. A veces, en raptos fugacísimos, reaparecía apenas la carita inocente, se deslizaba el cuerpo en finos escorzos; pero luego cuerpo y cara reanudaban el taconeo imperioso y la danza vertiginosa y no se sabe qué ancestrales sabidurías somáticas prendían en la joven figura volcánicos ardores: una mujer estupenda nos tenía absortos en la furia concentrada de su danza. Un torbellino genial, incitante, agotador. Porque no se repetía; improvisaba más bien, en una suerte de variaciones súbitas, y tensiones encontradas de las que siempre parecían brotar un cuerpo nuevo y un rostro diferente. Algo de serpiente y de ave, de pez frío y de pantera ardiente a la vez. Jamás ví, en diez minutos, mayor explosión de vida y movimiento, descarga tan intensa de energía y de belleza.

Cuando la muchacha terminó de danzar, volvió serena y callada a su silla. Aplausos y vítores no le decían nada. La reina imperiosa, cruel, fulgurante del baile se había desvanecido en el último impacto de las castañuelas. Ahora sólo se veía una joven mal vestida, sencilla, más bien apagada, que apenas osaba mirar de frente. Una casta doncella.

Viendo bailar a esta gitanilla del Sacromonte, se comprende, o se cree comprender el estupor religioso de los antiguos en la exaltación de las danzas dionisiacas. Cuando la sibila transmitía, en medio de temblores y convulsiones, los mandatos del oráculo, era poseída por la deidad. Del frenesí de la agitación corporal pasaba al éxtasis de la mente. El mundo invisible sólo se manifestaba por el torbellino visible. Y las bacantes conocían la profundidad cósmica del cuerpo y de la sangre en pos de revelaciones. Bailar con el alma en suspenso, con el cuerpo tenso y estremecido a la vez, furiosamente, atterradoramente sacudido el ser ¿no es como asistir al nacimiento de mundos desconocidos?

La Catedral de Granada, inconclusa, ruinosa en partes, es un soberbio edificio renacentista. La Capilla Real que guarda el sepulcro de los Reyes Católicos impone por su sobriedad. La Alameda de la Alhambra es un paseo acogedor y umbroso. Grandioso el templo de los Jerónimos. La ciudad es rica en monumentos antiguos, iglesias, parques, palacios, y entre tanta maravilla merece mención especial la Cartuja.

La Cartuja es la mayor expresión del barroco hispano. ¡Qué decoraciones, qué tallas, qué inauditas yeserías! Se cansa el ojo y se turba la mente de seguir tales exageraciones del gusto y de la línea. Pero aquí también, como en la Catedral, abundan los tesoros artísticos. Esculturas en madera de Alonso Cano, Risueño y Salcillo, algunas de extraordinario patetismo y fino trabajo. La Sacristía y el Sancta Sanctorum son un prodigio de modelado y decoración. Para el gusto moderno excesivamente recargados. No se debe gobernar demasiado —dice el proverbio. En arte reza igual: no se debe expresar en exceso. La decoración cruel de los árabes desembocará un día en los abusos del plateresco y el churrigueresco. Pero salvando este aspecto, la Cartuja contiene excelentes cuadros y obras de arte inapreciables. Había dos vírgenes hermosísimas: la del Rosario, de Risueño; y otra con el Niño de dulzura inefable. Ambas tallas en madera.

Despedida de La Alhambra y el Generalife. Luego en la Catedral, en la graciosa placita de Bibarrambla, en la Alameda. Granada no llega a los 300.000 habitantes, la vida transcurre quieta. ¿Serán la sangre mora, el ancestro hispánico? En parte alguna he sentido la seducción y melancolía de las vegas granadinas.

España camina esencial, vertical. Un aire de gravedad, y de nobleza, que no anda reñido con la alegría de vivir. En medio del torbellino europeo —todo urgencias, codicias, sobresaltos de la dinámica moderna — España es un oasis de ritmo tranquilo, rico de interioridades. Lo que cala para siempre.

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE LA "FAO".- INCIDENTE.-CRITICA.-BALANCE.

Noviembre

Presido la Delegación de Bolivia a la Décima Conferencia de la "FAO" en Roma

Reunión de diplomáticos y técnicos en agricultura. Asisten más de 300 delegados de 88 naciones. Un magnífico edificio, de líneas funcionales, cerca de las Termas de Caracalla. En la sesión inaugural habla el profesor Toynbee, inglés, y plantea la necesidad de limitar la población frente a la escasez de recursos y alimentos del mundo. Conocí personalidades sobresalientes: el presidente de la Asamblea, Morris, de Liberia, hábil y correcto; el Dr. Sen, de la India, secretario general, muy versado en la materia; el profesor Castro, brasileño, competente, suficiente; el de México, Acosta, un hombre probo; Vidal, argentino, y Fernández, cubano, buenos dialécticos; el español, Echegaray, un gran señor; el delegado hindú, un príncipe que parecía escapado de una saga del Ramayana; el ministro de agricultura de Yugoslavia, joven y dinámico; el de Austria, alegre y vivaz; el de Venezuela fraternal; también asisten otros embajadores sudamericanos.

En una de las primeras sesiones la Secretaría General informó que los países que tenían cuotas atrasadas no podrían intervenir en las votaciones: Bolivia aparecía junto a nueve otras naciones.

Indiferencia: parece que esto era lo usual. Pedí la palabra. Y después de explicar a qué se debía el atraso en los pagos, critiqué los métodos de estas Conferencias Internacionales que privan de personalidad a los países débiles asfixiándolos por el garrote económico. Señalé los sacrificios de Bolivia para realizar su reforma agraria. Terminé diciendo:

—¡Bolivia con la boca cerrada, no señor Presidente!

Y abandoné la sala en medio de aplausos.

Dos días después, merced a gestiones de amigos y colegas —entre ellos los embajadores de Venezuela, Panamá y Colombia — volví a la conferencia de la "FAO" invitado por su presidencia, con todos los honores y recuperando el derecho a voto.

En las sesiones internas de la Conferencia y en las plenarias, tuve varias intervenciones, en cuestiones de fondo y de procedimiento. Todo estaba "pre-fabricado" para el desarrollo de estas reuniones. Tuve varios choques con el orgulloso señor Castro, que pretendía manejar el bloque de países latinoamericanos. Defendí la reforma agraria en mi país, analicé los defectos de la cooperación técnica que no consulta la realidad social, económica ni psicológica de las naciones subdesarrolladas. Y en la sesión de clausura, después de 70 discursos breves de despedida, todos de azúcar y lisonjas recíprocas, hice un balance crítico de la conferencia, sus yerros y defectos, pidiendo que China y Rusia vinieran a la "FAO", porque no se podía prescindir de la tercera parte de la población del mundo para solucionar los problemas del hambre en el planeta.

—¿Lo plantea usted en nombre de su país, señor Delegado? —me interrumpió alguien.

—No señor —contesté con firmeza—. Lo hago como escritor, en mi condición de hombre libre habituado a decir la verdad.

El silencio absoluto con que se recibió mi enjuiciamiento crítico, en contraste con mis anteriores actuaciones que merecieron la simpatía de los otros delegados, me demostró, una vez más, que las censuras no agradan, menos en las asambleas internacionales que sólo buscan horas gratas y soluciones de compromiso.

En la prensa romana, que dió poca importancia a la Conferencia, se dio relieve a la actuación del embajador de Bolivia.

Experiencia —ya intuía antes de asistir a la "FAO": — Bolivia debe dar mayor importancia a su Ministerio de Agricultura, volcando en los campos su capacidad económica.

Mandé extensas notas a la Cancillería. Ni acuse de recibo.

KLEIST.-

GOLF CLUB.- D'ANNUNZIO.- EL ESCRITOR SUDAMERICANO.

Noviembre

De Kleist sólo conocía fragmentos. Ahora, en italiano, conozco el fragmento mutilado de "Roberto Guiscardo", de aliento esquiliano y la singular novela corta: "La Marquesa de O...". Luego cartas, pensamientos. Me reservo la lectura de "Pentesilea", acaso su obra mayor. Genio excesivo, como Nietzsche, Kleist es uno que ha mirado por encima de las estrellas. Su lengua divina no podía llegar a los pacíficos burgueses del siglo XIX, ni a los febles románticos de su tiempo. ¡Qué nobleza de pensamiento, qué frase ardiente y temeraria!

En el Golf Club de Roma: paisaje de suaves colinas, grama de terciopelo, gentes que se deslizan como fantasmas por los "greens". Pasatiempo para templar o para descansar los nervios.

D'Annunzio en italiano, en rica edición de Mondadori. Verdad que hay hojarasca, preciosismo, refinamientos decadentes por sus páginas. Pero leído en su propia lengua se comprende que descontadas las bizarrías del aventurero y del "galantuomo", era un profundo conocedor de la naturaleza humana, un poeta alado, un exquisito dentro de un dionisiaco. Ahora que la personalidad excesiva molesta, y D'Annunzio no sabe hacerse perdonar su genio: lo ostenta impúdico. "El Placer" es una novela espléndida para quien conoció la Roma finisecular y su atmósfera intelectual. El mejor D'Annunzio está en las tragedias, en los laudes", en los poemas líricos y épicos, en algunos cuentos y novelas cortas. Esta selección es más inteligente y accesible al gusto actual que los tres pesados tomos de las obras completas. Hoy anda de moda negar al gran retórico porque se ha caído en el extremo opuesto: la desnudez rayana en sequedad. Despojado de su cáscara estetizante, del culto a la forma, del abuso simbolista, el gran pescareense tiene una vitalidad esencial que lo devuelve fuerte y osado en el canto lírico y en la prosa de



91.- El Baptisterio en el Campo de los Ángeles — Pisa.



92.- Nave central de la Basílica de — San Pablo — Roma.

ficción. Deslumbra, molesta, da mucha sombra. A veces pide machete para despejar la maleza. Pero el que sabe orientarse en la selva d'annunziana descubre horizontes remotos. ¡Qué poder de invención, qué ductilidad para expresarse! Tiene a un tiempo la finura sabia del humanista y talla figuras y paisajes con el golpe brusco y certero de un tallista del Quattrocento. Es una delicia acústica leer "La Hija de Jorio" en italiano.

Hace veinticinco años de la partida de Beatriz: los tres años que vivió a nuestro lado laten, todavía, en el corazón. Palabra alguna podría evocar la ternura, la belleza de esos días... La primera hija es el cielo primero del hombre. Constante, como la luz de la estrella, es su recuerdo.

¿Qué es, en fin, la diplomacia? Los grandes manejan todo y los chicos deben aceptar lo acordado. Diplomacia y política confluyen en lo mismo: astucia, engaño, fingimiento, cálculo. Ahora economistas y banqueros empujan a estadistas y políticos.

Stendhal comenzó su extenso "Diario" a los 52 años, con la esperanza de conocerse siguiendo el hilo de sus andanzas. Más complejo y más difícil reconocerse en la trayectoria viva para el hombre de letras sudamericano: ¿qué soy, qué no hice? Porque el medio social, allí, aún en formación, nos obliga a todos los menesteres, aumenta la carga de las experiencias, diversifica. Se practican oficios sin haberlos aprendido bien. Todo género de artesanías del ingenio. Ocupaciones: cualesquiera. El varón múltiple, no especializado. Y si se mira a la general aptitud de la especie humana y su capacidad de extensión y variedad en la captura de las sensaciones, diré que el sudamericano, cuando despliega la fuerza potencial de su personalidad, es más hondo y

más rico que el europeo en el calibre de la existencia, porque se atreve y lo intenta todo aunque sus realizaciones finales sean menos duraderas y armoniosas.

Acosado por la noble ambición y las multiplicadas solicitudes, el escritor sudamericano transcurre en "tempo" de lucha, de mudanza, de indagación febril. Se anda buscando.

PALESTRINA.-

TEMPLO DE LA FORTUNA PRIMIGENIA.- MUSEO ARQUEOLOGICO.

Diciembre

Paseo a Palestrina. Sol radiante. Cielo azulísimo. A 39 kilómetros de Roma, Palestrina sólo tiene dos cosas memorables: el santuario de la Fortuna Primigenia y el Museo Folklórico Prenestino. Y un panorama estupendo que se avizora desde 700 metros de altura sobre un contrafuerte de los Apeninos.

En la antigua Praenestre —hoy Palestrina— existía una ciudad-santuario, muy venerada por los romanos. La dominaba una construcción de tipo helenístico, dentro de un esquema piramidal que cubría toda la colina. El "plástico" o maqueta del primitivo templo contiene un pórtico circular que habría inspirado al Bernini para su columnata porticada de San Pedro. Terrazas y escalinatas recuerdan las fortalezas escarpadas de kollas y quéchuas, siendo la construcción grecoromana de técnica más depurada y elegante. Monumentalidad y proporción. Piénsase que hubo un templo superior, otro inferior y una basílica subterránea, además de reparticiones civiles. Aún despiertan poderosa sugestión el piso de los hemiciclos, el área sacra, el sistema de escalinatas, las rampas atrevidas y la armoniosa teoría de los corredores porticados. Dos columnas hermosísimas, de veteados policromos, se conservan en el vestíbulo del Museo. Templo de la Fortuna Primigenia. Creyeron en ella los antiguos. El moderno sólo se fía del dinero. Ahora es un inmenso lugar desolado.

El Museo sorprende por su organización técnica. Contiene columnas, bustos, estelas y bajorelieves. Espejos con figuras labradas. Cofres decorados por sutiles figurillas de bronce. Y el célebre Mosaico del Nilo, que se atribuye a un gran maestro alejandrino, equivalente a la pintura de paisaje del siglo I a. de C.

DIOS Y LA CIENCIA.-

LO QUE LLEGA. -INTELIGENCIA SENSIBLE, INTELIGENCIA TECNICA.

Diciembre

Pensamiento para desarrollar más tarde. Dios, el alma, los sentimientos se alejan del hombre nuevo, se retiran a una zona crepuscular. La ciencia electrónica, la física espacial, la astronáutica, la química que transforma y crea la materia, anuncian una época distinta a todo lo ya conocido. La inteligencia técnica quiere desplazar a la inteligencia sensible: no es necesario sentir, comprensión profunda, sino sólo dominar el esquema teórico e instrumental, hacer cosas.

Dicen —los sabios— que únicamente existe la voluntad, la mente matemática y dinámica, la fría energía, la fuerza porque sí, que el hombre puede orientar a su capricho. Se levantan los primeros velos del origen de la vida. Se revela y se recrea, ésta, en los laboratorios. El cosmos crece, el átomo se agranda. A poco más el hombre no dará fianza a las palabras "dios" y "azar". El sueño nietzscheano del superhombre ha sido excedido: nada es imposible.

Privado del misterio, de la fe, de la esperanza soñadora, el moderno se encuentra ya en un mundo vertiginoso, que rueda y lo arrolla velocísimo, que se transforma sin descanso, y lo desplaza hacia el vacío, como si su carrera loca estuviera sellada por la soledad y el desamparo.

El vacío sideral —que se adivina y va precisando inexorablemente — no es temible ni aniquilador: es impersonal, inactivo, podrá ser explorado en un largo tránsito, conforme crezcan los medios impelentes y científicos.

El hombre — responden los creyentes — no sabe que prepara su ruina. Como el vacío al cual marcha ciegamente, ensoberbecido por sus éxitos inventivos, el moderno ignora que está fabricando su propio vacío interior. Sin enigmas en el universo ni en su alma, despojado de la percepción del misterio, sin resistencia exterior ni tensiones mentales, atenido a la fría, monstruosa, insaciable inteligencia técnica, el hombre actual va destruyendo el saber sensible y crea un nuevo mito: la vulnerabilidad del mundo y de la vida, la omnisciencia de la criatura inventora. Rueda al abismo.

¿Quién tiene razón? Dios y Satán libran su batalla no ya en el alma humana —como pensaba Dostoiewski — sino en el espacio, en los laboratorios, en las tortuosas oquedades de la razón.

La navegación espacial y la física nuclear revolucionan las creencias: Dios no está en los cielos ni en el interior de la materia. Hay que buscarlo —¿reencontrarlo? — más allá de las estrellas y del átomo.

Lo que viene es tan grande, tan complejo, tan nuevo de novedad y de sentido, que no podemos sospecharlo.

Dios se aleja del hombre cuanto más nos acercamos al enigma de la vida.

MUSEOS LATERANENSES.-
CRISTIANO.- PROFANO.- ETNOLOGICO.- ORIENTAL.

Diciembre

Los Museos Lateranenses se admiran por su magnificencia y amplitud.

Sobresalen: en el museo Profano, las esculturas; en el Cristiano, sarcófagos y relieves; en el Etnológico, las civilizaciones primitivas; en el Oriental, China, Japón, Siam, Birmania, Corea, Indochina.

Museo Profano. Contiene estatuas colosales de los Emperadores Romanos; una impresionante de Marte. Originales y copias de obras helenísticas. Un "Sófocles" y un "Marsias" del siglo IV a. de C. Hermosos fragmentos de frisos, columnas y capiteles griegos. Lápidas, estelas, relieves de fino trazo. Una Musa coronada de laurel, de estilo praxiteliano: gira sobre una columna esbelta y al girar descubre la perfecta armonía circular de su contorno. Dos expresivos bustos de Marco Aurelio y de Augusto. Sarcófagos de gran belleza. Mosaicos romanos del tiempo de Caracalla.

Museo Cristiano. Plásticos de Tierra Santa. En la Galería de los Sarcófagos —la más notable de Roma — los bajorelieves sorprenden por la energía del trazo y la finura en los detalles. Hay grupos de flameante movilidad y caras de intenso dramatismo. La sección epigráfica invalorable para filólogos y eruditos. La mayoría de estos sarcófagos procede de los siglos II al IV.

Museo Etnológico. Comprende secciones de África, Australia, América, Polinesia y Melanesia. Muy interesantes para un estudio prehistórico y de sociología primitiva.

Museo Oriental. Hay reproducciones de templos y altares chinos, hindúes, japoneses, birmanos, coreanos, indo-chinos. Armarios, jarrones, vasos lindísimos de diversa procedencia. Otra reproducción del Templo del Cielo. Millares de objetos del culto sagrado, domésticos y

artísticos, en bronce, madera, porcelana, hierro, piedra. Pinturas y dibujos. Vestidos, tejidos. Ídolos, cerámicas. Tíbet y Manchuria están bien representados en esta colección gigantesca que misioneros católicos reunieron a costa de paciente trabajo y constante riesgo durante 14 siglos. Los "cloisonné" chinos y japoneses rivalizan con los bronce siameses e indo-chinos. Había un pequeño botellón de cuello estilizado al modo árabe, en azul, celeste y verde tenue, en bronce y esmalte, que evocaba un poema de Khayyam. Tallas hindúes en madera, platos cincelados, mármoles trabajados como encajes.

El Palacio renacentista que alberga estos museos es un imponente edificio de suntuosos corredores de mármol policromado y vetado, y bellas escalinatas con bóvedas de medio cañón, estilo Bemini.

Olvidaba citar, en la sala del Japón, un gran jarrón en bronce oscuro coronado por un águila y flanqueado por dos dragones alados. Pieza excepcional.



93.- Fuente monumental en los Jardines de Caserta.



94.- Altar Mayor en la Basílica Inferior de San Francisco — Asis.

1960

AUDIENCIA CON SU SANTIDAD.-

SANTA MARIA EN COSMEDIN.- MUSEOS DEL EUR.- BACH: BEETHOVEN.

Enero

Visita a Su Santidad. Larga y vivaz conversación. Juan XXIII luce jovial, vigoroso. Pasa con presteza de tema, ama la anécdota, sabe enlazar lo útil con lo reflexivo. Se expresa en francés depurado alternando con períodos de elegante habla itálica. La dicción natural, no afectada. Y una rapidez de comprensión desconcertante: el Santo Padre sabe escuchar, pero mejor que saber escuchar, adivina a su interlocutor. Posee una mente sagaz que escruta al que está hablando. Es el perfecto humanista en función de Jefe de Estado y diplomático. Es, sobre todo, un amigo. Se explica que una tan noble inteligencia y una tan cautivadora sencillez, hayan conquistado al Cónclave de Cardenales. Probablemente Juan XXIII no ambicionaba el solio de Pedro: fué elevado a él por sus virtudes.

El nuevo Papa ha introducido ya ciertas reformas que anuncian decisiones mayores. En los círculos vaticanos se habla de un nuevo y sensacional giro en la política vaticana para mediados o fines de 1960. ¿Qué será? Juan XXIII es reservado, cuando a la Iglesia se refiere. Inquieto, dinámico, incansable, en un año ha explorado y removido mucho; le sobran energías para hacer mucho más.

—El mundo no puede descansar —dice con voz suave — y el mundo católico menos todavía. Graves tareas nos aguardan...

Después, como queriendo alejar una sombra de preocupación, indaga:

—¿Usted ha venido por lo del Cardenal para la Bolivia, verdad? No lo he olvidado; déme tiempo, déme tiempo. Quiero saber algo más importante: ¿Cómo sienten y practican nuestra religión los indios, los campesinos, los obreros de su país? Porque es en ellos donde germina la buena semilla: en los humildes.

Trazo un cuadro de la situación. El pueblo boliviano posee una arraigada fe católica, pero el subdesarrollo económico y los bajos niveles de vida abren las puertas al laicismo y a las prédicas marxistas. La Iglesia no tiene medios ni recursos para extender sus principios y coadyuvar a la educación popular.

—Se nos ataca tanto —dice con tristeza el Pontífice — por una supuesta riqueza material. En el plano físico, somos pobres. Debemos lidiar en un campo de elementos, de instrumentos positivos. La Iglesia es el Espíritu, la Iglesia es pobre en recursos, la Iglesia es rica de fe y de caridad. El Señor sabrá darle lo indispensable para proseguir su marcha hacia la luz...

¿Recordará el Santo Padre a los centenares de Embajadores, a los millares de personas que lo visitan? Seguramente: no. Pero su mayor virtud consiste en saber dar, a estas audiencias personales, una atmósfera de sencillez y confianza que el creyente nunca olvidará.

El buen Papa Juan XXIII. Si hubiera nacido en Bolivia, sería un Obispo revolucionario y bondadoso: siempre al lado de los humildes y de las buenas causas.

Santa María in Cosmedin, del siglo VI, reconstruída en el XII. Estilo románico. Pequeña basílica de enternecedora simplicidad. Sobresalen el cimborio, el trono episcopal, mosaicos, púlpitos, frescos y un sugestivo transepto. Delicioso el "campanile". El disco en mármol de la célebre "Bocca della Verità", luce en el pórtico.

En el Museo de Artes Populares, en el EUR. El local desmedido para la modesta exhibición. De las 17 salas, sólo dos atrayentes: la de vestidos y la de pesebres. Parece que falta mucha artesanía. Creo que en variedad y colorido, en Bolivia un museo folklórico sería cosa mayor.

El museo de la Civilización Romana digno de verse para adquirir un conocimiento integral de la grandiosa obra creadora de los antiguos.

Escuchando nuevos discos. Bach: la conciencia que discurre consigo misma, el fraseo inteligente. Beethoven: el corazón que siempre sangra, lengua patética. Si se pudiera escribir así: con el noble fraseo del uno y el profundo sentimiento del otro. En Bach la música fluye como el agua; en Beethoven ruge como el fuego.

CAMUS Y ALFONSO REYES.-

PLAN COMUNISTA.- MONSEÑOR DELL'ACQUA.- NUESTRA AMERICA.

Enero

En un accidente automovilístico muere Albert Camus, gran escritor de Francia. En México desaparece Alfonso Reyes, humanista, maestro de generaciones. Espíritus universales por su talento, su saber. Reyes hará falta en América, Camus a su Europa. Ambos sentían la morada continental como deber e incitación, y aun la proyectaban al destino general del mundo con sabia taumaturgia. Más sangrante Camus, rebelde, desesperanzado, luchando bravamente con la disolución presente. Más alado y armonioso Reyes, sutil catador de esencias clásicas y sentires vernáculos. ¿Habrán un lugar en el futuro para el humanista, para el gran escritor, para las almas libres, puras como lo fueron Reyes y Camus?

Ambos tienen sus obras completas en buenas ediciones, pero las de Camus se leen más que las de Reyes. ¿Era el francés más penetrante, más actual, más fino de creación y de sentido? Lo dudo, aunque más actual sí y éste es, acaso, el secreto de su éxito libresco. Un combatiente sin esperanza por la dignidad del hombre: Camus. El humanista ceñido a su tarea de esclarecimiento y de belleza: Reyes. Grandes de nuestro tiempo.

Por un diplomático sudamericano que regresa de Una gira —varios meses en Moscú y en Pekín— conozco los detalles de un plan comunista de penetración a Sud y Centroamérica. China terminará por romper con Rusia y actuará sola, conduciendo la guerra fría contra las democracias dentro de la más cerrada ortodoxia marxista. El plan consiste, entre otras cosas, en organizar una agencia noticiosa universal que sustituya a las agencias informativas norteamericanas; crear la Fundación Bolívar Internacional para emboscar el propósito político detrás de la tarea cultural; fundar nuevos diarios o tomar el control de otros ya establecidos, en todos los países americanos, confiando su dirección a escritores prestigiosos del continente; invadir silenciosamente los sindicatos obreros y las universidades, colocando elementos comunistas en la dirección media de los mismos, de manera que ésta pueda manejar, desde abajo, a la dirección superior sindical; distribución secreta de armas y de fondos para publicidad en todo el continente. Cuando este plan madure —4, 5, 6 años, dice el informante — América Latina estará preparada para acoger la revolución comunista.

¿Utopía, realidad? Me parece que no se ha contado con un elemento primordial: la voluntad del sudamericano que no se prestará al juego. Tampoco son ciegos nuestros gobiernos. Algo de verdad debe haber: China se apresta a influir en Sudamérica, pero creo que sus planes no cuajarán. No somos gente dócil.

Larga entrevista con Monseñor Dell' Acqua, el prelado más fino y cordial que conocí en el Vaticano. Su fisonomía atrayente, sus ojos azules, su porte gallardo y majestuoso imponen; pero se pone a conversar y nos parece oír a un joven inocente. Bondadoso, recto, de aguzada

inteligencia, plantea las cosas de tal manera que su interlocutor siente que le entrega el instrumento para alcanzar lo que pide. Le ayuda —y no poco— la voz persuasiva, musical. Es un hombre que está en los 45 o 50 años, y tiene un conocimiento vastísimo de los asuntos vaticanos. Es el perfecto diplomático: imposible chocar o salir disgustado con él. No que sea condescendiente en exceso; sabe decir no. Pero lo dice tan delicadamente que su negativa no hiera: lo justifica. He planteado formalmente el punto del Cardenal para Bolivia. Monseñor Dell' Acqua sugiere, en vez de la nota oficial, un memorándum.

—Será para recordarnos — dice con suave sonrisa—. Bien sabe Su Excelencia cómo amamos al pueblo de Bolivia. La Iglesia avanza despacio. Tengan paciencia.

—De acuerdo, Monseñor. Esperamos confiados, pero la justicia no está reñida con la prudencia. A veces una decisión oportuna conviene más que una larga espera.

Monseñor Dell' Acqua conoce mi arsenal de argumentos en la materia. Por otro lado no puede precipitar soluciones que el ritmo vaticano dilata en el tiempo. Concluye conciliador:

—Señor Embajador: ha mencionado usted dos de las virtudes cardinales. Agreguemos las dos restantes: templanza en el anhelo, fortaleza en la espera conducen a la victoria. Seguiremos trabajando.

"El Orden" de Marcel Arland. Novela morbosa y deletérea, refleja la crisis conciencial de los franceses, en cierto modo de los europeos todos.

Esbozando un ensayo sobre la otra América, la nuestra, la que ignoran en absoluto italianos y europeos. Esa nueva dimensión humana, que aun siendo la más joven en el tiempo histórico, se viste de viejas sofías en el orden espiritual. Podría llamarse, por ejemplo, "De América, la Nuestra, y su Destino". Algo que nos defina, siquiera sea provisionalmente, y nos exprese.



95.- Foro de Augusto y Templo de Venus —Roma.



96.- La Sala del Senado en el Palacio Ducal de Venecia.

CONCILIO ECUMENICO.-

IGLESIAS.- "LA DOLCE VITA".- MONSEÑOR SAMORÉ.- LOS GUINETTI.-POLEMICA EN TORNO A FELLINI.

Febrero

Clausura del Sínodo Diocesal de Roma, que busca nuevo camino para la Iglesia frente a la mudanza dinámica del tiempo actual. Se le considera un preámbulo al gran Concilio Ecuménico que Su Santidad Juan XXIII convocará para 1961. Este Pontífice, que merecería llamarse revolucionario por su mucha intrepidez y poder de iniciativa, frente al viejo pensar racionalista y antropocéntrico, desea que la Iglesia busque el sentido del destino unitario del mundo, la universalidad del alma que debe completar la organización política y jurídica. El mundo dividido de hoy requiere la unidad de la Iglesia como premisa necesaria para una humanidad unificada en el plano religioso y moral. La Iglesia quiere renovarse, formar al hombre nuevo del nuevo tiempo, porque — dice el Santo Padre — "junto a la inmutable verdad de la Iglesia, hay algo de accidental y de variable susceptible de atenuación o de acentuación". O sea que, sin desmedro de su inmutabilidad en el patrimonio de su fe, la Iglesia debe adaptarse, en la forma, a las exigencias de la evolución histórica de los tiempos. Tradición y renovación no se excluyen: se complementan. Por esto el Sínodo que Juan XXIII preside como Obispo de Roma y que inauguró y clausuró con dos discursos magistrales, adquiere validez universal.

Nadie sabe qué saldrá del Segundo Concilio Vaticano. Pero cualesquier que sean sus resultados, hay que adjudicar su paternidad al actual Pontífice, este valeroso anciano que se esfuerza en renovar la gran tradición de lucha y esclarecimiento del catolicismo.

Basílica de San Francisco: moderna, de estilo híbrido, algo monumental y frío. Exceso de mármoles. Altas columnas. Arquitectura caprichosa. El altar central de gusto discutible.

En la Abadía de las Tres Fuentes hay dos recintos: uno antiguo, románico, con frescos medievales; otro renacentista con las tres famosas fuentes que dan nombre a la iglesia. Dice la tradición que cuando decapitaron a San Pablo, la cabeza del santo rebotó tres veces en el suelo y que en cada uno de esos sitios brotó una fuente de agua.

Rara, pequeña, con interesantes pinturas bizantinas, la iglesia de los Cuatro Santos Coronados; llaman la atención el ciborio y el tabernáculo, verdadera obra maestra. En la capilla dedicada a San Silvestro atraen los frescos con escenas de la vida del santo. Mosaicos cosmatescos.

San Gregorio en el Celio, de tres naves, posee columnas diferentes, muy antiguas de la primitiva construcción. En el altar del santo un retablo que narra su vida con delicados bajorelieves. La estatua de San Gregorio es notable. Frescos de Domenichino y Guido Reni.

Con Monseñor Samoré, la otra águila de la diplomacia vaticana. Es más seco, diré, mejor, menos expresivo que Monseñor Dell' Acqua. No le importa caer bien o dejar satisfecho al interlocutor. Plantea claramente los problemas y le agrada llegar a lo concreto. Charlamos largamente de política internacional, de asuntos de la iglesia en Bolivia, de la difícil lucha del catolicismo contra las potencias materiales. Cuando le manifiesto mi propósito de regresar a La Paz, Monseñor Samoré pregunta asombrado:

—¿Pero no está contento entre nosotros Su Excelencia? Queríamos tenerle mucho tiempo en Roma. Luego gentilísimo sugiere que podrían pedir al Gobierno de Bolivia, mi permanencia. Le explico que no fui llamado por el gobierno, siendo voluntaria mi decisión de regresar por motivos privados.

Monseñor Samoré comenta, al parecer no resignado del todo:

—Excelencia: habíamos llegado a entendernos tan bien, y será muy difícil substituirle a Ud.

Devuelvo el cumplido:

—Monseñor: quién fué amigo y contendor de Monseñor Samoré, conservará un grato recuerdo de sus enseñanzas.

Nos despedimos cordialmente: mutuo afecto, mutuo respeto.

Recibimos la visita de los padres de Claudio Guinetti, joven romano que nos ha conquistado con su personalidad y simpatía; vienen a pedir la mano de Sonia. Marcel, la madre, una dama distinguida, bella y culta. El padre, todo un señor ingenioso, decidor y al modo de mi padre, con esa admirable sutileza que sólo da un largo y sabio vivir acrecentado por la aristocracia del espíritu. Nos gusta esta familia unida entre sus miembros, austera de costumbres, con dotes de nobleza y simpatía que no es fácil encontrar.

"La Dolce Vita", último film de Fellini. La crítica dividida: para unos es un gran film que expresa la vida moderna e innova la técnica cinematográfica; para otros "mucho ruido para nada". Estoy más cerca de los segundos. El "genio" de Fellini no lo ví. Las "trovatas" o hallazgos más resabidos que originales. Algunos efectos de cámara y de luces, no encubren la simplicidad de escenas primordiales que rayan en lo lineal. La vida no es así. El "monstruo" final nada dice si no lo explican los comentaristas. ¿Y qué valentía puede haber en filmar la corrupción internacional? Un film sin salida, sin esperanza y hasta diría sin verdad, porque no refleja la alta sociedad romana — cuya inmensa mayoría es moral, de vida recogida — sino sólo un pequeñísimo sector, el de la Via Veneto, netamente metropolitano, cambiante, variable, constituido por artistas, turistas ricos, aristócratas y degenerados de todas las edades. Pero esto existe en todas partes donde abundan riqueza, lujo y alta civilización. Fellini peca de ingenuo y de artificioso. ¡Pobre Italia, pobre Europa, si se fuese a recoger el "mensaje" de estos capitanes del neorealismo que se empeñan en aparecer atrevidos, seudogeniales, un tanto esnóbicos, porque son incapaces de interpretar la vida verdadera que los circunda!

De la polémica sobre el film de Fellini —" La Dolce Vita" — resumo las tesis opuestas. Para unos la curva del cine itálico va del neorealismo al neodecadentismo. Esta película es de estilo frontal, sin prospectiva interna, de un catolicismo ingenuo, cuasi infantil, no dialéctico. Para otros se trata de nueva técnica, nuevo aporte, nuevo enfoque que llevan a la pantalla la visión múltiple y dinámica del mundo actual, sin salida, sin esperanza, pero lógico y permanente dentro de su dramaticidad sostenida. Ambos grupos esgrimen la crítica ideológica y la crítica estilística. Para los marxistas, el arte no es producto individual, obra pura de laboratorio, sino un producto cultural e histórico; conformismo y rebelión deben manifestarse por el racionalismo crítico. Fellini —arguye Pasolini — cae en el barroco simplicístico, porque su ideología no crítica, lo conduce al infantilismo irracional y lírico. ¿Qué poética preside el film? La heroica, religiosa —sostienen los admiradores; la pueril, conformista — replican los denostadores. No es una obra de arte, sino fragmentos de una obra maestra. La misma crítica moralística queda en lo externo, y no se hunde en la intimidad de la vida ni de los personajes. Fellini maneja marionetas, no almas. No llega a Chaplin ni a Eisenstein. El excesivo montaje publicitario ha perjudicado a la cinta, que está por debajo de su propaganda como acontece con muchos productos industriales. No es así, responden los defensores: porque no se trata de una crítica documentarística o superficial, sino de un lúcido estudio, cruel y penetrante pero fidedigno. Lo fotográfico raya a la altura de lo analítico. Almas vanas, tal vez, pero almas al fin. Fellini no da fantasmas, sino el "pathos" de los fracasados de Via Veneto, que como hombres y mujeres en desgracia, en vicio, en hundimiento, son más ricos de humanidad y de sentido que los seres corrientes. ¿Es la vida romana? ¡De ningún modo! Las imágenes inconexas y abultadas deliberadamente de un muy reducido grupo humano. La generación madura rechaza el film. La generación joven lo aplaude. Su sensualismo y sensacionalismo lo imponen a la discusión. Es una fábula, un film polémico. Obra de un fantasista,

no de tesis. Ni prueba ni define nada: sugiere apenas. Es una película brillante. Es un disparate. He aquí los dos polos del sentimiento y de la crítica italianas.

Para mí Fellini es, simplemente, un producto de la época. No un director genial, sino de talento que conoce a fondo su oficio y mejor, todavía, la avidez del público cinematográfico. Le da lo que pide: erotismo, vicios, escándalo, angustia, historias sin horizonte. Emparenta, deliberada o inconscientemente, con Sartre, con la detestable Sagan. Es un decadente.

OLIVETTI.-

VILLA BORGHESE.- PERSONALIDAD DEL SANTO PADRE.- POLITICA.

Marzo

En Villa Borghese los cerezos en flor anuncian primavera: suave, dulce, delicada, una lluvia rosada ha caído a los árboles. ¡Qué vieja, qué joven es Roma y cómo juegan en ella colores, tonos, matices!

Muere Adriano Olivetti, ingeniero, industrial, humanista en cierto modo que revolucionó la técnica productiva y publicitaria en Italia, convirtiendo a sus empleados y obreros en asociados de su empresa. La Olivetti absorbió a la Underwood, siendo éste el primer caso en que una industria europea domina a su competidora norteamericana. Olivetti fue tan singular en sus ideas de justicia social como en sus métodos de organización del trabajo. Un conductor industrial del siglo XX que no olvidó al espíritu.

Preparo un ensayo para un libro de temas americanos que saldrá en varios idiomas: "Del Ande Boliviano y su Misterio".

Otra tarde mágica en Villa Borghese. Bajo los pinos ensombreados, mirando una encina frondosa que se recorta en el azul del cielo como el vitral misterioso de un templo gótico, se escucha la música finísima del bosque. Los almendros cambiaron el rosa pálido por un tono azafranado que da un toque melancólico al paisaje. Un cisne en el lago: esa blancura inmaculada que se desliza lentamente en el agua, es la imagen de la serenidad. Pero las frondas verdes se estremecen de vida y se adivinan las revoluciones del mundo vegetal: nada está quieto, vuelve todo y se agita en infinitos movimientos. Por un sendero se pierde el pensamiento, toca el horizonte arbóreo, rebota, vuelve al punto mismo de partida. A pesar del mosconeo de autos y motocicletas que maculan sus caminos, Villa Borghese tiene, todavía, parajes tranquilos, silenciosos, que habría amado el solitario de Sils-María. En la inmensa quietud arbolada, en esta alfombra de esmeralda que el sol enciende con vívidos matices, fluye la pregunta lógica: ¿por qué el hombre se precipita y sufre en el ritmo demoníaco de velocidad y de mudanza, que hoy lo conmueve, si pudiendo seguir la marcha sosegada de la naturaleza encontraría equilibrio y felicidad? La urbe es un pandemonio. El bosque la danza sagrada de movimiento natural. En el río de las gentes te confundes, te aniquilas. En la paz de los árboles te recuperas, vuelves a señorear el mundo y a regir tu pensamiento. Una estatua, una máquina volante que cruza por el cielo. Símbolos de una época que ya nunca volverá, y de otra que está naciendo apenas. El hombre meditará desinteresadamente cada vez menos, porque sólo se ocupará de la reflexión útil, de inventar, producir, vivir de prisa. El noble pensar y la inteligencia aplicada a la técnica se dan de bruces: no consueñan. Y es grato refugiarse en este parque apacible, porque Villa Borghese al nacer la primavera tiene encantamientos inefables: envuelve en la paz sedante de una música lejana, vibra como el arco herido de un poema estremecido de ternura. Y estas fiestas del verde, estos tonos cambiantes del azafrán, estos oros, estos tintes violáceos, estos grises, azules, sepías que se esfuman en un amarillo tremulante dicen que los árboles, la luz, los colores, el espacio que ensancha, y la línea que limita, son el espejo mágico del mundo visual. El que mira, crea.

Recordando las entrevistas con el Santo Padre, siguiendo su tarea esforzada de conductor, surge la admiración. Juan XXIII, bajo la apariencia bondadosa del Pastor de Almas, guarda un estadista visionario. Ha engrandecido el Colegio de Cardenales. Mira al Asia, al África, a la América Latina. Protege a los prelados perseguidos. Realizó el Sínodo Diocesano de Roma.

Prepara el gran Concilio Ecuménico. Renueva la estructura jerárquica, los métodos rituales, usos y costumbres seculares. Afronta al comunismo con sólo su fuerza moral. Estudia encíclicas que se asevera orientarán el destino general del hombre futuro. Está en todo, tranquilo, sagaz, providente, cuidadoso. Nos ha engañado a todos: no era sólo un alma nobilísima. Es también el gran Pontífice digno de medirse con los mayores de la Iglesia. Hacerse perdonar la grandeza, esconder la propia capacidad, rehuir la jactancia de cuanto se piensa hacer ¿no es la suprema sabiduría?

La política interna, en Italia, tan sucia como en todas partes. La prensa denuncia peculados escandalosos. La corrupción siciliana no tiene límites. Las maniobras de los líderes y la deslealtad ensombrecen el juego democrático. Es probable que el presidente Gronchi, tal vez algunos de los grandes políticos —Segni, Fanfani, Merzagora, Tambroni, Moro— tengan ideales y procedan rectamente; pero la inmensa muchedumbre que los sigue o los combate contiene tantos pícaros y oportunistas que no se pueden contar. La necesidad de dinero, la civilización utilitaria, la quiebra de los valores espirituales han desmoralizado al hombre de hoy. Hacer política, en Italia como en cualquiera parte y salvando las naturales excepciones, es hacer fortuna a cualquier costo.

Civitavecchia, puerto militar e industrial. Nada notable. Santo Stéfano, a 160 kilómetros de Roma, balneario acogedor y pintoresco. Es más bello El Circeo, pero Santo Stéfano no deja de tener su hechizo. De lo alto se domina un lindo panorama. El mar se ve ceñido por una cinta de montañas en el confín: da la sensación de estar en un inmenso lago tranquilo. Tapices de verde apretado y vivo por el camino.

LIBROS.-

EN LAS RUINAS. -VILLA ALBANI. - DON BOSCO

Marzo

Basílica de Santa Pudenciana. Erigida en el lugar donde según la tradición San Pedro tuvo su oratorio, siendo huésped del senador Pudente. Célebre iglesia del siglo IV, restaurada en el XVIII. La sencilla fachada contrasta con el bello campanario románico. En el ábside sobresale el famoso mosaico restaurado, de gran luminosidad y vivo colorido. Frescos y esculturas.

La iglesia de los santos Juan y Pablo, oficiales de Juliano el Apóstata, que sufrieron el martirio por orden del mismo Emperador en su propia casa, algunas de cuyas estancias se conservan con notables pinturas cristianas y paganas. Fué construída, sobre la ruina romana y son dignos de verse sus ambientes subterráneos.

El " Gatopardo" del príncipe de Lampedusa. Técnica antigua —France, Eca de Queiroz? — pero el dibujo de los personajes y la finura del relato de mano maestra. Es la Sicilia del siglo XIX que en ciertos aspectos es como decir la Bolivia interior a principios del siglo XX. Un fresco sangrante de vida, matizado por la intensidad descriptiva, la alada ironía, la penetración psicológica, y la sólida cultura del autor. Pasolini: muy inteligente, algo artificioso. Buzzatti: brillante siempre, singular y sugestivo. Moravia sabe escribir, pero no convence. Platón: parece tan lejos del mundo actual y está en verdad más cerca del hombre eterno. Goethe en sus "Viajes Italianos": ha visto mucho, ha callado mucho. Instruyen y decepcionan a un tiempo. Ha dado excesiva importancia a lo humano contingente y ha prescindido de lo clásico y permanente. Apenas mención de ruinas, monumentos, museos, obras famosas. El olímpico de Weimar no quería hablar de lo que otros se ocuparon. Esta actitud deliberada debilita su gran cuadro de recuerdos de la estadía en Italia. Sólo en los "Epigramas Romanos" se trasluce que el gran poeta prefirió la vida al estudio mientras estuvo en Roma.

Otra vez en el Castillo de Sant' Angelo. Frente a las celdas de Giordano Bruno, de Cellini, de Cagliostro. Sabio, artista, aventurero pagan igual.

No obstante sus maravillas y riquezas, el Castillo del Ángel deja siempre una sensación de tristeza y pesadumbre. No siempre es bella la ruina antigua, porque no todos los grandes del tiempo clásico tuvieron la fina sensibilidad de Adriano, que sabía el arte de suavizar las masas y atenuar el efecto gravitante de monumentos y edificios. Allí, muy cerca, la cúpula y San Pedro. La fábrica arcaica y la basílica cristiana se miran sin descanso.



97.- Ruinas de la Basílica de Majencio —Roma.



98.- Vista Panorámica de Madrid.

Contorneando el Foro, el Mercado y la Columna Trajana. El hombre náufrago en el dédalo de las ruinas. Nadie ha descrito, ha revivido como Friedlander el esplendor y las miserias del mundo imperial en "La Sociedad Romana". No es difícil imaginar, con ayuda de lo estudiado y el espectáculo vivo de los monumentos mítilos, lo que fue la urbe de La Loba en el tiempo de los emperadores. Las bóvedas inmensas de la Basílica Constantina con sus tres arcos augustos recuerdan que la fe, el derecho, y la fuerza militar siguen siendo el sostén de todo poderlo. La zona arqueológica, comprendiendo el "Colosseo", es el más vasto taller que los siglos conservaron del tiempo antiguo. Nunca, en tan corta superficie, se acumuló tanto, ni se conservó mejor lo destruído.

Rectifico por prensa y radio a "IL Messagero": en Bolivia no hay gobierno de izquierda, en el sentido marxista y totalitario que se concede en Europa al vocablo. Debido a las fatigas del viaje, declino dictar otra conferencia en Sala Borromini. Tampoco sé si podré dar otra, en París, a la que fui invitado por el Instituto de Altos Estudios de La Sorbona.

En Villa Albani, hoy Villa Torlonia, tan celebrada por viajeros célebres, particularmente por Winckelmann. Al Cardenal Albani, su creador, se le llamó el "Adriano" de su época por su amor a las artes. Arquitecto: Carlo Marchioni. El parque fue dibujado por Antonio Nolli. Influencia francesa. Hoy se encuentra abandonado, parte en ruina. Se siente el soplo del alto paganismo en la abundancia y hermosura de las estatuas. Magnífica residencia barroca y neoclásica. Dícese que es el más extraordinario templo erigido por un coleccionista a la gloria del arte antiguo. La

columnata en hemiciclo contiene espléndidas esculturas. Situada al fondo del jardín, da un aspecto imponente al conjunto. La sostienen 40 columnas dóricas de diversos mármoles. Villa Albani construida en 1760 por el Cardenal que le dio su nombre, fue enriquecida posteriormente por los nobles Chigi y Torlonia. En 1796 Napoleón se llevó 300 estatuas del museo prodigioso. ¿Volvieron? Los franceses dicen que sí, que en 1815 devolvieron todo y que el príncipe Giuseppe Albani las puso en subasta pública. Los italianos aseguran que no fueron devueltas, encontrándose dispersas en célebres museos europeos.

De cualquier ángulo que se observe Villa Torlonia ofrece gratas sorpresas: en lo arquitectónico, en los parques, en escultura, en pintura, en el mobiliario de época. Hay un Tríptico maravilloso del primer Perugino. El gran fragmento de la estatuaria griega clásica, contemporánea del Partenón: el castigo de Lyncée por Pólux. Estatuas originales y copias. Un bajorelieve de Antinoo. Bustos de Emperadores. Una Diana en alabastro y bronce. Palas Athena, varias Venus, una hermosísima Coré Hestiana del siglo V antes de C. Estatuillas egipcias. Relieves griegos y romanos: el de la Sacerdotisa cautiva por el movimiento y elegancia de la figura. Mosaicos de Villa Adriana. Fragmentos de pinturas etruscas. Los frescos de Anesi representan la Roma sosegada, señorial, romántica que subyugó a Goethe, a Stendhal, a Chateaubriand. Mobiliario de época y de estilo, muy rico y variado, sobresaliendo tres hermosas mesas de "Boulle". Yesería barroca en techos y muros. Decoración sobrecargada. En un ángulo del jardín, un estupendo busto en mármol de Antinoo, acaso superior al del Vaticano. Pasa un tanto inadvertido entre tanta escultura admirable, y sin embargo es una pieza maestra, con suprema belleza de líneas y gran fuerza expresiva.

Villa Albani es una clara expresión del alto grado de cultura y refinamiento que alcanzaron los grandes de Italia.

Visita al nuevo templo de Don Bosco. Construcción modernísima, un prodigio arquitectónico. Una sola nave y una inmensa cúpula circular hacen el recinto sostenido en los bordes por cuatro columnas. Otra cúpula, menor, forma el suntuoso altar. Revestida de bellos mármoles. Posee el mayor órgano de Roma. Pinturas no atractivas, a excepción de dos semi-cubistas.

ULTIMA VISITA AL VATICANO.-

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD DE ROMA.- SAN MARCOS Y ALBERTI.

Abril

En audiencia privada y acompañado por la familia, incluyendo a Claudio Guinetti, el nuevo hijo, nos despedimos del Santo Padre. Tiene, para cada cual, la frase justa, y recordando tal vez su propia mocedad, se entusiasma en ágil charla con Rolando. Nos obsequia medallas de plata y rosarios.

Asombra pensar que este prelado sencillo y benévolo es también el Papa Revolucionario que ha sacudido desde sus cimientos la estructura de la Iglesia Católica. Viéndole patriarcal, reposado; evocando su vida henchida de la "pietas" cristiana; observando el decoro de sus ademanes, su sonrisa rica de ternura, nadie pensaría que en él se albergan la penetrante inteligencia, la poderosa voluntad que harán posible el excelso Concilio Vaticano.

Apenas ha comenzado su reinado. ¿Cuántos años más le dará el Señor para realizar su tarea gigantesca?

Todavía no hemos medido la magnitud de la misión que Dios concedió a su siervo Juan XXIII: es como si la Iglesia, encarnada en este ser superior, se hubiera movilizado para llegar a todos con un nuevo mensaje de amor y reentendimiento entre humanos. Y algo que no se divisa bien aún, como si estuviera reservada a la Iglesia del Cristo una tarea de aproximación entre iglesias y naciones. Las encíclicas del gran Pontífice, su tacto evangélico para superar las barreras políticas, la tremenda energía con que proyecta la acción religiosa en la sociedad moderna,

revelan un designio divino. El lejano seminarista de Sotto Monte, que toda su vida hizo alarde de obediencia y desprendimiento, que sólo ansiaba ser siervo del Señor y amigo de los hombres, fue exaltado al primer imperio espiritual del mundo. Contra su voluntad.

La última imagen que tenemos del augusto anciano es la de un guía cordial, risueño, que nos bendice con palabras familiares, sin que nada deje entrever la grandeza de sus cavilaciones ni el peso de sus responsabilidades.

Revestido de fuerza y de esplendor en las ceremonias de San Pedro, ungido de santidad cuando le vimos orar en la Basílica del Mundo, Juan XXIII, al despedimos en su retiro de la biblioteca privada, quiere que nos llevemos el recuerdo del sacerdote y del amigo.

Y así lo recordaremos siempre: el Gran Pontífice, el estadista audaz, el más humano de los Papas, aquel que supo abolir las razones del protocolo por los dictados del corazón.

La última bendición de Juan XXIII a la familia Diez de Medina no será olvidada.

Sendas entrevistas con Monseñores Samoré y Dell'Acqua, que saliendo del protocolo expresan pesar por nuestro viaje. De uno de ellos recojo esta expresión:

—Usted deja un nombre aquí. Que el Señor lo devuelva a Roma.

Doy mi última conferencia en la Universidad de Roma sobre nuestra América. Entusiasmo entre los estudiantes por conocer Bolivia y la lejana América del Sur.

Iglesia de San Marcos, en Piazza Venezia. Muy bella. Saliendo de ella, unos metros a la izquierda, un patio encantador con jardines, fuente, y altas palmeras. Al fondo una "loggia" singular de Leone Battista Alberti, el gran creador y humanista: son dos pórticos superpuestos en forma de "L". Sólo 20 aberturas, 20 arcos, pero con tal sentido de las proporciones, de la nobleza constructiva, de la dignidad de la forma, que se siente, en un relámpago, el mensaje viril del Renacimiento. Esta pequeña "loggia" de Alberti, perdida en la marejada de los edificios barrocos y neoclásicos de Roma, es una clave arquitectónica: pueden estudiarse en ella los problemas lógicos y los ardidés de la perspectiva. Obra genial, de arrobadora simplicidad, guarda en su apariencia austera la elegancia armoniosa que brota del perfecto dominio de las leyes internas de la construcción.

VIAJE DE REGRESO.-

EN PARIS.- DE BUENOS AIRES A LA PAZ.

Abril

Volamos de Roma a París, donde pasamos días intensos. La fatiga del viaje y el deseo de aprovechar bien las horas, impiden que incorpore a estas notas las impresiones hondas y duraderas que deja en el espíritu la grandiosa capital. Espero poder expresarlas posteriormente, evocando el sutil magnetismo del ámbito francés.

En un "jet" viajamos de París a Buenos Aires. Sobre las nubes. De noche en el azul negreante, se siente la sensación de haber salido del mundo: sólo una ronda de estrellas nos acompaña. Al amanecer y hasta llegar a la urbe argentina geometrías increíbles en el paisaje aéreo. Dormimos en Ezeiza y al día siguiente llegamos a La Paz.

Parece el despertar de un largo sueño. Detrás de la fronda de la acacia dibuja su mole armoniosa el Gran Nevado. Nos sumergimos en la encantada intimidad de nuestra casa. El "estudio" quiere ser abierto por mis manos: siento un vibrar misterioso de libros, de músicas, de papeles.

Reencuentro jubiloso con la familia.

El día del retorno finge ser el más bello. Porque unos viven en extensión, viajeros siempre, volcados al exterior; y otros transcurren en profundidad, ahondando lo suyo, lo ya conocido, como si el viaje hacia adentro lo expresara todo.

Para el soñador, el centro del mundo está aquí: en esta clara residencia, rodeada de montañas y de árboles, cuyo arco de piedra contiene una sola palabra que abarca la dicha pasada y el venturoso porvenir: "Beatriz".

----- O -----



99.- Interior de La Cartuja en la ciudad de Granada.



100.- El Palacio Real hoy Museo del Estado —Madrid.

© Rolando Díez de Medina, 2004
La Paz- Bolivia

[Inicio](#)

COMENTARIO

Fernando Diez de Medina escritor de renombre continental, fue Embajador de Bolivia ante la Santa Sede. Este CUADERNO DE VIAJE es un resumen denso, vario y vibrante a la vez, de sus experiencias como diplomático. Pero no solo esto, porque desde los primeros capítulos se advierte la presencia múltiple del pensador, del crítico, del ciudadano que ni aun distante deja de sentir los problemas de la patria, del escritor universal! atento al pulso vertiginoso de su época.

No sería exagerado decir que éste es el diario de un humanista. Compuesto sin concesiones al estilo depurado de otras de sus obras. El trazo firme y sobrio, rápido, nervioso, tocado a veces del relampagueo periodístico, cruzado, en otras, por el modo fino y poético del artista, deja entrever el genio intuitivo del autor, que captura sagazmente personas, paisajes, o se detiene en la morosa descripción de un templo, un lienzo, una estatua, sin olvidar, por ello, las cambiantes transformaciones del mundo circundante.

"Didáctica jovial" —decía un ensayista de estos apuntes o memorias viajeras que desde Montaigne a Goethe, o de Miller a Durrell, enseñan, deleitan y hacen vibrar a un tiempo. Diez de Medina, clásico y moderno a la vez, conoce la técnica de presentar con toques nuevos los viejos temas. Es profundo y ligero, concreto y subjetivo, arquitecto y colorista simultáneamente. Diseña con maestría personajes y situaciones, entrega en forma emocionada y vívida sus impresiones. Sabe interesar al lector.

"CUADERNO DE VIAJE" es un libro de perspectivas múltiples. Abarca mucho y sugiere más de cuanto dice. Y puede brillar, sin mengua, junto a los mejores de su género.

La Europa pujante de la última década, vista por un sudamericano de la naciente América.

Un vasto fresco — un políptico animado y vivaz — surge de estas memorias de un embajador boliviano en Roma, que sirviendo lealmente a su patria, nunca dejó de ser el humanista y el combatiente por los valores del espíritu.

Este "CUADERNO DE VIAJE" es "una ventana abierta sobre el mundo y la inquietud del hombre".

Nota.- (Texto extraído de la contratapa del libro "CUADERNO DE VIAJE" publicado el año 1968)